

contexto

LATINOAMERICANO

.....

REVISTA DE ANÁLISIS POLÍTICO
no.5 / octubre de 2007



• NÚMERO ESPECIAL DEDICADO AL CHE GUEVARA •

contexto
LATINOAMERICANO

.....
REVISTA DE ANÁLISIS POLÍTICO
no.5 / octubre de 2007



una editorial latinoamericana

Contexto Latinoamericano es una revista de análisis político publicada por la editorial Ocean Sur. Su propósito es fomentar y divulgar el intercambio de ideas entre los líderes y activistas de los partidos, organizaciones y movimientos políticos y sociales de la izquierda, con la participación de especialistas de las ciencias sociales, comunicadores y artistas comprometidos con la emancipación de los pueblos de América Latina y el Caribe.

contexto LATINOAMERICANO

Director: **David Deutschmann**
Editor: **Roberto Regalado**
Editora Adjunta: **Ivón Muñiz**
Edición/Corrección: **Esther Acosta**
Diseño Gráfico: **Víctor MCM**
Composición: **Miriam Hernández**
Producción: **Lourdes García Larqué**

Consejo Editorial: **Jesús Arboleya** (Ocean Sur), **María del Carmen Ariet** (Cuba),
José Reinaldo Carvalho (Brasil), **Jaime Caycedo** (Colombia),
Vidal Cisneros (Venezuela), **Gustavo Codas** (Brasil),
Héctor de la Cueva (México), **Javier Díez Canseco** (Perú),
Patricio Echegaray (Argentina), **Saúl Escobar** (México),
Eliana García (México), **Fermín González** (Colombia),
Medardo González (El Salvador), **Pablo González Casanova** (México),
Sergio Guerra Vilaboy (Cuba), **Néstor Kohan** (Argentina),
Claudia Korol (Argentina), **Gilberto López y Rivas** (México),
Fernando Martín (Puerto Rico), **Vivian Martínez Tabares** (Cuba),
Hugo Moldiz (Bolivia), **Julio A. Muriente** (Puerto Rico),
Valter Pomar (Brasil), **Renán Raffo** (Perú),
José Vicente Rangel (Venezuela), **Mayra Reyes** (Nicaragua),
Germán Rodas (Ecuador), **María Guadalupe Rodríguez** (México),
Javier Salado (Ocean Sur), **Niko Schvarz** (Uruguay),
John Saxe Fernández (México), **Guillermo Teillier** (Chile)

Cada trabajo expresa la opinión de su autor. La opinión de *Contexto Latinoamericano* se expresa en *Palabras del editor* y en aquellas notas que así lo indiquen.

Derechos © 2007 Ocean Sur

Derechos © 2007 **Contexto Latinoamericano**

Textos de Ernesto Che Guevara © 2007 Centro de Estudios Che Guevara,
Ocean Press y Ocean Sur

Fotos © 2007 Aleida March y Centro de Estudios Che Guevara

ISSN: 1834-0679 • ISBN: 978-1-921235-73-3

Redacción: Juan de la Barrera n.9, Colonia Condesa,
Delegación Cuauhtémoc, CP. 06140, México DF
tel. (52) 5553 5512 • contextolatino@enet.cu • www.oceansur.com

Informes y suscripciones: info@oceansur.com

Impreso en Colombia por Quebecor World Bogotá S.A.

Cubierta: Che. Ministerio de Industrias, 3 de febrero de 1963.

Foto: Rene Burri

sumario

PALABRAS DEL EDITOR 5

CHE: PRIMER VIAJE POR AMÉRICA LATINA

Chile, ojeada de lejos	11
El día de San Guevara	13

CHE: SEGUNDO VIAJE POR AMÉRICA LATINA

Carta a su tía Beatriz desde Costa Rica	17
Carta a su tía Beatriz desde Guatemala	19
Carta a sus padres desde México	21
Carta a su madre desde México	23

CHE: SIERRA MAESTRA

Qué cubano nos parece el mundo	27
Entrevista al Che por Jorge Ricardo Masetti	29

CHE: DIRIGENTE

Proyecciones sociales del Ejército Rebelde	39
Discurso a los estudiantes de medicina y trabajadores de la salud	48
El cuadro, columna vertebral de la Revolución	57
Contra el burocratismo	62
Una actitud nueva frente al trabajo	68
El socialismo y el hombre en Cuba	81
Algunas reflexiones sobre la transición socialista	100
Carta a Fidel Castro	108

CHE: INTERNACIONALISTA

La piedra	113
La duda	117
Carta a Armando Hart	121
Crear dos, tres... muchos Viet Nam, es la consigna	124
Comunicado no. 1 al pueblo boliviano	138

sumario

CHE: CONTEXTO ACTUAL

Che Guevara: fases integradoras de su proyecto de cambio social María del Carmen Ariet García	145
Che, sin enigmas: la revolución social Germán Sánchez Otero	164
¿Ética y/o economía política?, en los <i>Apuntes críticos...</i> del Che Guevara Néstor Kohan	183
El Che en nuestras batallas actuales Claudia Korol	201
La presencia del Che en el proceso de Evo Morales Hugo Moldiz Mercado	215
Che perenne Lázaro M. Bacallao Pino	234
La ética, el Che y la Revolución Cubana François Houtart	248
Che: experiencias comunicativas en torno a su vida y obra Daily Pérez Guillén	253

palabrasdeeditor

El 9 de octubre de 2007 se conmemora el cuadragésimo aniversario del asesinato del comandante Ernesto Che Guevara, perpetrado en La Higuera, Bolivia, por orden de los gobiernos de Lyndon B. Johnson y René Barrientos. En el transcurso de estas cuatro décadas, se cerró aquella etapa histórica en la cual el Che lanzó la consigna de «Crear dos, tres... muchos Viet Nam» y se abrió una nueva donde la lucha de los pueblos de América Latina, salvo excepciones, no se canaliza por la vía armada. A pesar de esa realidad y de los intentos de borrar o distorsionar su imagen, «Che permanece, generación tras generación, trascendiendo los cambios más profundos y abruptos»,¹ como símbolo de «disímiles temáticas –muchas de las cuales no formaban parte del inventario público de las reivindicaciones sociales en el período histórico en que se ubica su acción y pensamiento».²

En homenaje a esa fecunda labor revolucionaria que, a cuarenta años de su desaparición física, el Che sigue realizando, la editorial Ocean Sur, con la colaboración del Centro de Estudios Che Guevara, publica este número especial de *Contexto Latinoamericano*, que incluye una selección de textos del Che y sobre el Che agrupados en seis partes. Las primeras cinco contienen artículos, discursos, ensayos y cartas del Che organizados acorde con la periodización de su obra establecida por el Centro de Estudios Che Guevara, que comprende: su primer viaje por América Latina; su segundo viaje por América Latina; su participación en la guerra de liberación de Cuba; su contribución política y teórica como dirigente de la Revolución Cubana; y su lucha internacionalista en El Congo y Bolivia. La sexta parte la integran reflexiones de reconocidos especialistas que abordan la vigencia de su legado desde diversas perspectivas.

¹ Lázaro Bacallao: «Che perenne», en este número de *Contexto Latinoamericano*, p. 234.

² *Ibíd.*, p. 240.

6 • Contexto Latinoamericano

Con este número especial, le rendimos tributo a un Che presente que «nos dejó no solo su ejemplo y aliento, sino, fundamentalmente, un pensamiento creador, capaz de penetrar en el tiempo y demostrar así su consistencia y validez».³ Esta consistencia y validez de sus ideas esenciales no se desdibuja por estar entremezcladas con análisis que llevan el cuño del momento histórico en que fueron concebidas, ni por los errores en los que haya podido incurrir en la difícil tarea de teorizar sobre procesos en gestación y desarrollo. El Che es tan inmenso, que no necesita una «lectura indulgente» de su obra:

[...] El propio Che, de sobrevivir a la experiencia boliviana, habría sido el analista más riguroso de esa experiencia como también de todo su pensamiento [...] Así lo hizo con todas las experiencias revolucionarias en que participó, tanto en su vida guerrillera como en sus diversos quehaceres como constructor de la nueva sociedad. [...]

Examinar críticamente el ideario del Che es, pues, ser guevarista. Es asumir el marxismo y toda la cultura teórica sobre la revolución, como él los ejerció.⁴

Ese examen crítico del ideario guevarista tiene una importancia crucial porque, como si participara en nuestros debates de hoy, un Che vivo nos recuerda que el poder es «el instrumento indispensable para aplicar y desarrollar el programa revolucionario, pues si no se alcanza el poder, todas las demás conquistas son inestables, insuficientes, incapaces de dar las soluciones que se necesitan, por más avanzadas que puedan parecer»⁵ y que el «tránsito pacífico no es el logro de un poder formal en elecciones o mediante movimientos de opinión pública sin combate directo, sino la instauración del poder socialista, con todos sus atributos, sin el uso de la lucha armada».⁶

³ María del Carmen Ariet: «Che Guevara: fases integradoras de su proyecto de cambio social», en este número de *Contexto Latinoamericano*, p. 161.

⁴ Germán Sánchez: «Che, sin enigmas: la revolución social», en este número de *Contexto Latinoamericano*, pp. 171-172.

⁵ Ernesto Che Guevara: «Cuba: ¿excepción histórica o vanguardia en la lucha anti-colonialista?», *Che Guevara presente*, Centro de Estudios Che Guevara, La Habana, Ocean Press, Melbourne, 2004, p. 145.

⁶ Ernesto Che Guevara: «Táctica y estrategia de la revolución latinoamericana», *Che Guevara presente*, Centro de Estudios Che Guevara, La Habana, Ocean Press, Melbourne, 2004, p. 310.

ocean sur

una nueva editorial latinoamericana

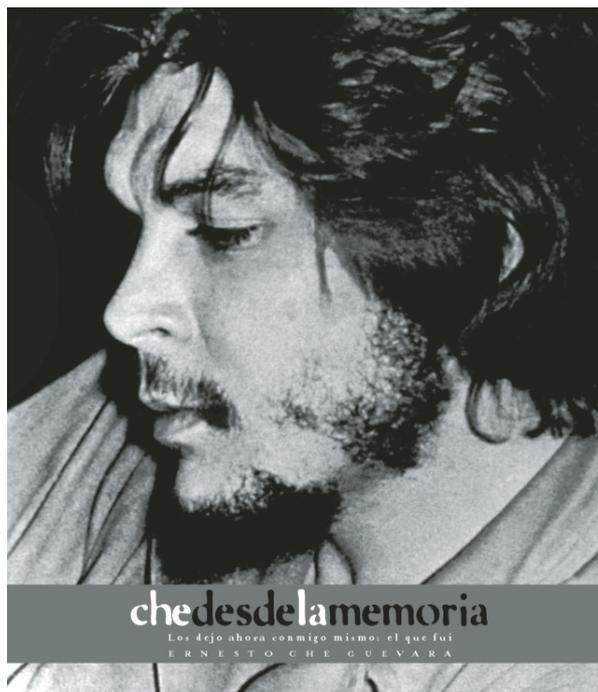


Ocean Sur, casa editorial hermana de Ocean Press, es una nueva, extraordinaria e independiente aventura editorial latinoamericana. Ocean Sur ofrece a sus lectores las voces del pensamiento revolucionario del pasado, presente y futuro de América Latina: desde Bolívar y Martí, a Haydée Santamaría, Che Guevara, Fidel Castro, Roque Dalton, Hugo Chávez y muchos otros más. Inspirada en la diversidad, la fuerza revolucionaria y las luchas sociales en América Latina, Ocean Sur desarrolla múltiples e importantes líneas editoriales que reflejan las voces de los protagonistas del renacer de Nuestra América.

Editamos los antecedentes y el debate político actual, lo mejor del pensamiento de la izquierda y de los movimientos sociales, las voces indígenas y de las mujeres del continente, teoría política y filosófica de la vanguardia de la intelectualidad latinoamericana, así como los aportes fundamentales de artistas, poetas y activistas revolucionarios. Nuestras colecciones Fidel Castro, Biblioteca Marxista, Proyecto Editorial Che Guevara, Vidas Rebeldes, Roque Dalton, entre otras, promueven la discusión, el debate y la difusión de ideas. Ocean Sur es un lugar de encuentro.

www.oceansur.com ■ info@oceansur.com

memoria fotográfica y literaria del Che Guevara



Chedesdelamemoria

Los dejo ahora conmigo mismo: el que fui

Una visión intimista y humana del hombre más allá del icono; es una extraordinaria fuente histórica que conjuga fotografías y textos del Che Guevara convertidos en testimonio y memoria de su reflexiva mirada sobre la vida y el mundo. Cartas, poemas, narraciones, páginas de sus diarios, artículos de prensa y fotos tomadas por él mismo, nos permitirán conocer su vida, sus proyectos y sus sueños.

Che desde la memoria es un libro único, resultado de una estrecha labor con el Centro de Estudios Che Guevara, realizado empleando material y documentos de los archivos del Centro y la familia.

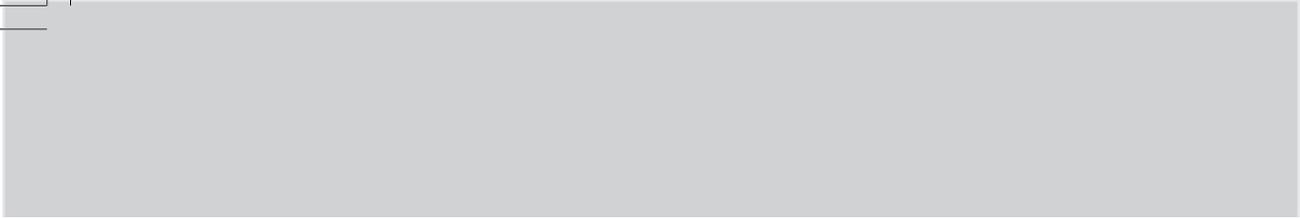
305 páginas, ISBN 978-1-876175-89-4



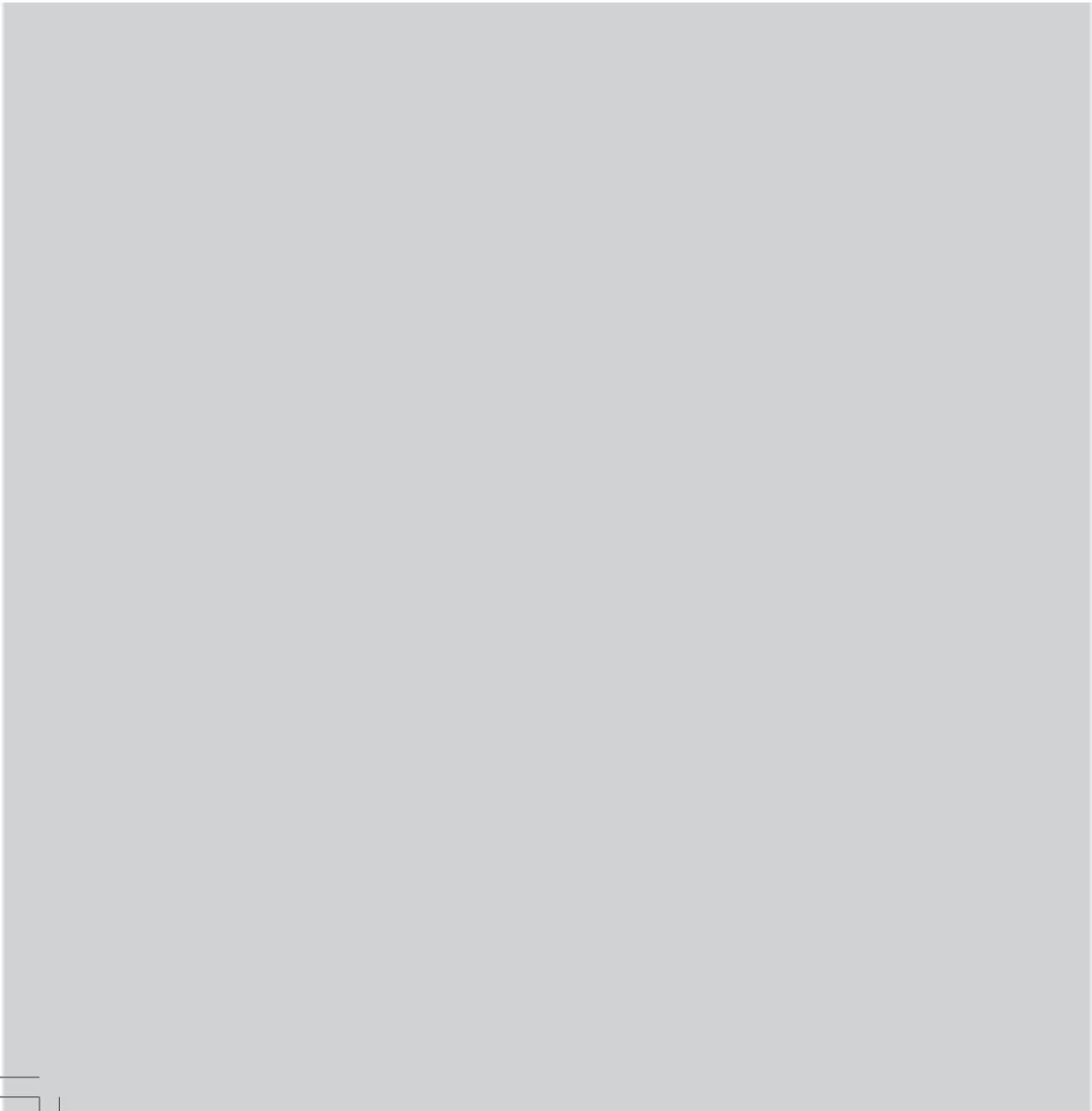
www.oceansur.com ■ info@oceansur.com

CHE: PRIMER VIAJE
POR AMÉRICA LATINA





Ernesto Guevara de la Serna nace en Rosario, Argentina el 14 de junio de 1928. Mientras cursa estudios en la Escuela de Medicina de Buenos Aires (1947-1953), entre diciembre de 1951 y julio de 1952, realiza, junto a su amigo Alberto Granado, un primer viaje por América Latina en el que comienza a familiarizarse con los problemas sociales de la región. Su recorrido incluye Argentina, Chile, Perú, Colombia y Venezuela.



El estado social del pueblo chileno es más bajo que el del argentino. Sumado a los bajos salarios que se pagan en el sur, existe la escasez de trabajo y el poco amparo que las autoridades brindan al trabajador (muy superior, sin embargo, al que brindan las del norte de América del Sur), hecho que provoca verdaderas olas de emigración chilena a la Argentina en busca del soñado país del oro que una

Chile, ojeada de lejos

Al hacer estas notas de viaje, en el calor de mi entusiasmo primero y escritas con la frescura de lo sentido, escribí algunas extravagancias y en general creo haber estado bastante lejos de lo que un espíritu científico podría aprobar. De todas maneras, no me es dado ahora, a más de un año de aquellas notas, dar la idea que en este momento tengo sobre Chile; prefiero hacer una síntesis de lo que escribí antes.

Empecemos por nuestra especialidad médica: el panorama general de la sanidad chilena deja mucho que desear (después supe que era muy superior a la de otros países que fui conociendo). Los hospitales absolutamente gratuitos son muy escasos y en ellos hay carteles como el siguiente: «¿Por qué se queja de la atención si usted no contribuye al sostenimiento de este hospital?» A pesar de esto, en el norte suele haber atención gratuita pero el pensionado es lo que prima; pensionado que va desde cifras irrisorias, es cierto, hasta verdaderos monumentos al robo legal. En la mina de Chuquicamata los obreros accidentados o enfermos gozan de asistencia médica y socorros hospitalarios por la suma de 5 diarios (chilenos), pero los internados ajenos a la Planta pagan entre \$300 y \$500 diarios. Los hospitales son pobres, carecen en general de medicamentos y salas adecuadas. Hemos visto salas de operaciones mal alumbradas y hasta sucias y no en puebluchos sino en el mismo Valparaíso. El instrumental es insuficiente. Los baños muy sucios. La conciencia sanitaria de la nación es escasa. Existe en Chile (después lo vi en toda América prácticamente), la costumbre de no tirar los papeles higiénicos usados a la letrina, sino afuera, en el suelo o en cajones puestos para eso.

El estado social del pueblo chileno es más bajo que el del argentino. Sumado a los bajos salarios que se pagan en el sur, existe la escasez de trabajo y el poco amparo que las autoridades brindan al trabajador (muy superior, sin embargo, al que brindan las del norte de América del Sur), hecho que provoca verdaderas olas de emigración chilena a la Argentina en busca del soñado país del oro que una

hábil propaganda política se ha encargado de mostrar a los habitantes del lado oeste de los Andes. En el norte se paga mejor al obrero en las minas de cobre, salitre, azufre, oro, etcétera, pero la vida es mucho más cara, se carece en general de muchos artículos de consumo de primera necesidad y las condiciones climáticas son muy bravas en la montaña. Recuerdo el sugestivo encogimiento de hombros con que un jefe de la mina de Chuquicamata contestó a mis preguntas sobre la indemnización pagada a la familia de los 10 000 ó más obreros sepultados en el cementerio de la localidad.

El panorama político es confuso (esto fue escrito antes de las elecciones que dieron el triunfo a Ibáñez), hay cuatro aspirantes al mando, de los cuales Carlos Ibáñez del Campo parece ser el seguro ganador; es un militar retirado con tendencias dictatoriales y miras políticas parecidas a las de Perón que inspira al pueblo un entusiasmo de tipo caudillesco. Basa su acción en el Partido Socialista Popular, al que se unen fracciones menores. El segundo lugar, a mi manera de ver, estará ocupado por Pedro Enrique Alfonso, candidato del oficialismo, de política ambigua, al parecer amigo de los americanos y de coquetear con los demás partidos políticos. El abanderado del derechismo es Arturo Matte Larraín, potentado que es yerno del difunto Presidente Alessandri y cuenta con el apoyo de todos los sectores reaccionarios de la población. En último término está Salvador Allende, candidato del Frente del Pueblo, que tiene el apoyo de los comunistas, los que han visto mermados sus cuadros en 40 000 votos, que es la cifra de las personas despojadas del derecho a votar por haber sido afiliados a dicho partido.

Es probable que el Sr. Ibáñez haga una política de latinoamericanismo y se apoye en el odio a los Estados Unidos para conseguir popularidad y la nacionalización de las minas de cobre y otros minerales (el conocimiento de los enormes yacimientos que los americanos tienen en el Perú, prácticamente listos para empezar la producción, disminuyó mucho mi confianza en que sea factible la nacionalización de estas minas, por lo menos en un plazo breve), completar la del ferrocarril, etcétera, y aumentar en gran proporción el intercambio argentino-chileno.

Como país, Chile ofrece posibilidades económicas a cualquier persona de buena voluntad que no pertenezca al proletariado, vale decir, que acompañe su trabajo de cierta dosis de cultura o preparación técnica. Tiene en su territorio facilidad para sustentar la cantidad suficiente de ganado como para abastecerse (lanar sobre todo), cereales en cantidad aproximadamente necesaria y minerales como para convertirse en un poderoso país industrial, ya que tiene minas de hierro, cobre, hulla, estaño, oro, plata, manganeso, salitre. El esfuerzo mayor que debe hacer es sacudirse el incómodo amigo Yanqui de las espaldas y esa tarea es, al menos por el momento, ciclópea, dada la cantidad de dólares invertidos por esta nación y la facilidad con que pueden ejercer una eficaz presión económica en el momento en que sus intereses se vean amenazados.



El día de San Guevara

El día sábado 14 de junio de 1952, yo, fulano, exiguo, cumplí 24 años, vísperas del trascendental cuarto de siglo, bodas de plata con la vida, que no me ha tratado tan mal, después de todo. Tempranito me fui al río a repetir suerte con los pescados, pero este deporte es como el juego: el que empieza ganando va perdido. Por la tarde jugamos un partido de fútbol en el que ocupé mi habitual plaza de arquero con mejor resultado que las veces anteriores. Por la noche, después de pasar por la casa del doctor Bresani que nos invitó con una rica y abundante comida, nos agasajaron en el comedor nuestro con el licor nacional, el pisco, del cual Alberto tiene precisa experiencia por sus efectos sobre el sistema nervioso central. Ya picaditos todos los ánimos, el director de la colonia brindó por nosotros en una manera muy simpática y yo, «pisqueado», elaboré más o menos lo que sigue:

Bueno, es una obligación para mí el agradecer con algo más que con un gesto convencional, el brindis que me ofrece el Dr. Bresani. En las precarias condiciones en que viajamos, solo queda como recurso de la expresión afectiva la palabra, y es empleándola que quiero expresar mi agradecimiento, y el de mi compañero de viaje, a todo el personal de la colonia, que, casi sin conocernos, nos ha dado esta magnífica demostración de afecto que significa para nosotros la deferencia de festejar nuestro cumpleaños, como si fuera la fiesta íntima de alguno de ustedes. Pero hay algo más; dentro de pocos días dejaremos el territorio peruano, y por ello estas palabras toman la significación secundaria de una despedida, en la cual pongo todo mi empeño en expresar nuestro reconocimiento a todo el pueblo de este país, que en forma ininterrumpida nos ha colmado de agasajos, desde nuestra entrada por Tacna. Quiero recalcar algo más, un poco al margen del tema de este brindis: aunque lo exiguo de nuestras personalidades nos impidan ser voceros de su causa, creemos, y después de este viaje más firmemente que

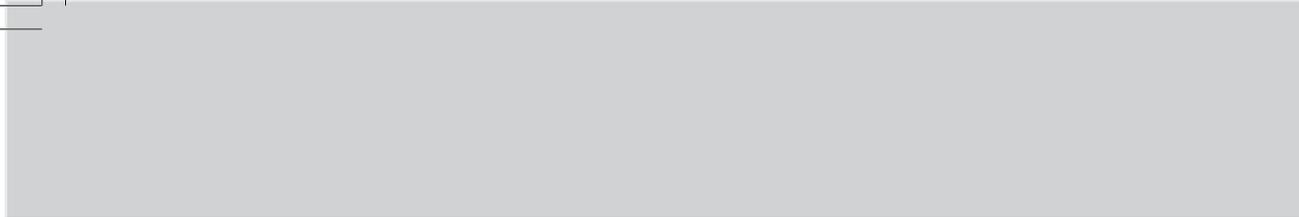
14 • **Contexto Latinoamericano**

antes, que la división de América en nacionalidades inciertas e ilusorias es completamente ficticia. Constituimos una sola raza mestiza que desde México hasta el estrecho de Magallanes presenta notables similitudes etnográficas. Por eso, tratando de quitarme toda carga de provincianismos exigüos, brindo por Perú y por América Unida.

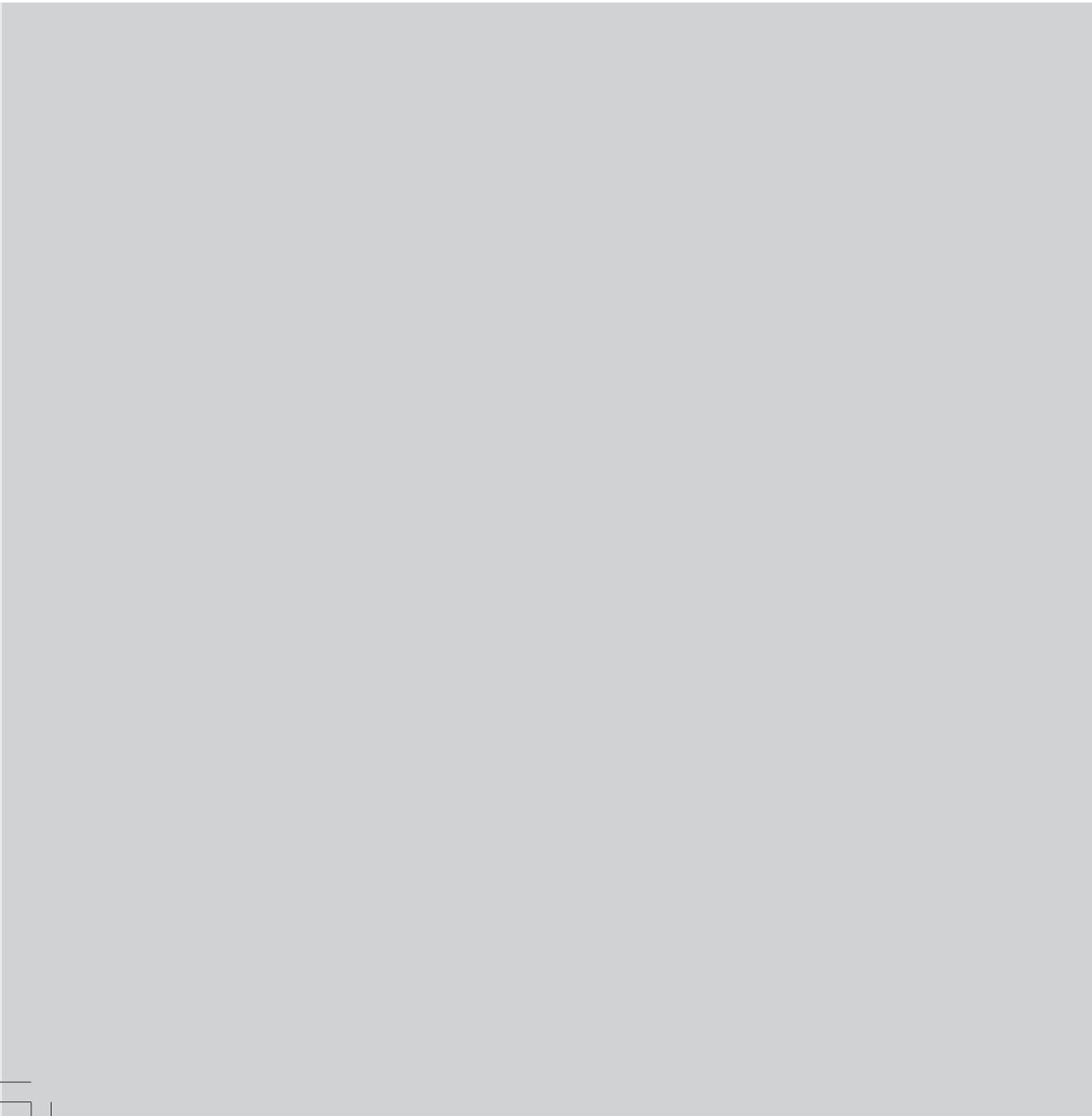
Grandes aplausos coronaron mi pieza oratoria. La fiesta, que en estas regiones consiste en tomar la mayor cantidad posible de alcohol, continuó hasta las tres de la mañana, hora en que plantamos banderas.

CHE: SEGUNDO VIAJE
POR AMÉRICA LATINA





Ya graduado de médico, Ernesto inicia, desde Buenos Aires, su segundo viaje por América Latina el 7 de julio de 1953. De este periplo cabe resaltar que en Bolivia conoció el impacto de la revolución de 1952, en Guatemala fue testigo del derrocamiento de Jacobo Arbenz, en Costa Rica, Guatemala y México tuvo contacto con revolucionarios cubanos, sobrevivientes del asalto al cuartel Moncada, y en México conoce a Fidel Castro, y se incorpora al movimiento revolucionario liderado por este, que —luego del desembarco del Granma—, inició la lucha guerrillera en Cuba.





Carta a su tía Beatriz desde Costa Rica

San José de Costa Rica

(10 de diciembre de 1953)

Tía-Tía-mía:

Mi vida ha sido un mar de encontradas resoluciones hasta que abandoné valientemente mi equipaje, y mochila al hombro emprendí con el compañero García el sinuoso camino que acá nos condujo. En El Paso tuve la oportunidad de pasar por los dominios de la United Fruit convenciéndome una vez más de lo terrible que son esos pulpos capitalistas. He jurado ante una estampa del viejo y llorado camarada Stalin no descansar hasta ver aniquilados estos pulpos capitalistas. En Guatemala me perfeccionaré y lograré lo que me falta para ser un revolucionario auténtico.

Informo que además de médico, soy periodista y conferenciante, cosas que me darán (aunque pocos) \$US.

Junto con tus aditamentos, te abraza, te besa y te quiere tu sobrino, el de la salud de hierro, el estómago vacío y la luciente fe en el porvenir socialista.

Chau,
Chanchito

DIARIOS CLÁSICOS

publicados en conjunto con el Centro de Estudios Che Guevara

NOTAS DE VIAJE

Diario en motocicleta

Prólogo por Aleida Guevara

Un muy joven Ernesto Guevara viaja por América Latina junto a su amigo Alberto Granado, enfrentándose a aventuras y realidades que los transformarán para siempre. Esta nueva edición incluye fotografías inéditas tomadas por el propio Ernesto, y está presentada por un prólogo de Aleida Guevara, quien nos acerca a la perspectiva humana y juvenil de su padre, icono de millones de personas en todo el mundo

168 páginas, ISBN 978-1-920888-12-1



OTRA VEZ

Diario del segundo viaje por América Latina

Prólogo por Alberto Granado

Graduado ya de Medicina, el 7 de julio de 1953 emprende un nuevo acercamiento a esas tierras que como un hechizo, lo cautivaron y estremecieron para siempre. Su lectura nos hace cómplices del compromiso que Che adquiere con Nuestra América.

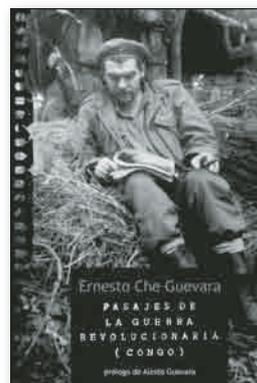
186 páginas, ISBN 978-1-920888-78-7

PASAJES DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA: CONGO

Prólogo por Aleida Guevara

La participación del Che en la guerrilla congoleña en 1965, resulta expresión de una práctica internacionalista consecuente con sus tesis libertadoras tercermundistas. En este escrito de madurez, entrelaza la descripción de esta experiencia local, con el análisis de perspectiva mundial.

304pp, 42pp fotografías
ISBN 978-1-921235-01-6



www.oceansur.com ■ info@oceansur.com



Carta a su tía Beatriz desde Guatemala

12 de febrero de 1954

Mi muy querida, siempre adorada y nunca bien ponderada tía:

Recibí con gusto tu última carta, culminación y complemento de las dos capitalistas anteriores, de las cuales solo llegó a mi poder una, con lo que el democrático empleado de correos hizo una justa distribución de las riquezas.

No me mandés más plata, a vos te cuesta un Perú y yo encuentro aquí los dólares por el suelo, con decirte que al principio me dio lumbago de tanto agacharme para recogerlos. Ahora solo tomo uno de cada diez, como para mantener la higiene pública, porque tanto papel volando y por el suelo es un peligro.

Mi plan para los próximos años: por lo menos seis meses de Guatemala, siempre que no consiga algo bien remunerativo económicamente que me permita quedarme dos años. Si se da lo primero, luego iré a trabajar a otro país durante un año, ese país podría ser, en orden decreciente de probabilidades, Venezuela, México, Cuba, los Estados Unidos. Si se cumple el plan de los dos años, tras un período de visita por los tres últimos países nombrados y Haití y Santo Domingo, me voy a Europa occidental, probablemente con la Vieja, donde estaré hasta quemar el último cartucho monetario. Si queda tiempo y dinero de por medio les haré una visita en algún medio baratieri como el avión de arriba¹ o barco, trabajando como médico, etcétera.

De todo este plan hay dos cosas sumamente cambiantes que pueden enderezarlos para uno y otro lados. La primera es el dinero, que para mí no tiene importancia fundamental, pero hace abreviar estadías o modificar itinerarios, etcétera. La segunda y la más importante es la situación política. MI POSICIÓN NO

¹ Argentinismo: *gratis*.

ES DE NINGUNA MANERA LA DE UN DILETANTE HABLADOR Y NADA MÁS; HE TOMADO POSICIÓN DECIDIDA JUNTO AL GOBIERNO GUATEMALTECO Y, DENTRO DE ÉL, EN EL GRUPO DEL PGT, QUE ES COMUNISTA, RELACIONÁNDOME ADEMÁS CON INTELLECTUALES DE ESA TENDENCIA QUE EDITAN AQUÍ UNA REVISTA Y TRABAJANDO COMO MÉDICO EN LOS SINDICATOS, LO QUE ME HA COLOCADO EN PUGNA CON EL COLEGIO MÉDICO QUE ES ABSOLUTAMENTE REACCIONARIO.² Me imagino todo lo que dirás y comentarás pero no te podés quejar de que no hablé claro.

En el campo de la medicina social, y amparado en mi pequeña experiencia personal, estoy preparando un libro muy pretencioso, el que creo me llevará dos años de trabajo. Su título es: *La función del médico en América Latina* y solo tengo el plan general y los dos primeros capítulos escritos. Creo que con paciencia y método puede decir algo bueno.

Un abrazo de acero de tu proletario sobrino.

Una P.D. importante: Contame qué pensás hacer con el departamento y si se pueden mandar a tu dirección libros para que los tengas, no te asustes que no son comprometedores.

² El destacado es del autor.



Carta a sus padres desde México

México, julio 6 de 1956. Cárcel de la Gobernación

Queridos viejos:

Recibí tu carta (papá) aquí en mi nueva y delicada mansión de Miguel Schultz, junto con la visita de Petit que me informó de los temores de ustedes. Para que tengas una idea historiaré el caso.

Hace un tiempo, bastante tiempo ya, un joven líder cubano me invitó a ingresar a su movimiento, movimiento que era de liberación armada de su tierra, y yo, por supuesto, acepté. Dedicado a la ocupación de preparar físicamente a la muchachada que algún día debe poner los pies en Cuba, pasé los últimos meses manteniéndolos con la mentira de mi cargo de profesor. El 21 de junio (cuando hacía un mes que faltaba a mi casa en México pues estaba en un rancho de las afueras) cayó preso Fidel con un grupo de compañeros y en la casa figuraba la dirección donde estábamos nosotros, de manera que caímos todos en la redada. Yo tenía mis documentos que me acreditaban como estudiante de ruso, lo que fue suficiente para que se me considerara eslabón importante en la organización, y las agencias de noticias amigas de papá empezaron a bramar por todo el mundo.

Eso es una síntesis de los acontecimientos pasados; los futuros se dividen en dos: los mediatos y los inmediatos. De los mediatos, les diré, mi futuro está ligado a la Revolución Cubana. O triunfo con esta o muero allá. (Esta es la explicación de una carta algo enigmática y romántica que mandé a la Argentina hace algún tiempo.) Del futuro inmediato tengo poco que decir porque no sé qué será de mí. Estoy a disposición del juez y será fácil que me deporten a la Argentina a menos que consiga asilo en un país intermedio, cosa que estimo sería conveniente para mi salud política.

De todas maneras tengo que salir al nuevo destino, quede en esta cárcel o salga libre. Hilda retornará al Perú, que ya tiene nuevo gobierno y ha dado amnistía política.

Por motivos obvios disminuiré mi correspondencia, además, la policía mexicana tiene la agradable costumbre de secuestrar las cartas, de modo que no escriban sino cosas de la casa, banales. A Beatriz le das un beso, le explicás por qué no escribo y le dicen que no se preocupe en mandar diarios por ahora.

Estamos en vísperas de declarar una huelga de hambre indefinida por las detenciones injustificadas y las torturas a que fueron sometidos algunos de mis compañeros. La moral de todo el grupo es alta.

Por ahora sigan escribiendo a casa.

Si por cualquier causa, que no creo, no puedo escribir más y luego me toca las de perder, consideren estas líneas como de despedida, no muy grandilocuente, pero sincera. Por la vida he pasado buscando mi verdad a los tropezones y ya en el camino y con una hija que me perpetúa he cerrado el ciclo. Desde ahora no consideraría mi muerte una frustración, apenas como Hikmet: «Solo llevaré a la tumba la pesadumbre de un canto inconcluso».

Los besa a todos,

Ernesto



Carta a su madre desde México

[Aproximadamente octubre de 1956]

Querida mamá:

Tu pinchurriente hijo, hijo de mala madre por añadidura, no está sembrada; está como estaba Paul Muni cuando decía lo que decía con una voz patética y se iba alejando en medio de sombras que aumentaban y música *ad hoc*. Mi profesión actual es la de saltarín, hoy aquí, mañana allí, etcétera, y a los parientes... no los fui a ver por esa causa (además, te confesaré que me parece que tendría más afinidad de gustos con una ballena que con un matrimonio burgués, dignos empleados de beneméritas instituciones a las que haría desaparecer de la faz de la tierra, si me fuera dado hacerlo. No quiero que creas que es aversión directa, es más bien recelo; ya Lezica demostró que hablamos idiomas diferentes y que no tenemos puntos de contacto). Toda la explicación tan larga del paréntesis te la di porque después de escrita me pareció que vos te imaginarías que estoy en tren de morfaburgués, y por pereza de empezar de nuevo y sacar el párrafo me metí en una explicación kilométrica y que se me antoja poco convincente. Punto y aparte. Hilda irá dentro de un mes a visitar a su familia, en Perú, aprovechando que ya no es delincuente política sino una representante algo descarriada del muy digno y anticomunista partido aprista. Yo, en tren de cambiar el ordenamiento de mis estudios: antes me dedicaba mal que bien a la medicina y el tiempo libre lo dedicaba al estudio en forma informal de San Carlos. La nueva etapa de mi vida exige también el cambio de ordenación; ahora San Carlos es primordial, es el eje, y será por los años que el esferoide me admita en su capa más externa; la medicina es un juego más o menos divertido e intrascendente, salvo en un pequeño aparte al que pienso dedicarle más de un medular estudio, de esos que hacen temblar bajo su peso los sótanos de la librería. Como recordarás, y si no lo recordás te lo recuerdo ahora, estaba empeñado

en la redacción de un libro sobre la función del médico, etcétera, del que solo acabé un par de capítulos que huelen a folletín tipo *Cuerpos y almas*, nada más que mal escrito y demostrando a cada paso una cabal ignorancia del fondo del tema; decidí estudiar. Además, tenía que llegar a una serie de conclusiones que se daban de patadas con mi trayectoria esencialmente aventurera; decidí cumplir primero las funciones principales, arremeter contra el orden de cosas, con la adarga al brazo, todo fantasía, y después, si los molinos no me rompieron el coco, escribir.

A Celia le debo la carta laudatoria que escribiré después de esta si me alcanza el tiempo. Los demás están en deuda conmigo pues yo tengo la última palabra con todos, aun con Beatriz. A ella decile que los diarios llegan magníficamente y me dan un panorama muy bueno de todas las bellezas que está haciendo el gobierno. Los recorté cuidadosamente para seguir el ejemplo de mi progenitor, ya que Hilda se encarga de seguir el ejemplo de la progenitora. A todos un beso con todos los aditamentos adecuados y una contestación, negativa o afirmativa, pero contundente, sobre el guatemalteco.

Ahora no queda más que la parte final del discurso, referente al hombrín y que podría titularse: «¿Y ahora qué?» Ahora viene lo bravo, vieja; lo que nunca he rehuido y siempre me ha gustado. El cielo no se ha puesto negro, las constelaciones no se han dislocado ni ha habido inundaciones o huracanes demasiado insolentes; los signos son buenos. Auguran victoria. Pero si se equivocaran, que al fin hasta los dioses se equivocan, creo que podré decir como un poeta que no conocés: «Solo llevaré bajo tierra la pesadumbre de un canto inconcluso». Para evitar patetismos «pre mortem», esta carta saldrá cuando las papas quemen de verdad y entonces sabrás que tu hijo, en un soleado país americano, se puteará a sí mismo por no haber estudiado algo de cirugía para ayudar a un herido y puteará al gobierno mexicano que no lo dejó perfeccionar su ya respetable puntería para voltear muñecos con más soltura. Y la lucha será de espaldas a la pared, como en los himnos, hasta vencer o morir.

Te besa de nuevo, con todo el cariño de una despedida que se resiste a ser total.

Tu hijo

CHE: SIERRA MAESTRA



Desde el 2 de diciembre de 1956, día del desembarco de los expedicionarios en las costas de Cuba, hasta el 1ro. de enero de 1959, fecha en que se produce el triunfo de la Revolución Cubana, Ernesto Che Guevara participa en la lucha insurreccional desarrollada en Cuba por el Ejército Rebelde, en el cual llegó a ocupar el grado de comandante y la jefatura de una de las dos columnas (la otra fue dirigida por el comandante Camilo Cienfuegos) que extendieron la guerra desde el oriente hacia el occidente del país.



Qué cubano nos parece el mundo

A los firmes de nuestra Sierra llega la voz del mundo distante a través del radio y los periódicos, más explícitos en los sucesos de allá porque no pueden narrar los crímenes diarios de acá.

Así nos enteramos de los desórdenes y muertes en Chipre, Argelia, Ifni o Malaya. Todos tienen características comunes:

- a) El poder gobernante «ha infligido numerosas bajas a los rebeldes»
- b) No hay prisioneros
- c) El gobierno «sin novedad»
- d) Todos los revolucionarios, cualquiera sea el nombre del país o región, están recibiendo «ayuda solapada de los comunistas».

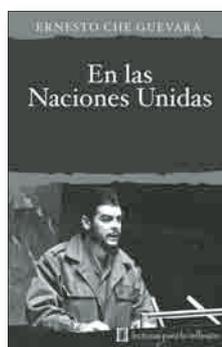
Qué cubano nos parece el mundo. Todo es igual: se asesina a un grupo de patriotas, tengan o no armas, sean o no rebeldes y se apunta el tanto a las armas opresoras «tras recia lucha». Se matan todos los testigos, por eso no hay prisioneros.

El gobierno nunca sufre una baja, lo que a veces es cierto, pues asesinar seres indefensos no es muy peligroso, pero a veces también es una soberana mentira y la S.M. es testigo.

Y, por último, la socorrida acusación de siempre: «comunistas». Comunistas son todos los que empuñan las armas cansados de tanta miseria, cualquiera sea el lugar de la tierra donde se produzca el hecho; demócratas son los que asesinan a ese pueblo indignado, sean hombres, mujeres o niños.

Todo el mundo es cubano y en todos lados ocurrirá como aquí: contra la fuerza bruta y la injusticia, el Pueblo dirá su última palabra, la de la victoria.

lecturas para la reflexión



Una colección que presenta en folletos algunos textos claves del pensamiento de Ernesto Che Guevara. Los escritos y discursos escogidos para esta colección, organizados cronológicamente, reflejan el conjunto de sus principales presupuestos y abarcan temas de un valor inestimable para adentrarse en el sistema general de su legado.

ESCRITOS:

Notas para el estudio de la ideología de la Revolución cubana

El partido de la clase obrera

Sobre el sistema presupuestario de financiamiento

La planificación socialista, su significado

El socialismo y el hombre en Cuba

Crear dos, tres, muchos Viet Nam (Mensaje a la Tricontinental)

DISCURSOS:

Soberanía política e independencia económica

Discurso a los estudiantes de medicina y trabajadores de la salud

Una nueva cultura de trabajo

La filosofía del saqueo debe cesar

En las Naciones Unidas

En la conferencia Afroasiática en Argelia





Entrevista al Che por Jorge Ricardo Masetti

Cuando desperté estaba decepcionado. Había dormido plácidamente hasta las cinco y en ningún momento escuché metralla. Los guardias habían hecho una corta incursión, pero regresaron de inmediato a su cuartel al enterarse de que el Che no se encontraba en La Otilia y que estaría tendiéndoles alguna emboscada.

Había esperado anhelante el momento en que escuchase la voz de fuego, tendido en la semipenumbra de la sala, mientras Virelles, con la ametralladora sin seguro, se prometía a sí mismo un viaje a Buenos Aires, exclusivamente para escuchar tangos. Cerca de las dos, Sorí Marín y yo nos tendimos en los dos únicos colchones que había, y que juntos podían dar cabida a tres personas; pero no a los cinco que me encontré al despertar. Virelles se había ido a ocupar su posta y Cantellops roncaba sobre un sillón. Llibre apareció rascándose, a los pies de la cama, y me contó dolorido que había estado tratando de disolver toda la noche una reunión de granitos que le habían surgido imprevistamente en el estómago.

En pocos minutos lo que parecía un dormitorio se convirtió en comedor, oficina y enfermería. Todo el mundo estaba en pie y lo único que preguntaba, estuviese haciendo cualquier cosa, era si había llegado el comandante.

Guevara llegó a las seis. Mientras yo observaba admirado a un grupo de muchachos que se preocupaba insólitamente en hacer algo que yo hacía mucho tiempo había dejado de practicar: lavarse la cara, comenzaron a llegar desde distintos lados, grupos de rebeldes sudados, cargados con su mochila ligera y su pesado armamento. Los bolsillos estaban hinchados de balas y las cananas se cruzaban sobre el pecho dejado sin protección por una camisa sin botones.

Era la gente que había tendido la noche anterior una emboscada a la tropa de Sánchez Mosquera y volvía cansada, con sueño y con las ganas contenidas de trezarse con los guardias del odiado coronel. A poco llegó Ernesto Guevara.

Venía montado en un mulo, con las piernas colgando y la espalda encorvada prolongada en los caños de una beretta y de un fusil con mira telescópica, como dos palos que sostuviesen el armazón de su cuerpo aparentemente grande.

Cuando el mulo se fue acercando pude ver que le colgaba de la cintura una canana de cuero colmada de cargadores y una pistola. De los bolsillos de la camisa asomaban dos magazines, del cuello colgaba una cámara de fotos y del mentón anguloso algunos pelos que querían ser barbas.

Bajó del mulo con toda calma, asentándose en la tierra con unas botas enormes y embarradas, y mientras se acercaba a mí calculé que mediría un metro setenta y ocho y que el asma que padecía no debía crearle ninguna inhibición.

Sorí Marín hizo las presentaciones ante los ojos de veinte soldados que nunca habían visto a dos argentinos juntos, y que quedaron un poco decepcionados al ver que nos saludábamos con bastante indiferencia.

El famoso Che Guevara me parecía un muchacho argentino típico de clase media, y también me parecía una caricatura rejuvenecida de Cantinflas.

Me invitó a desayunar con él y comenzamos a comer casi sin hablar.

Las primeras preguntas fueron, lógicamente, de él. Y, lógicamente también, se refirieron a la política argentina.

Mis respuestas parecieron satisfacerle y a poco de hablar nos dimos cuenta que coincidíamos en muchas cosas y que no éramos dos sujetos peligrosos. Pronto hablamos sin muchas reservas –algunas manteníamos, como buenos argentinos de la misma generación– y comenzamos a tutearnos.

Un soldado guajiro que trataba de escucharnos hizo soltar a Guevara un comentario humorístico sobre la gracia que les causaba a los cubanos nuestra manera de hablar y la risa mutua nos unió casi de inmediato en un diálogo menos reticente.

Entonces le manifesté los motivos de mi viaje a la Sierra Maestra. El deseo de esclarecer, primero que nada ante mí mismo, qué clase de revolución era la que se libraba en Cuba desde hacía 17 meses; a quién respondía; cómo era posible que se mantuviese durante tanto tiempo sin el apoyo de alguna nación extranjera; por qué el pueblo de Cuba no terminaba de derribar a Batista, si realmente estaba con los revolucionarios, y decenas de preguntas más, muchas de las cuales ya tenían respuesta en mi convicción, luego del viaje hasta La Otilia. Luego de sentir de cerca el terror de las ciudades y la metralla de los montes; luego de ver a guerrilleros desarmados participar en emboscadas suicidas para hacerse de un arma con la que pelear realmente; luego de escuchar explicar a los campesinos analfabetos, cada uno a su manera, pero claramente, por qué luchaban; luego de darme cuenta de que no estaba entre un ejército fanatizado capaz de tolerar cualquier actitud de sus jefes, sino entre un grupo de hombres conscientes de que cualquier desvío de la línea honesta que tanto los enorgullece significaría el fin de todo y la nueva rebelión.

Pero yo, pese a todo eso, desconfiaba. Me negaba a dejarme arrastrar por entero por mi simpatía hacia los campesinos combatientes, mientras no escrutase con la mayor severidad las ideas de quienes los conducían. Me negaba a admitir definitivamente que algún consorcio yanqui no estuviese empeñado en apoyar a Fidel Castro, pese a que los aviones a reacción que la misión aeronáutica norteamericana había entregado a Batista, habían ametrallado varias veces el lugar en donde me encontraba.

Mi primera pregunta concreta a Guevara, el joven médico argentino metido a comandante héroe y hacedor de una revolución que no tenía nada que ver con su patria fue:

—¿Por qué estás aquí?

Él había encendido su pipa y yo mi tabaco y nos acomodamos para una conversación que sabíamos larga. Me contestó con su tono tranquilo, que los cubanos creían argentino y que yo calificaba como una mezcla de cubano y mexicano:

—Estoy aquí, sencillamente, porque considero que la única forma de liberar a América de dictadores es derribándolos. Ayudando a su caída de cualquier forma. Y cuanto más directa, mejor.

—¿Y no temés que se pueda calificar tu intervención en los asuntos internos de una patria que no es la tuya, como una intromisión?

—En primer lugar, yo considero mi patria no solamente a la Argentina, sino a toda América. Tengo antecedentes tan gloriosos como el de Martí y es precisamente en su tierra en donde yo me atengo a su doctrina. Además, no puedo concebir que se llame intromisión al darme personalmente, al darme entero, al ofrecer mi sangre por una causa que considero justa y popular, al ayudar a un pueblo a liberarse de una tiranía, que sí admite la intromisión de una potencia extranjera que le ayuda con armas, con aviones, con dinero y con oficiales instructores. Ningún país hasta ahora ha denunciado la intromisión norteamericana en los asuntos cubanos ni ningún diario acusa a los yanquis de ayudar a Batista a masacrar a su pueblo. Pero muchos se ocupan de mí. Yo soy el extranjero entremetido que ayuda a los rebeldes con su carne y su sangre. Los que proporcionan las armas para una guerra interna no son entremetidos. Yo sí...

Guevara aprovechó la pausa para encender su pipa apagada. Todo lo que había dicho había salido de unos labios que parecían sonreír constantemente y sin ningún énfasis, de manera totalmente impersonal. En cambio yo estaba absolutamente serio. Sabía que tenía que hacer aún muchas preguntas que ya juzgaba absurdas.

—¿Y qué hay del comunismo de Fidel Castro?

Ahora la sonrisa se dibujó netamente. Dio una larga chupada a la pipa chorreante de saliva y me contestó con el mismo tono despreocupado de antes:

—Fidel no es comunista. Si lo fuese, tendría al menos un poco más de armas. Pero esta revolución es exclusivamente cubana. O mejor dicho, latinoamericana. Políticamente podría calificárselo a

Fidel y a su movimiento, como «nacionalista revolucionario». Por supuesto que es antiyanqui, en la medida que los yanquis sean antirrevolucionarios. Pero en realidad no esgrimimos un antiyanquismo proselitista. Estamos contra Norteamérica –recalcó para aclarar perfectamente el concepto– porque Norteamérica está contra nuestros pueblos.

Me quedé callado para que siguiese hablando. Hacía un calor espantoso y el humo caliente del tabaco fresco era tan tonificante como el café que tomábamos en grandes vasos. La pipa en forma de S de Guevara colgaba humeante y se movía cadenciosamente a medida que seguía la charla con melodía cubano-mexicana.

–Al que más atacan con el asunto comunista es a mí. No hubo periodista yanqui que llegase a la Sierra, que no comenzase preguntándome cuál fue mi actuación en el Partido Comunista de Guatemala –dando ya por sentado que actué en el partido comunista de ese país–, solo porque fui y soy un decidido admirador del gobierno democrático del coronel Jacobo Arbenz.

–¿Ocupaste algún cargo en el gobierno?

–No, nunca –seguía hablando plácidamente, sin sacarse la pipa de los labios–. Pero cuando se produjo la invasión norteamericana traté de formar un grupo de hombres jóvenes como yo, para hacer frente a los aventureros fruteros. En Guatemala era necesario pelear y casi nadie peleó. Era necesario resistir y casi nadie quiso hacerlo.

Yo seguí escuchando su relato sin hacer preguntas. No había necesidad.

–De ahí escapé a México, cuando ya los agentes del FBI estaban deteniendo y haciendo matar directamente, a todos los que iban a significar un peligro para el gobierno de la United Fruit. En tierra azteca me volví a encontrar con algunos elementos del 26 de Julio que yo había conocido en Guatemala y trabé amistad con Raúl Castro, el hermano menor de Fidel. Él me presentó al jefe del Movimiento, cuando ya estaban planeando la invasión a Cuba.

Como la pipa se le había apagado, hizo una pausa para encender un tabaco y me convidó a mí con otro. Para señalar que existía aun detrás de la espesa cortina de humo le pregunte cómo se había incorporado a los revolucionarios cubanos.

–Charlé con Fidel toda una noche. Y al amanecer, ya era el médico de su futura expedición. En realidad, después de la experiencia vivida a través de mis caminatas por toda Latinoamérica y del remate de Guatemala, no hacía falta mucho para incitarme a entrar en cualquier revolución contra un tirano, pero Fidel me impresionó como un hombre extraordinario. Las cosas más imposibles eran las que encaraba y resolvía. Tenía una fe excepcional en que una vez que saliese hacia Cuba, iba a llegar. Que una vez llegado iba a pelear. Y que peleando, iba a ganar. Compartí su optimismo. Había que hacer, que luchar, que concretar. Que dejar de llorar y pelear. Y para demostrarle al pueblo de su patria que podía tener fe en él, porque lo que decía lo hacía, lanzó su famoso: «En el 56 o seremos libres o seremos mártires» y anunció que antes de terminar ese año iba desembarcar en un lugar de Cuba al frente de su ejército expedicionario.

—¿Y qué ocurrió al desembarcar?

Ya la conversación constituía tema para más de treinta auditores. Sentados en el suelo, con el arma entre las rodillas y las gorras protegiendo a los ojos de la reflexión solar, «los hombres del Che» fumaban y escuchaban atentamente, sin proferir una sola palabra.

Un joven médico, barbudo, componía un dedo vendándolo perfectamente, sin prestar atención más que a lo que oía. Llibre, apasionado admirador de los jefes de la revolución pero vigilante doctrinario, analizaba cada una de las palabras de Guevara, rascándose los granos del estómago con las uñas marrones de tierra arcillosa. Virelles, escuchaba durmiendo. Guillermito, un muchacho imberbe de melena larguísima, limpiaba su fusil con la misma atención que el médico componía el dedo. Desde algún lugar, llegaba a incorporarse al olor del tabaco, el de un chanco que estaban friendo en una marmita, al aire libre.

Guevara siguió relatando con el tabaco en la boca y las piernas cómodamente estiradas:

—Cuando llegamos nos deshicieron. Tuvimos un viaje atroz en el yate Granma, que ocupábamos 82 expedicionarios, aparte de la tripulación. Una tormenta nos hizo desviar el rumbo y la mayoría de nosotros estábamos descompuestos. El agua y los alimentos se habían terminado y para colmo de males, cuando llegamos a la isla, el yate varó en el barro. Desde el aire y de la costa nos tiraban sin parar y a poco, ya estábamos menos de la mitad con vida —o con media vida, si se tiene en cuenta nuestro estado—. En total de los 82, solo quedamos con Fidel doce. Y en el primer instante, nuestro grupo se reducía a siete, puesto que los otros cinco se habían desperdigado. Eso era lo que quedaba del ambicioso ejército invasor del Movimiento 26 de Julio. Tendidos en la tierra, sin poder hacer fuego para no delatarnos, aguardábamos la decisión final de Fidel, mientras a lo lejos sonaban las baterías navales y las ráfagas de las ametralladoras de la aviación.

Guevara lanzó una corta carcajada al recordar.

—Qué tipo, este Fidel. Vos sabés que aprovechó el ruido de la metralla para ponerse de pie y decirnos: «Oigan cómo nos tiran. Están aterrorizados. Nos temen porque saben que vamos a acabar con ellos». Y sin decir una palabra más, cargó con su fusil y su mochila y encabezó nuestra corta caravana. Íbamos en busca del Turquino, el monte más alto y el más inaccesible de la Sierra, en el cual fijamos nuestro primer campamento. Los campesinos nos miraban pasar sin ninguna cordialidad. Pero Fidel no se alteraba. Los saludaba sonriendo y lograba a los pocos minutos entablar una conversación más o menos amistosa. Cuando nos negaban comida, seguíamos nuestra marcha sin protestar. Poco a poco el campesinado fue advirtiendo que los barbudos que andábamos «alzados», constituíamos precisamente todo lo contrario de los guardias que nos buscaban. Mientras el ejército de Batista se apropiaba de todo cuanto le conviniese de los bohíos —hasta las mujeres, por supuesto— la gente de Fidel Castro respetaba las propiedades

de los guajiros y pagaba generosamente todo cuanto consumía. Nosotros notábamos no sin asombro, que los campesinos se desconcertaban ante nuestro modo de actuar. Estaban acostumbrados al trato del ejército batistiano. Poco a poco se fueron haciendo verdaderos amigos y a medida que librábamos encuentros con los grupos de guardias que podíamos sorprender en las sierras, muchos manifestaban su deseo de unirse a nosotros. Pero esos primeros combates en busca de armas, esas emboscadas que comenzaron a preocupar a los guardias, fueron también el comienzo de la más feroz ola de terrorismo que pueda imaginarse. En todo campesino se veía a un rebelde en potencia y se le daba muerte. Si se enteraban de que habíamos pasado por una zona determinada, incendiaban los bohíos a los que pudimos llegar. Si llegaban a una finca y no encontraban hombres –porque estaban trabajando o en el pueblo– imaginaban o no que se habrían incorporado a nuestras filas, que cada día eran más numerosas, y fusilaban a todos los que quedaban. El terrorismo implantado por el ejército de Batista, fue indudablemente, nuestro más eficaz aliado en los primeros tiempos. La demostración más brutalmente elocuente para el campesinado de que era necesario terminar con el régimen batistiano.

El ruido del motor de un avión reclamó la atención de todos.

–¡Avión! –gritaron varios y todo el mundo echó a correr hacia el interior de La Otilia. En un segundo desaparecieron del secadero de café los arreos de las bestias y las mochilas y alrededor de la finca no se veía otra cosa que el sol que hacía blancos a los árboles, al secadero de cemento y al rojo camino de arcilla.

Una avioneta gris oscura apareció detrás de una loma e hizo dos amplios giros sobre La Otilia, a bastante altura, pero sin disparar ni una ráfaga. Minutos después desapareció. Salimos todos de la casa, como si hubiésemos estado horas encerrados.

Le recordé a Guevara mi intención de encontrarme lo antes posible con Fidel Castro, para grabar mi reportaje y luego regresar hasta la planta para tratar de transmitirlo directamente a Buenos Aires. En pocos minutos se me encontró un guía que conocía la zona de Jibacoa, en donde probablemente estaría operando Fidel y un mulo más o menos fuerte y sin demasiadas mataduras.

–Tenés que salir ahora mismo –me explicó Guevara– para llegar no muy tarde al primer campamento y mañana a la mañana seguís hasta Las Mercedes. Ahí quizás te puedan decir por dónde anda Fidel. Si tenés suerte, en tres días podés ubicarlo.

Monté en el mulo y me despedí de todos, comprometiendo a Guevara para encontrarnos en La Mesa unos días después cuando yo regresase con el reportaje grabado. Le entregué a Llibre varios rollos de fotos ya usados y dos cintas magnéticas, para que las guardase en la planta transmisora.

Era cerca del mediodía y el cerdo comenzaba a freír de nuevo, pasado el susto de la avioneta. El olor a grasa que tanto me descomponía al principio, me pareció delicioso. Mi estómago comenzaba a sentir la ofensiva del aire purísimo de la Sierra

Maestra. Sorí Marín me acercó media docena de bananas que esta vez –nunca me pude enterar por qué– se llamaban malteños.

Guevara recomendó al guía mucho cuidado, al acercarnos a Las Minas.

–Es el primer compatriota que veo en mucho tiempo –gritó riendo– y quiero que dure por lo menos hasta que envíe el reportaje a Buenos Aires.

–Chau –saludé de lejos.

Y como treinta voces contestaron a los gritos y riendo, como si acabase de hacer el saludo más cómico que pueda concebirse.

Salimos del camino que llevaba a La Otilia y nos metimos por un campo de café. Los granos aún estaban verdes y no despedían más aroma que el de las plantas frescas. De vez en cuando las ramas trataban de quitarme la gorra, aprovechando que yo iba entretenido en pelar un malteño de cuarenta centímetros. Pero la proximidad de Las Minas, si bien no me quitaba el apetito, mantenía mi atención mucho más allá de la conducción del mulo o el pelar bananas. Mi guía –que tenía un sobrenombre muy apropiado para una señorita francesa que muestre las piernas, pero no para un guajiro barbudo y con pocos dientes: Niní– iba pocos metros delante, montado en una mulita paticorta. De improviso desmontó y se deslizó sin hacer ruido, hacia mí, por sobre el colchón de hojas. Antes de que hubiese llegado yo también había desmontado, y nos apartamos enseguida de los animales. El ruido de las ramas golpeando sobre algo que podría ser el casco de acero de algún guardia, se escuchaba ahora nítidamente. Niní corrió el seguro de su pistola.

–¿Qué hay compay? –gritó de pronto.

Un guajiro avanzaba dificultosamente entre los árboles de café, procurando que las ramas se engancharan lo menos posible en la liviana caja rectangular de madera blanca que llevaba al hombro.

–¿Qué hubo? –respondió jadeante.

[...]

AMÉRICA LATINA

Publicados en conjunto con el
Centro de Estudios Che Guevara



PUNTA DEL ESTE Proyecto alternativo de desarrollo para América Latina

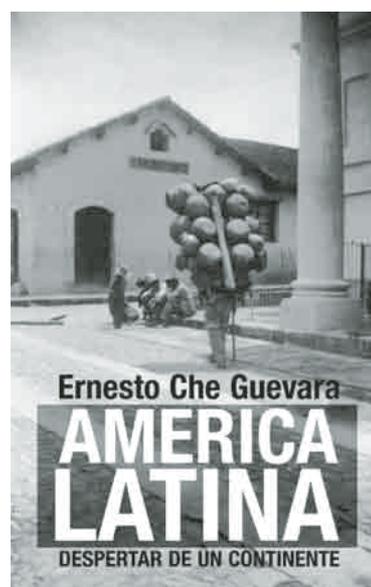
En Punta del Este, Uruguay (1961), Che Guevara enfrentó la Alianza para el Progreso (ALPRO) de John F. Kennedy, que pretendía lograr el desarrollo de las Américas a partir del libre comercio. Che presentó una alternativa basada en la absoluta igualdad de todas las naciones. La actualidad de los temas que abarca esta edición, se evidencia ante la intención de los Estados Unidos de implementar el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y los tratados de libre comercio (TLC), mientras los pueblos, en el mejor ideal guevariano, le contraponen la Alternativa Bolivariana para la América (ALBA).

153 páginas, ISBN 978-1-920888-86-2

AMÉRICA LATINA Despertar de un continente

La presente antología conduce al lector, a través de un ordenamiento cronológico y de diversos estilos, por tres etapas que conforman la mayor parte del ideario y el pensamiento de Che sobre América Latina, desde sus viajes de juventud hasta la gesta boliviana. Este libro reúne por primera vez en un solo volumen textos de sus diarios y cartas, e incluye numerosos materiales inéditos y fascimilares.

495 páginas, ISBN 978-1-876175-71-9



www.oceansur.com ■ info@oceansur.com

CHE: DIRIGENTE



Entre 1959 y 1965, el Che ocupa diversas responsabilidades en el gobierno revolucionario de Cuba; entre otras: la dirección del Departamento de Industrialización del Instituto Nacional de la Reforma Agraria, la presidencia del Banco Nacional de Cuba, y la cartera del Ministerio de Industrias. Durante este período, realiza una intensa labor de elaboración y divulgación teórica y política, basada en sus estudios del marxismo y sus experiencias como combatiente guerrillero y constructor de una sociedad socialista.



Proyecciones sociales del Ejército Rebelde

En la noche de hoy se impone la evocación martiana, como ha dicho oportunamente quien me ha presentado ante ustedes, y creo que al hablar de la proyección social del Ejército Rebelde, nos estamos refiriendo concretamente al sueño que [José] Martí hubiese realizado.

Y como esta es una noche de recuerdos, antes de entrar de lleno en el tema, en su significación histórica, haremos una breve reseña de lo que ha sido y es este Movimiento.

No puedo iniciar mis palabras desde el momento en que fue atacado el Cuartel Moncada el 26 de julio de 1953. Quiero referirme solamente a la parte que me corresponde por mi actuación en la serie de sucesos que dieron por resultado el triunfo de la Revolución el primero de enero pasado. Comencemos, pues, esta historia como yo la empecé en México.

Para todos nosotros es muy importante conocer el pensamiento actual de quienes componen nuestro Ejército Rebelde; el pensamiento de aquel grupo que se embarcó en la aventura del *Granma* y la evolución de ese pensamiento nacido en la entraña del Movimiento 26 de Julio; y sus cambios sucesivos a través de las etapas de la Revolución, para llegar a la enseñanza final de este último capítulo con que la parte insurreccional ha terminado.

Les decía que trabé conocimiento con los primeros miembros del Movimiento 26 de Julio en México. Era muy diferente la proyección social que tenían aquellos hombres antes de la etapa del *Granma*, antes que se produjera la primera escisión en el Movimiento 26 de Julio, cuando estaba en él todo el núcleo sobreviviente del ataque al Cuartel Moncada. Recuerdo que en una discusión íntima, en una casa en México, exponía la necesidad de ofrecer al pueblo de Cuba un programa revolucionario; y uno de los asaltantes del Moncada –que afortunadamente se separó del Movimiento 26 de Julio– me contestó con unas frases que siempre recuerdo,

diciéndome: «La cosa es muy sencilla. Nosotros lo que tenemos que hacer es dar un golpe. Batista dio un golpe y tomó el poder en un día, hay que dar otro para sacarlo de él... Batista les ha hecho a los americanos cien concesiones, vamos a darles nosotros ciento una». La cosa era tomar el poder. Yo le argumentaba que teníamos que dar ese golpe basados en principios, que lo importante también era saber lo que íbamos a hacer en el poder. Esa era la idea de un miembro de la primera etapa del Movimiento 26 de Julio, que como yo les dije, por fortuna para nosotros, él y quienes mantenían ese criterio se fueron de nuestro movimiento revolucionario y tomaron otro camino.

Desde ese momento se fue perfilando el grupo que vendría más tarde en el *Granma*, formado con muchas dificultades, pues sufrimos la persecución continua de las autoridades mexicanas, que llegaron a poner en peligro el éxito de la expedición. Una serie de factores internos, como individuos que al principio parecían querer ir a la aventura y después, con un pretexto u otro, se iban separando de ella, fue limitando la cantidad de expedicionarios. Al final quedaron los 82 hombres que tomamos el *Granma*. Lo demás es bien conocido del pueblo cubano.

Lo que a mí me interesa y lo que creo importante es el pensamiento social que teníamos los sobrevivientes de Alegría de Pío. Este es el primero y el único desastre que las armas rebeldes tuvimos en el transcurso de la insurrección. Unos quince hombres destruidos físicamente y hasta moralmente, nos juntamos y solo pudimos seguir adelante por la enorme confianza que tuvo en esos momentos decisivos Fidel Castro, por su recia figura de caudillo revolucionario y su fe inquebrantable en el pueblo. Nosotros éramos un grupo de extracción civil que estábamos pegados pero no injertados en la Sierra Maestra. Andábamos de bohío en bohío; cierto que no tocábamos nada que no nos perteneciera, incluso no comíamos nada que no pudiéramos pagar y muchas veces pasamos hambre por este principio. Éramos un grupo al que se veía con tolerancia pero que no estaba integrado; y así pasó mucho tiempo... Fueron varios meses de vida errante en los picos más altos de la Sierra Maestra, dando golpes esporádicos y volviendo a hacer alto. Íbamos de uno a otro picacho, en donde no había agua y en donde vivir era extraordinariamente difícil.

Poco a poco en el campesino se fue operando un cambio hacia nosotros, impulsado por la acción de las fuerzas represivas de Batista, que se dedicaban a asesinar y a destruir las casas y que eran hostiles en todas las formas a quienes, aunque fuera ocasionalmente, habían tenido el más mínimo contacto con nuestro Ejército Rebelde, y ese cambio se tradujo en la incorporación a nuestras guerrillas del sombrero de yarey, y así nuestro ejército de civiles se fue convirtiendo en un ejército campesino. Simultáneamente a la incorporación de los campesinos (de los guajiros) a la lucha armada por sus reivindicaciones de libertad y de justicia social, surgió la gran palabra mágica que fue movilizandando a las masas oprimidas de Cuba en la lucha por la posesión de la tierra: por la Reforma Agraria.

Ya estaba así definido el primer gran planteamiento social que sería después la bandera y la divisa predominante de nuestro movimiento, aunque atravesamos una etapa de mucha intranquilidad debido a las preocupaciones naturales relacionadas con la política y la conducta de nuestro gran vecino del Norte. En esos momentos era más importante para nosotros la presencia de un periodista extranjero, preferiblemente norteamericano, que una victoria militar. Era más importante que la incorporación a la lucha de los campesinos que venían a traer a la Revolución sus ideales y su fe, el que hubiera combatientes norteamericanos que sirvieran para la exportación de nuestra propaganda revolucionaria.

Por ese tiempo en Santiago de Cuba sucedió un acontecimiento muy trágico, el asesinato de nuestro compañero Frank País, que marcó un viraje en toda la estructura del movimiento revolucionario. Respondiendo al impacto emocional que produce la muerte de Frank País, el pueblo de Santiago de Cuba se echó a la calle espontáneamente, produciéndose el primer conato de huelga general política, que aunque no tuvo dirección, paralizó totalmente a Oriente, repercutiendo en parecida forma en Camagüey y Las Villas. La dictadura liquidó este movimiento surgido sin preparación y sin control revolucionario. Este fenómeno popular sirvió para que nos diésemos cuenta que era necesario incorporar a la lucha por la liberación de Cuba al factor social de los trabajadores e inmediatamente comenzaron las labores clandestinas en los centros obreros para preparar una huelga general que ayudara al Ejército Rebelde a conquistar el poder.

Fue ese el inicio de una campaña de organizaciones clandestinas llevada a cabo con una mentalidad insurreccional, pero quienes alentaron estos movimientos no conocían realmente la significación y la táctica de la lucha de masas. Se las llevó por caminos completamente equivocados al no crearse el espíritu revolucionario ni la unidad de los combatientes y tratar de dirigir la huelga desde arriba sin vínculos efectivos en la base de los huelguistas.

Las victorias del Ejército Rebelde y los esforzados trabajos clandestinos agitaron el país creando un estado de efervescencia tan grande que provocó la declaración de una huelga general el 9 de abril pasado [1958], la que fracasó precisamente por errores de organización, entre ellos principalmente la falta de contactos entre las masas obreras y la dirección, y su equivocada actitud. Pero la experiencia fue aprovechada y surgió una lucha ideológica en el seno del Movimiento 26 de Julio que provocó un cambio radical en el enfoque de la realidad del país y en sus sectores de acción. El 26 de Julio salió fortalecido de la fracasada huelga y la experiencia enseñó a sus dirigentes una verdad preciosa que era —y que es— que la Revolución no pertenecía a tal o a cual grupo sino que debía ser la obra del pueblo cubano entero; y a esa finalidad se canalizaron todas las energías de los militantes de nuestro movimiento, tanto en el Llano como en la Sierra.

En esta época precisamente empezaron en el Ejército Rebelde los primeros pasos para darle una teoría y una doctrina a la Revolución dándose demostraciones

palpables de que el movimiento insurreccional había crecido y, por tanto, había llegado a su madurez política. Habíamos pasado de la etapa experimental a la constructiva, de los ensayos a los hechos definitivos. Inmediatamente se iniciaron las obras de «las pequeñas industrias» en la Sierra Maestra. Sucedió un cambio que nuestros antepasados habían visto hace muchos años: pasamos de la vida nómada a la vida sedentaria; creamos centros de producción de acuerdo con nuestras necesidades más perentorias. Así fundamos nuestra fábrica de zapatos, nuestra fábrica de armas, nuestro taller en el que reconstruíamos las bombas que la tiranía nos arrojaba para devolvérselas a los propios soldados de Batista en forma de minas terrestres.

Los hombres y las mujeres del Ejército Rebelde no olvidaron nunca su misión fundamental en la Sierra Maestra ni en otros lugares, que era la del mejoramiento del campesino, su incorporación a la lucha por la tierra y su contribución llevada a cabo por medio de escuelas que los maestros improvisados tenían en los lugares más inasequibles de esa región de Oriente. Se hizo allí el primer ensayo de reparto de tierras con un reglamento agrario redactado fundamentalmente por el Dr. Humberto Sorí Marín, por Fidel Castro y en el cual tuve el honor de colaborar. Se dieron revolucionariamente las tierras a los campesinos, se ocuparon grandes fincas de servidores de la dictadura, distribuyéndose, y todas las tierras del Estado se comenzaron a dar en posesión a los campesinos de esa zona. Había llegado el momento en que nos identificaban plenamente como un movimiento campesino ligado estrechamente a la tierra y con la Reforma Agraria como bandera.

Más tarde recogimos las consecuencias de la fracasada huelga del 9 de abril, pues la represión bárbara de Batista se hizo sentir a fines de mayo, provocando en todos nuestros cuadros de lucha un decaimiento muy serio que pudo ser de consecuencias catastróficas para nuestra causa. La dictadura preparó su más fiera ofensiva. Alrededor del 25 de mayo del año pasado [1958], diez mil soldados bien equipados atacaron nuestras posiciones centralizando su ofensiva sobre la Columna Número 1, que dirigía personalmente nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro. El Ejército Rebelde ocupaba un área muy pequeña y casi es increíble que a ese grueso de diez mil soldados le opusiéramos solamente trescientos fusiles de la libertad, pues eran los únicos que había en la Sierra Maestra en ese momento. La dirección táctica adecuada de esa campaña dio por resultado que sobre el 30 de julio finalizara la ofensiva de Batista, pasando los rebeldes de la defensiva a la ofensiva y capturamos más de 600 armas nuevas, más del doble de los fusiles con que habíamos iniciado esa acción y le hicimos al enemigo más de mil bajas entre muertos, heridos, desertores y prisioneros.

El Ejército Rebelde salió de esta campaña preparado para iniciar una ofensiva sobre el llano, ofensiva de carácter táctico y psicológico porque nuestro armamento no podía competir en calidad y menos aún en cantidad con el de la dictadura. Esta fue una guerra en la que contamos siempre con ese aliado imponderable de

tan extraordinario valor que es el pueblo. Nuestras columnas podían burlar continuamente al enemigo y situarse en las mejores posiciones, no solo gracias a las ventajas tácticas y a la moral de nuestros milicianos sino en un grado muy importante a la gran ayuda de los campesinos. El campesino era el colaborador invisible que hacía todo lo que el rebelde no podía hacer; nos suministraba las informaciones, vigilaba al enemigo, descubría los puntos débiles, traía rápidamente los mensajes urgentes, espiaba en las mismas filas del ejército batistiano. Y esto no se debía a ningún milagro, sino a que ya habíamos iniciado con energía nuestra política de reivindicaciones agropecuarias. Ante la amargura del ataque y del cerco de hambre con que rodearon la Sierra Maestra, de todos los terratenientes de las zonas limítrofes, diez mil reses subieron a las montañas; y no solo fueron para abastecer al Ejército Rebelde, sino que se distribuyeron entre los campesinos y, por primera vez los guajiros de la Sierra, en esa región que está particularmente depauperada, tuvieron su bienestar; por primera vez los niños campesinos tomaron leche y comieron carne de res. Y por primera vez, también, recibieron los beneficios de la educación porque la Revolución trae en sus manos la escuela. Así todos los campesinos llegaron a una conclusión beneficiosa para nuestro régimen.

Del otro lado, la dictadura les daba sistemáticamente el incendio de las casas, el desalojo de la tierra y la muerte; y no solo la muerte desde la tierra, sino también la muerte desde el cielo con las bombas de napalm que los democráticos vecinos del Norte dieron graciosamente a Batista para aterrorizar las poblaciones civiles, esas bombas que pesan 500 kilos y cuando caen abarcan en su área de destrucción más de cien metros. Una bomba de napalm arrojada sobre un cafetal significa la destrucción de esa riqueza –con los años de labor acumulados en ella– en un área de cien metros y se necesitan cinco o seis años para reponer lo que en un minuto es destruido.

En este tiempo se abrió la marcha sobre Las Villas. Es importante señalarlo no por el hecho de ser actor de ella, sino porque al llegar a Las Villas nos encontramos con un panorama político-social nuevo de la Revolución.

Llegamos a Las Villas con la bandera del 26 de Julio, en donde ya luchaban contra la dictadura el Directorio Revolucionario, grupos del Segundo Frente del Escambray, grupos del Partido Socialista Popular y pequeñas agrupaciones de la Organización Auténtica. Había que realizar una tarea política importante y entonces más que nunca se vio que la unidad era un factor preponderante de la lucha revolucionaria. El Movimiento 26 de Julio con el Ejército Rebelde al frente tuvo que gestionar la unidad de los distintos elementos que estaban disgustados y que encontraron como único aglutinante la obra de la Sierra Maestra. Primero hubo que planear esa unidad, que no debía hacerse solo entre los grupos combatientes, sino también entre las organizaciones del llano. Tuvimos que hacer la labor importantísima de clasificar todas las secciones obreras que había en la

provincia. Fue una tarea realizada frente a muchos opositores aun dentro de las filas de nuestro movimiento que todavía padecía la enfermedad del sectarismo.

Acabábamos de llegar a Las Villas y nuestro primer acto de gobierno –antes de establecer la primera escuela– fue dictar un bando revolucionario estableciendo la Reforma Agraria, en el que se disponía, entre otras cosas, que los dueños de pequeñas parcelas de tierra dejaran de pagar su renta hasta que la Revolución decidiera en cada caso. De hecho avanzábamos con la Reforma Agraria como punta de lanza del Ejército Rebelde. Y no era una maniobra demagógica, sino simplemente que en el transcurso de un año y ocho meses de Revolución, la penetración entre los dirigentes y las masas campesinas había sido tan grande que muchas veces esta incitaba a la Revolución a hacer lo que en un momento no se pensaba. No fue invento nuestro, fue conminación de los campesinos. A ellos los convencimos de que con las armas en la mano, con una organización, y perdiendo el miedo al enemigo la victoria era segura. Y el campesino que tenía en sus entrañas razones poderosas para hacerlo impuso la Reforma Agraria a la Revolución, impuso la confiscación del ganado vacuno y todas las medidas de carácter social que se tomaron en la Sierra Maestra.

En la Sierra Maestra se dictó la Ley número 3, en los días de la farsa electoral del 3 de noviembre, que establecía una verdadera Reforma Agraria; y aunque no era completa tenía disposiciones muy positivas: repartía las tierras del Estado, la de los servidores de la dictadura y las de quienes las poseyeran con títulos de propiedad adquiridos mediante maniobras dolosas, como los geófagos que se han engullido miles de caballerías en los deslindes; otorgaba la propiedad a todos los pequeños colonos de no más de dos caballerías que pagaban renta. Todo gratuitamente. El principio era muy revolucionario. La Reforma Agraria beneficiará a más de doscientas mil familias. Pero no está completa la revolución agraria con la Ley número 3. Para ello es necesario dictar reglas contra el latifundio como preceptúa la Constitución. Hay que definir exactamente el concepto de latifundio que caracteriza nuestra estructura agraria y es fuente indiscutible del atasco del país y de todos los males para las grandes mayorías campesinas y aún no ha sido tocado.

Será la obra de las masas campesinas organizadas imponer la ley que proscriba el latifundio, como compelieron al Ejército Rebelde a dictar el principio de la Reforma Agraria contenido en la Ley número 3. Hay otro aspecto que debe de tenerse en cuenta. La Constitución establece que toda expropiación de tierra debe de pagarse con dinero antes de hacerse la misma. Si la Reforma Agraria se acomete de acuerdo con ese precepto, quizás sea un poco lenta y onerosa. También es necesaria la acción colectiva de los campesinos que se han ganado el derecho a la libertad, desde el triunfo de la Revolución, para exigir democráticamente la derogación del mismo y poder ir derechamente a una verdadera y amplia Reforma Agraria.

Estamos ya en las proyecciones sociales del Ejército Rebelde, tenemos una democracia armada. Cuando planeamos la Reforma Agraria y acatamos las demandas de las nuevas leyes revolucionarias que la complementan y que la harán viable e inmediata, estamos pensando en la justicia social que significa la redistribución de la tierra y también en la creación de un mercado interno extenso y en la diversificación de los cultivos, dos objetivos cardinales inseparables del gobierno revolucionario que no pueden ser pospuestos porque el interés popular está implícito en ellos.

Todas las actividades económicas son conexas. Tenemos que incrementar la industrialización del país, sin ignorar los muchos problemas que su proceso lleva aparejados. Pero una política de fomento industrial exige ciertas medidas arancelarias que protejan la industria naciente y un mercado interno capaz de absorber las nuevas mercaderías. Ese mercado no lo podemos aumentar más que dando acceso a él a las grandes masas campesinas, a los guajiros que no tienen poder adquisitivo pero sí necesidades que cubrir y que no pueden comprar hoy.

No se nos escapa que estamos empeñados en la persecución de fines que demandan una enorme responsabilidad por nuestra parte, y que no son los únicos. Debemos esperar la reacción contra ellos de parte de quien domina en más del 75% nuestro intercambio comercial y nuestro mercado. Frente a ese peligro tenemos que prepararnos con la aplicación de contramedidas, entre las que se destaca el arancel y la multiplicación de los mercados exteriores. Necesitamos crear una flota mercante cubana para transportar el azúcar, el tabaco y otras mercaderías, porque la tenencia de ella influirá muy favorablemente en el tipo de los fletes, de cuya cooperación depende en alto grado el progreso de los países subdesarrollados como Cuba.

Si vamos al desenvolvimiento de un programa de industrialización, ¿qué es lo más importante para lograrlo? Pues las materias primas que la Constitución sabiamente defendía y que están entregadas a consorcios extranjeros por la acción de la dictadura de Batista. Tenemos que ir al rescate de nuestro subsuelo, de nuestros minerales. Otro elemento de la industrialización es la electricidad. Hay que contar con ella. Vamos a asegurar que la energía eléctrica esté en manos cubanas. Debemos también nacionalizar la Compañía de Teléfonos, por el mal servicio que presta y lo caro que lo cobra.

¿Con qué resortes contamos para que un programa como el expuesto se lleve a cabo? Tenemos el Ejército Rebelde y este debe ser nuestro primer instrumento de lucha, el arma más positiva y más vigorosa, y destruir todo lo que queda del ejército del batistato. Y entiéndase bien que esta liquidación no se hace por venganza ni solo por espíritu de justicia, sino por la necesidad de asegurar que todas esas conquistas del pueblo puedan lograrse en el plazo más mínimo.

Nosotros derrotamos un ejército numéricamente más superior con el concurso del pueblo, con una táctica adecuada, con una moral revolucionaria. Pero ahora

tenemos que afrontar la realidad de que nuestro ejército no está aún capacitado para las nuevas responsabilidades adquiridas, como defender íntegramente el territorio cubano. Tenemos que ir rápidamente a la reestructuración del Ejército Rebelde, porque al paso hicimos un cuerpo armado de campesinos y de obreros, analfabetos muchos de ellos, incultos y sin preparación técnica. Tenemos que capacitar este ejército para las altas tareas que tienen que arrostrar sus miembros y capacitarlos técnica y culturalmente.

El Ejército Rebelde es la vanguardia del pueblo cubano y al referirnos a su progreso técnico y cultural tenemos que saber el significado de estas cosas en un sentido moderno. Ya hemos comenzado simbólicamente su educación con un recital presidido casi exclusivamente por el espíritu y las enseñanzas de José Martí.

La recuperación nacional tiene que destruir muchos privilegios y por ello tenemos que estar apercebidos para defender la nación de sus enemigos declarados o embozados. En ese sentido el nuevo ejército tiene que adaptarse a la nueva modalidad que ha surgido de esta guerra de liberación, pues sabemos que si somos agredidos por una pequeña isla, lo seríamos con el apoyo de una potencia que es casi un continente; tendríamos que soportar en nuestro suelo una agresión de proporción inmensa. Y por esa razón debemos prevenirnos y preparar nuestra avanzada con un espíritu y una estrategia guerrilleros, al efecto de que nuestras defensas no se desintegren al primer embate y mantengan su unidad central. Todo el pueblo cubano deberá convertirse en un ejército guerrillero, pues el Ejército Rebelde es un cuerpo en crecimiento cuya capacidad solo está limitada por el número de seis millones de cubanos de la República. Cada cubano ha de aprender a manejar las armas y cuándo deberá usarlas en su defensa.

A grandes rasgos he expuesto la proyección social del Ejército Rebelde después de la victoria y su papel impulsando al gobierno a hacer patentes las aspiraciones revolucionarias.

Hay algo más interesante que decir para acabar esta charla. El ejemplo que nuestra Revolución ha significado para la América Latina y las enseñanzas que implican haber destruido todas las teorías de salón: hemos demostrado que un grupo pequeño de hombres decididos apoyados por el pueblo y sin miedo a morir si fuera necesario, puede llegar a imponerse a un ejército regular disciplinado y derrotarlo definitivamente. Esa es la enseñanza fundamental. Hay otra que deben de recoger nuestros hermanos de América, situados económicamente en la misma categoría agraria que nosotros y es que hay que hacer revoluciones agrarias, luchar en los campos, en las montañas y de aquí llevar la revolución a las ciudades, no pretender hacerla en estas sin contenido social integral.

Ahora, ante las experiencias que hemos tenido, se plantea cuál será nuestro futuro que está ligado íntimamente al de todos los países subdesarrollados de la América Latina. La Revolución no está limitada a la nación cubana pues ha tocado la

conciencia de América y ha alertado gravemente a los enemigos de nuestros pueblos. Por eso hemos advertido claramente que cualquier intento de agresión sería rechazado con las armas en la mano. El ejemplo de Cuba ha provocado más efervescencia en toda la América Latina y en los países oprimidos. La Revolución ha puesto en capilla a los tiranos latinoamericanos porque estos son enemigos de los regímenes populares, igual que las empresas monopolistas extranjeras. Como somos un país pequeño, necesitamos el apoyo de todos los pueblos democráticos y especialmente de América Latina.

Debemos informar cabalmente sobre las nobles finalidades de la Revolución Cubana a todo el mundo y llamar a los pueblos amigos de este continente, a los norteamericanos y a los latinoamericanos. Debemos crear una unión espiritual de todos nuestros países, una unión que vaya más allá de la palabrería y de la convivencia burocrática y se traduzca en la ayuda efectiva a nuestros hermanos brindándonos nuestra experiencia.

Por último, debemos abrir nuevos caminos que converjan a la identificación de los intereses comunes de nuestros países subdesarrollados. Debemos estar apercebidos contra todos los intentos y propósitos de dividirnos, luchar contra quienes pretenden sembrar la semilla de la discordia entre nosotros, los que amparados en designios conocidos aspiran a sacar partido de nuestras discordias políticas y azuzar prejuicios imposibles en este país.

Hoy todo el pueblo de Cuba está en pie de lucha y debe seguir así unido para que la victoria contra la dictadura no sea transitoria y sea este el primer paso de la victoria de América.



Discurso a los estudiantes de medicina y trabajadores de la salud

Compañeros:

Este acto sencillo, uno más entre los centenares de actos con que el pueblo cubano festeja día a día su libertad y el avance de todas sus leyes revolucionarias, el avance por el camino de la independencia total, es, sin embargo, interesante para mí.

Casi todo el mundo sabe que inicié mi carrera como médico, hace ya algunos años. Y cuando me inicié como médico, cuando empecé a estudiar medicina, la mayoría de los conceptos que hoy tengo como revolucionario estaban ausentes en el almacén de mis ideales.

Quería triunfar, como quiere triunfar todo el mundo; soñaba con ser un investigador famoso, soñaba con trabajar infatigablemente para conseguir algo que podía estar, en definitiva, puesto a disposición de la humanidad, pero que en aquel momento era un triunfo personal. Era, como todos somos, un hijo del medio.

Después de recibido, por circunstancias especiales y quizás también por mi carácter, empecé a viajar por América Latina y la conocí entera. Salvo Haití y República Dominicana, todos los demás países de América Latina han sido, en alguna manera, visitados por mí. Y por las condiciones en que viajé, primero como estudiante y después como médico, empecé a entrar en estrecho contacto con la miseria, con el hambre, con las enfermedades, con la incapacidad de curar a un hijo por la falta de medios, con el embrutecimiento que provocan el hambre y el castigo continuo, hasta hacer que para un padre perder un hijo sea un accidente sin importancia, como sucede muchas veces en las clases golpeadas de nuestra patria latinoamericana. Y empecé a ver que había cosas que, en aquel momento, me parecieron casi tan importantes como ser un investigador famoso o como hacer algún aporte sustancial a la ciencia médica: y era ayudar a esa gente.

Pero yo seguía siendo, como siempre lo seguimos siendo todos, hijo del medio y quería ayudar a esa gente con mi esfuerzo personal. Ya había viajado mucho

—estaba, en aquellos momentos, en Guatemala, la Guatemala de Arbenz— y había empezado a hacer unas notas para normar la conducta del médico revolucionario. Empezaba a investigar qué cosa era lo que se necesitaba para ser un médico revolucionario.

Sin embargo, vino la agresión, la agresión que desataran la United Fruit Company, el Departamento de Estado, Foster Dulles —en realidad es lo mismo—, y el títere que habían puesto, que se llamaba Castillo Armas —¡se llamaba!—. La agresión tuvo éxito, dado que aquel pueblo todavía no había alcanzado el grado de madurez que tiene hoy el pueblo cubano, y un buen día, como tantos, tomé el camino del exilio, o por lo menos tomé el camino de la fuga de Guatemala, ya que no era esa mi patria.

Entonces, me di cuenta de una cosa fundamental: para ser médico revolucionario o para ser revolucionario, lo primero que hay que tener es revolución. De nada sirve el esfuerzo aislado, el esfuerzo individual, la pureza de ideales, el afán de sacrificar toda una vida al más noble de los ideales, si ese esfuerzo se hace solo, solitario en algún rincón de América Latina, luchando contra los gobiernos adversos y las condiciones sociales que no permiten avanzar. Para hacer revolución se necesita esto que hay en Cuba: que todo un pueblo se movilice y que aprenda, con el uso de las armas y el ejercicio de la unidad combatiente, lo que vale un arma y lo que vale la unidad del pueblo.

Y entonces ya estamos situados, sí, en el núcleo del problema que hoy tenemos por delante. Ya entonces tenemos el derecho y hasta el deber de ser, por sobre todas las cosas, un médico revolucionario, es decir, un hombre que utiliza los conocimientos técnicos de su profesión al servicio de la Revolución y del pueblo. Y entonces se vuelven a plantear los interrogantes anteriores. ¿Cómo hacer, efectivamente, un trabajo de bienestar social, cómo hacer para compaginar el esfuerzo individual con las necesidades de la sociedad?

Y hay que hacer, nuevamente, un recuento de la vida de cada uno de nosotros, de lo que se hizo y se pensó como médico o en cualquier otra función de la salud pública, antes de la Revolución. Y hacerlo con profundo afán crítico, para llegar entonces a la conclusión de que casi todo lo que pensábamos y sentíamos, en aquella época ya pasada, debe archivarse y debe crearse un nuevo tipo humano. Y si cada uno es el arquitecto propio de ese nuevo tipo humano, mucho más fácil será para todos el crearlo y el que sea el exponente de la nueva Cuba.

Es bueno que a ustedes, los presentes, los habitantes de La Habana, se les recalque esta idea: la de que en Cuba se está creando un nuevo tipo humano, que no se puede apreciar exactamente en la capital, pero que se ve en cada rincón del país. Los que de ustedes hayan ido el 26 de julio a la Sierra Maestra, habrán visto dos cosas absolutamente desconocidas: un ejército con el pico y la pala, un ejército que tiene por orgullo máximo desfilar en las fiestas patrióticas en la provincia de

Oriente, con su pico y su pala en ristre, mientras los compañeros milicianos desfilan con sus fusiles. Pero habrán visto también algo aún más importante, habrán visto unos niños cuya constitución física hará pensar que tienen 8 ó 9 años, y que, sin embargo, casi todos ellos cuentan con 13 ó 14 años. Son los más auténticos hijos de la Sierra Maestra, los más auténticos hijos del hambre y de la miseria en todas sus formas; son las criaturas de la desnutrición.

En esta pequeña Cuba, de cuatro o cinco canales de televisión y de centenares de canales de radio, con todos los adelantos de la ciencia moderna, cuando esos niños llegaron de noche por primera vez a la escuela y vieron los focos de la luz eléctrica, exclamaron que las estrellas estaban muy bajas esa noche. Y esos niños, que algunos de ustedes habrán visto, están aprendiendo en las escuelas colectivas, desde las primeras letras hasta un oficio, hasta la difícilísima ciencia de ser revolucionarios.

Esos son los nuevos tipos humanos que están naciendo en Cuba. Están naciendo en un lugar aislado, en puntos distantes de la Sierra Maestra, y también en las cooperativas y en los centros de trabajo. Y todo eso tiene mucho que ver con el tema de nuestra charla de hoy, con la integración del médico o de cualquier otro trabajador de la medicina, dentro del movimiento revolucionario, porque esa tarea, la tarea de educar y alimentar a los niños, la tarea de educar al ejército, la tarea de repartir las tierras de sus antiguos amos absentistas, hacia quienes sudaban todos los días, sobre esa misma tierra, sin recoger su fruto, es la más grande obra de medicina social que se ha hecho en Cuba.

El principio en que debe basarse el atacar las enfermedades, es crear un cuerpo robusto; pero no crear un cuerpo robusto con el trabajo artístico de un médico sobre un organismo débil, sino crear un cuerpo robusto con el trabajo de toda la colectividad, sobre toda esa colectividad social.

Y la medicina tendrá que convertirse un día, entonces, en una ciencia que sirva para prevenir las enfermedades, que sirva para orientar a todo el público hacia sus deberes médicos, y que solamente deba intervenir en casos de extrema urgencia, para realizar alguna intervención quirúrgica, o algo que escape a las características de esa nueva sociedad que estamos creando.

El trabajo que está encomendado hoy al Ministerio de Salubridad, a todos los organismos de ese tipo, es el organizar la salud pública de tal manera que sirva para dar asistencia al mayor número posible de personas, y sirva para prevenir todo lo previsible en cuanto a enfermedades, y para orientar al pueblo.

Pero para esa tarea de organización, como para todas las tareas revolucionarias, se necesita, fundamentalmente, el individuo. La Revolución no es, como pretenden algunos, una estandarizadora de la voluntad colectiva, de la iniciativa colectiva, sino todo lo contrario, es una liberadora de la capacidad individual del hombre.

Lo que sí es la Revolución, es al mismo tiempo, orientadora de esa capacidad. Y nuestra tarea de hoy es orientar la capacidad creadora de todos los profesionales de la medicina hacia las tareas de la medicina social.

Estamos en el final de una era, y no aquí en Cuba. Por más que se diga lo contrario, y que algunos esperanzados lo piensen, las formas de capitalismo que hemos conocido, y en las cuales nos hemos criado, y bajo las cuales hemos sufrido, están siendo derrotadas en todo el mundo.

Los monopolios están en derrota; la ciencia colectiva se anota, día a día, nuevos y más importantes triunfos. Y nosotros hemos tenido, en América Latina, el orgullo y el sacrificado deber de ser vanguardia de un movimiento de liberación que se ha iniciado hace tiempo en los otros continentes sometidos del África y del Asia. Y ese cambio social tan profundo demanda, también, cambios muy profundos en la contextura mental de la gente.

El individualismo como tal, como acción única de una persona colocada sola en un medio social, debe desaparecer en Cuba. El individualismo debe ser, en el día de mañana, el aprovechamiento cabal de todo el individuo en beneficio absoluto de la colectividad. Pero aun cuando esto se entienda hoy, aun cuando se comprendan estas cosas que estoy diciendo, y aun cuando todo el mundo esté dispuesto a pensar un poco en el presente, en el pasado y en lo que debe ser el futuro, para cambiar de manera de pensar hay que sufrir profundos cambios interiores, y asistir a profundos cambios exteriores, sobre todo sociales.

Y esos cambios exteriores se están dando en Cuba todos los días. Una forma de aprender a conocer esta Revolución, de aprender a conocer las fuerzas que tiene el pueblo guardadas en sí, que tanto tiempo han estado dormidas, es visitar toda Cuba; visitar las cooperativas y todos los centros de trabajo que se están creando.

Y una forma de llegar hasta la parte medular de la cuestión médica, es no solo conocer, no solo visitar, a la gente que forma esas cooperativas y esos centros de trabajo, sino también averiguar allí cuáles son las enfermedades que tienen, cuáles son todos sus padecimientos, cuáles han sido sus miserias durante años y, hereditariamente, durante siglos de represión y de sumisión total.

El médico, el trabajador médico, debe ir entonces al centro de su nuevo trabajo, que es el hombre dentro de la masa, el hombre dentro de la colectividad.

Siempre, pase lo que pase en el mundo, el médico, por estar tan cerca del paciente, por conocer tanto de lo más profundo de su psiquis, por ser la representación de quien se acerca al dolor y lo mitiga, tiene una labor muy importante, de mucha responsabilidad en el trato social.

Hace un tiempo, pocos meses, sucedió aquí en La Habana, que un grupo de estudiantes y de médicos recién recibidos, no querían ir al campo, y exigían ciertas retribuciones para ir. Y desde el punto de vista del pasado es lo más lógico que así ocurra; por lo menos, me parece a mí, que lo entiendo perfectamente.

Simplemente me parece estar frente al recuerdo de lo que era y de lo que pensaba, hace unos cuantos años. Es otra vez el gladiador que se revela, el luchador solitario que quiere asegurar un porvenir, unas mejores condiciones, y hace valer entonces la necesidad que se tiene de él.

¿Pero, qué ocurriría si en vez de ser estos nuevos muchachos, cuyas familias pudieron pagarles en su mayoría unos cuantos años de estudio, los que acabaran sus carreras, si en vez de ellos, fueran doscientos o trescientos campesinos, los que hubieran surgido, digamos por arte de magia, de las aulas universitarias?

Hubiera sucedido, simplemente, que esos campesinos hubieran corrido, inmediatamente, y con todo entusiasmo, a socorrer a sus hermanos; que hubieran pedido los puestos de más responsabilidad y de más trabajo, para demostrar así que los años de estudio que se les dio no fueron dados en vano. Hubiera sucedido lo que sucederá dentro de seis o siete años, cuando los nuevos estudiantes, hijos de la clase obrera y de la clase campesina, reciban sus títulos de profesionales de cualquier tipo.

Pero no debemos mirar con fatalismo el futuro, y dividir al hombre en hijos de la clase obrera o campesina y contrarrevolucionarios, porque es simplista y porque no es cierto, y porque no hay nada que eduque más a un hombre honrado que vivir dentro de una Revolución. Porque ninguno de nosotros, ninguno del grupo primero que llegó en el *Granma*, que se asentó en la Sierra Maestra, y que aprendió a respetar al campesino y al obrero conviviendo con él, tuvo un pasado de obrero o de campesino. Naturalmente que hubo quien tenía que trabajar, que había conocido ciertas necesidades en su infancia; pero el hambre, eso que se llama hambre de verdad, eso no lo había conocido ninguno de nosotros, y empezó a conocerlo, transitoriamente, durante los dos largos años de la Sierra Maestra. Y entonces, muchas cosas se hicieron muy claras.

Nosotros, que al principio castigábamos duramente a quien tocaba aunque fuera un huevo de algún campesino rico, o incluso de algún terrateniente, llevamos un día diez mil reses a la Sierra, y les dijimos a los campesinos, simplemente: «Come». Y los campesinos, por primera vez en años y años, y algunos por primera vez en su vida, comieron carne de res.

Y el respeto que teníamos por la sacrosanta propiedad de esas diez mil reses, se perdió en el curso de la lucha armada, y comprendimos perfectamente que vale, pero millones de veces más, la vida de un solo ser humano, que todas las propiedades del hombre más rico de la tierra. Y lo aprendimos nosotros, lo aprendimos nosotros, allí, nosotros, que no éramos hijos de la clase obrera ni de la clase campesina. ¿Y por qué nosotros vamos a decir ahora a los cuatro vientos, que éramos los privilegiados, y que el resto de las personas en Cuba no pueden aprenderlo también? Sí pueden aprenderlo, pero, además, la Revolución hoy exige que lo aprendan, exige que se comprenda bien que mucho más importante que una

retribución buena, es el orgullo de servir al prójimo; que mucho más definitivo, mucho más perenne que todo el oro que se pueda acumular, es la gratitud de un pueblo. Y cada médico, en el círculo de su acción, puede y debe acumular ese preciado tesoro, que es la gratitud del pueblo.

Debemos, entonces, empezar a borrar nuestros viejos conceptos, y empezar a acercarnos cada vez más, y cada vez más críticamente al pueblo. No como nos acercábamos antes, porque todos ustedes dirán: «No. Yo soy amigo del pueblo. A mí me gusta mucho conversar con los obreros y los campesinos, y voy los domingos a tal lado a ver tal cosa». Todo el mundo lo ha hecho. Pero lo ha hecho practicando la caridad, y lo que nosotros tenemos que practicar hoy, es la solidaridad. No debemos acercarnos al pueblo a decir: «Aquí estamos. Venimos a darte la caridad de nuestra presencia, a enseñarte con nuestra ciencia, a demostrarte tus errores, tu incultura, tu falta de conocimientos elementales». Debemos ir con afán investigativo, y con espíritu humilde, a aprender en la gran fuente de sabiduría que es el pueblo.

Muchas veces nos daremos cuenta de lo equivocados que estábamos en conceptos que de tan sabidos, eran parte nuestra y automática de nuestros conocimientos. Muchas veces debemos cambiar todos nuestros conceptos, no solamente los conceptos sociales o filosóficos, sino también, a veces, los conceptos médicos. Y veremos que no siempre las enfermedades se tratan como se trata una enfermedad en un hospital, en una gran ciudad; veremos, entonces, cómo el médico tiene que ser también agricultor, y cómo aprender a sembrar nuevos alimentos, y sembrar con su ejemplo, el afán de consumir nuevos alimentos, de diversificar esta estructura alimenticia cubana, tan pequeña, tan pobre, en uno de los países agrícolamente, potencialmente también, más rico de la tierra. Veremos, entonces, cómo tendremos que ser, en esas circunstancias, un poco pedagogo, a veces mucho pedagogo; cómo tendremos que ser políticos también; cómo lo primero que tendremos que hacer no es ir a brindar nuestra sabiduría, sino ir a demostrar que vamos a aprender con el pueblo, que vamos a realizar esa gran y bella experiencia común, que es construir una nueva Cuba.

Ya se han dado muchos pasos, y hay una distancia que no se puede medir en la forma convencional, entre aquel primero de enero de 1959 y hoy. Hace mucho que la mayoría del pueblo entendió que aquí no solamente había caído un dictador, sino entendió, también, que había caído un sistema. Viene entonces, ahora, la parte en que el pueblo debe aprender que sobre las ruinas de un sistema desmoronado, hay que construir el nuevo sistema que haga la felicidad absoluta del pueblo.

Yo recuerdo en los primeros meses del año pasado que el compañero [Nicolás] Guillén llegaba de la Argentina. Era el mismo gran poeta que es hoy; quizás sus libros fueran traducidos a algún idioma menos, porque todos los días gana nuevos

lectores en todas las lenguas del mundo, pero era el mismo de hoy. Sin embargo, era difícil para Guillén leer sus poesías, que eran la poesía del pueblo, porque aquella era la primera época, la época de los prejuicios. Y nadie se ponía a pensar nunca que durante años y años, con insobornable dedicación, el poeta Guillén había puesto al servicio del pueblo y al servicio de la causa en la que él creía, todo su extraordinario don artístico.¹ La gente veía en él, no la gloria de Cuba, sino el representante de un partido político que era tabú. Pero todo aquello ha quedado en el olvido; ya hemos aprendido que no puede haber divisiones, por la forma de pensar en cuanto a ciertas estructuras internas de nuestro país, si nuestro enemigo es común, si nuestra meta es común. Y en lo que hay que ponerse de acuerdo es si tenemos o no un enemigo común, y si tratamos de alcanzar o no una meta común.

Si no, todos lo sabemos, hemos llegado definitivamente al convencimiento de que hay un enemigo común. Nadie mira para un costado, para ver si hay alguien que lo pueda oír, algún otro, algún escucha de Embajada que pueda transmitir su opinión antes de emitir claramente una opinión contra los monopolios, antes de decir claramente: «Nuestro enemigo, y el enemigo de América Latina entera, es el gobierno monopolista de los Estados Unidos de América». Si ya todo el mundo sabe que ese es el enemigo y ya empieza por saberse que quien lucha contra ese enemigo tiene algo de común con nosotros, viene entonces la segunda parte. Para aquí, para Cuba, ¿cuáles son nuestras metas? ¿Qué es lo que queremos? ¿Queremos o no queremos la felicidad del pueblo? ¿Luchamos o no por la liberación económica absoluta de Cuba? ¿Luchamos o no, por ser un país libre entre los libres, sin pertenecer a ningún bloque guerrero, sin tener que consultar ante ninguna Embajada de ningún grande de la tierra cualquier medida interna o externa que se vaya a tomar aquí? Si pensamos redistribuir la riqueza del que tiene demasiado para darle al que no tiene nada; si pensamos aquí hacer del trabajo creador una fuente dinámica, cotidiana, de todas nuestras alegrías, entonces ya tenemos metas a que referirnos. Y todo el que tenga esas mismas metas es nuestro amigo. Si en el medio tiene otros conceptos, si pertenece a una u otra organización, esas son discusiones menores.

En los momentos de grandes peligros, en los momentos de grandes tensiones y de grandes creaciones, lo que cuenta son los grandes enemigos y las grandes metas. Si ya estamos de acuerdo, si ya todos sabemos hacia dónde vamos, y pese a aquel a quien le va a pesar, entonces tenemos que iniciar nuestro trabajo.

Y yo les decía que hay que empezar, para ser revolucionarios, por tener revolución. Ya la tenemos. Y hay que conocer también al pueblo sobre el cual se va a trabajar. Creo que todavía no nos conocemos bien, creo que en ese camino nos falta todavía andar un rato. Y si se me preguntara cuáles son los vehículos para conocer al pueblo, además del vehículo de ir al interior, de conocer cooperativas,

¹ Nicolás Guillén era uno de los dirigentes del Partido Comunista, entonces conocido como Partido Socialista Popular. [Nota de la edición fuente. N. del E.]

de vivir en las cooperativas, de trabajar en ellas –y no todo el mundo lo puede hacer, y hay muchos lugares donde la presencia de un trabajador de la medicina es importantísima– en esos casos les diría yo que una de las grandes manifestaciones de la solidaridad del pueblo de Cuba son las Milicias Revolucionarias. Milicias que dan ahora al médico una nueva función y lo preparan para lo que de todas maneras hasta hace pocos días fue una triste y casi fatal realidad de Cuba, es decir, que íbamos a ser presa –o, por lo menos, si no presa, víctimas– de un ataque armado de gran envergadura.

Y debo advertir entonces que el médico, en esa función de miliciano y revolucionario, debe ser siempre un médico. No se debe cometer el error que cometimos nosotros en la Sierra. O quizá no fuera error, pero lo saben todos los compañeros médicos de aquella época: nos parecía un deshonor estar al pie de un herido o de un enfermo, y buscábamos cualquier forma posible de agarrar un fusil e ir a demostrar, en el frente de lucha, lo que uno sabía hacer.

Ahora las condiciones son diferentes y los nuevos ejércitos que se formen para defender al país deben ser ejércitos con una técnica distinta, y el médico tendrá su importancia enorme dentro de esa técnica del nuevo ejército; debe seguir siendo médico, que es una de las tareas más bellas que hay, y más importantes de la guerra. Y no solamente el médico, sino también los enfermeros, los laboratoristas, todos los que se dediquen a esta profesión tan humana.

Pero debemos todos, aun sabiendo que el peligro está latente, y aun preparándonos para repeler la agresión, que todavía existe en el ambiente, debemos dejar de pensar en ello, porque si hacemos centro de nuestros afanes el prepararnos para la guerra, no podremos construir lo que queremos, no podremos dedicarnos al trabajo creador.

Todo trabajo, todo capital que se invierta en prepararse para una acción guerrera, es trabajo perdido, es dinero perdido. Desgraciadamente hay que hacerlo, porque hay otros que se preparan, pero es –y lo digo con toda mi honestidad y mi orgullo de soldado– que el dinero que con más tristeza veo irse de las arcas del Banco Nacional, es el que va a pagar algún arma de destrucción.

Sin embargo, las Milicias tienen una función en la paz, las Milicias deberán ser, en los centros poblados, el arma que unifique y haga conocer al pueblo. Debe practicarse, como ya me contaban los compañeros que se practica en las Milicias de los médicos, una solidaridad extrema. Se debe ir inmediatamente a solucionar los problemas de los necesitados de toda Cuba en todos los momentos de peligro; pero también es una oportunidad de conocerse, es una oportunidad de convivir, hermanados e igualados por un uniforme, con los hombres de todas las clases sociales de Cuba.

Si logramos nosotros, trabajadores de la medicina –y permítaseme que use de nuevo un título que hacía tiempo había olvidado–, si usamos todos esta nueva

arma de la solidaridad, si conocemos las metas, conocemos el enemigo, y conocemos el rumbo por donde tenemos que caminar, nos falta solamente conocer la parte diaria del camino a realizar. Y esa parte no se la puede enseñar nadie, esa parte es el camino propio de cada individuo, es lo que todos los días hará, lo que recogerá en su experiencia individual y lo que dará de sí en el ejercicio de su profesión, dedicado al bienestar del pueblo.

Si ya tenemos todos los elementos para marchar hacia el futuro, recordemos aquella frase de Martí, que en este momento yo no estoy practicando, pero que hay que practicar constantemente: «La mejor manera de decir es hacer», y marchemos entonces hacia el futuro de Cuba.



El cuadro, columna vertebral de la Revolución

Innecesario sería insistir en las características de nuestra Revolución, en la forma original, con algunos rasgos de espontaneidad, con que se produjo el tránsito de una revolución nacional libertadora, a una revolución socialista y en el cúmulo de etapas vividas a toda prisa en el curso de este desarrollo, que fue dirigido por los mismos actores de la epopeya inicial del Moncada, pasando por el *Granma* y terminando en la declaración del carácter socialista de la Revolución Cubana. Nuevos simpatizantes, cuadros, organizaciones, se fueron sumando a la endeble estructura orgánica del movimiento inicial, hasta construir el aluvión de pueblo que caracteriza nuestra Revolución.

Cuando se hizo patente que en Cuba una nueva clase social tomaba definitivamente el mando, se vieron también las grandes limitaciones que tendría en el ejercicio del poder estatal a causa de las condiciones en que encontramos el Estado, sin cuadros para desarrollar el cúmulo enorme de tareas que debían cumplirse en el aparato estatal, en la organización política y en todo el frente económico.

En el momento siguiente a la toma del poder, los cargos burocráticos se designaron «a dedo»; no hubo mayores problemas, no los hubo porque todavía no estaba rota la vieja estructura. El aparato funcionaba con su andar lento y cansino de cosa vieja y casi sin vida, pero tenía una organización y, en ella, la coordinación suficiente para mantenerse por inercia, desdeñando los cambios políticos que se producían como preludios del cambio en la estructura económica.

El Movimiento 26 de Julio, hondamente herido por las luchas internas entre sus alas izquierda y derecha, no podía dedicarse a tareas constructivas; y el Partido Socialista Popular, por el hecho de soportar fieros embates y la ilegalidad durante años, no había podido desarrollar cuadros intermedios para afrontar las nuevas responsabilidades que se avecinaban.

Cuando se produjeron las primeras intervenciones estatales en la economía,¹ la tarea de buscar cuadros no era muy complicada y se podía elegir entre mucha gente que tenía alguna base mínima para ejercer el cargo de dirección. Pero, con el aceleramiento del proceso, ocurrido a partir de la nacionalización de las empresas norteamericanas y, posteriormente, de las grandes empresas cubanas, se produce una verdadera hambre de técnicos administrativos. Se siente, por otro lado, una necesidad angustiosa de técnicos en la producción, debido al éxodo de muchos de ellos atraídos por mejores posiciones ofrecidas por las compañías imperialistas en otras partes de América o en los mismos Estados Unidos, y el aparato político debe someterse a un intenso esfuerzo, en medio de las tareas de estructuración, para dar atención ideológica a una masa que entra en contacto con la Revolución, plena de ansias de aprender.

Todos cumplimos el papel como buenamente pudimos, pero no fue sin penas ni apuros. Muchos errores se cometieron en la parte administrativa del ejecutivo, enormes fallas se cometieron por parte de los nuevos administradores de empresas, que tenían responsabilidades demasiado grandes en sus manos, y grandes y costosos errores cometimos también en el aparato político que, poco a poco, fue cayendo en una tranquila y placentera burocracia, identificado casi como trampolín para ascensos y para cargos burocráticos de mayor o menor cuantía, desligado totalmente de las masas.

El eje central de nuestros errores está en nuestra falta de sentimiento de la realidad en un momento dado, pero la herramienta que nos faltó, lo que fue embotando nuestra capacidad de percepción y convirtiendo al Partido en un ente burocrático, poniendo en peligro la administración y la producción, fue la falta de cuadros desarrollados a nivel medio. La política de cuadros se hacía evidente como sinónimo de política de masas; establecer nuevamente el contacto con las masas, contacto estrechamente mantenido por la Revolución en la primera época de su vida, era la consigna. Pero establecerlo a través de algún tipo de aparato que permitiera sacarle el mayor provecho, tanto en la percepción de todos los latidos de las masas como en la transmisión de orientaciones políticas, que en muchos casos solamente fueron dadas por intervenciones personales del Primer Ministro Fidel Castro o de algunos otros líderes de la Revolución.

¹ En noviembre de 1959 el gobierno revolucionario aprobó una ley que autorizaba al Ministerio del Trabajo a «intervenir» en una empresa, asumiendo el control administrativo, sin cambio de sus propietarios. A los propietarios privados que les fueron «intervenidas» sus empresas, se les otorgó el derecho a recibir parte de las ganancias. En la práctica, la mayoría de estos propietarios salieron del país. Este proceso fue usado por el gobierno revolucionario hasta finales de 1960, cuando se nacionalizaron las mayores ramas de la economía. [*Las notas de este trabajo son del libro tomado como fuente, cuya edición estuvo al cuidado de María del Carmen Ariet García y David Deutschmann. N. del E.*]

A esta altura podemos preguntarnos, ¿qué es un cuadro? Debemos decir que un cuadro es un individuo que ha alcanzado el suficiente desarrollo político como para poder interpretar las grandes directivas emanadas del poder central, hacerlas suyas y transmitir las como orientación a la masa, percibiendo además las manifestaciones que esta haga de sus deseos y sus motivaciones más íntimas. Es un individuo de disciplina ideológica y administrativa, que conoce y practica el centralismo democrático y sabe valorar las contradicciones existentes en el método para aprovechar al máximo sus múltiples facetas; que sabe practicar en la producción el principio de la discusión colectiva y decisión y responsabilidad únicas; cuya fidelidad está probada y cuyo valor físico y moral se ha desarrollado al compás de su desarrollo ideológico, de tal manera que está dispuesto siempre a afrontar cualquier debate y a responder hasta con su vida de la buena marcha de la Revolución. Es, además, un individuo con capacidad de análisis propio, lo que le permite tomar las decisiones necesarias y practicar la iniciativa creadora de modo que no choque con la disciplina.

El cuadro, pues, es un creador, es un dirigente de alta estatura, un técnico de buen nivel político que puede, razonando dialécticamente, llevar adelante su sector de producción o desarrollar a la masa desde su puesto político de dirección.

Este ejemplar humano, aparentemente rodeado de virtudes difíciles de alcanzar, está sin embargo, presente en el pueblo de Cuba y nos lo encontramos día a día. Lo esencial es aprovechar todas las oportunidades que hay para desarrollarlo al máximo, para educarlo, para sacar de cada personalidad el mayor provecho y convertirla en el valor más útil para la nación.

El desarrollo de un cuadro se logra en el quehacer diario; pero debe acometerse la tarea, además, de un modo sistemático en escuelas especiales, donde profesores competentes, ejemplos a la vez del alumnado, favorezcan el más rápido ascenso ideológico.

En un régimen que inicia la construcción del socialismo, no puede suponerse un cuadro que no tenga un alto desarrollo político, pero por desarrollo político no debe considerarse solo el aprendizaje de la teoría marxista; debe también exigirse la responsabilidad del individuo por sus actos, la disciplina que coarte cualquier debilidad transitoria y que no esté reñida con una alta dosis de iniciativa, la preocupación constante por todos los problemas de la Revolución. Para desarrollarlo hay que empezar por establecer el principio selectivo en la masa, es allí donde hay que buscar las personalidades nacientes, probadas en el sacrificio o que empiezan ahora a mostrar sus inquietudes, y llevarlas a escuelas especiales, o, en su defecto a cargos de mayor responsabilidad que lo prueben en el trabajo práctico.

Así hemos ido encontrando multitud de nuevos cuadros que se han desarrollado en estos años; pero su desarrollo no ha sido parejo, puesto que los jóvenes compañeros se han visto frente a la realidad de la creación revolucionaria sin una adecuada orientación de partido. Algunos han triunfado plenamente, pero hay

muchos que no pudieron hacerlo completamente y quedaron a mitad del camino, o que, simplemente, se perdieron en el laberinto burocrático o en las tentaciones que da el poder.

Para asegurar el triunfo y la consolidación total de la Revolución necesitamos desarrollar cuadros de distintos tipos; el cuadro político que sea la base de nuestras organizaciones de masas, el que oriente a estas a través de la acción del Partido Unido de la Revolución Socialista² (ya se están empezando a sentar estas bases con las escuelas nacionales y provinciales de Instrucción Revolucionaria y con los estudios y círculos de estudios a todos los niveles); también se necesitan cuadros militares para lo cual se puede utilizar la selección que hizo la guerra en nuestros jóvenes combatientes, ya que quedó con vida una buena cantidad sin grandes conocimientos teóricos pero probados en el fuego, probados en las condiciones más duras de la lucha y de una fidelidad a toda prueba hacia el régimen revolucionario, a cuyo nacimiento y desarrollo están íntimamente unidos desde las primeras guerrillas de la Sierra. Debemos promover también cuadros económicos que se dediquen específicamente a las tareas difíciles de la planeación y a las tareas de la organización del Estado Socialista en estos momentos de creación. Es necesario trabajar con los profesionales, impulsando a los jóvenes a seguir alguna de las carreras técnicas más importantes, para tentar de darle a la ciencia el tono de entusiasmo ideológico que garantice un desarrollo acelerado. Y es imperativo crear el equipo administrativo que sepa aprovechar y acoplar los conocimientos técnicos específicos de los demás y orientar a las empresas y otras organizaciones del Estado para acoplarlas al fuerte ritmo de la Revolución. Para todos ellos, el denominador común es la claridad política. Esta no consiste en el apoyo incondicional a los postulados de la Revolución, sino en un apoyo razonado, en una gran capacidad de sacrificio y en una capacidad dialéctica de análisis que permita hacer continuos aportes, a todos los niveles, a la rica teoría y práctica de la Revolución. Estos compañeros deben seleccionarse de las masas, aplicando el principio único de que el mejor sobresalga y que al mejor se le den las mayores oportunidades de desarrollo.

En todos estos lugares, la función del cuadro, a pesar de ocupar frentes distintos, es la misma. El cuadro es la pieza maestra del motor ideológico que es el Partido

² En el tiempo en que fue escrito este artículo, se encontraba en proceso de formación el Partido Unido de la Revolución Socialista (PURS). En marzo de 1962, su predecesor, las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI) —formadas por la fusión del Movimiento 26 de Julio, el Partido Socialista Popular y el Directorio Revolucionario— había comenzado a sufrir un proceso de reorganización que dio paso, después de la mitad de 1963, a la consolidación del nuevo Partido. El corazón de esta reorganización fueron las miles de asambleas que se realizaron en los centros de trabajo por toda Cuba. Cada asamblea discutía y seleccionaba quiénes del centro de trabajo podrían considerarse obreros ejemplares. Esos seleccionados eran valorados como posibles miembros del Partido.

Unido de la Revolución. Es lo que pudiéramos llamar un tornillo dinámico de este motor; tornillo en cuanto a pieza funcional que asegura su correcto funcionamiento, dinámico en cuanto a que no es un simple transmisor hacia arriba o hacia abajo de lemas o demandas, sino un creador que ayudará al desarrollo de las masas y a la información de los dirigentes, sirviendo de punto de contacto con aquellas. Tiene una importante misión de vigilancia para que no se liquide el gran espíritu de la Revolución, para que esta no duerma, no disminuya su ritmo. Es un lugar sensible; transmite lo que viene de la masa y le infunde lo que orienta el Partido.

Desarrollar los cuadros, es, pues, una tarea inaplazable del momento. El desarrollo de los cuadros ha sido tomado con gran empeño por el Gobierno Revolucionario; con sus programas de becas siguiendo principios selectivos, con los programas de estudio de los obreros, dando distintas oportunidades de desarrollo tecnológico, con el desarrollo de las escuelas técnicas especiales, con el desarrollo de las escuelas secundarias y las universidades, abriendo nuevas carreras, con el desarrollo, en fin, del estudio, el trabajo y la vigilancia revolucionaria como lemas de toda nuestra patria, basados fundamentalmente en la Unión de Jóvenes Comunistas, de donde deben salir los cuadros de todo tipo y aun los cuadros dirigentes de la Revolución en el futuro.

Íntimamente ligado al concepto de cuadro, está el de la capacidad de sacrificio, de demostrar con el propio ejemplo las verdades y consignas de la Revolución. El cuadro, como dirigente político, debe ganarse el respeto de los trabajadores con su acción. Es imprescindible que cuente con la consideración y el cariño de los compañeros a quienes debe guiar por los caminos de vanguardia.

Por todo ello, no hay mejor cuadro que aquel cuya elección efectúa la masa en las asambleas que designan los obreros ejemplares, los que serán integrados al PURS junto con los antiguos miembros de las ORI que pasen todas las pruebas selectivas exigidas. Al principio constituirán un partido pequeño, pero su influencia entre los trabajadores será inmensa; luego este se agrandará cuando el avance de la conciencia socialista vaya convirtiendo en una necesidad el trabajo y la entrega total a la causa del pueblo. Con dirigentes medios de esa categoría, las difíciles tareas que tenemos delante se cumplirán con menos contratiempos. Luego de un período de desconcierto y de malos métodos se ha llegado a la política justa, la que no será abandonada jamás. Con el impulso siempre renovado de la clase obrera, nutriendo con sus fuentes inagotables las filas del futuro Partido Unido de la Revolución Socialista, y con la rectoría de nuestro Partido, entramos de lleno en la tarea de formación de cuadros que garanticen el desarrollo impetuoso de nuestra Revolución. Hay que triunfar en el empeño.



Contra el burocratismo

Nuestra Revolución fue, en esencia, el producto de un movimiento guerrillero que inició la lucha armada contra la tiranía y cristalizó en la toma del poder. Los primeros pasos como Estado Revolucionario, así como toda la primitiva época de nuestra gestión en el gobierno, estaban fuertemente teñidos de los elementos fundamentales de la táctica guerrillera como forma de administración estatal. El «guerrillerismo» repetía la experiencia de la lucha armada de las sierras y campos de Cuba en las distintas organizaciones administrativas y de masas, y se traducía en que solamente las grandes consignas revolucionarias eran seguidas (y muchas veces interpretadas de distintas maneras) por los organismos de la administración y de la sociedad en general. La forma de resolver los problemas concretos estaba sujeta al libre arbitrio de cada uno de los dirigentes.

Por ocupar todo el complejo aparato de la sociedad, los campos de acción de las «guerrillas administrativas» chocaban entre sí, produciéndose continuos roces, órdenes y contraórdenes, distintas interpretaciones de las leyes, que llegaban, en algunos casos, a la réplica contra las mismas por parte de organismos que establecían sus propios dictados en forma de decretos, haciendo caso omiso del aparato central de dirección. Después de un año de dolorosas experiencias llegamos a la conclusión de que era imprescindible modificar totalmente nuestro estilo de trabajo y volver a organizar el aparato estatal de un modo racional, utilizando las técnicas de la planificación conocidas en los hermanos países socialistas.

Como otra medida, se empezaron a organizar los fuertes aparatos burocráticos que caracterizan esta primera época de construcción de nuestro Estado socialista, pero el bandazo fue demasiado grande y toda una serie de organismos, entre los que se incluye el Ministerio de Industrias, iniciaron una política de centralización operativa, frenando exageradamente la iniciativa de los administradores. Este concepto centralizador se explica por la escasez de cuadros medios

y el espíritu anárquico anterior, lo que obligaba a un celo enorme en las exigencias de cumplimiento de las directivas. Paralelamente, la falta de aparatos de control adecuados hacía difícil la correcta localización a tiempo de las fallas administrativas, lo que amparaba el uso de la «libreta». De esta manera, los cuadros más conscientes y los más tímidos frenaban sus impulsos para atemperarlos a la marcha del lento engranaje de la administración, mientras otros campeaban todavía por sus respetos, sin sentirse obligados a acatar autoridad alguna, obligando a nuevas medidas de control que paralizaran su actividad. Así comienza a padecer nuestra Revolución el mal llamado burocratismo.

El burocratismo, evidentemente, no nace con la sociedad socialista ni es un componente obligado de ella. La burocracia estatal existía en la época de los regímenes burgueses con su cortejo de prebendas y de lacayismo, ya que a la sombra del presupuesto medraba un gran número de aprovechados que constituían la «corte» del político de turno. En una sociedad capitalista, donde todo el aparato del Estado está puesto al servicio de la burguesía, su importancia como órgano dirigente es muy pequeña y lo fundamental resulta hacerlo lo suficientemente permeable como para permitir el tránsito de los aprovechados y lo suficientemente hermético como para apresar en sus mallas al pueblo.

Dado el peso de los «pecados originales» yacentes en los antiguos aparatos administrativos y las situaciones creadas con posterioridad al triunfo de la Revolución, el mal del burocratismo comenzó a desarrollarse con fuerza. Si fuéramos a buscar sus raíces en el momento actual, agregaríamos a causas viejas nuevas motivaciones, encontrando tres razones fundamentales.

Una de ellas es la falta de motor interno. Con esto queremos decir, la falta de interés del individuo por rendir un servicio al Estado y por superar una situación dada. Se basa en una falta de conciencia revolucionaria o, en todo caso, en el conformismo frente a lo que anda mal.

Se puede establecer una relación directa y obvia entre la falta de motor interno y la falta de interés por resolver los problemas. En este caso, ya sea que esta falla del motor ideológico se produzca por una carencia absoluta de convicción o por cierta dosis de desesperación frente a problemas repetidos que no se pueden resolver, el individuo, o grupo de individuos, se refugian en el burocratismo, llenan papeles, salvan su responsabilidad y establecen la defensa escrita para seguir vegetando o para defenderse de la irresponsabilidad de otros.

Otra causa es la falta de organización. Al pretender destruir el «guerrillerismo» sin tener la suficiente experiencia administrativa, se producen disloques, cuellos de botellas, que frenan innecesariamente el flujo de las informaciones de las bases y de las instrucciones u órdenes emanadas de los aparatos centrales. A veces estas, o aquellas, toman rumbos extraviados y, otras, se traducen en indicaciones mal vertidas, disparatadas, que contribuyen más a la distorsión.

La falta de organización tiene como característica fundamental la falla en los métodos para encarar una situación dada. Ejemplos podemos ver en los Ministerios, cuando se quieren resolver problemas a otros niveles que el adecuado o cuando estos se tratan por vías falsas y se pierden en el laberinto de los papeles. El burocratismo es la cadena del tipo de funcionario que quiere resolver de cualquier manera sus problemas, chocando una y otra vez contra el orden establecido, sin dar con la solución. Es frecuente observar cómo la única salida encontrada por un buen número de funcionarios es el solicitar más personal para realizar una tarea cuya fácil solución solo exige un poco de lógica, creando nuevas causas para el papeleo innecesario.

No debemos nunca olvidar, para hacer una sana autocrítica, que la dirección económica de la Revolución es la responsable de la mayoría de los males burocráticos: los aparatos estatales no se desarrollaron mediante un plan único y con sus relaciones bien estudiadas, dejando amplio margen a la especulación sobre los métodos administrativos. El aparato central de la economía, la Junta Central de Planificación, no cumplió su tarea de conducción y no la podía cumplir, pues no tenía la autoridad suficiente sobre los organismos, estaba incapacitada para dar órdenes precisas en base a un sistema único y con el adecuado control, y le faltaba el imprescindible auxilio de un plan perspectivo. La centralización excesiva sin una organización perfecta frenó la acción espontánea sin el sustituto de la orden correcta y a tiempo. Un cúmulo de decisiones menores limitó la visión de los grandes problemas y la solución de todos ellos se estancó, sin orden ni concierto. Las decisiones de última hora, a la carrera y sin análisis, fueron la característica de nuestro trabajo.

La tercera causa, muy importante, es la falta de conocimientos técnicos suficientemente desarrollados como para poder tomar decisiones justas y en poco tiempo. Al no poder hacerlo, deben reunirse muchas experiencias de pequeño valor y tratar de extraer de allí una conclusión. Las discusiones suelen volverse interminables, sin que ninguno de los expositores tenga la autoridad suficiente como para imponer su criterio. Después de una, dos, unas cuantas reuniones, el problema sigue vigente hasta que se resuelve por sí solo o hay que tomar una resolución cualquiera, por mala que sea.

La falta casi total de conocimientos, suplida como dijimos antes por una larga serie de reuniones, configura el «reunionismo», que se traduce fundamentalmente en falta de perspectiva para resolver los problemas. En estos casos, el burocratismo, es decir, el freno de los papeles y de las indecisiones al desarrollo de la sociedad, es el destino de los organismos afectados.

Estas tres causas fundamentales influyen, una a una o en distintas conjugaciones, en menor o mayor proporción, en toda la vida institucional del país, y ha llegado el momento de romper con sus malignas influencias. Hay que tomar

medidas concretas para agilizar los aparatos estatales, de tal manera que se establezca un rígido control central que permita tener en las manos de la dirección las claves de la economía y libere al máximo la iniciativa, desarrollando sobre bases lógicas las relaciones de las fuerzas productivas.

Si conocemos las causas y los efectos del burocratismo, podemos analizar exactamente las posibilidades de corregir el mal. De todas las causas fundamentales, podemos considerar a la organización como nuestro problema central y encararla con todo el rigor necesario. Para ello debemos modificar nuestro estilo de trabajo; jerarquizar los problemas adjudicando a cada organismo y cada nivel de decisión su tarea; establecer las relaciones concretas entre cada uno de ellos y los demás, desde el centro de decisión económica hasta la última unidad administrativa y las relaciones entre sus distintos componentes, horizontalmente, hasta formar el conjunto de las relaciones de la economía. Esa es la tarea más asequible a nuestras fuerzas actualmente, y nos permitirá, como ventaja adicional, encaminar hacia otros frentes a una gran cantidad de empleados innecesarios, que no trabajan, realizan funciones mínimas o duplican las de otros sin resultado alguno.

Simultáneamente, debemos desarrollar con empeño un trabajo político para liquidar las faltas de motivaciones internas, es decir, la falta de claridad política, que se traduce en una falta de ejecutividad. Los caminos son: la educación continuada mediante la explicación concreta de las tareas, mediante la inculcación del interés a los empleados administrativos por su trabajo concreto, mediante el ejemplo de los trabajadores de vanguardia, por una parte, y las medidas drásticas de eliminar al parásito, ya sea al que esconde en su actitud una enemistad profunda hacia la sociedad socialista o al que está irremediablemente reñido con el trabajo.

Por último, debemos corregir la inferioridad que significa la falta de conocimientos. Hemos iniciado la gigantesca tarea de transformar la sociedad de una punta a la otra en medio de la agresión imperialista, de un bloqueo cada vez más fuerte, de un cambio completo en nuestra tecnología, de agudas escaseces de materias primas y artículos alimenticios y de una fuga en masa de los pocos técnicos calificados que tenemos. En esas condiciones debemos plantearnos un trabajo muy serio y muy perseverante con las masas, para suplir los vacíos que dejan los traidores y las necesidades de fuerza de trabajo calificada que se producen por el ritmo veloz impuesto a nuestro desarrollo. De allí que la capacitación ocupe un lugar preferente en todos los planes del Gobierno Revolucionario. La capacitación de los trabajadores activos se inicia en los centros de trabajo al primer nivel educacional: la eliminación de algunos restos de analfabetismo que quedan en los lugares más apartados, los cursos de seguimiento, después, los de superación obrera para aquellos que hayan alcanzado tercer grado, los cursos de Mínimo Técnico para los obreros de más alto nivel, los de extensión para hacer subingenieros

a los obreros calificados, los cursos universitarios para todo tipo de profesional y, también, los administrativos. La intención del Gobierno Revolucionario es convertir nuestro país en una gran escuela, donde el estudio y el éxito de los estudios sean uno de los factores fundamentales para el mejoramiento de la condición del individuo, tanto económicamente como en su ubicación moral dentro de la sociedad, de acuerdo con sus calidades.

Si nosotros logramos desentrañar, bajo la maraña de los papeles, las intrincadas relaciones entre los organismos y entre secciones de organismos, la duplicación de funciones y los frecuentes «baches» en que caen nuestras instituciones, encontramos las raíces del problema y elaboramos normas de organización, primero elementales, más completas luego, damos la batalla frontal a los displicentes, a los confusos y a los vagos, reeducamos y educamos a esta masa, la incorporamos a la Revolución y eliminamos lo desechable y, al mismo tiempo, continuamos sin desmayar, cualesquiera que sean los inconvenientes confrontados, una gran tarea de educación a todos los niveles, estaremos en condiciones de liquidar en poco tiempo el burocratismo.

La experiencia de la última movilización es la que nos ha motivado a tener discusiones en el Ministerio de Industrias para analizar el fenómeno de que, en medio de ella, cuando todo el país ponía en tensión sus fuerzas para resistir el embate enemigo, la producción industrial no caía, el ausentismo desaparecía, los problemas se resolvían con una insospechada velocidad. Analizando esto, llegamos a la conclusión de que convergieron varios factores que destruyeron las causas fundamentales del burocratismo; había un gran impulso patriótico y nacional de resistir al imperialismo que abarcó a la inmensa mayoría del pueblo de Cuba, y cada trabajador, a su nivel, se convirtió en un soldado de la economía dispuesto a resolver cualquier problema.

El motor ideológico se lograba de esta manera por el estímulo de la agresión extranjera. Las normas organizativas se reducían a señalar estrictamente lo que no se podía hacer y el problema fundamental que debiera resolverse; mantener la producción por sobre todas las cosas, mantener determinadas producciones con mayor énfasis aún, y desligar a las empresas, fábricas y organismos de todo el resto de las funciones aleatorias, pero necesarias en un proceso social normal.

La responsabilidad especial que tenía cada individuo lo obligaba a tomar decisiones rápidas; estábamos frente a una situación de emergencia nacional, y había que tomarlas fueran acertadas o equivocadas; había que tomarlas, y rápido; así se hizo en muchos casos.

No hemos efectuado el balance de la movilización todavía y, evidentemente, ese balance, en términos financieros no puede ser positivo, pero sí lo fue en términos de movilización ideológica, en la profundización de la conciencia de las masas. ¿Cuál es la enseñanza? Que debemos hacer carne en nuestros trabajadores, obreros,

campesinos o empleados que el peligro de la agresión imperialista sigue pendiente sobre nuestras cabezas, que no hay tal situación de paz y que nuestro deber es seguir fortaleciendo la Revolución día a día, porque, además, esa es nuestra garantía máxima de que no haya invasión. Cuanto más le cueste al imperialismo tomar esta Isla, cuanto más fuertes sean sus defensas y cuanto más alta sea la conciencia de sus hijos, más lo pensarán; pero al mismo tiempo, el desarrollo económico del país nos acerca a situaciones de más desahogo, de mayor bienestar. Que el gran ejemplo movilizador de la agresión imperialista se convierta en permanente, es la tarea ideológica.

Debemos analizar las responsabilidades de cada funcionario, establecerlas lo más rígidamente posible dentro de cauces, de los que no debe salirse bajo pena de severísimas sanciones y, sobre esta base, dar las más amplias facultades posibles. Al mismo tiempo, estudiar todo lo que es fundamental y lo que es accesorio en el trabajo de las distintas unidades de los organismos estatales y limitar lo accesorio para poner énfasis sobre lo fundamental, permitiendo así más rápida acción. Y exigir acción a nuestros funcionarios, establecer límites de tiempo para cumplir las instrucciones emanadas de los organismos centrales, controlar correctamente y obligar a tomar decisiones en tiempo prudencial.

Si nosotros logramos hacer todo ese trabajo, el burocratismo desaparecerá. De hecho no es una tarea de un organismo, ni siquiera de todos los organismos económicos del país; es la tarea de la nación entera, es decir, de los organismos dirigentes, fundamentalmente del Partido Unido de la Revolución y de las agrupaciones de masas. Todos debemos trabajar para cumplir esta consigna apremiante del momento:

Guerra al burocratismo. Agilización del aparato estatal. Producción sin trabas y responsabilidad por la producción.



Una actitud nueva frente al trabajo

Compañeros todos:

Yo creo que hoy, en esta ocasión, en celebración de un acto de significación tan revolucionaria como este, en el cual el Ministerio de Industrias tiene el sincero orgullo de haber estado siempre a la cabeza en la profundización de la conciencia revolucionaria por la vía del trabajo colectivo, del trabajo de naturaleza social y voluntaria, hay que hacer algunas consideraciones previas sobre lo que es el trabajo en el socialismo.

Si ustedes me permiten, les voy a «empujar» un pequeño versito. ¡No se preocupen, porque no es de mi propia inspiración, como se dice! Es un poema –nada más que unos párrafos de un poema– de un hombre desesperado, es un poema escrito por un viejo poeta que está llegando al final de su vida, que tiene más de 80 años, que vio la causa política que defendiera la República española caer hace años, que desde entonces siguió en el exilio, y que vive hoy en México. En el último libro que editó hace unos años tenía unos párrafos interesantes. Decía así:

[...] Pero el hombre es un niño laborioso y estúpido que ha convertido el trabajo en una sudorosa jornada, convirtió el palo del tambor en una azada y en vez de tocar sobre la tierra una canción de júbilo, se puso a cavar [...]¹

Y después decía –más o menos, porque no tengo muy buena memoria–:

Quiero decir que nadie ha podido cavar al ritmo del sol, y que nadie todavía ha cortado una espiga con amor y con gracia.

¹ Se trata de versos del poeta León Felipe (1884-1968). Véase la carta del 21 de agosto de 1964 dirigida a León Felipe donde se refiere a este acto, en Ernesto Che Guevara: *Obras 1957-1967*, Casa de las Américas, La Habana, 1970, tomo 2, p. 690. (*N. del E.*)

Es precisamente la actitud de los derrotados dentro de otro mundo, de otro mundo que nosotros ya hemos dejado afuera frente al trabajo; en todo caso la aspiración de volver a la naturaleza, de convertir en un juego el vivir cotidiano. Pero, sin embargo, los extremos se tocan, y por eso quería citarles esas palabras, porque nosotros podíamos decirle hoy a ese gran poeta desesperado que viniera a Cuba, que viera cómo el hombre después de pasar todas las etapas de la enajenación capitalista, y después de considerarse una bestia de carga uncida al yugo del explotador, ha reencontrado su ruta y ha reencontrado el camino del juego. Hoy en nuestra Cuba el trabajo adquiere cada vez más una significación nueva, se hace con una alegría nueva.

Y lo podríamos invitar a los campos de caña para que viera a nuestras mujeres cortar la caña con amor y con gracia, para que viera la fuerza viril de nuestros trabajadores cortando la caña con amor, para que viera una actitud nueva frente al trabajo, para que viera que no es el trabajo lo que esclaviza al hombre, sino que es el no ser poseedor de los medios de producción; y que cuando la sociedad llega a cierta etapa de su desarrollo, y es capaz de iniciar la lucha reivindicatoria, destruir el poder opresor, destruir su mano armada, que es el ejército, instalarse en el poder, otra vez se adquiere frente al trabajo la vieja alegría, la alegría de estar cumpliendo con un deber, de sentirse importante dentro del mecanismo social, de sentirse un engranaje que tiene sus particularidades propias –necesario aunque no imprescindible para el proceso de la producción– y un engranaje consciente, un engranaje que tiene su propio motor y que cada vez trata de impulsarlo más y más para llevar a feliz término una de las premisas de la construcción del socialismo: el tener una cantidad suficiente de bienes de consumo para ofrecer a toda la población.

Y junto con eso, junto con el trabajo que está todos los días realizando la tarea de crear nuevas riquezas para distribuir por la sociedad, el hombre que trabaja con esa nueva actitud se está perfeccionando.

Por eso nosotros decimos que el trabajo voluntario no debe mirarse por la importancia económica que signifique en el día de hoy para el Estado; el trabajo voluntario fundamentalmente es el factor que desarrolla la conciencia de los trabajadores más que ningún otro. Y más todavía cuando esos trabajadores ejercen su trabajo en lugares que no les son habituales, ya sea cortando caña, en situaciones bastante difíciles a veces, ya sean nuestros trabajadores administrativos o técnicos que conocen los campos de Cuba y conocen las fábricas de nuestra industria por haber hecho en ellas el trabajo voluntario, y se establece también una nueva cohesión y comprensión entre dos factores que la técnica productiva capitalista mantenía siempre separados y enconados porque era parte de su tarea de división constante para mantener un fuerte ejército de desempleados, de gente desesperada, lista a luchar por un pedazo de pan contra todas las conveniencias a largo plazo, y a veces contra todos los principios.

El trabajo voluntario se convierte entonces en un vehículo de ligazón y de comprensión entre nuestros trabajadores administrativos y los trabajadores manuales, para preparar el camino hacia una nueva etapa de la sociedad, una nueva etapa de la sociedad donde no existirán las clases y, por lo tanto, no podrá haber diferencia ninguna entre trabajador manual o trabajador intelectual, entre obrero o campesino.

Por eso nosotros lo defendemos con tanto ahínco, por eso nosotros tratamos de ser fieles al principio de que los dirigentes deben ser el ejemplo que ha planteado Fidel en reiteradas oportunidades.

Y hemos venido a este acto también, con el compañero Borrego a recibir nuestros diplomas. No es un acto pueril y no es un acto de demagogia, es simplemente la demostración necesaria de que nosotros –los que hablamos constantemente de la necesidad imperiosa de crear una nueva conciencia para desarrollar el país y para que se pueda defender frente a las enormes dificultades que tiene y a los grandes peligros que lo amenazan– podamos mostrar nuestro certificado de que estamos siendo conscientes y consecuentes con lo que decimos, y que, por lo tanto, tenemos derecho a pedir algo más de nuestro pueblo.

Porque todavía los días difíciles no han pasado ni remotamente; no han pasado en el terreno de la economía, y mucho menos han pasado en el terreno de las amenazas de la agresión extranjera. Son días de verdad difíciles, pero dignos de ser vividos.

Todo el mundo subdesarrollado –o llamado así–, el mundo explotado y dependiente, el mundo sobre el cual los imperialistas arrojan sus crisis, arrojan sus magnates, sus ejércitos de expoliadores, y extraen hasta la última gota de riqueza, se despierta y lucha. Y esa lucha es un peligro para nosotros.

Se nos señala, se nos condena en reuniones de ministerios de colonias. Pero el nombre de Cuba se pasea en los labios de los revolucionarios del mundo entero, el nombre de Cuba trasciende ya nuestras fronteras, hace algunos años que las ha trascendido. Y no solamente para expandirse como un ejemplo y como una esperanza para América, sino también en otras regiones del mundo que nuestro pueblo –sumido en la explotación, en la incultura– apenas si conocía.

Pero hoy todo nuestro pueblo sabe que existe un Viet Nam, sabe que ese país –explotado antaño, dividido hoy– lucha con todas sus fuerzas unidas contra la opresión imperialista, sabe que ese paralelo que artificialmente divide el país será solamente un recuerdo para la historia a corto plazo.

Y nuestro pueblo, que desconocía la geografía y que apenas tenía una vaga idea de que existiera una colonia francesa llamada Indochina, en los confines del Asia, en las Antípodas, hoy conoce exactamente todas las hazañas de nuestros hermanos vietnamitas. Y allá en Viet Nam hemos visto cómo hace pocos días intervenía en acción heroicamente –como siempre lo hacen los combatientes del Viet Nam– el batallón o la brigada «Playa Girón»; que Playa Girón es un símbolo para todos

los pueblos oprimidos; Playa Girón es la primera derrota del imperialismo en América Latina, pero también es una de las primeras derrotas del imperialismo en escala mundial. Y los pueblos recogen su nombre.

Y como sucede en Viet Nam, tenemos el orgullo de que ese nombre –para nosotros histórico ya– sea el nombre de una brigada combatiente de aquellos heroicos luchadores. Así, nuestro nombre y el nombre de nuestro Comandante en Jefe han aparecido en los rotativos de todo el mundo, y mucha gente humilde sumida en la ignorancia por años, por siglos de opresión, identifican hasta hacer uno solo el nombre de Cuba y de Fidel Castro.

Eso nos ha ocurrido muchas veces en viajes que hemos tenido que realizar por encargo del Gobierno. Y eso es nuestro gran tendón de orgullo, eso es lo que resarce al pueblo de todas las penurias del bloqueo, de todas las amenazas de invasión, de todas las dificultades que se acumulan sobre la dificultad en sí que significa la gran tarea de la construcción del socialismo. Y a pesar de todo seguimos adelante, y seguimos cada vez mejor, independientemente de que las situaciones políticas sean cambiantes y de que la situación económica no siga una línea recta ascendente, que haya vaivenes, que haya años mejores y peores, zafras mejores y peores; independientemente de ese aspecto material y concreto de un año dado, nuestro pueblo cada vez adquiere mayor grado de conciencia.

Y eso, nuestro trabajo, nuestro trabajo de combatientes de la producción, es hacer que la conciencia se desarrolle cada día más en esta vía por la cual transitamos; hacerlo tan bien que cada trabajador sea un enamorado de su fábrica; pero que cada trabajador sepa que si el precio de conservar su fábrica intacta, su trabajo y la vida misma de él y de sus hijos es el caer de rodilla, ese precio no podrá ser pagado jamás por el pueblo de Cuba.

Nosotros hemos venido a celebrar el acto de entrega de los Certificados Comunistas del trabajo pacífico, del trabajo creador, y no sé por qué mecanismo mental inmediatamente hemos ido a los tiros, a la lucha, a la decisión de mantenernos incólumes, cualquier cosa que pase. Es que están muy ligados, es que es nuestra lucha la que nos permite hoy poder gozar de la paz constructiva, y es nuestra aspiración la paz máxima, la paz completa, la paz de todos los pueblos que hayan dejado ya el sistema de explotación, que hayan pasado a etapas superiores de la sociedad. Pero si alguien se opone a que la realidad de Cuba se reproduzca en otros pueblos de la tierra, entonces es lícito dejar por un momento la paz y conquistar la paz con las armas.

Y eso están haciendo los compañeros vietnamitas, eso están haciendo día a día, no importa que haya provocaciones, no importa que violen su cielo los aviones yanquis, que les ataquen sus barcos, que traten de destruir su economía bombardeándolo inmisericordemente. Ya no se trata de la lucha de un gigante despótico contra algo indefenso, ya no se trata de los principios del siglo o los fines del siglo pasado, cuando la sola boca de los cañones yanquis imponían respeto y cambiaban

gobiernos. Ahora las fuerzas del pueblo contestan. Podrá destruirse transitoriamente algo de la economía de Viet Nam; nosotros conocemos eso, sabemos que algún día pudiera ser que un ataque parecido, fraguado a través de una provocación parecida, cayera sobre nuestro territorio. ¿Y qué? ¡Hay que pagar cualquier precio por el derecho a mantener enhiesta nuestra bandera y el derecho a construir el socialismo según la voluntad de nuestro pueblo!

Yo les preguntaría, compañeros: ¿quién de entre los que estamos aquí, quién con más derecho podría ostentar un Certificado de Trabajo Comunista...? [El público dice: «Fidel»] –entre los que estamos aquí he dicho– ...que un trabajador que estuvo muchos años en las montañas de su tierra natal, viendo morir a sus compañeros de hambre incluso, luchando día a día, en momentos... En aquella época no sabía ni leer ni escribir, pasando años de hambre y de miseria, viendo cómo el imperialismo, el colonialismo destruía todo lo poco que iban pudiendo crear; cómo morían sus familiares a veces de hambre, otras veces víctimas de la metralleta enemiga. Muchos de ustedes han leído la historia esa. Por eso el trabajo constructivo y comunista está íntimamente ligado a la fe y la decisión comunista de crear un mundo mejor y de romper todas las barreras. Y entre todos nosotros no hay nadie que merezca ese certificado con mayor justicia que el compañero Noup, digna representación de su pueblo.

Bien, compañeros: diremos algunas cosas sobre la significación, con algunos números, del acto que hoy resumo aquí. Las horas trabajadas fueron un millón 683 mil. Si nosotros dividimos estas horas entre ocho horas normales de trabajo, significa que se han trabajado 21 mil 37 días; es decir, hay varios años de trabajo hecho voluntariamente.

Veamos otro ejemplo de lo que puede hacer el hombre, el hombre que sí puede cortar espigas con amor y con gracia. Nosotros analizábamos el récord de horas del compañero Arnet, y como todavía –sí, todavía y por mucho tiempo– nuestro espíritu es un poquito desconfiado, empezamos a sacar cuentas. Mil seiscientos siete horas, divididas por ocho horas laborables, son doscientas jornadas. Seis meses son 182 jornadas. Es decir, que este compañero ha trabajado mucho más de una jornada de ocho horas extra sobre su trabajo normal; entonces decidimos hacerle una inspección. La inspección confirmó la absoluta honestidad del compañero Arnet; pero además –a pesar de que creo que él se enojó un poco, porque él decía que él estaba trabajando por cumplir con la Revolución y no para ganar méritos y que no le importaba el hecho de que fueran tantas o más cuantas horas y que simplemente, pues, dedicaba esas horas a la Revolución–, él, por ejemplo, hace ya algunos años que todas las vacaciones las trabaja directamente en la unidad. Además, por una serie de conocimientos que ha adquirido, porque, además, ya tiene unos cuantos añitos sobre los hombros, ¿no? –¿cuántos son? ¡Cuarenta y nueve!– trabaja en carpintería, electricidad, plomería, mecánica, pintura, en horas

voluntarias. Además, me dio mucha satisfacción al ver que el compañero Arnet es de la misma calaña mía, de aquellos que les duele soltar un centavo terriblemente. Fíjense en esta parte del informe de la inspección, dice: «Hizo la albañilería y la instalación de dos baños y un cuarto de duchas, pintó él solo la unidad, y para evitar gastos que consideró innecesarios se negó a alquilar andamios y los mismos los hizo utilizando como base dos bobinas de papel a las cuales les colocó encima dos tablones, sobre eso encaramó una mesa y en ella una escalera, subiendo a esta con una brocha amarrada a un palo, con lo cual logró llegar a la parte más alta de la pared».

Y así es toda la historia de las mil seiscientas horas que hizo el compañero Arnet.

Nosotros sabemos –y además lo sabemos por experiencia propia– que ya hacer doscientas cuarenta horas es pesado, que no podemos aspirar a que todos los compañeros tengan esa misma eficiencia, aunque hay algunos que llegaron cerca de las mil horas también, el compañero de la electricidad, el compañero Manuel Fumero, novecientas una horas trabajó; pero nosotros lo que queremos es que esto sirva de ejemplo, que se entusiasme más gente y que más gente contribuya al trabajo voluntario.

Y una vez más lo digo: no nos interesa la magnitud económica de lo que se consiga, en definitiva todo lo que económicamente se pueda lograr aquí: rebaja de costos, aumento de la rentabilidad, no es nada más que para distribuir entre ustedes, entre el pueblo en general; no le toca a nadie un centavo más que a otro por el hecho de que se trabaje voluntariamente y se entregue ese esfuerzo a la colectividad.

Pero nosotros queremos que se gradúe el esfuerzo para que más gente que no sea capaz de llegar al límite de las doscientas cuarenta horas, que significa un mes entero de trabajo normal de ocho horas en el semestre, pueda también participar en el trabajo voluntario, que cada vez se haga una cosa más amplia, para que se trabaje una buena cantidad de horas por hombres en cada rama. ¿Para qué? De nuevo: para que cada uno adquiera más conciencia. Claro que esto es una cosa eficaz para la producción por lo que directamente significa y, además, por lo que significa también como ejemplo, como desarrollo de la conciencia.

El compañero Arnet –para citarlo una vez más– también se ufana de que su fábrica, durante meses enteros, no tenía ausentismo. Además, la limpieza, la corrección que hay en esa fábrica es ejemplar; es muy pequeña. Ahora el compañero Arnet, por una inveterada mala costumbre nuestra, hace un tiempo ha sido designado jefe del taller y hemos extraído un gran compañero de la producción y le hemos quitado algunas horas para que administre el taller. Digo inveterada mala costumbre porque la tarea de dirección es una tarea concreta que hay que analizarla bien y que no siempre corresponde al espíritu, a la forma de actuar, a la idiosincrasia de un trabajador ejemplar, y hay grandes trabajadores que pueden

no ser grandes administradores, porque son tareas distintas: el trabajo manual es concreto, el trabajo de dirección es abstracto. Pero, naturalmente que por los méritos nadie discute, lo único que a nosotros nos interesaba es que siempre siguiera el compañero Arnet siendo un factor constante que impulse a los demás compañeros a superarse. Ya el compañero de la electricidad me dijo que él este semestre se «faja» con Arnet; yo no sé si Arnet ahora que es administrador va a bajar un poquito el ritmo, pero ya tiene un buen contendiente ahí.

Y ese tipo de emulación es lo que va haciendo como un juego, que se mejore, que se amplíe cada vez más la base de los trabajadores que participan en la construcción social conscientemente, porque cada hora que se da es una hora consciente; las otras entran en el mecanismo de las relaciones sociales y es una hora más o menos inconsciente.

Por eso nosotros estábamos discutiendo con algunos ministerios la necesidad de impulsar esto –naturalmente, voluntariamente, los que lo consideren así–. Nos reunimos con el compañero Borrego, del Ministerio de la Industria Azucarera; con el compañero Yabur, del Ministerio de Justicia, que es especial para trabajar en labores manuales, porque es ya la ligazón completa del trabajo no productivo, del trabajo de los servicios, del trabajo intelectual, con el trabajo productivo. Y regentados por la CTC que orientó y dirigió eso, establecimos un comunicado conjunto entre nosotros cuatro.

Ese comunicado es un llamado, además, a que otros organismos que quieran hacerlo participen en eso que puede ser una emulación, o se puede convertir en una emulación entre organismos. Ya el compañero Borrego, como un mal hijo del Ministerio de Industrias, ha retado a sus padres y ha establecido ahí un tremendo reto de batallones voluntarios.

El comunicado dice así:

Sobre el trabajo voluntario

Primero. En el socialismo el incremento incesante de la producción de bienes materiales asegura la satisfacción al máximo de las necesidades constantemente crecientes de la sociedad, requiriéndose en ese empeño la participación entusiasta y decidida de los trabajadores.

Segundo. El trabajo voluntario es la expresión genuina de la actitud comunista ante el trabajo, en una sociedad donde los medios fundamentales de producción son de propiedad social; es el ejemplo de los hombres que aman la causa de los proletarios y que subordinan a esa causa sus momentos de recreo y de descanso para cumplir abnegadamente con las tareas de la Revolución.

El trabajo voluntario es una escuela creadora de conciencia, es el esfuerzo realizado en la sociedad y para la sociedad como aporte individual y colectivo, y va formando esa alta conciencia que nos permite acelerar el proceso del tránsito hacia el comunismo.

A los fines de organizar nacionalmente el trabajo voluntario en los organismos que suscriben este Comunicado Conjunto y la participación en el mismo de todos sus trabajadores, así como para asegurar el cumplimiento de los acuerdos que se adopten y para exhortar a todos los trabajadores de la nación a que integren a lo largo y ancho de la Isla los Batallones Rojos de trabajo voluntario, los referidos organismos formulan la siguiente proposición:

Que los Batallones Rojos ya integrados y aquellos que se formen en el futuro, basándose en las experiencias adquiridas durante un año con saldos favorables en el trabajo voluntario a través de los Batallones Rojos, adopten la reglamentación pertinente con arreglo a las siguientes bases:

Sobre el trabajo voluntario. El trabajo voluntario es el que se realiza fuera de las horas normales de trabajo sin percibir remuneración económica adicional. El mismo puede realizarse dentro o fuera de su centro de trabajo.

Sobre los batallones. Composición: El batallón estará compuesto de la siguiente forma: un jefe, un responsable general de brigadas, tantos jefes de brigada como brigadas tenga el batallón. El número de miembros de cada brigada estará determinado por las características del trabajo a realizar o de la organización del batallón.

Categoría de los miembros. Existirán tres categorías que son las siguientes: miembro vanguardia, que será el que acumule 240 horas o más en un semestre; miembro distinguido, que será el que acumule 160 horas en un semestre; miembro, que será el que realice un mínimo de 80 horas.

Sobre la organización del trabajo. La buena organización del trabajo voluntario es el requisito fundamental del desarrollo de esta actividad; por lo tanto, deben considerarse los siguientes aspectos: trabajo productivo industrial o agrícola, trabajo de enseñanza educativa no remunerada, trabajo técnico. Se le dará categoría de trabajo técnico a la brigada de técnicos que se cree en un momento determinado para la realización de una tarea específica.

Sobre la emulación de los batallones y control. Cada batallón, conjuntamente con su sindicato, establecerá los récords emulativos con carácter individual o colectivo, tanto dentro del propio batallón como con otros batallones.

Para calificar el trabajo del batallón, así como su aporte al desarrollo de la sociedad socialista, se llevará el más estricto control del resultado del trabajo realizado.

Sobre los reconocimientos. Miembros vanguardias, se les entregará un Certificado de Trabajo Comunista, firmado por el Ministro del ramo y el Secretario General de la CTC Revolucionaria, además de un sello distintivo. A los miembros distinguidos se les entregará un diploma calificándolos como tales, con las firmas señaladas. Y a los miembros se les entregará un diploma acreditativo de tal condición. Todos estos reconocimientos serán entregados por cada semestre trabajado.

Sobre la reglamentación de los batallones. Cada batallón confeccionará, conjuntamente con su sindicato, el reglamento por el cual deberá regirse, abarcando fundamentalmente lo siguiente: a) forma de ingreso, b) deberes de

los responsables y miembros del batallón, c) disciplina que deberá observarse, d) calidad en los trabajos, e) divulgación del resultado del trabajo.

El reglamento será sometido a la aprobación de la CTC Revolucionaria para darle forma y que sean todos más o menos parecidos.

Y, entonces, dice abajo –tipo Declaración de La Habana–: «y con la aprobación de esta Asamblea General de Trabajadores Voluntarios, en el salón Teatro de nuestra Central Sindical de Trabajadores de Cuba, a los quince días del mes de agosto de mil novecientos sesenta y cuatro, firman la presente por los respectivos organismos: Ministerio de Industrias, Ministerio del Azúcar, Ministerio de Justicia, Central Sindical de Trabajadores de Cuba Revolucionaria». ¿Están de acuerdo?

Una advertencia, compañeros: las categorías de miembro distinguido y de miembro es para que otros compañeros ingresen al batallón o al trabajo voluntario; no es para que ustedes se recuesten y pierdan categoría. Ustedes tienen que mantenerse allí en trabajador de vanguardia –tenemos todos–. Ya tenemos un certificado y tendremos que seguir sacándolos cada semestre dentro de lo posible.

Bien: hemos adquirido una experiencia grande, hemos visto la posibilidad grande que hay del desarrollo de este tipo de trabajo; pero también hemos visto cómo la falta de interés, la falta de comprensión del problema, va en merma del trabajo.

La rama Mecánica Liviana fue la primera rama que empezó con este tipo de trabajo, tuvo esa iniciativa hace más de un año; vuelve a ser la rama Mecánica Liviana la ganadora. Además, una empresa de esa rama, la de Recuperación de Materias Primas, a la cual se le dio un impulso especial, tiene 47 horas-hombre acumuladas en el semestre. Es decir, que si dividimos el total de horas trabajadas por la cantidad de personas que hay en la empresa, el resultado es que cada una de ellas ha trabajado 47 horas voluntarias. Claro que esto no es así, porque hay muchos que no trabajan y otros que trabajan mucho más, pero estos promedios son muy interesantes, muy superiores, naturalmente, a los de todas las otras empresas.

Ahora viene la parte negativa de todo esto, el aspecto negativo. Por ejemplo, las empresas e institutos que no obtuvieron ningún Certificado Comunista de Trabajo Voluntario. Y aquí tienen que ver bastante –me animo a decirlo– los directores de empresas. En algunos casos específicos hay problemas de materias primas, problemas muy serios, las empresas tienen muy limitada su producción; pero la empresa está constituida por un montón de fábricas, siempre hay alguna que pueda trabajar, incluso que puede hacer trabajo voluntario, pues, para pintar la fábrica, para mantenerla limpia, para muchas cosas. Es decir, que nosotros aquí, por la falta de atención al trabajo, puede parecer que los obreros de estas empresas están desinteresados, y no es un problema así. El problema es que no han sido movilizados correctamente.

El director de la empresa por un lado y el sindicato por el otro, tienen que amarrarse bien para llevar hasta la masa todas las indicaciones, todo el entusiasmo, para que prenda el trabajo voluntario.

Estas empresas son: la de Construcción de Maquinaria, la Automotriz, la Conformación de Metales de la Rama Metalúrgica... Ahí estaba Agapito, que decía –¿dónde está Agapito?– que había traído un montón de gente: tiene tres empresas de la rama.

La Empresa Consolidada de Minería tampoco ha dado ninguno, y los Institutos de Investigaciones Tecnológicas para el desarrollo de Maquinaria, de Investigación de Minería y Metalúrgica y para el desarrollo de la Industria Química.

Una sola delegación provincial alcanzó Certificado Comunista de Trabajo Voluntario: la de Matanzas, con un trabajador.

Dentro de las que lo obtuvieron, la Empresa Consolidada de la Química Básica es la que tiene menos: un solo compañero, y es administrativo.

El total de trabajadores del Ministerio de Industrias que alcanzaron Certificados de Trabajo Voluntario fue de mil dos; al principio eran novecientos y pico; al final han aparecido más. Estas son las cosas negativas, porque todo es trabajo voluntario, todo es expresión del entusiasmo de la gente, pero sin control no podemos construir el socialismo, y también el trabajo voluntario hay que controlarlo bien, no burocráticamente sino controlarlo bien.

Esperamos que este semestre que viene haya muchos Batallones Rojos formados, y también –a pesar de que no tenemos la zafra, donde se puede trabajar y acumular horas voluntarias– que este semestre que viene haya más trabajadores voluntarios que hayan obtenido las 240 horas, es decir, el Certificado de Trabajo Comunista que sigue vigente.

Nosotros entendemos que con esta organización va a poder mejorar la incorporación de más compañeros al trabajo. En esa forma podremos ir ampliando cada vez más nuestra base. Ya lo he repetido con insistencia en la noche de hoy: la necesidad máxima nuestra es ampliar el trabajo voluntario por los fines educativos que tiene, y mientras, pues, seguiremos en todas nuestras tareas, la tarea extremadamente difícil de cumplir los planes de producción, en la cual siempre tropezamos con una cantidad enorme de problemas. Y solamente un solo mes en la historia del Ministerio de Industrias, el ministerio completo ha cumplido su plan de producción al ciento por ciento.

¿Qué aplauden? Un solo mes lo cumplió y aplauden. ¡Cómo sería si lo hubiera cumplido todos los meses!

Pero bueno: hay una cosa interesante, ese mes en el cual se cumplió fue este mes pasado, el mes de julio, es decir, el mes donde hubo una movilización para las metas y donde toda la gente le metió el hombro al trabajo.

Una vez nosotros hablábamos de que era necesario crear ese espíritu creativo en el trabajador para que ayude a los técnicos y a los técnicos administrativos

también, a mejorar la calidad del trabajo y extraer toda esa gran riqueza potencial que está en nuestro subsuelo a veces, en nuestros almacenes otras, y que no podemos coordinar por falta de materias primas, por falta de una tecnología adecuada, por falta de organización, y no nos permite cumplir a cabalidad las tareas. Claro que está el bloqueo imperialista, y seguirá estando durante algún tiempo, hasta que se cansen o hasta que ocurran acontecimientos de otro tipo. Pero eso no debe servir nada más que para un estímulo nuevo a nuestro trabajo, para impulsarnos a crear nuestra propia base, nuestras piezas de repuesto, nuestra tecnología y depender cada vez menos del área capitalista que no es un área muy confiable para nosotros, porque siempre están sujetos a enormes presiones políticas y constantemente se produce alguna defección.

Ustedes vieron hace pocos días el Gobierno de Chile, que había votado en contra de la OEA, por una presión de los Estados Unidos o tal vez por una maniobra política interna, en definitiva a pesar de que tenía una actitud jurídica correcta, pero era un gobierno de la burguesía, rompió con nosotros. Se une también, pues, al bloqueo decretado por el imperialismo.

Y así puede suceder esto con uno u otro país. Entonces nosotros tenemos que tener una base muy sólida nuestra que nos permita aprovechar al máximo el comercio mundial, pero nunca depender de él; es decir, que nos permita, por ejemplo, tener relaciones con todos los países con los cuales tenemos relaciones ahora, y aumentarlas, pero que no tenga eso que jugar para nada –como no puede ser– con problemas de conciencia, problemas de principios de la Revolución.

Una vez hace algún tiempo, el Gobierno francés estuvo muy enojado con nosotros porque nosotros apoyábamos a Argelia. Reconocimos al Gobierno argelino en armas. En ese momento, pues, también se unía en alguna forma al bloqueo imperialista. Después se adquirió un grado de comprensión mayor por parte misma del Gobierno francés. Argelia se liberó; históricamente estaba destinada a liberarse, no podía haber otra solución que la liberación de Argelia, y todo lo que fuera contra eso era simplemente sumir en la desgracia a un pueblo heroico y, además, mandar al matadero a muchos soldados franceses. Se arregló aquel problema de la mejor manera posible. Hoy Argelia y Francia mantienen buenas relaciones, y nosotros mantenemos inmejorables relaciones con el pueblo hermano de Argelia y buenas relaciones con Francia también.

Pero nosotros tenemos que estar preparados para no depender de las buenas relaciones de nadie. Y para eso hay que estudiar, hay que prepararse, porque sin una base tecnológica adecuada, los esfuerzos –por grandes que sean, por heroicos que sean– no nos permiten ir adelante con la suficiente velocidad.

Y, como siempre, mantener esa consigna que hace tiempo es ya la consigna de los jóvenes comunistas: «El estudio, el trabajo y el fusil». Es decir, mantener siempre como tres banderas esa consigna de tres palabras, porque las tres tienen importancia en cada momento. Y para poder mantener nuestro derecho a vivir y

a hablar con la autoridad de país revolucionario, tenemos que tener las tres: el trabajo, dirigiendo la construcción del socialismo; el estudio, para ir profundizando cada vez más nuestros conocimientos y nuestra capacidad de actuar; y el fusil, obviamente, para defender la Revolución.

No importa que los tiempos sean tiempos donde soplen vientos de fronda, donde las amenazas germinen día a día, donde los ataques piratas se desaten contra nosotros y contra otros pueblos del mundo; no importa que nos amenacen con que si Johnson o si Goldwater, es decir, «Juana, o su hermana»; no importa que cada día el imperialismo esté más agresivo, los pueblos que han decidido luchar por su libertad y mantener la libertad alcanzada, no se pueden dejar intimidar por eso. Y juntos construiremos la nueva vida, juntos –porque estamos juntos– nosotros aquí en Cuba, la Unión Soviética o la República Popular China allá, y Viet Nam luchando en el sur de Asia.

De un tiempo a esta parte ha aumentado la agresividad imperialista; pero también por qué no pensar que sus razones tienen. Y tienen razones porque les es muy difícil competir con el ansia de los pueblos por liberarse. Ellos tratan de hundir en sangre todo movimiento de liberación; sin embargo, aquí en América hoy hay dos movimientos, por lo menos, asentados, que luchan y que le infligen derrota tras derrota al imperialismo; y son los movimientos de los pueblos de Guatemala y de Venezuela.

¿Y qué pasa en África? África, donde apenas hace un par de años fue asesinado y descuartizado el Primer Ministro del Congo; donde se establecieron los monopolios norteamericanos y empezó la pugna por tener el Congo. ¿Por qué? Porque allí hay cobre, porque allí hay minerales radioactivos, porque el Congo encierra riquezas estratégicas extraordinarias. Por eso asesinaron a un dirigente de su pueblo que tuvo la ingenuidad de creer en el derecho, sin darse cuenta que el derecho debe ser abonado por la fuerza. Y así, se convirtió en un mártir de su pueblo.

Pero su pueblo recogió esa bandera. Y hoy las tropas norteamericanas deben ir al Congo. ¿A qué? A meterse en otro Viet Nam: a sufrir irremisiblemente otra derrota, no importa cuánto tiempo pase, pero la derrota llegará. Y el pueblo de África, un pueblo mediterráneo del África, está hoy tomando grandes extensiones de territorio –de un inmenso territorio– y aprestándose a una lucha que será larga, pero que será triunfante.

Y así en el noroeste del África, un pequeño país que los cables nombran muy poco, la llamada Guinea Portuguesa; sin embargo, más de la mitad de ese territorio ya está controlado por las Fuerzas de Liberación de Guinea e irremisiblemente se liberará como se liberará Angola, como se liberó un día Zanzíbar, de la cual decían los imperialistas que habían sido tropas cubanas las que habían estado allí; pero Zanzíbar es nuestro amigo, le dimos también nuestra pequeña ayuda, pero nuestra fraterna ayuda, nuestra revolucionaria ayuda, en el momento en

que fue necesario hacerlo. Y en el Asia, Laos y Viet Nam también luchan por su liberación, y también provocan la agresión del imperialismo norteamericano.

En cada lugar donde los pueblos se liberan, allí está el imperialismo. Eso no nos debe asustar. Puede tener consecuencias terribles para el mundo si se equivocan; pero no nos podemos dejar amedrentar con la posibilidad de que se equivoquen. Si se equivocan, millones de seres morirán en todos lados; pero la responsabilidad será de ellos, y su pueblo sufrirá también. Y cuando digo su pueblo estoy pensando en este momento en lo que los dirigentes de Norteamérica pueden pensar que es su pueblo, la pequeña élite que está alrededor de ellos que también sufrirá las consecuencias de una guerra atómica.

A nosotros eso no nos debe preocupar. No nos debe preocupar si Johnson o Goldwater; no nos debe preocupar la acción del enemigo sino en cuanto signifique una amenaza general para la paz del mundo, y preocuparnos con todos los pueblos del mundo por esas amenazas. Pero nosotros como país sabemos que dependemos de la gran fuerza de todos los países del mundo que forman el bloque socialista, y los pueblos que luchan por su liberación, y en la fuerza y cohesión de nuestro pueblo, allí, en la fuerza y cohesión de nuestro pueblo, en la decisión de luchar hasta el último hombre, hasta la última mujer, hasta el último ser humano capaz de empuñar un arma.

Esa garantía de nuestro pueblo es lo que hace saber al imperialismo que con nosotros –a pesar de nuestra pequeñez, de nuestra falta de fuerza física para defendernos– no se puede jugar.

Y todo esto orgullosos de representar lo que representamos para los movimientos del mundo, pero sin vanagloriarnos excesivamente y sin tener confianza excesiva en nuestras fuerzas; saber medir exactamente la magnitud de nuestra fuerza, y no dejarnos provocar nunca.

Hacer aquello que Fidel recomendó hace pocos días: tener la cabeza fría, que haya valor e inteligencia conjuntos, pero que ninguno de los dos supere uno al otro, que los dos vayan juntos. Y así podremos seguir manteniendo y consolidando nuestra posición de país que en el mundo habla con una voz propia y tiene algo que decir al mundo, de país que está dentro de la gran confraternidad de los países socialistas, que lo proclama con orgullo y que proclama también con orgullo el hablar aquí, en español, en el continente americano, a 150 kilómetros de las playas norteamericanas, como el primer país que construye el socialismo en América.

Y para ustedes, compañeros, para ustedes que son la vanguardia de la vanguardia, para todos los que en el frente del trabajo han demostrado su espíritu de sacrificio, su espíritu comunista, su nueva actitud frente a la vida, debe valer siempre la frase de Fidel que ustedes insertaron en uno de los palcos de este recinto: «lo que fuimos en las horas de mortal peligro sepamos serlo también en la producción: ¡sepamos ser trabajadores de Patria o Muerte!».



El socialismo y el hombre en Cuba

Estimado compañero:¹

Acabo estas notas en viaje por el África,² animado del deseo de cumplir, aunque tardíamente, mi promesa. Quisiera hacerlo tratando el tema del título. Creo que pudiera ser interesante para los lectores uruguayos.

Es común escuchar de boca de los voceros capitalistas, como un argumento en la lucha ideológica contra el socialismo, la afirmación de que este sistema social o el período de construcción del socialismo al que estamos nosotros abocados, se caracteriza por la abolición del individuo en aras del Estado. No pretenderé refutar esta afirmación sobre una base meramente teórica, sino establecer los hechos tal cual se viven en Cuba y agregar comentarios de índole general. Primero esbozaré

¹ La carta enviada a Carlos Quijano, director del semanario *Marcha*, en Montevideo, fue publicada el 12 de marzo de 1965, con el siguiente titular: «Desde Argel, para *Marcha*. La Revolución Cubana, hoy». En la edición original aparece la siguiente nota aclaratoria: «Desde Argel, el Che Guevara hace llegar a *Marcha* esta nota. Es un documento de singular importancia, para comprender el alcance y los propósitos de la Revolución Cubana, según los ve uno de los principales actores de la misma. La tesis expuesta está llamada a provocar debates y abre nuevas perspectivas que, por otra parte, aunque parezca paradójico, se vinculan a antiguos planteos dentro de las corrientes socialistas». Con posterioridad, el 5 de noviembre de ese mismo año, se reedita y es presentada como: «Exclusivo: Una nota especial del Che Guevara». En el interior se aclara que esta reedición obedece a que «los lectores de *Marcha* en Argentina no pudieron conocerla en su publicación original, debido a que en esa fecha el semanario aún estaba interdicto en Buenos Aires». [*Las notas de este trabajo son del libro tomado como fuente, cuya edición estuvo al cuidado de María del Carmen Ariet. N. del. E.*]

² Cronológicamente, en la etapa en que Che envía la carta a Quijano, se encontraba recorriendo el continente africano, periplo que inicia el 17 de diciembre de 1964, y en el que sostiene innumerables entrevistas con dirigentes revolucionarios africanos de la época.

a grandes rasgos la historia de nuestra lucha revolucionaria antes y después de la toma del poder.

Como es sabido, la fecha precisa en que se iniciaron las acciones revolucionarias que culminaron el primero de enero de 1959, fue el 26 de julio de 1953. Un grupo de hombres dirigidos por Fidel Castro atacó la madrugada de ese día el cuartel Moncada, en la provincia de Oriente. El ataque fue un fracaso, el fracaso se transformó en desastre y los sobrevivientes fueron a parar a la cárcel, para reiniciar, luego de ser amnistiados, la lucha revolucionaria.

Durante este proceso, en el cual solamente existían gérmenes de socialismo, el hombre era un factor fundamental. En él se confiaba, individualizado, específico, con nombre y apellido, y de su capacidad de acción dependía el triunfo o el fracaso del hecho encomendado.

Llegó la etapa de la lucha guerrillera. Esta se desarrolló en dos ambientes distintos: el pueblo, masa todavía dormida a quien había que movilizar, y su vanguardia, la guerrilla, motor impulsor del movimiento, generador de conciencia revolucionaria y de entusiasmo combativo. Fue esta vanguardia el agente catalizador, el que creó las condiciones subjetivas necesarias para la victoria. También en ella, en el marco del proceso de proletarización de nuestro pensamiento, de la revolución que se operaba en nuestros hábitos, en nuestras mentes, el individuo fue el factor fundamental. Cada uno de los combatientes de la Sierra Maestra que alcanzara algún grado superior en las fuerzas revolucionarias, tiene una historia de hechos notables en su haber. En base a estos lograba sus grados.

Fue la primera época heroica en la cual se disputaban por lograr un cargo de mayor responsabilidad, de mayor peligro, sin otra satisfacción que el cumplimiento del deber. En nuestro trabajo de educación revolucionaria volvemos a menudo sobre este tema aleccionador. En la actitud de nuestros combatientes se vislumbraba al hombre del futuro.³

En otras oportunidades de nuestra historia se repitió el hecho de la entrega total a la causa revolucionaria. Durante la Crisis de Octubre o en los días del ciclón Flora,⁴ vimos actos de valor y sacrificio excepcionales realizados por todo un

³ La concepción del hombre del futuro, partiendo de la actitud de los combatientes, fue analizada por Che desde el inicio del triunfo revolucionario, en su artículo «Proyecciones sociales del Ejército Rebelde» (1959). Con posterioridad, amplía esas ideas en el discurso «El médico revolucionario» (1960), donde habla de que ya en Cuba se está creando «un nuevo tipo humano» como resultado de la revolución, porque «no hay nada que eduque más a un hombre [...] que el vivir dentro de una revolución». Estas primeras aseveraciones alcanzan una dimensión superior, cuando profundiza en las potencialidades que adquiere el hombre en el proceso de construcción socialista, como actor directo y consciente de los cambios que se estaban produciendo. La síntesis de esas ideas está condensada en el presente artículo.

⁴ En el transcurso de la Crisis de Octubre de 1962, que puso al mundo al borde de la conflagración mundial, como consecuencia de la escalada de acciones organizadas

pueblo. Encontrar la fórmula para perpetuar en la vida cotidiana esa actitud heroica, es una de nuestras tareas fundamentales desde el punto de vista ideológico.

En enero de 1959 se estableció el Gobierno Revolucionario con la participación en él de varios miembros de la burguesía entreguista. La presencia del Ejército Rebelde constituía la garantía del poder, como factor fundamental de fuerza.

Se produjeron enseguida contradicciones serias, resueltas, en primera instancia, en febrero del 59, cuando Fidel Castro asumió la jefatura del Gobierno con el cargo de Primer Ministro. Culminaba el proceso en julio del mismo año, al renunciar el presidente Urrutia ante la presión de las masas.⁵

Aparecía en la historia de la Revolución Cubana, ahora con caracteres nítidos, un personaje que se repetirá sistemáticamente: la masa.

Este ente multifacético no es, como se pretende, la suma de elementos de la misma categoría (reducidos a la misma categoría, además, por el sistema impuesto), que actúa como un manso rebaño. Es verdad que sigue sin vacilar a sus dirigentes, fundamentalmente a Fidel Castro, pero el grado en que él ha ganado esa confianza responde precisamente a la interpretación cabal de los deseos del pueblo, de sus aspiraciones, y a la lucha sincera por el cumplimiento de las promesas hechas.

La masa participó en la Reforma Agraria⁶ y en el difícil empeño de la administración de las empresas estatales; pasó por la experiencia heroica de Playa Girón, se

por el gobierno de los Estados Unidos, en su intento de derrocar a la Revolución Cubana, y durante el ciclón Flora, que azotó la región oriental de Cuba, el 4 de octubre de 1963, que dejó un saldo de más de mil muertos, se puso de manifiesto el valor y entrega del pueblo cubano ante hechos cruciales como estos. Sin embargo, Che consideraba que las masas debían tomar conciencia, que de la misma forma que se entregan a la ejecución de actos heroicos, en circunstancias especiales, así debía ocurrir en sus acciones cotidianas, si en verdad querían ser constructores de una nueva sociedad.

⁵ El triunfo revolucionario del 1.º de enero de 1959, significó para el pueblo cubano, el anhelo de ostentar, por primera vez en la historia de Cuba, un auténtico poder de participación popular. El gobierno, inicialmente, es integrado por un gabinete en el que intervienen algunas figuras de partidos tradicionales, que de una forma u otra habían colaborado con la Revolución, sin embargo, al producirse las primeras medidas que afectan a las clases dominantes, comienzan a producirse brotes de disconformidad, que serían el germen de las acciones contrarrevolucionarias que se inician, con el apoyo y financiamiento del gobierno de los Estados Unidos. En esa confrontación, el entonces presidente Manuel Urrutia es obligado a renunciar por la presión de las masas, al quedar al descubierto los obstáculos que trataba de imponer, para impedir que se pusieran en práctica, medidas de beneficio popular. De esa forma, es que Fidel, con el pleno respaldo del pueblo, asume la jefatura del Gobierno y el cargo de Primer Ministro.

⁶ La promulgación de la Ley de Reforma Agraria, el 17 de mayo de 1959, apenas a cuatro meses de tomado el poder, es considerada como el paso decisivo e imprescindible para acometer el programa de cambio que, desde el Moncada, la Revolución se había propuesto alcanzar. En la elaboración del texto de esta primera

forjó en la lucha contra las distintas bandas de bandidos armadas por la CIA;⁷ vivió una de las definiciones más importantes de los tiempos modernos en la Crisis de Octubre y sigue hoy trabajando en la construcción del socialismo.

Vistas las cosas desde un punto de vista superficial, pudiera parecer que tienen razón aquellos que hablan de la supeditación del individuo al Estado; la masa realiza con entusiasmo y disciplina sin iguales las tareas que el gobierno fija, ya sean de índole económica, cultural, de defensa, deportiva, etcétera. La iniciativa parte en general de Fidel o del alto mando de la Revolución y es explicada al pueblo que la toma como suya. Otras veces, experiencias locales se toman por el Partido y el Gobierno para hacerlas generales, siguiendo el mismo procedimiento.

Sin embargo, el Estado se equivoca a veces. Cuando una de esas equivocaciones se produce, se nota una disminución del entusiasmo colectivo por efectos de una disminución cuantitativa de cada uno de los elementos que la forman, y el trabajo se paraliza hasta quedar reducido a magnitudes insignificantes; es el instante de rectificar. Así sucedió en marzo de 1962 ante la política sectaria impuesta al Partido por Aníbal Escalante.⁸

Es evidente que el mecanismo no basta para asegurar una sucesión de medidas sensatas y que falta una conexión más estructurada con la masa. Debemos mejorarlo durante el curso de los próximos años, pero, en el caso de las iniciativas surgidas

Ley, participó Che con un grupo de compañeros, nombrados por la dirección de la Revolución.

⁷ La invasión a Playa Girón, el 17 de abril de 1961, por tropas mercenarias, entrenadas y pagadas por el gobierno norteamericano, al igual que las bandas contrarrevolucionarias, extendidas por el país, durante la década del sesenta, e igualmente financiadas por los Estados Unidos, formaban parte de los planes de desestabilización, organizados con el objetivo de derrocar la Revolución. En esas circunstancias, las masas, como las define Che, estaban convencidas de que eran partícipes de un verdadero proceso de transformación social, y de esa misma manera, respondieron en la defensa de las conquistas logradas, escribiendo páginas gloriosas, para tratar de desarticular primero y destruir después, toda acción que intentara destruir la Revolución.

⁸ Las manifestaciones de sectarismo ocurridas en Cuba en la década del sesenta, obligaron a la dirección de la Revolución a tomar un conjunto de medidas que impidieran tendencias que implicaran una separación del gobierno con las masas. Che, como parte de esa dirección, participa en ese proceso, además de analizar, en diversas ocasiones, con la profundidad que lo caracterizaba, las graves consecuencias que ese fenómeno acarrearía. En muchas intervenciones de la época, se encuentran recogidas sus opiniones y de forma más conceptual, en el prólogo que escribiera para el libro *El partido marxista-leninista*, editado en 1963, donde explica: «Se erraba en los métodos de dirección; el Partido perdía sus cualidades esenciales de ligazón con las masas, del ejercicio del centralismo democrático y del espíritu de sacrificio [...] se pierde su función de motor ideológico [...] afortunadamente las viejas bases en que se fundara este engendro sectario se han roto».

en los estratos superiores del Gobierno utilizamos por ahora el método casi intuitivo de auscultar las reacciones generales frente a los problemas planteados.

Maestro en ello es Fidel, cuyo particular modo de integración con el pueblo solo puede apreciarse viéndole actuar. En las grandes concentraciones públicas se observa algo así como el diálogo de dos diapasones cuyas vibraciones provocan otras nuevas en el interlocutor. Fidel y la masa comienzan a vibrar en un diálogo de intensidad creciente hasta alcanzar el clímax en un final abrupto, coronado por nuestro grito de lucha y de victoria.

Lo difícil de entender para quien no viva la experiencia de la Revolución es esa estrecha unidad dialéctica existente entre el individuo y la masa, donde ambos se interrelacionan y, a su vez la masa, como conjunto de individuos, se interrelaciona con los dirigentes.

En el capitalismo se pueden ver algunos fenómenos de este tipo cuando aparecen políticos capaces de lograr la movilización popular, pero si no se trata de un auténtico movimiento social, en cuyo caso no es plenamente lícito hablar de capitalismo, el movimiento vivirá lo que la vida de quien lo impulse o hasta el fin de las ilusiones populares, impuesto por el rigor de la sociedad capitalista. En esta, el hombre está dirigido por un frío ordenamiento que, habitualmente, escapa al dominio de su comprensión. El ejemplar humano, enajenado, tiene un invisible cordón umbilical que le liga a la sociedad en su conjunto: la ley del valor.⁹ Ella actúa en todos los aspectos de su vida, va modelando su camino y su destino.

Las leyes del capitalismo, invisibles para el común de la gente y ciegas, actúan sobre el individuo sin que este se percate. Solo ve la amplitud de un horizonte que aparece infinito. Así lo presenta la vida capitalista que pretende extraer del caso Rockefeller¹⁰ –verídico o no–, una lección sobre las posibilidades de éxito. La miseria

⁹ La polémica sobre la ley del valor en la construcción socialista forma parte de alguno de los presupuestos definidos por Che, dentro de su pensamiento económico y de su concepción sobre el Sistema Presupuestario de Financiamiento. Sobre todo, porque desde su perspectiva humanista revolucionaria, rechaza toda concepción que pretendiera vencer al capitalismo con sus propias armas o fetiches. Esas valoraciones sobre el tema, de forma más amplia, las expone en su artículo «Sobre la concepción del valor», que aparece publicado en la revista *Nuestra Industria*, en octubre de 1963 y donde se da inicio a la polémica económica que encabezara Che en esos años y que adquirió, por su nivel y relevancia, connotaciones internacionales. Esta polémica es asumida con el rigor que lo distinguía y desde el propio artículo, sienta las pautas que debían regir: «Queremos dejar constancia de que esta polémica, que se inicia con nuestra réplica, puede tener un valor alto para nuestra formación en la misma medida en que seamos capaces de llevarla con el mayor rigor científico posible y con la mayor ecuanimidad».

¹⁰ Nelson Rockefeller, quien llegara a ser uno de los hombres más acaudalados de los Estados Unidos, según se cuenta, adquiere su capital por un «golpe de suerte», al descubrir yacimientos de petróleo. Esta leyenda, cierta o no, lo lleva a influir durante largos años en la política de su gobierno respecto a los países de América Latina, por su poderío económico, independientemente de quien ocupara la Casa Blanca.

que es necesario acumular para que surja un ejemplo así y la suma de ruindades que conlleva una fortuna de esa magnitud no aparecen en el cuadro y no siempre es posible a las fuerzas populares aclarar estos conceptos. (Cabría aquí la disquisición sobre cómo en los países imperialistas los obreros van perdiendo su espíritu internacional de clase al influjo de una cierta complicidad en la explotación de los países dependientes y cómo este hecho, al mismo tiempo, lima el espíritu de lucha de las masas en el propio país, pero ese es un tema que sale de la intención de estas notas.)

De todos modos, se muestra el camino con escollos que, aparentemente, un individuo con las cualidades necesarias puede superar para llegar a la meta. El premio se avizora en la lejanía; el camino es solitario. Además, es una carrera de lobos: solamente se puede llegar sobre el fracaso de otros.

Intentaré, ahora, definir al individuo, actor de ese extraño y apasionante drama que es la construcción del socialismo, en su doble existencia de ser único y miembro de la comunidad.

Creo que lo más sencillo es reconocer su cualidad de no hecho, de producto no acabado. Las taras del pasado se trasladan al presente en la conciencia individual y hay que hacer un trabajo continuo para erradicarlas.¹¹

El proceso es doble, por un lado actúa la sociedad con su educación directa e indirecta, por otro, el individuo se somete a un proceso consciente de autoeducación.

La nueva sociedad en formación tiene que competir muy duramente con el pasado. Esto se hace sentir no solo en la conciencia individual, en la que pesan los residuos de una educación sistemáticamente orientada al aislamiento del individuo, sino también por el carácter mismo de este período de transición con persistencia de las relaciones mercantiles. La mercancía es la célula económica de la sociedad capitalista; mientras exista, sus efectos se harán sentir en la organización de la producción y, por ende, en la conciencia.

¹¹ Para Che no puede haber socialismo si a la fase puramente económica no se le incorpora una fase de conciencia. Sin esa conciencia de los derechos y deberes que se deben asumir, es imposible construir una nueva sociedad. Esa actitud es la que sirve de engranaje en la transición socialista y la forma esencial de expresarla, es a través de la conciencia. En el trabajo que se presenta, Che analiza el papel decisivo de la conciencia ante la distorsión que se venía produciendo en el «socialismo real», en torno a estas posiciones, a partir de la separación de la base material de la sociedad y su prioridad con respecto a los factores superestructurales. Lamentablemente, la historia le dio la razón, al desencadenarse una crisis político-moral dentro del sistema, que a la larga determinó su derrumbe. Entre los trabajos a consultar sobre estas cuestiones, se pueden señalar «Discusión colectiva; decisión y responsabilidades únicas» (1961), «Sobre la construcción del Partido» (1963), «En la entrega de certificados de trabajo comunista» (1964) y «Una actitud nueva frente al trabajo» (1964).

En el esquema de Marx se concebía el período de transición como resultado de la transformación explosiva del sistema capitalista destrozado por sus contradicciones; en la realidad posterior se ha visto cómo se desgajan del árbol imperialista algunos países que constituyen las ramas débiles, fenómeno previsto por Lenin. En estos, el capitalismo se ha desarrollado lo suficiente como para hacer sentir sus efectos, de un modo u otro, sobre el pueblo, pero no son sus propias contradicciones las que, agotadas todas las posibilidades, hacen saltar el sistema. La lucha de liberación contra un opresor externo, la miseria provocada por accidentes extraños, como la guerra, cuyas consecuencias hacen recaer las clases privilegiadas sobre los explotados, los movimientos de liberación destinados a derrocar regímenes neocoloniales, son los factores habituales de desencadenamiento. La acción consciente hace el resto.

En estos países no se ha producido todavía una educación completa para el trabajo social y la riqueza dista de estar al alcance de las masas mediante el simple proceso de apropiación. El subdesarrollo¹² por un lado y la habitual fuga de capitales hacia países «civilizados» por otro, hacen imposible un cambio rápido y sin sacrificios. Resta un gran tramo a recorrer en la construcción de la base económica y la tentación de seguir los caminos trillados del interés material, como palanca impulsora de un desarrollo acelerado, es muy grande.

Se corre el peligro de que los árboles impidan ver el bosque. Persiguiendo la quimera de realizar el socialismo con la ayuda de las armas melladas que nos legara el capitalismo (la mercancía como célula económica, la rentabilidad, el interés material individual como palanca, etcétera), se puede llegar a un callejón sin salida. Y se arriba allí tras de recorrer una larga distancia en la que los caminos se entrecruzan muchas veces y es difícil percibir el momento en que se equivocó la ruta. Entretanto, la base económica adaptada ha hecho su trabajo de zapa sobre el desarrollo de la conciencia. Para construir el comunismo, simultáneamente con la base material hay que hacer al hombre nuevo.

De allí que sea tan importante elegir correctamente el instrumento de movilización de las masas. Ese instrumento debe ser de índole moral, fundamentalmente,

¹² El término subdesarrollo forma parte de los principales conceptos, que desde un inicio Che estudió, por la trascendencia del mismo, en la explicación de la realidad tercermundista. En su artículo «Cuba: ¿excepción histórica o vanguardia en la lucha anticolonialista?» (1961), definió: «¿Qué es subdesarrollo? Un enano de cabeza enorme y tórax henchido es “subdesarrollo” en cuanto a sus débiles piernas o sus cortos brazos no articulan con el resto de su anatomía; es el producto de un fenómeno teratológico que ha distorsionado su desarrollo. Eso es lo que en realidad somos nosotros, los suavemente llamados “subdesarrollados”, en verdad países coloniales, semicoloniales o dependientes. Somos países de economía distorsionada por la acción imperial que ha desarrollado anormalmente las ramas industriales o agrícolas necesarias para complementar su compleja economía».

sin olvidar una correcta utilización del estímulo material, sobre todo de naturaleza social.¹³

Como ya dije, en momento de peligro extremo es fácil potenciar los estímulos morales; para mantener su vigencia, es necesario el desarrollo de una conciencia en la que los valores adquieran categorías nuevas. La sociedad en su conjunto debe convertirse en una gigantesca escuela.

Las grandes líneas del fenómeno son similares al proceso de formación de la conciencia capitalista en su primera época. El capitalismo recurre a la fuerza, pero, además, educa a la gente en el sistema. La propaganda directa se realiza por los encargados de explicar la ineluctabilidad de un régimen de clase, ya sea de origen divino o por imposición de la naturaleza como ente mecánico. Esto aplaca a las masas que se ven oprimidas por un mal contra el cual no es posible la lucha.

A continuación viene la esperanza, y en esto se diferencia de los anteriores regímenes de casta que no daban salida posible.

Para algunos continuará vigente todavía la fórmula de casta: el premio a los obedientes consiste en el arribo, después de la muerte, a otros mundos maravillosos donde los buenos son premiados, con lo que sigue la vieja tradición. Para otros, la innovación: la separación en clases es fatal, pero los individuos pueden salir de aquella a que pertenecen mediante el trabajo, la iniciativa, etcétera. Este proceso, y el de autoeducación para el triunfo, deben ser profundamente hipócritas: es la demostración interesada de que una mentira es verdad.

En nuestro caso, la educación directa¹⁴ adquiere una importancia mucho mayor. La explicación es convincente porque es verdadera; no precisa de subterfugios. Se ejerce a través del aparato educativo del Estado en función de la cultura general,

¹³ La liberación plena del hombre es enmarcada por Che en un momento, en que este fuera capaz de entender el trabajo como un deber social a cumplir con la mayor satisfacción, sustentado por medio de un sistema de valores que contribuyeran a la realización de acciones conscientes en la participación de las tareas que les correspondía desempeñar. Este proceso de entrega sin límites a una obra solo se puede alcanzar por medio de una educación sistemática, adquirida después de transitar por fases en las que se advierte un salto en las acciones colectivas que se asuman. Che no desconocía lo difícil que resultaba ese camino y el tiempo que se necesitaba para transitarlo, sin embargo, en su afán de acelerar ese proceso, desarrolló instrumentos de movilización para tratar de conjugar intereses colectivos con los individuales, en una etapa donde aún se estaban sentando las bases para el surgimiento de un nuevo tipo de hombre. Dentro de los instrumentos significativos, se encuentran los estímulos morales y materiales; llegó a considerar que los primeros contribuyen a la profundización de la conciencia, como método certero para avanzar hacia el socialismo, sin negar el papel de los segundos, pero trató de que estos tuvieran un sentido educativo. Para obtener una mayor comprensión de estos temas, pueden consultarse sus discursos «En homenaje a los premiados en la Emulación» (1962) y «Una actitud nueva frente al trabajo» (1964).

¹⁴ Imprescindible para Che, en el proceso de formación del hombre nuevo, es el tema referido a la educación, al enfatizar la necesidad de que el estudio sea algo directamente

técnica e ideológica, por medio de organismos tales como el Ministerio de Educación y el aparato de divulgación del Partido. La educación prende en las masas y la nueva actitud preconizada tiende a convertirse en hábito; la masa la va haciendo suya y presiona a quienes no se han educado todavía. Esta es la forma indirecta de educar a las masas, tan poderosa como aquella otra.

Pero el proceso es consciente; el individuo recibe continuamente el impacto del nuevo poder social y percibe que no está completamente adecuado a él. Bajo el influjo de la presión que supone la educación indirecta, trata de acomodarse a una situación que siente justa y cuya propia falta de desarrollo le ha impedido hacerlo hasta ahora. Se autoeduca.

En este período de construcción del socialismo podemos ver el hombre nuevo que va naciendo. Su imagen no está todavía acabada; no podría estarlo nunca ya que el proceso marcha paralelo al desarrollo de formas económicas nuevas.

Descontando aquellos cuya falta de educación los hace tender al camino solitario, a la autosatisfacción de sus ambiciones, los hay que dentro de este nuevo panorama de marcha conjunta, tienen tendencia a caminar aislados de la masa que acompañan. Lo importante es que los hombres van adquiriendo cada día más conciencia de la necesidad de su incorporación a la sociedad y, al mismo tiempo, de su importancia como motores de la misma.

Ya no marchan completamente solos, por veredas extraviadas, hacia lejanos anhelos. Siguen a su vanguardia,¹⁵ constituida por el Partido, por los obreros de avanzada, por los hombres de avanzada que caminan ligados a las masas y en estrecha comunión con ellas. Las vanguardias tienen su vista puesta en el futuro y en su recompensa, pero esta no se vislumbra como algo individual; el premio es la nueva sociedad donde los hombres tendrán características distintas: la sociedad del hombre comunista.

relacionado con la producción, y que se convierta en cotidiano, como la única forma que tiene el hombre para superarse. La superación se debe realizar mediante un espíritu colectivo, para que a su vez ayude al desarrollo de la conciencia y el salto que se produzca sea gigantesco. En el orden práctico, diseñó todo un sistema educacional dentro del Ministerio de Industrias, que permitió garantizar, al menos, un mínimo de preparación a los obreros, para que pudieran enfrentarse a los nuevos retos que el desarrollo científico-técnico del país requería.

¹⁵ El tema de la vanguardia forma parte del ideario de Che a través de dos momentos fundamentales, el primero, es cuando define a la vanguardia como el elemento imprescindible en la conducción de la lucha y dentro de la primera línea de combate. Posterior al triunfo, la vanguardia representa, para Che, el verdadero resorte que impulsa las masas a participar activamente en la construcción de la nueva sociedad, y al frente de ellas, el Partido, quien ocupa la posición rectora. Por eso, en algunas de sus reflexiones, insiste en que la Revolución es un proceso acelerado, donde los hombres que participan en ella tienen derecho a cansarse, pero, entonces, si se cansan, dejan de ser hombres de vanguardia.

El camino es largo y lleno de dificultades. A veces, por extraviar la ruta, hay que retroceder; otras, por caminar demasiado aprisa, nos separamos de las masas; en ocasiones por hacerlo lentamente, sentimos el aliento cercano de los que nos pisan los talones. En nuestra ambición de revolucionarios tratamos de caminar tan aprisa como sea posible, abriendo caminos, pero sabemos que tenemos que nutrirnos de la masa y que esta solo podrá avanzar más rápido si la alentamos con nuestro ejemplo.

A pesar de la importancia dada a los estímulos morales, el hecho de que exista la división en dos grupos principales (excluyendo, claro está, a la fracción minoritaria de los que no participan, por una razón u otra, en la construcción del socialismo), indica la relativa falta de desarrollo de la conciencia social. El grupo de vanguardia es ideológicamente más avanzado que la masa; esta conoce los valores nuevos, pero insuficientemente. Mientras en los primeros se produce un cambio cualitativo que les permite ir al sacrificio en su función de avanzada, los segundos solo ven a medias y deben ser sometidos a estímulos y presiones de cierta intensidad; es la dictadura del proletariado ejerciéndose no solo sobre la clase derrotada, sino también, individualmente, sobre la clase vencedora.

Todo esto entraña, para su éxito total, la necesidad de una serie de mecanismos, las instituciones revolucionarias.¹⁶

En la imagen de las multitudes marchando hacia el futuro, encaja el concepto de institucionalización como el de un conjunto armónico de canales, escalones, represas, aparatos bien aceitados que permitan esa marcha, que permitan la selección natural de los destinados a caminar en la vanguardia y que adjudiquen el premio y el castigo a los que cumplen o atentan contra la sociedad en construcción.

Esta institucionalidad de la Revolución todavía no se ha logrado. Buscamos algo nuevo que permita la perfecta identificación entre el Gobierno y la comunidad en su conjunto, ajustada a las condiciones peculiares de la construcción del socialismo y huyendo al máximo de los lugares comunes de la democracia burguesa, trasplantados a la sociedad en formación (como las cámaras legislativas, por ejemplo). Se han hecho algunas experiencias dedicadas a crear paulatinamente la institucionalización de la Revolución, pero sin demasiada prisa. El freno mayor que hemos tenido ha sido el miedo a que cualquier aspecto formal nos separe de las masas y del individuo, nos haga perder de vista la última y más

¹⁶ En el período que Che se desempeñó como dirigente en Cuba, no se había alcanzado un nivel adecuado de institucionalización, como consecuencia lógica de un proceso, que se había caracterizado por barrer con las antiguas estructuras de dominación. Sin embargo, no dejó de analizar la importancia de su constitución, como el mecanismo integrador y ordenado ante la masa y su vanguardia. Años más tarde, en 1976, posterior al Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, se asume la tarea de institucionalizar el país, como expresión del nivel que se había alcanzado en la estructura de poder creada por la Revolución.

importante ambición revolucionaria que es ver al hombre liberado de su enajenación.

No obstante la carencia de instituciones, lo que debe superarse gradualmente, ahora las masas hacen la historia como el conjunto consciente de individuos que luchan por una misma causa. El hombre, en el socialismo, a pesar de su aparente estandarización, es más completo; a pesar de la falta del mecanismo perfecto para ello, su posibilidad de expresarse y hacerse sentir en el aparato social es infinitamente mayor.

Todavía es preciso acentuar su participación consciente, individual y colectiva, en todos los mecanismos de dirección y producción, y ligarla a la idea de la necesidad de la educación técnica e ideológica, de manera que sienta cómo estos procesos son estrechamente interdependientes y sus avances son paralelos. Así logrará la total conciencia de su ser social, lo que equivale a su realización plena como criatura humana, rotas las cadenas de la enajenación.

Esto se traducirá concretamente en la reapropiación de su naturaleza a través del trabajo liberado y la expresión de su propia condición humana a través de la cultura y el arte.

Para que se desarrolle en la primera, el trabajo debe adquirir una condición nueva;¹⁷ la mercancía-hombre cesa de existir y se instala un sistema que otorga una cuota por el cumplimiento del deber social. Los medios de producción pertenecen a la sociedad y la máquina es solo la trinchera donde se cumple el deber. El hombre comienza a liberar su pensamiento del hecho enojoso que suponía la necesidad de satisfacer sus necesidades animales mediante el trabajo. Empieza a verse retratado en su obra y a comprender su magnitud humana a través del objeto creado, del trabajo realizado. Esto ya no entraña dejar una parte de su ser en forma de fuerza de trabajo vendida, que no le pertenece más, sino que significa una emanación de sí mismo, un aporte a la vida común en que se refleja; el cumplimiento de su deber social.

Hacemos todo lo posible por darle al trabajo esta nueva categoría de deber social y unirlo al desarrollo de la técnica, por un lado, lo que dará condiciones para una mayor libertad, y al trabajo voluntario por otro, basados en la apreciación

¹⁷ En la construcción de la nueva sociedad, para Che el trabajo desempeñaba un papel esencial. Analizó las diferencias que existían entre el trabajo desplegado en la sociedad capitalista, del que se realiza en el socialismo, libre ya de toda enajenación. Era consciente, de la necesidad de lo mucho que había que alcanzar para que el trabajador diera el máximo y comprendiera que se estaba en un período, en el que el deber y el sacrificio debían estar por encima de lo recibido a escala individual. En un discurso, pronunciado en 1961, refiriéndose a este tema, señala que el trabajo cotidiano «es el más duro, es el constante, que no exige sacrificios violentos de un minuto, que no pide en un minuto la vida a los compañeros que deben defender la Revolución, sino que pide durante largas horas diarias».

marxista de que el hombre realmente alcanza su plena condición humana cuando produce sin la compulsión de la necesidad física de venderse como mercancía.

Claro que todavía hay aspectos coactivos en el trabajo, aun cuando sea voluntario; el hombre no ha transformado toda la coerción que lo rodea en reflejo condicionado de naturaleza social y todavía produce, en muchos casos, bajo la presión del medio (compulsión moral, la llama Fidel). Todavía le falta el lograr la completa recreación espiritual ante su propia obra, sin la presión directa del medio social, pero ligado a él por los nuevos hábitos. Esto será el comunismo.

El cambio no se produce automáticamente en la conciencia, como no se produce tampoco en la economía. Las variaciones son lentas y no son rítmicas; hay períodos de aceleración, otros pausados e incluso, de retroceso.

Debemos considerar, además, como apuntáramos antes, que no estamos frente al período de transición puro, tal como lo viera Marx en la *Crítica del Programa de Gotha*, sino a una nueva fase no prevista por él; primer período de transición del comunismo o de la construcción del socialismo. Este transcurre en medio de violentas luchas de clase y con elementos de capitalismo en su seno que oscurecen la comprensión cabal de su esencia.¹⁸

Si a esto se agrega el escolasticismo que ha frenado el desarrollo de la filosofía marxista e impedido el tratamiento sistemático del período, cuya economía política no se ha desarrollado, debemos convenir en que todavía estamos en pañales y es preciso dedicarse a investigar todas las características primordiales del mismo antes de elaborar una teoría económica y política de mayor alcance.

La teoría que resulte dará indefectiblemente preeminencia a los dos pilares de la construcción: la formación del hombre nuevo y el desarrollo de la técnica. En ambos aspectos nos falta mucho por hacer, pero es menos excusable el atraso en cuanto a la concepción de la técnica como base fundamental, ya que aquí no se trata de avanzar a ciegas, sino de seguir durante un buen tramo el camino abierto por los países más adelantados del mundo. Por ello Fidel machaca con tanta insistencia sobre la necesidad de la formación tecnológica y científica de todo nuestro pueblo y más aún, de su vanguardia.

En el campo de las ideas que conducen a actividades no productivas, es más fácil ver la división entre necesidad material y espiritual. Desde hace mucho tiempo

¹⁸ El esfuerzo desplegado por Che, para hacer entender que la construcción socialista requiere de un proceso, donde se vayan eliminando los rezagos de la sociedad anterior, que persisten a pesar de las enormes transformaciones que se ejecutan, lo conduce a profundizar en los medios adecuados para eliminar las relaciones de producción heredadas. Trabaja, insistentemente, en hacer que la gente entienda que para lograr su eliminación, existen dos caminos fundamentales, «el aumento de la producción y la profundización de la conciencia», como las únicas vías para acabar con la explotación del hombre por el hombre y poder llegar a la sociedad socialista.

el hombre trata de liberarse de la enajenación mediante la cultura y el arte. Muere diariamente las ocho y más horas en que actúa como mercancía para resucitar en su creación espiritual. Pero este remedio porta los gérmenes de la misma enfermedad: es un ser solitario el que busca comunión con la naturaleza. Defiende su individualidad oprimida por el medio y reacciona ante las ideas estéticas como un ser único cuya aspiración es permanecer immaculado.

Se trata solo de un intento de fuga. La ley del valor no es ya un mero reflejo de las relaciones de producción; los capitalistas monopolistas la rodean de un complicado andamiaje que la convierte en una sierva dócil, aun cuando los métodos que emplean sean puramente empíricos. La superestructura impone un tipo de arte en el cual hay que educar a los artistas. Los rebeldes son dominados por la maquinaria y solo los talentos excepcionales podrán crear su propia obra. Los restantes devienen asalariados vergonzantes o son triturados.

Se inventa la investigación artística a la que se da como definitiva de la libertad, pero esta «investigación» tiene sus límites, imperceptibles hasta el momento de chocar con ellos, vale decir, de plantearse los reales problemas del hombre y su enajenación. La angustia sin sentido o el pasatiempo vulgar constituyen válvulas cómodas a la inquietud humana; se combate la idea de hacer del arte un arma de denuncia.

Si se respetan las leyes del juego se consiguen todos los honores; los que podría tener un mono al inventar piruetas. La condición es no tratar de escapar de la jaula invisible.

Cuando la Revolución tomó el poder se produjo el éxodo de los domesticados totales; los demás, revolucionarios o no, vieron un camino nuevo. La investigación artística cobró nuevo impulso. Sin embargo, las rutas estaban más o menos trazadas y el sentido del concepto fuga se escondió tras la palabra libertad. En los propios revolucionarios se mantuvo muchas veces esta actitud, reflejo del idealismo burgués en la conciencia.

En países que pasaron por un proceso similar se pretendió combatir estas tendencias con un dogmatismo exagerado. La cultura general se convirtió casi en un tabú y se proclamó súmmun de la aspiración cultural una representación formalmente exacta de la naturaleza, convirtiéndose esta, luego, en una representación mecánica de la realidad social que se quería hacer ver; la sociedad ideal, casi sin conflictos ni contradicciones, que se buscaba crear.¹⁹

¹⁹ Un trabajo tan abarcador como «El socialismo y el hombre en Cuba», no podía dejar de analizar el tema de la cultura, si se toman en consideración los enormes cambios que se estaban operando en el comportamiento y la participación efectiva de las masas en el poder. Reflexionar en torno a la cultura socialista, en un país que comenzaba a salir del subdesarrollo, caracterizado por la existencia de una cultura neocolonial, impuesta por la clase dominante, no era tarea fácil, cuando se estaba en permanente pugna con los valores del pasado y el intento de construir una cultura abarcadora

El socialismo es joven y tiene errores. Los revolucionarios carecemos, muchas veces, de los conocimientos y la audacia intelectual necesarios para encarar la tarea del desarrollo de un hombre nuevo por métodos distintos a los convencionales y los métodos convencionales sufren de la influencia de la sociedad que los creó. (Otra vez se plantea el tema de la relación entre forma y contenido.) La desorientación es grande y los problemas de la construcción material nos absorben. No hay artistas de gran autoridad que, a su vez, tengan gran autoridad revolucionaria. Los hombres del Partido deben tomar esa tarea entre las manos y buscar el logro del objetivo principal: educar al pueblo.

Se busca entonces la simplificación, lo que entiende todo el mundo, que es lo que entienden los funcionarios. Se anula la auténtica investigación artística y se reduce el problema de la cultura general a una apropiación del presente socialista y del pasado muerto (por tanto, no peligroso). Así nace el realismo socialista sobre las bases del arte del siglo pasado.

Pero el arte realista del siglo XIX, también es de clase, más puramente capitalista, quizás, que este arte decadente del siglo XX, donde se transparenta la angustia del hombre enajenado. El capitalismo en cultura ha dado todo de sí y no queda de él sino el anuncio de un cadáver maloliente; en arte, su decadencia de hoy. Pero, ¿por qué pretender buscar en las formas congeladas del realismo socialista la única receta válida? No se puede oponer al realismo socialista «la libertad», porque esta no existe todavía, no existirá hasta el completo desarrollo de la sociedad nueva; pero no se pretenda condenar a todas las formas de arte posteriores a la primera mitad del siglo XIX desde el trono pontificio del realismo a ultranza, pues se caería en un error proudhoniano de retorno al pasado, poniéndole camisa de fuerza a la expresión artística del hombre que nace y se construye hoy.

Falta el desarrollo de un mecanismo ideológico-cultural que permita la investigación y desbroce la mala hierba, tan fácilmente multiplicable en el terreno abonado de la subvención estatal.

que tuviera como premisa esencial resaltar la plena solidaridad entre la gente y el rescate de la verdadera justicia social en todos los órdenes. Hubo que luchar tenazmente contra todo un pasado que se aferraba a no desaparecer, pero también contra tendencias que llegaban de los antiguos países socialistas, cargadas de dogmatismo y autoritarismo, bajo la forma del denominado «realismo socialista». Abogar por defender lo mejor de nuestra cultura y lo más autóctono fue el antídoto que poco a poco se empleó, sin caer en excesos y tratando de construir una cultura que expresara el sentir de una mayoría, sin vulgarización y esquematismos. Ese camino ha devenido una constante en el desarrollo de la cultura dentro de la Revolución hasta el presente, en que ni el neoliberalismo ni la globalización han impedido que un genuino proceso aglutinador de cultura popular sea la respuesta actual, como manifestación del desarrollo de una verdadera sociedad socialista.

En nuestro país, el error del mecanismo realista no se ha dado, pero sí otro de signo contrario. Y ha sido por no comprender la necesidad de la creación del hombre nuevo, que no sea el que represente las ideas del siglo XIX, pero tampoco las de nuestro siglo decadente y morboso. El hombre del siglo XXI es el que debemos crear, aunque todavía es una aspiración subjetiva y no sistematizada. Precisamente este es uno de los puntos fundamentales de nuestro estudio y de nuestro trabajo, y en la medida en que logremos éxitos concretos sobre una base teórica o, viceversa, extraigamos conclusiones teóricas de carácter amplio sobre la base de nuestra investigación concreta, habremos hecho un aporte valioso al marxismo-leninismo, a la causa de la humanidad.

La reacción contra el hombre del siglo XIX nos ha traído la reincidencia en el decadentismo del siglo XX; no es un error demasiado grave, pero debemos superarlo, so pena de abrir un ancho cauce al revisionismo.

Las grandes multitudes se van desarrollando, las nuevas ideas van alcanzando adecuado ímpetu en el seno de la sociedad, las posibilidades materiales de desarrollo integral de absolutamente todos sus miembros, hacen mucho más fructífera la labor. El presente es de lucha; el futuro es nuestro.

Resumiendo, la culpabilidad de muchos de nuestros intelectuales y artistas reside en su pecado original; no son auténticamente revolucionarios. Podemos intentar injertar el olmo para que dé peras, pero simultáneamente hay que sembrar perales. Las nuevas concepciones vendrán libres del pecado original. Las probabilidades de que surjan artistas excepcionales serán tanto mayores cuanto más se haya ensanchado el campo de la cultura y la posibilidad de expresión. Nuestra tarea consiste en impedir que la generación actual, dislocada por sus conflictos, se pervierta y pervierta a las nuevas. No debemos crear asalariados dóciles al pensamiento oficial ni becarios que vivan al amparo del presupuesto, ejerciendo una libertad entre comillas. Ya vendrán los revolucionarios que entonen el canto del hombre nuevo con la auténtica voz del pueblo. Es un proceso que requiere tiempo.

En nuestra sociedad, juegan un gran papel la juventud y el Partido.²⁰

Particularmente importante es la primera, por ser la arcilla maleable con que se puede construir al hombre nuevo sin ninguna de las taras anteriores.

Ella recibe un trato acorde con nuestras ambiciones. Su educación es cada vez más completa y no olvidamos su integración al trabajo desde los primeros instantes. Nuestros becarios hacen trabajo físico en sus vacaciones o simultáneamente con el estudio. El trabajo es un premio en ciertos casos, un instrumento de educación, en otros, jamás un castigo. Una nueva generación nace.

²⁰ El tema del papel del Partido y la juventud en la construcción de la nueva sociedad, fue ampliamente analizado por Che, en trabajos de imprescindible consulta: «Sobre la construcción del Partido», «El partido marxista-leninista», «Qué debe ser un joven comunista» y «La juventud y la Revolución».

El Partido es una organización de vanguardia. Los mejores trabajadores son propuestos por sus compañeros para integrarlo. Este es minoritario pero de gran autoridad por la calidad de sus cuadros. Nuestra aspiración es que el Partido sea de masas, pero cuando las masas hayan alcanzado el nivel de desarrollo de la vanguardia, es decir, cuando estén educados para el comunismo. Y a esa educación va encaminado el trabajo. El Partido es el ejemplo vivo; sus cuadros deben dictar cátedras de laboriosidad y sacrificio, deben llevar, con su acción, a las masas, al fin de la tarea revolucionaria, lo que entraña años de duro bregar contra las dificultades de la construcción, los enemigos de clase, las lacras del pasado, el imperialismo...

Quisiera explicar ahora el papel que juega la personalidad, el hombre como individuo dirigente de las masas que hacen la historia. Es nuestra experiencia, no una receta.

Fidel²¹ dio a la Revolución el impulso en los primeros años, la dirección, la tónica siempre, pero hay un buen grupo de revolucionarios que se desarrollan en el mismo sentido que el dirigente máximo y una gran masa que sigue a sus dirigentes porque les tiene fe; y les tiene fe, porque ellos han sabido interpretar sus anhelos.

No se trata de cuántos kilogramos de carne se come o de cuántas veces por año pueda ir alguien a pasearse en la playa, ni de cuántas bellezas que vienen del exterior pueden comprarse con los salarios actuales. Se trata, precisamente, de que el individuo se sienta más pleno, con mucha más riqueza interior y con mucha más responsabilidad. El individuo de nuestro país sabe que la época gloriosa que le toca vivir es de sacrificio; conoce el sacrificio. Los primeros lo conocieron en la Sierra Maestra y dondequiera que se luchó; después lo hemos conocido en toda Cuba. Cuba es la vanguardia de América y debe hacer sacrificios porque ocupa el lugar de avanzada, porque indica a las masas de América Latina el camino de la libertad plena.

Dentro del país, los dirigentes tienen que cumplir su papel de vanguardia; y, hay que decirlo con toda sinceridad, en una revolución verdadera, a la que se le da

²¹ La confluencia armónica existente entre Fidel y Che, desde su encuentro en México en 1955, representa la conjunción de una comunión de ideales y criterios sobre la plena liberación de Nuestra América y sobre la construcción de una nueva sociedad. En innumerables ocasiones Che se refiere a Fidel, valorando sus dotes de líder y estadista, con sincera admiración y respeto, lo que fue y ha sido reciprocado por Fidel, en incontables oportunidades. Sin dudas, es una deuda histórica, el no haberse investigado con mayor objetividad esta relación que contribuiría a profundizar en el conocimiento de una época de enorme trascendencia. Aunque esta ausencia no se puede suplir, es de imprescindible consulta, en el caso de Che, trabajos como: *Pasajes de la guerra revolucionaria*, *La guerra de guerrillas*, «Cuba: ¿excepción histórica o vanguardia en la lucha anticolonialista?», «Soberanía política e independencia económica» y «El partido marxista-leninista».

todo, de la cual no se espera ninguna retribución material, la tarea del revolucionario de vanguardia es a la vez magnífica y angustiosa.

Déjeme decirle, a riesgo de parecer ridículo, que el revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor. Es imposible pensar en un revolucionario auténtico sin esta cualidad. Quizás sea uno de los grandes dramas del dirigente; este debe unir a un espíritu apasionado una mente fría y tomar decisiones dolorosas sin que se contraiga un músculo. Nuestros revolucionarios de vanguardia tienen que idealizar ese amor a los pueblos, a las causas más sagradas y hacerlo único, indivisible. No pueden descender con su pequeña dosis de cariño cotidiano hacia los lugares donde el hombre común lo ejercita.

Los dirigentes de la Revolución tienen hijos que en sus primeros balbuceos, no aprenden a nombrar al padre; mujeres que deben ser parte del sacrificio general de su vida para llevar la Revolución a su destino; el marco de los amigos responde estrictamente al marco de los compañeros de Revolución. No hay vida fuera de ella.

En esas condiciones, hay que tener una gran dosis de humanidad, una gran dosis de sentido de la justicia y de la verdad para no caer en extremos dogmáticos, en escolasticismos fríos, en aislamiento de las masas. Todos los días hay que luchar porque ese amor a la humanidad viviente se transforme en hechos concretos, en actos que sirvan de ejemplo, de movilización.

El revolucionario, motor ideológico de la Revolución dentro de su Partido, se consume en esa actividad ininterrumpida que no tiene más fin que la muerte, a menos que la construcción se logre en escala mundial. Si su afán de revolucionario se embota cuando las tareas más apremiantes se ven realizadas a escala local y se olvida el internacionalismo proletario, la revolución que dirige deja de ser una fuerza impulsora y se sume en una cómoda modorra, aprovechada por nuestros enemigos irreconciliables, el imperialismo, que gana terreno. El internacionalismo proletario es un deber pero también es una necesidad revolucionaria. Así educamos a nuestro pueblo.

Claro que hay peligros presentes en las actuales circunstancias. No solo el del dogmatismo, no solo el de congelar las relaciones con las masas en medio de la gran carrera; también existe el peligro de las debilidades en que se puede caer. Si un hombre piensa que, para dedicar su vida entera a la revolución, no puede distraer su mente por la preocupación de que a un hijo le falta determinado producto, que los zapatos de los niños estén rotos, que su familia carezca de determinado bien necesario, bajo este razonamiento deja infiltrarse los gérmenes de la futura corrupción.

En nuestro caso hemos mantenido que nuestros hijos deben tener y carecer de lo que tienen y de lo que carecen los hijos del hombre común; y nuestra familia debe comprenderlo y luchar por ello. La revolución se hace a través del hombre, pero el hombre tiene que forjar día a día su espíritu revolucionario.

Así vamos marchando. A la cabeza de la inmensa columna –no nos avergüenza ni nos intimida el decirlo– va Fidel, después, los mejores cuadros del Partido, e inmediatamente, tan cerca que se siente su enorme fuerza, va el pueblo en su conjunto; sólida armazón de individualidades que caminan hacia un fin común; individuos que han alcanzado la conciencia de lo que es necesario hacer; hombres que luchan por salir del reino de la necesidad y entrar al de la libertad.

Esa inmensa muchedumbre se ordena; su orden responde a la conciencia de la necesidad del mismo; ya no es fuerza dispersa, divisible en miles de fracciones disparadas al espacio como fragmentos de granada, tratando de alcanzar por cualquier medio, en lucha reñida con sus iguales, una posición, algo que permita apoyo frente al futuro incierto.

Sabemos que hay sacrificios delante nuestro y que debemos pagar un precio por el hecho heroico de constituir una vanguardia como nación. Nosotros, dirigentes, sabemos que tenemos que pagar un precio por tener derecho a decir que estamos a la cabeza del pueblo que está a la cabeza de América.²² Todos y cada uno de nosotros paga puntualmente su cuota de sacrificio, conscientes de recibir el premio en la satisfacción del deber cumplido, conscientes de avanzar con todos hacia el hombre nuevo que se vislumbra en el horizonte.

Permítanme intentar unas conclusiones:²³

Nosotros, socialistas, somos más libres porque somos más plenos; somos más plenos por ser más libres.

El esqueleto de nuestra libertad completa está formado, falta la sustancia proteica y el ropaje; los crearemos.

Nuestra libertad y su sostén cotidiano tienen color de sangre y están henchidos de sacrificio.

Nuestro sacrificio es consciente; cuota para pagar la libertad que construimos.

²² El estudio de la Revolución Cubana en toda su magnitud y en sus diferentes etapas, tanto el de la lucha guerrillera, como desde el poder mismo, fue sistemáticamente emprendido por Che a lo largo de su obra oral y escrita, distinguiendo siempre, la significación del ejemplo de Cuba para el Tercer Mundo, en su condición de símbolo libertario y en ostentar la primicia de haber asumido la construcción socialista bajo las condiciones del mundo subdesarrollado. Además de las obras referenciadas anteriormente, se deben consultar: «Despedida a las Brigadas Internacionales de Trabajo Voluntario» (1960), «Notas para el estudio de la ideología de la Revolución Cubana» (1960) y «La influencia de la Revolución Cubana en la América Latina» (1961).

²³ El «intento» de ofrecer algunas conclusiones, permite ordenar ideas esenciales, que se encuentran presentes en toda su obra y que acá las sintetiza de forma magistral abarcando un completo espectro en lo filosófico, ético y político, que pasa por el camino del sacrificio y el desarrollo de la conciencia, a través de nuevos valores, capaces de sentar las bases de la formación del hombre del siglo XXI.

El camino es largo y desconocido en parte; conocemos nuestras limitaciones. Haremos el hombre del siglo XXI: nosotros mismos.

Nos forjaremos en la acción cotidiana, creando un hombre nuevo con una nueva técnica.

La personalidad juega el papel de movilización y dirección en cuanto que encarna las más altas virtudes y aspiraciones del pueblo y no se separa de la ruta.

Quien abre el camino es el grupo de vanguardia, los mejores entre los buenos, el Partido.

La arcilla fundamental de nuestra obra es la juventud: en ella depositamos nuestra esperanza y la preparamos para tomar de nuestras manos la bandera.

Si esta carta balbuceante aclara algo, ha cumplido el objetivo con que la mando.

Reciba nuestro saludo ritual, como un apretón de manos o un «Ave María Purísima». Patria o muerte.



Algunas reflexiones sobre la transición socialista

[...] Marx establecía dos períodos para llegar al comunismo, el período de transición, también llamado socialismo o primer período del comunismo, y el comunismo o comunismo plenamente desarrollado. Partía de la idea que el capitalismo en su conjunto se vería abocado a una ruptura total después de alcanzar un desarrollo en el cual las fuerzas productivas chocarían con las relaciones de producción, etcétera, y entrevió ese primer período llamado socialismo al que no dedicó mucho tiempo, pero en la *Crítica del Programa de Gotha*, lo describe como un sistema donde ya están suprimidas una serie de categorías mercantiles, producto de que la sociedad completamente desarrollada ha pasado a la nueva etapa. Después viene Lenin, su teoría del desarrollo desigual, su teoría del eslabón más débil y la realización de esa teoría en la Unión Soviética y con ello se implanta un nuevo período no previsto por Marx. Primer período de transición o período de la construcción de la sociedad socialista, que se transforma después en sociedad socialista para pasar a ser la sociedad comunista en definitiva. Este primer período, los soviéticos y los checos pretenden haberlo superado; creo que objetivamente no es así, desde el momento en que todavía existen una serie de propiedades privadas en la Unión Soviética y, por supuesto, en Checoslovaquia. Pero lo importante no es esto sino que la economía política de todo este período no se ha creado y, por tanto, estudiado. Después de muchos años de desarrollo de su economía en una dirección dada, convirtieron una serie de hechos palpables de la realidad soviética en presuntas leyes que rigen la vida de la sociedad socialista, creo que aquí es donde está uno de los errores más importantes. Pero el más importante, en mi concepto, se establece en el momento en que Lenin, presionado por el inmenso cúmulo de peligros y de dificultades que se cernían sobre la Unión Soviética, el fracaso de una política económica, sumamente difícil de llevar por otro lado, vuelve sobre sí y establece la NEP dando entrada nuevamente a viejas relaciones de producción capitalista. Lenin se basaba en la existencia de cinco estadios en la sociedad zarista, heredados por el nuevo estado.

Lo que es necesario destacar es una existencia claramente definida, de por lo menos dos Lenin (tal vez tres), completamente distintos: aquel cuya historia acaba específicamente en el momento en que escribe el último párrafo de *El Estado y la revolución* donde dice que es mucho más importante hacerla que hablar de ella y el subsiguiente en que tiene que afrontar los problemas reales. Nosotros apuntábamos que había probablemente un período intermedio de Lenin en el cual todavía no se ha retractado de todas las concepciones teóricas que guiaron su acción hasta el momento de la revolución. En todo caso, del año 21 en adelante, y hasta poco antes de su muerte, Lenin comienza la acción conducente a hacer la NEP y a llevar todo el país a las relaciones de producción que configuran lo que Lenin llamaba capitalismo de estado, pero que en realidad también puede llamarse capitalismo premonopolista en cuanto al ordenamiento de las relaciones económicas. En los últimos períodos de la vida de Lenin, leyendo con atención, se observa una gran tensión; hay una carta muy interesante al Presidente del Banco, donde se ríe de presuntas utilidades de este y hace una crítica de los pagos entre empresas y las ganancias entre empresas (papeles que pasan de un lugar a otro). Ese Lenin, agobiado también por las divisiones que ve dentro del partido desconfía del futuro. Aunque sea algo absolutamente subjetivo, me da la impresión de que si Lenin hubiera vivido para dirigir el proceso del cual era el actor principal y que tenía totalmente en las manos, hubiera ido variando con notable celeridad las relaciones que estableció la Nueva Política Económica. Muchas veces, en esa última época, se hablaba de copiar del capitalismo algunas cosas, pero en el capitalismo, en ese momento, estaban en auge algunos aspectos de la explotación tales como el taylorismo que hoy no existen; en realidad, el taylorismo no es otra cosa que el stajanovismo, trabajo a destajo simple y puro o, mejor dicho, el trabajo a destajo vestido con una serie de oropeles y ese tipo de pago fue descubierto en el primer plan de la Unión Soviética como una creación de la sociedad soviética. El hecho real es que todo el andamiaje jurídico económico de la sociedad soviética actual parte de la Nueva Política Económica; en esta se mantienen las viejas relaciones capitalistas, se mantienen las viejas categorías del capitalismo, es decir, existe la mercancía, existe, en cierta manera, la ganancia, el interés que cobran los bancos y, naturalmente, existe el interés material directo de los trabajadores. En mi concepto todo este andamiaje pertenece a lo que podríamos llamar, como ya he dicho, un capitalismo premonopolista. Todavía las técnicas de dirección y las concentraciones de capitales no eran en la Rusia zarista tan grandes como para haber permitido el desarrollo de los grandes trusts. Estaban en la época de fábricas aisladas, unidades independientes, cosa prácticamente imposible de encontrar en la industria norteamericana de hoy día, por ejemplo. Es decir, hoy, en los Estados Unidos, solamente hay tres firmas que producen automóviles: la Ford, la General Motors y el conjunto de todas las pequeñas empresas –pequeñas para el carácter de los Estados Unidos– que se unieron entre sí para tratar de sobrevivir. Nada de

eso sucedía en la Rusia de aquella época, pero ¿cuál es el defecto fundamental de todo el sistema? Que limita la posibilidad del desarrollo mediante la competencia capitalista pero no liquida sus categorías ni implanta nuevas categorías de un carácter más elevado. El interés material individual era el arma capitalista por excelencia y hoy se pretende elevar a la categoría de palanca de desarrollo, pero está limitado por la existencia de una sociedad donde no se admite la explotación. En estas condiciones, el hombre no desarrolla todas sus fabulosas posibilidades productivas, ni se desarrolla él mismo como constructor consciente de la sociedad nueva.

Y para ser consecuentes con el interés material, este se establece en la esfera improductiva y en la de los servicios [...]

Esa es la justificación, tal vez, del interés material de los dirigentes, principio de la corrupción, pero de todas maneras, es consecuente con toda la línea del desarrollo adoptada en donde el estímulo individual viene siendo la palanca motora porque es allí, en el individuo, donde, con el interés material directo, se trata de aumentar la producción o la efectividad.

Este sistema tiene, por otra parte, trabas serias en su automaticidad; la ley del valor no puede jugar libremente porque no tiene un mercado libre donde productores rentables y no rentables, eficientes y no eficientes, compitan y los no eficientes mueran de inanición. Es necesario garantizar una serie de productos a la población, de precios a la población, etcétera, etcétera, y cuando se resuelve que la rentabilidad debe ser general para todas las unidades, se cambia el sistema de precios, se establecen nuevas relaciones y se pierde totalmente la relación con el valor del capitalismo que, todavía, a pesar del período monopolístico, mantiene su característica fundamental de guiarse por el mercado y de ser una especie de circo romano donde los más fuertes vencen (en este caso los más fuertes son los poseedores de la técnica más alta). Todo esto ha ido conduciendo a un desarrollo vertiginoso del capitalismo y a una serie de técnicas nuevas totalmente alejadas de las viejas técnicas de producción. La Unión Soviética compara su adelanto con los Estados Unidos y habla de que se produce más acero que en ese país, pero en los Estados Unidos no ha habido paralización del desarrollo. ¿Qué sucede entonces? Simplemente que el acero no es ya el factor fundamental para medir la eficiencia de un país, porque existe la química, la automatización, los metales no ferrosos y además de eso hay que ver la calidad de los aceros. Los Estados Unidos producen menos pero producen una gran cantidad de acero de calidad muy superior. La técnica ha quedado relativamente estancada, en la inmensa mayoría de los sectores económicos soviéticos. ¿Por qué? Porque hubo que hacer un mecanismo y darle automaticidad, establecer las leyes del juego donde el mercado no actúa ya con su implacabilidad capitalista, pero los mecanismos que se idearon para reemplazarlos son mecanismos fosilizados y allí empieza el desbarajuste

tecnológico. Falta del ingrediente de la competencia, que no ha sido sustituido, tras los brillantísimos éxitos que obtienen las sociedades nuevas gracias al espíritu revolucionario de los primeros momentos, la tecnología deja de ser el factor impulsor de la sociedad. Esto no sucede en la rama de la defensa. ¿Por qué? Porque es una línea donde no existe la rentabilidad como norma de relación y donde todo está puesto estructuradamente al servicio de la sociedad para realizar las más importantes creaciones del hombre para su supervivencia y la de la sociedad en formación. Pero aquí vuelve a fallar el mecanismo; los capitalistas tienen muy unido el aparato de la defensa al aparato productor, ya que son las mismas compañías, son negocios gemelos, y todos los grandes adelantos obtenidos en la ciencia de la guerra pasan inmediatamente a la tecnología de la paz, y los bienes de consumo dan saltos de calidad verdaderamente gigantescos. En la Unión Soviética nada de eso pasa, son dos compartimentos estancos y el sistema de desarrollo científico de la guerra sirve muy limitadamente para la paz.

Estos errores, excusables en la sociedad soviética, la primera en iniciar el experimento, se trasplantan a sociedades mucho más desarrolladas o, simplemente distintas y se llega a un callejón sin salida provocando reacciones de los otros Estados. El primero en revolverse fue Yugoslavia, luego le siguió Polonia y en ese sentido ahora son Alemania y Checoslovaquia, dejando de lado, por características especiales a Rumania. ¿Qué sucede ahora? Se revelan contra el sistema pero nadie ha buscado dónde está la raíz del mal; se le atribuye a esa pesada lacra burocrática, a la centralización excesiva de los aparatos, se lucha contra la centralización de esos aparatos y las empresas obtienen una serie de triunfos y una independencia cada vez mayor en la lucha por un mercado libre.

¿Quiénes luchan por esto? Dejando de lado a los ideólogos y los técnicos que, desde un punto de vista científico, analizan el problema, las propias unidades de producción, las más efectivas, claman por su independencia. Esto se parece extraordinariamente a la lucha que llevan los capitalistas contra los Estados burgueses que controlan determinadas actividades. Los capitalistas están de acuerdo en que algo debe tener el Estado, ese algo es el servicio donde se pierde o que sirve para todo el país, pero el resto debe estar en manos privadas. El espíritu es el mismo; el Estado, objetivamente, empieza a convertirse en un Estado tutelar de relaciones entre capitalistas. Por supuesto, para medir la eficiencia se está utilizando cada vez más la ley del valor, y la ley del valor es la ley fundamental del capitalismo; ella es la que acompaña, la que está íntimamente ligada a la mercancía, célula económica del capitalismo. Al adquirir la mercancía y la ley del valor sus plenas atribuciones, se produce un reajuste en la economía de acuerdo con la eficiencia de los distintos sectores y unidades, y aquellos sectores o unidades que no son lo suficientemente eficientes desaparecen.

Se cierran fábricas y emigran trabajadores yugoslavos (y ahora polacos) a los países de Europa Occidental en plena expansión económica. Son esclavos que los países socialistas envían como una ofrenda al desarrollo tecnológico del Mercado Común Europeo.

Nosotros pretendemos que nuestro sistema recoja las dos líneas fundamentales del pensamiento que deben seguirse para llegar al comunismo. El comunismo es un fenómeno de conciencia, no se llega a él mediante un salto en el vacío, un cambio de la calidad productiva, o el choque simple entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. El comunismo es un fenómeno de conciencia y hay que desarrollar esa conciencia en el hombre, de donde la educación individual y colectiva para el comunismo es una parte consustancial a él. No podemos hablar en términos cuantitativos económicamente; quizás nosotros podamos estar en condiciones de llegar al comunismo dentro de unos años, antes que los Estados Unidos hayan salido del capitalismo. No podemos medir en términos de ingreso per cápita la posibilidad de entrar al comunismo; no hay una identificación total entre estos ingresos y la sociedad comunista. China tardará centenares de años en tener el ingreso per cápita de los Estados Unidos. Aún si consideramos que el ingreso per cápita es una abstracción, midiendo el salario medio de los obreros norteamericanos, cargándole los desocupados, cargándole los negros, todavía ese nivel de vida es tan alto que a la mayoría de nuestros países le costará mucho llegar a él. Sin embargo, vamos caminando hacia el comunismo.

El otro aspecto es el de la técnica; conciencia más producción de bienes materiales es comunismo. Bien, pero qué es la producción si no el aprovechamiento cada vez mayor de la técnica; y qué es el aprovechamiento cada vez mayor de la técnica si no el producto de una concentración cada vez más fabulosa de capitales, es decir, una concentración cada vez más grande de capital fijo o trabajo congelado con relación al capital variable o trabajo vivo. Este fenómeno se está produciendo en el capitalismo desarrollado, en el imperialismo. El imperialismo no ha sucumbido gracias a su capacidad de extraer ganancias, recursos, de los países dependientes y exportarles conflictos, contradicciones, gracias a la alianza con la clase obrera de sus propios países desarrollados contra el conjunto de los países dependientes. En ese capitalismo desarrollado están los gérmenes técnicos del socialismo mucho más que en el viejo sistema del llamado cálculo económico que es, a su vez, heredero de un capitalismo que ya está superado en sí mismo y que, sin embargo, ha sido tomado como modelo del desarrollo socialista. Debíamos, pues, mirar en el espejo donde se están reflejando una serie de técnicas correctas de producción que todavía no han chocado con sus relaciones de producción. Podría argumentarse que no lo han hecho por la existencia de este desahogo que es el imperialismo en escala mundial pero, en definitiva, esto traería algunas correcciones en el sistema y nosotros solamente tomamos las líneas generales. Para dar

una idea de la extraordinaria diferencia práctica que existe hoy entre el capitalismo y el socialismo se puede citar el caso de la automatización; mientras en los países capitalistas la automatización avanza a extremos realmente vertiginosos, en el socialismo están mucho más atrasados. Se podría argumentar sobre una serie de problemas que afrontarán los capitalistas en el futuro inmediato, debido a la lucha de los trabajadores contra la desocupación, cosa aparentemente exacta, pero lo cierto es que hoy el capitalismo se desarrolla en ese camino más rápidamente que el socialismo.

La Standard Oil por ejemplo, si necesita remozar una fábrica, la para y le da una serie de compensaciones a los trabajadores. Un año está la fábrica parada, pone los nuevos equipos y echa a andar con una eficiencia mayor. ¿Qué sucede en la Unión Soviética, hasta ahora? En la Academia de Ciencias de ese país hay acumulados centenares y tal vez miles de proyectos de automatización que no pueden ser puestos en práctica porque los directores de las fábricas no se pueden permitir el lujo de que su plan se caiga durante un año, y como es un problema de cumplimiento del plan, si le hacen una fábrica automatizada, le exigirán una producción mayor, entonces no le interesa fundamentalmente el aumento de productividad. Claro que se podría solucionar esto desde el punto de vista práctico, dando mayores incentivos a las fábricas automatizadas; es el sistema Libermann y los sistemas que se están empezando a implantar en Alemania Democrática, pero todo esto indica el grado de subjetivismo en que se puede caer y la falta de precisión técnica en el manejo de la economía. Hay que sufrir golpes muy duros de la realidad para empezar a cambiar; y siempre cambiar el aspecto externo, el más llamativamente negativo, pero no la esencia real de todas las dificultades que existen hoy que es una falsa concepción del hombre comunista, basada en una larga práctica económica que tenderá y tiende a hacer del hombre un elemento numérico de producción a través de la palanca del interés material.

En la parte técnica, nuestro sistema trata de tomar lo más avanzado de los capitalistas y por lo tanto debe tender a la centralización. Esta centralización no significa un absoluto; para hacerla inteligentemente debe trabajarse de acuerdo con las posibilidades. Podría decirse, centralizar tanto como las posibilidades lo permitan; eso es lo que guía nuestra acción. Esto permite un ahorro de administración, de mano de obra, permite una mejor utilización de los equipos ciñéndonos a técnicas conocidas. No es posible hacer una fábrica de zapatos que, instalada en La Habana, reparta ese producto a toda la república porque hay un problema de transporte de por medio. La utilización de la fábrica, su tamaño óptimo, está dado por los elementos de análisis técnico-económicos.

Tratamos de ir a la eliminación, en lo posible, de las categorías capitalistas, por lo tanto nosotros no consideramos un acto mercantil el tránsito de un producto por fábricas socialistas. Para que esto sea eficaz debemos hacer toda una reestructuración

de los precios. Eso está publicado por mí,¹ no tengo más que agregar a lo poco que hemos escrito, salvo que hay que investigar mucho sobre estos puntos.

En resumen, eliminar las categorías capitalistas: mercancía entre empresas, interés bancario, interés material directo como palanca, etcétera, y tomar los últimos adelantos administrativos y tecnológicos del capitalismo, esa es nuestra aspiración.

Se nos puede decir que todas esas pretensiones nuestras equivaldrían también a pretender tener aquí, porque los Estados Unidos lo tienen, un Empire State y es lógico que nosotros no podemos tener un Empire State pero, sin embargo, sí podemos tener muchos de los adelantos que tienen los rascacielos norteamericanos y técnicas de fabricación de esos rascacielos aunque los hagamos más chiquitos. No podemos tener una General Motors que tiene más empleados que todos los trabajadores del Ministerio de Industrias en su conjunto, pero sí podemos tener una organización, y de hecho la tenemos, similar a la General Motors. En este problema de la técnica de administración va jugando la tecnología; tecnología y técnica de administración han ido variando constantemente, unidas íntimamente a lo largo del proceso del desarrollo del capitalismo, sin embargo, en el socialismo se han dividido como dos aspectos diferentes del problema y uno de ellos se ha quedado totalmente estático. Cuando se han dado cuenta de las groseras fallas técnicas en la administración, buscan en las cercanías y descubren el capitalismo.

Recalcando, los dos problemas fundamentales que nos afligen, en nuestro Sistema Presupuestario, son la creación del hombre comunista y la creación del medio material comunista, dos pilares que están unidos por medio del edificio que deben sostener.

Nosotros tenemos una gran laguna en nuestro sistema; cómo integrar al hombre a su trabajo de tal manera que no sea necesario utilizar eso que nosotros llamamos el desestímulo material, cómo hacer que cada obrero sienta la necesidad vital de apoyar a su revolución y al mismo tiempo que el trabajo es un placer; que sienta lo que todos nosotros sentimos aquí arriba.

Si es un problema de campo visual y solamente le es dable interesarse por el trabajo que hace a quien tiene la misión, la capacidad del gran constructor, estaríamos condenados a que un tornero o una secretaria nunca trabajaran con entusiasmo. Si la solución estuviera en la posibilidad de desarrollo de ese mismo obrero en el sentido material, estaríamos muy mal.

¹ Para mayor precisión, consultar sus artículos «Sobre la concepción del valor», «Sobre el sistema presupuestario de financiamiento», «La banca, el crédito y el socialismo» y «La planificación socialista», publicados en las revistas *Nuestra Industria* y *Cuba Socialista* en los años 1963-1964 y en *El gran debate*, Ocean Sur, 2006. [Nota de la edición fuente. N. del E.]

Lo cierto es que hoy no existe una plena identificación con el trabajo y creo que parte de las críticas que se nos hacen son razonables, aunque el contenido ideológico de esa crítica no lo es. Es decir, se nos critica el que los trabajadores no participan en la confección de los planes, en la administración de las unidades estatales, etcétera, lo que es cierto, pero de allí concluyen que esto se debe a que no están interesados materialmente en ellas, están al margen de la producción. El remedio que se busca para esto es que los obreros dirijan las fábricas y sean responsables de ellas monetariamente, que tengan sus estímulos y desestímulos de acuerdo con la gestión. Creo que aquí está el quid de la cuestión; para nosotros es un error pretender que los obreros dirijan las unidades; algún obrero tiene que dirigir la unidad, uno entre todos como representante de los demás, si se quiere, pero representante de todos en cuanto a la función que se le asigna, a la responsabilidad o el honor que se le confiere, no como representante de toda la unidad ante la gran unidad de Estado, en forma antagónica. En una planificación centralizada, correcta, es muy importante la utilización racional de cada uno de los distintos elementos de la producción y no puede depender de una asamblea de obreros o del criterio de un obrero, la producción que se vaya a hacer. Evidentemente, cuanto menos conocimiento exista en el aparato central y en todos los niveles intermedios, la acción de los obreros desde el punto de vista práctico es más útil.

Eso es real, pero también nuestra práctica nos ha enseñado dos cosas para nosotros axiomáticas; un cuadro técnico bien situado puede hacer muchísimo más que todos los obreros de una fábrica, y un cuadro de dirección colocado en una fábrica puede cambiar totalmente las características de ella, ya sea en uno u otro sentido. Los ejemplos son innumerables y, además, los conocemos en toda la economía, no solo en este Ministerio. Otra vez se vuelve a plantear el problema. ¿Por qué un cuadro de dirección puede cambiar todo? ¿Por qué hace trabajar técnicamente, es decir, administrativamente mejor a todo el conjunto de sus empleados, o por qué da participación a todos los empleados de manera que estos se sientan con una nueva tónica, con un nuevo entusiasmo de trabajo o por una conjunción de estas dos cosas? Nosotros no hemos hallado respuesta todavía y creo que hay que estudiar un poco más esto. La respuesta tiene que estar íntimamente relacionada con la economía política de este período y el tratamiento que se les dé a estas cuestiones debe ser integral y coherente con la economía política [...]



Carta a Fidel Castro

Habana

Fidel:

Me recuerdo en esta hora de muchas cosas, de cuando te conocí en casa de María Antonia, de cuando me propusiste venir, de toda la tensión de los preparativos.

Un día pasaron preguntando a quién se debía avisar en caso de muerte y la posibilidad real del hecho nos golpeó a todos. Después supimos que era cierto, que en una revolución se triunfa o se muere (si es verdadera). Muchos compañeros quedaron a lo largo del camino hacia la victoria.

Hoy todo tiene un tono menos dramático porque somos más maduros, pero el hecho se repite. Siento que he cumplido la parte de mi deber que me ataba a la Revolución Cubana en su territorio y me despido de ti, de los compañeros, de tu pueblo que ya es mío.

Hago formal renuncia de mis cargos en la dirección del Partido, de mi puesto de Ministro, de mi grado de Comandante, de mi condición de cubano. Nada legal me ata a Cuba, solo lazos de otra clase que no se pueden romper como los nombramientos.

Haciendo un recuento de mi vida pasada creo haber trabajado con suficiente honradez y dedicación para consolidar el triunfo revolucionario. Mi única falta de alguna gravedad es no haber confiado más en ti desde los primeros momentos de la Sierra Maestra y no haber comprendido con suficiente claridad tus cualidades de conductor y de revolucionario. He vivido días magníficos y sentí a tu lado el orgullo de pertenecer a nuestro pueblo en los días luminosos y tristes de la crisis del Caribe.

Pocas veces brilló más alto un estadista que en esos días, me enorgullezco también de haberte seguido sin vacilaciones, identificado con tu manera de pensar y de ver y apreciar los peligros y los principios.

Otras tierras del mundo reclaman el concurso de mis modestos esfuerzos. Yo puedo hacer lo que te está negado por tu responsabilidad al frente de Cuba y llegó la hora de separarnos.

Sébase que lo hago con una mezcla de alegría y de dolor, aquí dejo lo más puro de mis esperanzas de constructor y lo más querido entre mis seres queridos... y dejo un pueblo que me admitió como un hijo; eso lacera una parte de mi espíritu. En los nuevos campos de batalla llevaré la fe que me inculcaste, el espíritu revolucionario de mi pueblo, la sensación de cumplir con el más sagrado de los deberes: luchar contra el imperialismo dondequiera que esté; esto reconforta y cura con creces cualquier desgarradura.

Digo una vez más que libero a Cuba de cualquier responsabilidad, salvo la que emane de su ejemplo. Que si me llega la hora definitiva bajo otros cielos, mi último pensamiento será para este pueblo y especialmente para ti. Que te doy las gracias por tus enseñanzas y tu ejemplo al que trataré de ser fiel hasta las últimas consecuencias de mis actos. Que he estado identificado siempre con la política exterior de nuestra Revolución y lo sigo estando. Que en dondequiera que me pare sentiré la responsabilidad de ser revolucionario cubano, y como tal actuaré. Que no dejo a mis hijos y mi mujer nada material y no me apena: me alegra que así sea. Que no pido nada para ellos pues el Estado les dará lo suficiente para vivir y educarse.

Tendría muchas cosas que decirte a ti y a nuestro pueblo, pero siento que son innecesarias, las palabras no pueden expresar lo que yo quisiera, y no vale la pena emborronar cuartillas.

Hasta la victoria siempre. ¡Patria o Muerte!

Te abraza con todo fervor revolucionario

Che

Clásicos de Ernesto Che Guevara

publicados en conjunto con el
Centro de Estudios Che Guevara

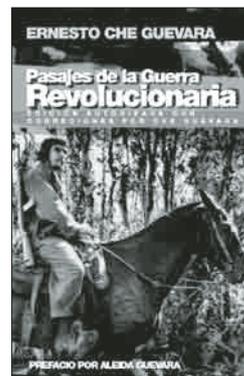
PASAJES DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA

Edición autorizada

Prefacio por Aleida Guevara

Estas crónicas son el testimonio de una epopeya: los años de la guerra popular que culminó en triunfo de enero de 1959. En esta edición, con prefacio de Aleida Guevara, se incluyen las correcciones hechas por el propio Che a la publicada en el año 1963, quien en uno de los ejemplares que poseía hizo correcciones de su puño y letra para "...si algún día volvía a publicarse".

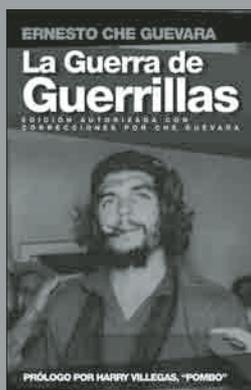
320 páginas, ISBN 978-1-920888-36-7



LA GUERRA DE GUERRILLAS

Edición autorizada

Prólogo por Harry Villegas, "Pombo"



Uno de los libros clásicos escritos por el Che Guevara, que con el decursar del tiempo se ha convertido en objeto de estudio por admiradores y adversarios. El manuscrito estaba destinado a ser ampliado y corregido por un "maestro de la guerra de guerrillas", el Comandante Camilo Cienfuegos, quien murió antes de poder hacerlo. Años después, el propio Che sometía a revisión el texto, y tampoco pudo concluir dicha tarea, al ir a combatir por sus ideales libertarios en Bolivia.

165 páginas, ISBN 978-1-920888-29-9

EL DIARIO DEL CHE EN BOLIVIA

Edición autorizada

Prólogo por Camilo Guevara, Introducción por Fidel Castro

El último de los diarios del Che, encontrado en su mochila en octubre de 1967, se convirtió de forma instantánea en uno de sus textos más conocidos. La edición que se le entrega al lector ha sido revisada e incluye un prefacio de su hijo, Camilo Guevara, así como algunas fotos inéditas de la gesta boliviana.

291 páginas, ISBN 978-1-920888-30-5



www.oceansur.com ■ info@oceansur.com

CHE: INTERNACIONALISTA



En 1965 el Che parte hacia el Congo en una misión internacionalista, de la cual regresa en secreto a Cuba en 1966 para unirse a los combatientes cubanos que lo acompañarían en la guerrilla boliviana. Cae herido en combate y es hecho prisionero el 8 de octubre de 1967; por órdenes de los gobiernos de los Estados Unidos y Bolivia, es asesinado el día siguiente.

La piedra
Me lo dijo como se deben decir estas cosas a un hombre fuerte, a un responsable, a un hombre fuerte, a un responsable, y lo agradecí. No me mintió preocupación o dolor y traté de no mostrar ni lo uno ni lo otro. Fue simple!
Además, había que esperar la confirmación para estar oficialmente triste. Me pregunté si se podía llorar un poquito. No, no debía ser, porque el jefe es impersonal; no es que se le niegue el derecho a sentir, simplemente, no debe mostrar que siente lo de él; lo de sus soldados, tal vez.

La piedra

Me lo dijo como se deben decir estas cosas a un hombre fuerte, a un responsable, y lo agradecí. No me mintió preocupación o dolor y traté de no mostrar ni lo uno ni lo otro. ¡Fue tan simple!

Además había que esperar la confirmación para estar oficialmente triste. Me pregunté si se podía llorar un poquito. No, no debía ser, porque el jefe es impersonal; no es que se le niegue el derecho a sentir, simplemente, no debe mostrar que siente lo de él; lo de sus soldados, tal vez.

—Fue un amigo de la familia, le telefonaron avisándole que estaba muy grave, pero yo salí ese día.

—Grave, ¿de muerte?

—Sí.

—No dejes de avisarme cualquier cosa.

—En cuanto lo sepa, pero no hay esperanzas. Creo.

Ya se había ido el mensajero de la muerte y no tenía confirmación. Esperar era todo lo que cabía. Con la noticia oficial decidiría si tenía derecho o no a mostrar mi tristeza. Me inclinaba a creer que no.

El sol mañanero golpeaba fuerte después de la lluvia. No había nada extraño en ello; todos los días llovía y después salía el sol y apretaba y expulsaba la humedad. Por la tarde, el arroyo sería otra vez cristalino, aunque ese día no había caído mucha agua en las montañas; estaba casi normal.

—Decían que el 20 de mayo dejaba de llover y hasta octubre no caía una gota.

—Decían... pero dicen tantas cosas que no son ciertas.

—¿La naturaleza se guiará por el calendario? No me importaba si la naturaleza se guiaba o no por el calendario. En general, podía decir que no me importaba nada de nada, ni esa inactividad forzada, ni esta guerra idiota, sin objetivos. Bueno, sin objetivo no; solo que estaba tan vago, tan diluido, que parecía inalcanzable,

como un infierno surrealista donde el eterno castigo fuera el tedio. Y, además, me importaba. Claro que me importaba.

Hay que encontrar la manera de romper esto, pensé. Y era fácil pensarlo; uno podía hacer mil planes, a cual más tentador, luego seleccionar los mejores, fundir dos o tres en uno, simplificarlo, verterlo al papel y entregarlo. Allí acababa todo y había que empezar de nuevo. Una burocracia más inteligente que lo normal; en vez de archivar, lo desaparecían. Mis hombres decían que se lo fumaban, todo pedazo de papel puede fumarse, si hay algo dentro.

Era una ventaja, lo que no me gustara podía cambiarlo en el próximo plan. Nadie lo notaría. Parecía que eso seguiría hasta el infinito.

Tenía deseos de fumar y saqué la pipa. Estaba, como siempre, en mi bolsillo. Yo no perdía mis pipas, como los soldados. Es que era muy importante para mí tenerla. En los caminos del humo se puede remontar cualquier distancia, diría que se pueden crear los propios planes y soñar con la victoria sin que parezca un sueño; solo una realidad vaporosa por la distancia y las brumas que hay siempre en los caminos del humo. Muy buena compañera es la pipa; ¿cómo perder una cosa tan necesaria? Qué brutos.

No eran tan brutos; tenían actividad y cansancio de actividad. No hace falta pensar entonces y ¿para qué sirve una pipa sin pensar? Pero se puede soñar. Sí, se puede soñar, pero la pipa es importante cuando se sueña a lo lejos; hacia un futuro cuyo único camino es el humo o un pasado tan lejano que hay necesidad de usar el mismo sendero. Pero los anhelos cercanos se sienten con otra parte del cuerpo, tienen pies vigorosos y vista joven; no necesitan el auxilio del humo. Ellos la perdían porque no les era imprescindible, no se pierden las cosas imprescindibles.

¿Tendría algo más de ese tipo? El pañuelo de gasa. Eso era distinto; me lo dio ella por si me herían en un brazo, sería un cabestrillo amoroso. La dificultad estaba en usarlo si me partían el carapacho. En realidad había una solución fácil, que me lo pusiera en la cabeza para aguantarme la quijada y me iría con él a la tumba. Leal hasta en la muerte. Si quedaba tendido en un monte o me recogían los otros no habría pañuelito de gasa; me descompondría entre las hierbas o me exhibirían y tal vez saldría en el *Life* con una mirada agónica y desesperada fija en el instante del supremo miedo. Porque se tiene miedo, a qué negarlo.

Por el humo, anduve mis viejos caminos y llegué a los rincones íntimos de mis miedos, siempre ligados a la muerte como esa nada turbadora e inexplicable, por más que nosotros, marxistas-leninistas explicamos muy bien la muerte como la nada. Y, ¿qué es esa nada? Nada. Explicación más sencilla y convincente imposible. La nada es nada; cierra tu cerebro, ponle un manto negro, si quieres, con un cielo de estrellas distantes, y esa es la nada-nada; equivalente: infinito.

Uno sobrevive en la especie, en la historia, que es una forma mistificada de vida en la especie; en esos actos, en aquellos recuerdos. ¿Nunca has sentido un escalofrío

en el espinazo leyendo las cargas al machete de Maceo?: eso es la vida después de la nada. Los hijos; también. No quisiera sobrevivirme en mis hijos: ni me conocen; soy un cuerpo extraño que perturba a veces su tranquilidad, que se interpone entre ellos y la madre.

Me imaginé a mi hijo grande y ella canosa, diciéndole, en tono de reproche: tu padre no hubiera hecho tal cosa, o tal otra. Sentí dentro de mí, hijo de mi padre yo, una rebeldía tremenda. Yo hijo no sabría si era verdad o no que yo padre no hubiera hecho tal o cual cosa mala, pero me sentiría vejado, traicionado por ese recuerdo de yo padre que me refregaran a cada instante por la cara. Mi hijo debía ser un hombre; nada más, mejor o peor, pero un hombre. Le agradecía a mi padre su cariño dulce y volandero sin ejemplos. ¿Y mi madre? La pobre vieja. Oficialmente no tenía derecho todavía, debía esperar la confirmación.

Así andaba, por mis rutas del humo cuando me interrumpió, gozoso de ser útil, un soldado.

–¿No se le perdió nada?

–Nada –dije, asociándola a la otra de mi ensueño.

–Piense bien.

Palpé mis bolsillos; todo en orden.

–Nada.

–¿Y esta piedrecita? Yo se la vi en el llavero.

–Ah, carajo.

Entonces me golpeó el reproche con fuerza salvaje. No se pierde nada necesario, vitalmente necesario. Y, ¿se vive si no se es necesario? Vegetativamente sí, un ser moral no, creo que no, al menos.

Hasta sentí el chapuzón en el recuerdo y me vi palpando los bolsillos con rigurosa meticulosidad, mientras el arroyo, pardo de tierra montañera, me ocultaba su secreto. La pipa, primero la pipa; allí estaba. Los papeles o el pañuelo hubieran flotado. El vaporizador, presente; las plumas aquí; las libretas en su forro de *nylon*, sí; la fosforera, presente también, todo en orden. Se disolvió el chapuzón.

Solo dos recuerdos pequeños llevé a la lucha; el pañuelo de gasa, de mi mujer, y el llavero con la piedra, de mi madre, muy barato este, ordinario; la piedra se despegó y la guardé en el bolsillo.

¿Era clemente o vengativo, o solo impersonal como un jefe, el arroyo? ¿No se llora porque no se debe o porque no se puede? ¿No hay derecho a olvidar, aun en la guerra? ¿Es necesario disfrazar de macho al hielo?

Qué sé yo. De veras, no sé. Solo sé que tengo una necesidad física de que aparezca mi madre y yo recline mi cabeza en su regazo magro y ella me diga: «mi viejo», con una ternura seca y plena y sentir en el pelo su mano desmañada, acariciándome a saltos, como un muñeco de cuerda, como si la ternura le saliera por los ojos y la voz, porque los conductores rotos no la hacen llegar a las extremidades.

Y las manos se estremecen y palpan más que acarician, pero la ternura resbala por fuera y las rodea y uno se siente tan bien, tan pequeñito y tan fuerte. No es necesario pedirle perdón; ella lo comprende todo; uno lo sabe cuando escucha ese «mi viejo»...

–¿Está fuerte? A mí también me hace efecto; ayer casi me caigo cuando me iba a levantar. Es que no lo dejan secar bien, parece.

–Es una mierda, estoy esperando el pedido a ver si traen picadura como la gente. Uno tiene derecho a fumarse aunque sea una pipa, tranquilo y sabroso, ¿no?...



La duda

«No. Al toro sí que no...»

Apenas con una vaga inquietud escondida en lo más hondo, que dejaba aflorar sin trabas su sonrisa confiada, observaba la escena.

Miraba al toro bravo de tarros amenazantes; él no conocía otra limitación de la libertad que la vara tenue del pastor y ahora pateaba el suelo yermo, asombrado y doloroso. Se le adivinaba cómo la furia le iba ganando y estaba presto a atacar.

Tenía que reconocerse a sí mismo que deseaba ver al soldado rodando por tierra, con un poco de sangre en el cuerpo. No es que le deseara algo malo, completamente, pero debía haber una definición ya.

El soldado sonreía, respirando confianza por todos los poros. Lo miró con tal aire de burla que le penetró el corazón.

Tiro a tiro está. Uno basta.

Estos hombres eran negros, pero eran distintos. Uno adivinaba que se sentían superiores, como si el viaje de sus antepasados por el océano les hubiera dado una fuerza nueva, un conocimiento superior de las cosas del mundo. Eso estaba bien, el comisario repetía siempre que hay que atender al progreso y a la ciencia para construir el mundo nuevo, pero ¿por qué ignorar así la antigua sabiduría de los montes? ¿Cómo podían reírse y desdeñar las fuerzas que los hacían invulnerables a las balas enemigas?

Sintió una pequeña comezón en la cicatriz y se rascó ligeramente, como queriendo apartar ese recuerdo inoportuno. El que loide insistía con su presencia terca y se rascó más fuerte, contoneando con precaución la cicatriz que aún dolía.

Tenía vergüenza de confesarlo, al principio, pero creyó que era más noble decirlo, todos inculpaban al Muganga, amenazadores, y él lo confesó y pidió que los otros confesaran.

En realidad el miedo le había comenzado antes de llegar a la posición. La selva tiene muchos ruidos extraños, siniestros. Uno no sabe si es una fiera que va a saltar

de pronto, o una serpiente, o algún espíritu del bosque. Y, además, el enemigo esperando al final del camino.

Recordó la angustia que le subía en olas a la garganta mientras la claridad anunciaba el alba... y el temblor de todo su cuerpo, que él le atribuía al frío, pero sabía que no era el frío, mientras la espera los abrumaba y ya no sabía si era más grande el temor al combate o a la espera.

La ráfaga se elevó rojiza sobre las trincheras donde debía estar el enemigo antes de que sintiera el tableteo; luego el infierno desencadenado y la curiosa sensación de no tener miedo. El temblor se había marchado sin que él se diera cuenta y veía con orgullo cómo sus ráfagas cortas salían derechitas del fusil y no hacían ese arco grotesco –como un techo en la cabeza del enemigo– que observaba por todos los contornos.

«Tiran cerrando los ojos, no han aprendido nada», pensó.

Después oyó un silbido suave y un estruendo ampuloso, como si se quebrara la tierra, una nube de humo y polvo, y otra, y otra. Miró a su izquierda, tras la última explosión, más cercana que las anteriores, y vio a su compañero tendido en una pose extraña: una mano estaba aprisionada por el cuerpo y se movía queriendo liberarse, marcando un compás extraño, idéntico al de la cabeza doblada sobre el pecho.

Alcanzó a vislumbrar a la luz del amanecer unos ojos espesos, como de chivo degollado. Observó que, a cada movimiento, salía un chorrito de sangre debajo del mentón, y que la sangre formaba una mancha en la tierra y se pegaba a la barba rala como el pelo del chivo...

Fue entonces que volvió el temblor, pero distinto. Antes era como una competencia con su voluntad; ahora parecía tener resortes que lo impelían a correr... Y recuerda que no se acordó del fusil, y solo trató de huir, de alejarse del infierno y salvar la vida, y parecía que los árboles lo rechazaban o lo sujetaban con sus ramas prensiles, para arrebatárselo a la vida, y la sinfonía espeluznante de las balas, y el chasquido extraño... Porque al principio solo fue un chasquido, como de algo que saliera desde su cuerpo; no lo relacionó ni siquiera con la caída, que atribuyó a las ramas del árbol enemigo.

Solo se dio cuenta que estaba herido cuando trató de volver a correr. Esa era la parte más tenebrosa de sus recuerdos. Hasta allí había corrido a la misma velocidad que su miedo, se fundía con él en uno, y no lo sentía tanto. Ahora el miedo se le adelantaba y corría entre la maraña de la selva, pero no quería seguir solo y volvía y lo halaba; entonces sentía toda la angustia de esa disociación y trataba de caminar, para caer con un gemido. Pero el miedo se cansó de esperarlo y huyó solo, dejándolo ahí tirado en el sendero borroso, gimiendo solamente, con una calma atormentada y mustia, porque ya el miedo se había ido.

En el soldado que apuntaba al toro bravo con insolencia de conquistador no podía reconocer a ese ser humano, a ese amigo, a ese hermano que lo ayudó a salir

del infierno. Cómo se contraía aquella cara noble cuando una sombra de su propia tribu pasaba por al lado sin volver la cabeza, sin ayudarlo, y cómo se le adivinaban las palabras soeces, hijas de una bella furia, tras las cortinas herméticas de ese hablar bárbaro.

Pero era una contracción tan distinta a esa que tenía ahora bajo el sol poderoso. El hermano se había convertido en conquistador y los miraba desde lo alto de una montaña lejana, como un dios o un demonio.

Y sí era verdad que la Dawa protegía; mientras él había podido dominar el miedo, no le pasó nada, y solo fue herido cuando huía, presa del pánico. Le indignaba que sus compañeros fueran tan falaces como para negar eso y achacarlo todo a la ineficacia del Muganga.

Era cierto que ni la oportunidad de tocar una mujer hubo, y se podía admitir la honradez de los muertos, pero el miedo, ¿no existió acaso? Y bien lo sabían todos: si se toca mujer, se toma un objeto que no nos pertenece, o se tiene miedo, la Dawa pierde eficacia.

Él había sido el único con valor suficiente para decirlo ante la turba encrespada: había tenido miedo. Ellos también lo habían sentido, debían reconocerlo.

Recordaba con fastidio el gesto de iracundia contenida que hacía aquel hombrecito herido en el cuello. ¡Con qué vehemencia hipócrita negaba su miedo! Con qué irreverencia acusaba al Muganga de fante, sin mover su cabeza, que parecía retenida por dos manos poderosas, mientras sus ojos le relumbraban.

Se sentía satisfecho de haber impuesto disciplina por su sola confesión y su actitud. Y los extranjeros, que no alardearan tanto, que también en otro combate habían tenido muertos y heridos, solo que su Dawa debía ser más poderosa porque no necesitaban hacérsela ante cada combate. Y eran egoístas; negaban, con una sonrisa, el tenerla. Al propio comandante se la negaron; él oyó cuando este le pedía humildemente al jefe de los extranjeros, y este se reía como si le hubieran hecho un cuento gracioso y farfullaba en su media lengua un no sé qué de conciencia y de internacionalismo y todos somos hermanos... sí, muy hermanos, pero no soltaban su Dawa.

Lo del pollo lo confundía un poco. El Muganga (otro nuevo, porque a aquel el comandante cometió la debilidad de quitarlo) había preparado todo con esmero y asegurado que era invulnerable. Al primer tiro había sido muerto, bien muerto, y se lo habían comido los extranjeros ante la mirada escandalizada de los combatientes.

Pero ahora, ese toro, ¡si enganchara entre sus tarros al insolente y le mostrara el poder de la Dawa! O, al menos, si huyera indemne. Porque era demasiado desagradecido desearle mal al hermano que lo había sacado del combate cuando todos corrían, y organizado su traslado al hospital.

Tenía malos recuerdos del hospital; primero, esos médicos blancos que se reían porque la bala había penetrado por las nalgas, como si él pudiera elegir por dónde lo iban a herir. Y luego reían con más alegría cuando les contó que lo habían herido

porque tuvo miedo. Esos blancos sí eran antipáticos; por su color y su ciencia se sentían capaces de reír de todo, superiores a todo lo que los rodeaba.

Hubo un momento en que sintió deseos de haberse quedado muerto allí donde lo sorprendió la bala. Al menos no hubiera soportado esas humillaciones. Pero, ¿qué hubiera sido del Muganga entonces?

El hombrecito del tiro en el cuello quería que lo mataran y hubieran sido capaces de hacerlo si no interviene él. Estaba bien que hubiera vivido; en definitiva, había que ser honesto y reconocer que tener miedo es malo.

Pero el hombrecito del tiro en el cuello decía que él había visto correr despavoridos a muchos y no les había pasado nada. Y los más cobardes, los que se quedaron atrás sin participar, estaban sanos y salvos. Él decía que decía que no había tenido miedo y que la herida era de mortero (porque la tenía en el cuello, pero atrás, en la nuca). Los blancos decían que no parecía herida de mortero, pero el hombrecito argumentaba que la bala lo había traspasado; sin embargo, su herida era solo en la nuca, si hubiera sido de bala le hubiera reventado la cabeza.

Argumentaba mucho el hombrecito del tiro en el cuello, parecía que hubiera aprendido con los blancos. Se sentía incómodo cuando él hablaba. Decía, por ejemplo: «Si la Dawa no protege a los que tienen miedo, y todos tenemos miedo, ¿para qué sirve?»

Él replicaba que había que tener fe en la Dawa, y el hombrecito respondía que no, que la Dawa debía dar esa fe, si no no servía.

Hablaba mucho el hombrecito del tiro en el cuello, pero se quedó en el hospital, no quiso volver al frente. Cuando se despidió, él le hizo sentir su cobardía al quedarse, era como una venganza...

El estampido lo sacó de las brumas, lo sacudió todo, porque no lo esperaba. El toro miró estúpidamente, recostó sus rodillas en tierra y comenzó a temblar, mientras unos ojos sin brillo se quedaban fijos en él.

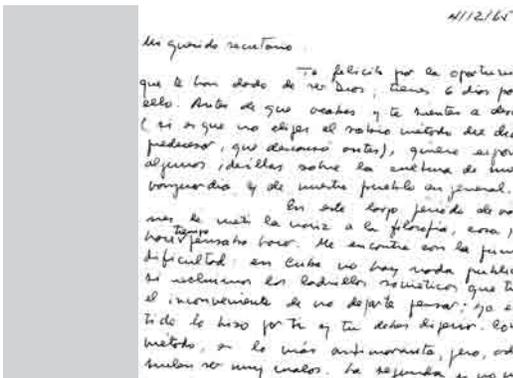
«Igual que el chivo... y que el otro», pensó.

Sintió apenas la palmada sobadora del extranjero, pero sí su risa estridente, hiriente como un cuchillo. Una gran somnolencia lo embargó; no tenía ganas de pensar en nada.

Mientras caminaban juntos, el Muganga le explicaba que los extranjeros eran buenos amigos, estaba demostrado.

Lo miró con sorpresa. El Muganga, paternalmente, le explicó que la Dawa preserva de los enemigos, pero nunca del arma del amigo, por eso el toro había muerto y quedaba demostrada la amistad de los extranjeros.

Ante las explicaciones, el muchacho sintió que algo se descontraía dentro de él y le quitaba un peso grande que llevaba; pero ya más nítido, aunque sin forma definida, se agitaba en lo hondo, sin dejar que el peso se fuera definitivamente, un monstruo nuevo e insaciable: la duda.



Carta a Armando Hart

A Armando Hart

4/12/65

Mi querido secretario:

Te felicito por la oportunidad que te han dado de ser Dios; tienes 6 días para ello. Antes de que acabes y te sientes a descansar (si es que no eliges el sabio método del Dios predecesor, que descansó antes), quiero exponerte algunas ideíllas sobre la cultura de nuestra vanguardia y de nuestro pueblo en general.

En este largo período de vacaciones le metí la nariz a la filosofía, cosa que hace tiempo pensaba hacer. Me encontré con la primera dificultad: en Cuba no hay nada publicado, si excluimos los ladrillos soviéticos que tienen el inconveniente de no dejarte pensar; ya el partido lo hizo por ti y tú debes digerir. Como método, es lo más antimarxista, pero, además suelen ser muy malos. La segunda, y no menos importante, fue mi desconocimiento del lenguaje filosófico (he luchado duramente con el maestro Hegel y en el primer *round* me dio dos caídas). Por ello hice un plan de estudio para mí que, creo, puede ser estudiado y mejorado mucho para constituir la base de una verdadera escuela de pensamiento; ya hemos hecho mucho, pero algún día tendremos también que pensar. El plan mío es de lecturas, naturalmente, pero puede adaptarse a publicaciones serias de la Editora Política.

Si le das un vistazo a sus publicaciones podrás ver la profusión de autores soviéticos y franceses que tiene. Esto se debe a comodidad en la obtención de traducciones y a seguidismo ideológico. Así no se da cultura marxista al pueblo, a lo más, divulgación marxista, lo que es necesario, si la divulgación es buena (no es este el caso), pero insuficiente.

Mi plan es este:

- I. Clásicos filosóficos
- II. Grandes dialécticos y materialistas
- III. Filósofos modernos
- IV. Clásicos de la economía y precursores
- V. Marx y el pensamiento marxista
- VI. Construcción socialista
- VII. Heterodoxos y capitalistas
- VIII. Polémicas

Cada serie tiene independencia con respecto a la otra y se podría desarrollar así:

- I. Se toman los clásicos conocidos ya traducidos al español, agregándoles un estudio preliminar serio de un filósofo, marxista si es posible, y un amplio vocabulario explicativo. Simultáneamente, se publica un diccionario de términos filosóficos y alguna historia de la filosofía. Tal vez pudiera ser Dennyk y la de Hegel. La publicación podría seguir cierto orden cronológico selectivo, vale decir, comenzar por un libro o dos de los más grandes pensadores y desarrollar la serie hasta acabarla en la época moderna, retornando al pasado con otros filósofos menos importantes y aumentando volúmenes de los más representativos, etcétera.
- II. Aquí se puede seguir el mismo método general, haciendo recopilaciones de algunos antiguos (hace tiempo leí un estudio en el que estaban Demócrito, Heráclito y Leucipo, hecho en la Argentina).
- III. Aquí se publicarían los más representativos filósofos modernos, acompañados de estudios serios y minuciosos de gente entendida (no tiene que ser cubana) con la correspondiente crítica cuando representen los puntos de vista idealistas.
- IV. Se está realizando ya, pero sin orden ninguno y faltan obras fundamentales de Marx. Aquí sería necesario publicar las obras completas de Marx y Engels, Lenin, Stalin y otros grandes marxistas. Nadie ha leído nada de Rosa Luxemburgo, por ejemplo, quien tiene errores en su crítica de Marx (III tomo) pero murió asesinada, y el instinto del imperialismo es superior al nuestro en estos aspectos. Faltan también pensadores marxistas que luego se salieron del carril, como Kautzky e Hilfering (no se escribe así) que hicieron aportes y muchos marxistas contemporáneos, no totalmente escolásticos.
- V. Construcción socialista. Libros que traten problemas concretos, no solo de los actuales gobernantes, sino del pasado, haciendo averiguaciones serias sobre los aportes de filósofos y, sobre todo, economistas o estadistas.

- VI. Aquí vendrían los grandes revisionistas (si quieren pueden poner a Jrushov) bien analizados; más profundamente que ninguno, y debía estar tu amigo Trotsky, que existió y escribió, según parece. Además, grandes teóricos del capitalismo como Marshal, Keynes, Schumpeter, etcétera. También analizados a fondo con la explicación de los porqué.
- VII. Como su nombre lo indica, este es el más polémico, pero el pensamiento marxista avanzó así. Proudhon escribió *Filosofía de la miseria* y se sabe que existe por la *Miseria de la filosofía*. Una edición crítica puede ayudar a comprender la época y el propio desarrollo de Marx, que no estaba completo aún. Están Robertus y Durhing en esa época y luego los revisionistas y los grandes polémicos del año 20 en la URSS, quizás los más importantes para nosotros.

Ahora veo, que me faltó uno, por lo que cambio el orden (estoy escribiendo a vuela pluma).

Sería el IV, clásicos de la economía y precursores, donde estarían desde Adam Smith, los fisiócratas, etcétera.

Es un trabajo gigantesco, pero Cuba lo merece y creo que lo pudiera intentar. No te canso más con esta cháchara. Te escribí a ti porque mi conocimiento de los actuales responsables de la orientación ideológica es pobre y, tal vez, no fuera prudente hacerlo por otras consideraciones (no solo la del seguidismo, que también cuenta).

Bueno, ilustre colega (por lo de filósofo), te deseo éxito. Espero que nos veamos el séptimo día. Un abrazo a los abrazables, incluyéndome de pasada, a tu cara y belicosa mitad.

R.¹

¹ Ramón: seudónimo empleado por el Che. (N. del E.)



Crear dos, tres... muchos Viet Nam, es la consigna*

Es la hora de los hornos y no se ha de ver más que la luz.

José Martí

Ya se han cumplido veintiún años desde el fin de la última conflagración mundial y diversas publicaciones, en infinidad de lenguas, celebran el acontecimiento simbolizado en la derrota del Japón. Hay un clima de aparente optimismo en muchos sectores de los dispares campos en que el mundo se divide.

Veintiún años sin guerra mundial, en estos tiempos de confrontaciones máximas, de choques violentos y cambios repentinos, parecen una cifra muy alta. Pero, sin analizar los resultados prácticos de esa paz por la que todos nos manifestamos

* En enero de 1966, se desarrolla en Cuba la Conferencia Tricontinental de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina, en la que se acuerda, al finalizar el evento, crear su Organización de Solidaridad, con un Secretariado Ejecutivo permanente. Che Guevara, en los días en que se estaba efectuando la Conferencia, se encontraba en Tanzania, después de su salida del Congo, lo que hizo imposible su participación. Según referencias del comandante Manuel Piñeiro, responsable en aquel entonces de los vínculos con los revolucionarios del Tercer Mundo, en entrevista exclusiva para la revista *Tricontinental*, en 1997, aclara que el Mensaje «lo escribió cuando se encontraba en el campo de entrenamiento en la provincia de Pinar del Río, de Cuba, antes de su salida para Bolivia, en noviembre de 1966». El Mensaje aparece publicado por primera vez, el 16 de abril de 1967, en un Suplemento especial, de lo que sería posteriormente la revista *Tricontinental*, la que se comenzó a editar en el mes de junio de ese mismo año. Por la importancia de su contenido y el contexto en que fuera publicado, históricamente se conoce como «Mensaje a la Tricontinental», aunque en la primera edición y en el facsímil se puede constatar que el título es «Crear dos, tres... muchos Viet Nam, es la consigna». [Las notas de este trabajo son del libro tomado como fuente, cuya edición estuvo al cuidado de María del Carmen Ariet García. N. del E.]

dispuestos a luchar (la miseria, la degradación, la explotación cada vez mayor de diversos sectores del mundo), cabe preguntarse si ella es real.

No es la intención de estas notas historiar los diversos conflictos de carácter local que se han sucedido desde la rendición de Japón, no es tampoco nuestra tarea hacer el recuento, numeroso y creciente, de luchas civiles ocurridas durante estos años de pretendida paz. Bástenos poner como ejemplos contra el desmedido optimismo las guerras de Corea y Viet Nam.¹

En la primera, tras años de lucha feroz, la parte norte del país quedó sumida en la más terrible devastación que figure en los anales de la guerra moderna; acribillada a bombas; sin fábricas, escuelas u hospitales; sin ningún tipo de habitación para albergar a diez millones de habitantes.

En esta guerra intervinieron, bajo la fementida bandera de las Naciones Unidas, decenas de países conducidos militarmente por los Estados Unidos, con la participación masiva de soldados de esa nacionalidad y el uso, como de carne de cañón, de la población sudcoreana enrolada.

En el otro bando, el ejército y el pueblo de Corea y los voluntarios de la República Popular China contaron con abastecimiento y asesoría del aparato militar soviético. Por parte de los norteamericanos se hicieron toda clase de pruebas de armas de destrucción, excluyendo las termonucleares, pero incluyendo las bacteriológicas y químicas, en escala limitada. En Viet Nam, se han sucedido acciones bélicas, sostenidas por las fuerzas patrióticas de ese país casi ininterrumpidamente contra tres potencias imperialistas: Japón, cuyo poderío sufriera una caída vertical a partir de las bombas de Hiroshima y Nagasaki; Francia, que recupera de aquel país vencido sus colonias indochinas e ignoraba las promesas hechas en momentos difíciles; y los Estados Unidos, en esta última fase de la contienda.

Hubieron confrontaciones limitadas en todos los continentes, aún cuando en el americano, durante mucho tiempo, solo se produjeron conatos de lucha de liberación y cuartelazos, hasta que la Revolución Cubana diera su clarinada de alerta sobre la importancia de esta región y atrajera las iras imperialistas, obligándola a la defensa de sus costas en Playa Girón, primero, y durante la Crisis de Octubre, después.

¹ Los primeros análisis escritos por Che sobre las guerras de Corea y Viet Nam se remontan a su época de juventud, durante su estancia en Guatemala en 1954, fecha en la que siguió muy de cerca las intervenciones a estos países llevadas a cabo por las fuerzas coloniales e imperialistas. Posterior al triunfo revolucionario, analiza en circunstancias diferentes lo que estaba aconteciendo. Entre esos pronunciamientos resulta imprescindible consultar su discurso «Solidaridad con Viet Nam del Sur» (1963), su «Prólogo» al libro *Guerra del pueblo, ejército del pueblo*, de Vo Nguyen Giap (1964) y su intervención en la XIX Asamblea General de las Naciones Unidas (1964). Los textos se encuentran en Ernesto Che Guevara: *Obras 1957-1967*, 2 tomos, Casa de las Américas, La Habana, 1970.

Este último incidente pudo haber provocado una guerra de incalculables proporciones, al producirse, en torno a Cuba, el choque de norteamericanos y soviéticos.

Pero, evidentemente, el foco de las contradicciones, en este momento, está radicado en los territorios de la península indochina y los países aledaños. Laos y Viet Nam son sacudidos por guerras civiles, que dejan de ser tales al hacerse presente, con todo su poderío, el imperialismo norteamericano, y toda la zona se convierte en una peligrosa espoleta presta a detonar.

En Viet Nam la confrontación ha adquirido características de una agudeza extrema. Tampoco es nuestra intención historiar esta guerra. Simplemente, señalaremos algunos hitos de recuerdo.

En 1954, tras la derrota aniquilante de Dien-Bien-Phu, se firmaron los acuerdos de Ginebra, que dividía al país en dos zonas y estipulaba la realización de elecciones en un plazo de 18 meses para determinar quiénes debían gobernar a Viet Nam y cómo se reunificaría el país. Los norteamericanos no firmaron dicho documento, comenzando las maniobras para sustituir al emperador Bao-Dai, títere francés, por un hombre adecuado a sus intenciones. Este resultó ser Ngo-Din-Diem, cuyo trágico fin –el de la naranja exprimida por el imperialismo– es conocido por todos.

En los meses posteriores a la firma del acuerdo, reinó el optimismo en el campo de las fuerzas populares. Se desmantelaron reductos de lucha antifrancesa en el sur del país y se esperó el cumplimiento de lo pactado. Pero pronto comprendieron los patriotas que no habría elecciones a menos que los Estados Unidos se sintieran capaces de imponer su voluntad en las urnas, cosa que no podía ocurrir, aún utilizando todos los métodos de fraude de ellos conocidos.

Nuevamente se iniciaron las luchas en el sur del país y fueron adquiriendo mayor intensidad hasta llegar al momento actual, en que el ejército norteamericano se compone de casi medio millón de invasores, mientras las fuerzas títeres disminuyen su número, y sobre todo, han perdido totalmente la combatividad.

Hace cerca de dos años que los norteamericanos comenzaron el bombardeo sistemático de la República Democrática de Viet Nam en un intento más de frenar la combatividad del sur y obligar a una conferencia desde posiciones de fuerza. Al principio, los bombardeos fueron más o menos aislados y se revestían de la máscara de represalias por supuestas provocaciones del Norte. Después aumentaron en intensidad y método, hasta convertirse en una gigantesca batida llevada a cabo por las unidades aéreas de los Estados Unidos, día a día, con el propósito de destruir todo vestigio de civilización en la parte norte del país. Es un episodio de la tristemente célebre escalada.

Las aspiraciones materiales del mundo yanqui se han cumplido en buena parte a pesar de la denodada defensa de las unidades antiaéreas vietnamitas, de los más de 1 700 aviones derribados y de la ayuda del campo socialista en material de guerra.

Hay una penosa realidad: Viet Nam, esa nación que representa las aspiraciones, las esperanzas de victoria de todo un mundo preterido, está trágicamente solo. Ese pueblo debe soportar los embates de la técnica norteamericana, casi a mansalva en el sur, con algunas posibilidades de defensa en el norte, pero siempre solo.

La solidaridad del mundo progresista para con el pueblo de Viet Nam semeja a la amarga ironía que significa para los gladiadores del circo romano el estímulo de la plebe. No se trata de desear éxitos al agredido, sino de correr su misma suerte; acompañarlo a la muerte o la victoria.

Cuando analizamos la soledad vietnamita nos asalta la angustia de este momento ilógico de la humanidad.²

El imperialismo norteamericano es culpable de agresión; sus crímenes son inmensos y repartidos por todo el orbe. ¡Ya lo sabemos, señores! Pero también son culpables los que en el momento de definición vacilaron en hacer de Viet Nam parte inviolable del territorio socialista, corriendo, sí, los riesgos de una guerra de alcance mundial, pero también obligando a una decisión a los imperialistas norteamericanos. Y son culpables los que mantienen una guerra de denuestos y zancadillas comenzada hace ya buen tiempo por los representantes de las dos más grandes potencias del campo socialista.³

Preguntemos, para lograr una respuesta honrada: ¿Está o no aislado el Viet Nam, haciendo equilibrios peligrosos entre las dos potencias en pugna?

Y: ¡qué grandeza la de ese pueblo! ¡Qué estoicismo y valor, el de ese pueblo! Y qué lección para el mundo entraña esa lucha.

Hasta dentro de mucho tiempo no sabremos si el presidente Johnson⁴ pensaba en serio iniciar algunas de las reformas necesarias a un pueblo –para limar aristas

² Para una comprensión más detallada de esas aseveraciones, el lector debe consultar lo expresado por Che en el citado discurso en Naciones Unidas y en el que pronunciara en Argelia, el 24 de febrero de 1965, con motivo de efectuarse el Seminario Económico Afroasiático, donde expone que: «El ominoso ataque del imperialismo norteamericano contra Viet Nam o el Congo debe responderse suministrando a esos países hermanos todos los instrumentos de defensa que necesiten y dándoles toda nuestra solidaridad sin condición alguna». Véase Ernesto Che Guevara: *Obras 1957-1967*, 2 tomos, Casa de las Américas, La Habana, 1970.

³ En múltiples ocasiones, Che se refirió a las enormes dificultades que acarrearía para el movimiento revolucionario mundial la ruptura entre China y la URSS y la necesidad imperiosa de que esas diferencias fueran discutidas dentro del seno del movimiento comunista internacional, para tratar de alcanzar un acuerdo común y de principios, que evitara una escisión que produciría daños de insospechable magnitud. En esa línea de pensamiento, las tesis tercermundistas de Che, tratan de superar esa escisión, desde una perspectiva de lucha que barriera con todo esquematismo y dogma.

⁴ El presidente Lyndon B. Johnson, ocupaba la vicepresidencia cuando es asesinado el presidente John F. Kennedy, el 22 de noviembre de 1963, en Dallas, Texas.

de las contradicciones de clase que asoman con fuerza explosiva y cada vez más frecuentemente. Lo cierto es que las mejoras anunciadas bajo el pomposo título de lucha por la gran sociedad han caído en el sumidero de Viet Nam.

El más grande de los poderes imperialistas siente en sus entrañas el desangramiento provocado por un país pobre y atrasado, y su fabulosa economía se resiente del esfuerzo de guerra. Matar deja de ser el más cómodo negocio de los monopolios. Armas de contención, y no en número suficiente, es todo lo que tienen estos soldados maravillosos, además del amor a su patria, a su sociedad y un valor a toda prueba. Pero el imperialismo se empantana en Viet Nam, no halla camino de salida y busca desesperadamente alguno que le permita sortear con dignidad este peligroso trance en que se ve. Mas los «cuatro puntos» del Norte y «los cinco» del Sur lo atenazan, haciendo aún más decidida la confrontación.

Todo parece indicar que la paz, esa paz precaria a la que se ha dado tal nombre, solo porque no se ha producido ninguna conflagración de carácter mundial, está otra vez en peligro de romperse ante cualquier paso irreversible, e inaceptable, dado por los norteamericanos.

Y, a nosotros, explotados del mundo, ¿cuál es el papel que nos corresponde? Los pueblos de tres continentes observan y aprenden su lección en Viet Nam. Ya que, con la amenaza de guerra, los imperialistas ejercen su chantaje sobre la humanidad, no temer la guerra, es la respuesta justa. Atacar dura e ininterrumpidamente en cada punto de confrontación, debe ser la táctica general de los pueblos.⁵

Pero, en los lugares en que esta mísera paz que sufrimos nos ha sido rota, ¿cuál será nuestra tarea? Liberarnos a cualquier precio.

El panorama del mundo muestra una gran complejidad. La tarea de la liberación espera a países de la vieja Europa, suficientemente desarrollados para sentir todas las contradicciones del capitalismo, pero tan débiles que no pueden ya seguir el rumbo del imperialismo o iniciar esa ruta. Allí las contradicciones alcanzarán en los próximos años carácter explosivo, pero sus problemas y, por

Johnson incrementa la escalada de la guerra de Viet Nam y en el caso de Cuba amplía las agresiones encubiertas y el apoyo incondicional a la contrarrevolución.

⁵ Las concepciones táctico-estratégicas desarrolladas por Che fueron escritas en diferentes momentos y circunstancias, reflejando un ascenso dialéctico en cuanto a contenidos y objetivos, que recorren desde su experiencia en la lucha revolucionaria en Cuba, hasta su incorporación a la lucha internacionalista. De imprescindible consulta son los trabajos *La guerra de guerrillas*, «Guerra de guerrillas: un método», *Pasajes de la guerra revolucionaria*, «Táctica y estrategia de la revolución latinoamericana» y *Pasajes de la guerra revolucionaria: Congo*. Los cuatro primeros están incluidos en Ernesto Che Guevara: *Obras 1957-1967*, 2 tomos, Casa de las Américas, La Habana, 1970. El último libro fue publicado en 2007 por Ocean Sur, Melbourne.

ende, la solución de los mismos son diferentes a la de nuestros pueblos dependientes y atrasados económicamente.

El campo fundamental de la explotación del imperialismo abarca los tres continentes atrasados, América, Asia y África. Cada país tiene características propias, pero los continentes, en su conjunto, también las presentan.

América constituye un conjunto más o menos homogéneo y en la casi totalidad de su territorio los capitales monopolistas norteamericanos mantienen una primacía absoluta.⁶ Los gobiernos títeres o, en el mejor de los casos, débiles y medrosos, no pueden oponerse a las órdenes del amo yanqui. Los norteamericanos han llegado casi al máximo de su dominación política y económica, poco más podrían avanzar ya; cualquier cambio de la situación podría convertirse en un retroceso en su primacía. Su política es mantener lo conquistado. La línea de acción se reduce en el momento actual, al uso brutal de la fuerza para impedir movimientos de liberación, de cualquier tipo que sean.

Bajo el slogan, «no permitiremos otra Cuba», se encubre la posibilidad de agresiones a mansalva, como la perpetrada contra Santo Domingo, o anteriormente, la masacre de Panamá, y la clara advertencia de que las tropas yanquis están dispuestas a intervenir en cualquier lugar de América donde el orden establecido sea alterado, poniendo en peligro sus intereses. Esa política cuenta con una impunidad casi absoluta; la OEA es una máscara cómoda, por desprestigiada que esté; la ONU es de una ineficiencia rayana en el ridículo o en lo trágico; los ejércitos de todos los países de América están listos a intervenir para aplastar a sus pueblos. Se ha formado, de hecho, la internacional del crimen y la traición.

Por otra parte, las burguesías autóctonas⁷ han perdido toda su capacidad de oposición al imperialismo –si alguna vez la tuvieron– y solo forman su furgón de cola. No hay más cambios que hacer; o revolución socialista o caricatura de revolución.

⁶ La penetración de los capitales norteamericanos en América Latina, al igual que las políticas, se consolidaron considerablemente después de la Segunda Guerra Mundial, mientras que los países latinoamericanos se vieron atados aún más a su poderío hegemónico. El estudio permanente de la realidad latinoamericana fue un interés constante a lo largo de la vida y la obra de Che, quien en muchas de sus reflexiones analiza la conexión indisoluble entre economía y política y su comportamiento en cada uno de nuestros países. Un análisis minucioso y global se encuentra en el citado artículo «Táctica y estrategia de la revolución latinoamericana».

⁷ Como consecuencia de la experiencia alcanzada por su participación en la lucha revolucionaria en el Congo, escribe *Pasajes de la guerra revolucionaria: Congo*, donde recoge los momentos más trascendentes de la contienda. En el epílogo del libro analiza detalles de la realidad económica, política y social de la región y las posibilidades reales de lucha, además de caracterizar a la burguesía nacional y su posición dependiente dentro de la estructura de dominación, tesis que sumada a la expuesta en el «Mensaje...», explican sus conclusiones al respecto.

Asia es un continente de características diferentes. Las luchas de liberación contra una serie de poderes coloniales europeos, dieron por resultado el establecimiento de gobiernos más o menos progresistas, cuya evolución posterior ha sido, en algunos casos, de profundización de los objetivos primarios de la liberación nacional y en otros de reversión hacia posiciones pro-imperialistas.

Desde el punto de vista económico, los Estados Unidos tenían poco que perder y mucho que ganar en Asia. Los cambios le favorecen; se lucha por desplazar a otros poderes neocoloniales, penetrar nuevas esferas de acción en el campo económico, a veces directamente, otras utilizando al Japón.

Pero existen condiciones políticas especiales, sobre todo en la península indochina, que le dan características de capital importancia al Asia y juegan un papel importante en la estrategia militar global del imperialismo norteamericano. Este ejerce un cerco a China a través de Corea del Sur, Japón, Taiwán, Viet Nam del Sur y Tailandia, por lo menos.⁸

Esa doble situación; un interés estratégico tan importante como el cerco militar a la República Popular China y la ambición de sus capitales por penetrar esos grandes mercados que todavía no dominan, hacen que el Asia sea uno de los lugares más explosivos del mundo actual, a pesar de la aparente tranquilidad fuera del área vietnamita.

Perteneciendo geográficamente a este continente, pero con sus propias contradicciones, el Oriente Medio está en plena ebullición, sin que se pueda prever hasta dónde llegará esa guerra fría entre Israel, respaldada por los imperialistas, y los países progresistas de la zona. Es otro de los volcanes amenazadores del mundo.

El África ofrece las características de ser un campo casi virgen para la invasión neocolonial. Se han producido cambios que, en alguna medida, obligaron a los poderes neocoloniales a ceder sus antiguas prerrogativas de carácter absoluto. Pero, cuando los procesos se llevan a cabo ininterrumpidamente, al colonialismo sucede, sin violencia, un neocolonialismo de iguales efectos en cuanto a la dominación económica se refiere.

Los Estados Unidos no tenían colonias en esta región y ahora luchan por penetrar en los antiguos cotos cerrados de sus socios. Se puede asegurar que África constituye, en los planes estratégicos del imperialismo norteamericano, su reservorio a

⁸ Si se considera lo analizado por Che sobre la realidad del Tercer Mundo como imprescindible para conocer sus particularidades, sin dudas, se puede comprender el alcance de su plena participación en la lucha de liberación de los pueblos. En el «Mensaje...», escrito antes de su partida a Bolivia, deja establecido claramente sus criterios y posiciones, al igual que los había enunciado públicamente en el discurso en Naciones Unidas. De su contenido, sorprende la actualidad y vigencia de alguno de sus enunciados, como los que explican la situación del Medio Oriente y en particular sobre Israel, cuestión que lejos de aplacarse se ha agudizado en nuestros días.

largo plazo; sus inversiones actuales solo tienen importancia en la Unión Sudafricana y comienza su penetración en el Congo, Nigeria y otros países, donde se inicia una violenta competencia (con carácter pacífico hasta ahora) con otros poderes imperialistas.

No tiene todavía grandes intereses que defender, salvo su pretendido derecho a intervenir en cada lugar del globo en que sus monopolios olfateen buenas ganancias o la existencia de grandes reservas de materias primas.

Todos estos antecedentes hacen lícito el planteamiento interrogante sobre las posibilidades de liberación de los pueblos a corto o mediano plazo.

Si analizamos el África veremos que se lucha con alguna intensidad en las colonias portuguesas de Guinea, Mozambique y Angola, con particular éxito en la primera y con éxito variable en las dos restantes. Que todavía se asiste a la lucha entre los sucesores de Lumumba y los viejos cómplices de Tshombe en el Congo, lucha que, en el momento actual, parece inclinarse a favor de los últimos, los que han «pacificado» en su propio provecho una gran parte del país, aunque la guerra se mantenga latente.

En Rhodesia el problema es diferente: el imperialismo británico utilizó todos los mecanismos a su alcance para entregar el poder a la minoría blanca que lo detenta actualmente. El conflicto, desde el punto de vista de Inglaterra, es absolutamente antioficial, solo que esta potencia, con su habitual habilidad diplomática –también llamada hipocresía en buen romance– presenta una fachada de disgustos ante las medidas tomadas por el gobierno de Ian Smith, y es apoyada en su taimada actitud por algunos de los países del Commonwealth que la siguen, y atacada por una buena parte de los países del África Negra, sean o no dóciles vasallos económicos del imperialismo inglés.

En Rhodesia la situación puede tornarse sumamente explosiva si cristalizaran los esfuerzos de los patriotas negros para alzarse en armas y este movimiento fuera apoyado efectivamente por las naciones africanas vecinas. Pero por ahora todos los problemas se ventilan en organismos tan inocuos como la ONU, el Commonwealth o la OUA.

Sin embargo, la evolución política y social del África no hace prever una situación revolucionaria continental. Las luchas de liberación contra los portugueses deben terminar victoriosamente, pero Portugal no significa nada en la nómina imperialista. Las confrontaciones de importancia revolucionaria son las que ponen en jaque a todo el aparato imperialista, aunque no por eso dejemos de luchar por la liberación de las tres colonias portuguesas y por la profundización de sus revoluciones.

Cuando las masas negras de Sudáfrica o Rhodesia inicien su auténtica lucha revolucionaria, se habrá iniciado una nueva época en el África. O, cuando las masas empobrecidas de un país se lancen a rescatar su derecho a una vida digna, de las manos de las oligarquías gobernantes.

Hasta ahora se suceden los golpes cuartelarios en que un grupo de oficiales reemplaza a otro o a un gobernante que ya no sirva sus intereses de casta y a los de las potencias que los manejan solapadamente pero no hay convulsiones populares. En el Congo se dieron fugazmente estas características impulsadas por el recuerdo de Lumumba, pero han ido perdiendo fuerzas en los últimos meses.

En Asia, como vimos, la situación es explosiva, y no son solo Viet Nam y Laos, donde se lucha, los puntos de fricción. También lo es Cambodia, donde en cualquier momento puede iniciarse la agresión directa norteamericana, Tailandia, Malasia y, por supuesto, Indonesia, donde no podemos pensar que se haya dicho la última palabra pese al aniquilamiento del Partido Comunista de ese país, al ocupar el poder los reaccionarios. Y, por supuesto, el Oriente Medio.

En América Latina se lucha con las armas en la mano en Guatemala, Colombia, Venezuela y Bolivia y despuntan ya los primeros brotes en Brasil. Hay otros focos de resistencia que aparecen y se extinguen. Pero casi todos los países de este continente están maduros para una lucha de tipo tal, que para resultar triunfante, no puede conformarse con menos que la instauración de un gobierno de corte socialista.

En este continente se habla prácticamente una lengua, salvo el caso excepcional del Brasil, con cuyo pueblo los de habla hispana pueden entenderse, dada la similitud entre ambos idiomas. Hay una identidad tan grande entre las clases de estos países que logran una identificación de tipo «internacional americano», mucho más completa que en otros continentes. Lengua, costumbres, religión, amo común, los unen. El grado y las formas de explotación son similares en sus efectos para explotadores y explotados de una buena parte de los países de nuestra América. Y la rebelión está madurando aceleradamente en ella.

Podemos preguntarnos: esta rebelión, ¿cómo fructificará?; ¿de qué tipo será? Hemos sostenido desde hace tiempo que, dadas sus características similares, la lucha en América adquirirá, en su momento, dimensiones continentales. Será escenario de muchas grandes batallas dadas por la humanidad para su liberación.

En el marco de esa lucha de alcance continental, las que actualmente se sostienen en forma activa son solo episodios, pero ya han dado los mártires que figurarán en la historia americana como entregando su cuota de sangre necesaria en esta última etapa de la lucha por la libertad plena del hombre. Allí figurarán los nombres del Cmdte. Turcios Lima, del cura Camilo Torres, del Cmdte. Fabricio Ojeda, de los Cmdtes. Lobatón y Luis de la Puente Uceda, figuras principalísimas en los movimientos revolucionarios de Guatemala, Colombia, Venezuela y Perú.

Pero la movilización activa del pueblo crea sus nuevos dirigentes: César Montes y Yon Sosa levantan la bandera en Guatemala, Fabio Vázquez y Marulanda lo hacen en Colombia, Douglas Bravo en el occidente del país y Américo Martín en El Bachiller, dirigen sus respectivos frentes en Venezuela.

Nuevos brotes de guerra surgirán en estos y otros países americanos, como ya ha ocurrido en Bolivia, e irán creciendo, con todas las vicisitudes que entraña este peligroso oficio de revolucionario moderno. Muchos morirán víctimas de sus errores, otros caerán en el duro combate que se avecina; nuevos luchadores y nuevos dirigentes surgirán al calor de la lucha revolucionaria. El pueblo irá formando sus combatientes y sus conductores en el marco selectivo de la guerra misma, y los agentes yanquis de represión aumentarán. Hoy hay asesores en todos los países donde la lucha armada se mantiene y el ejército peruano realizó, al parecer, una exitosa batida contra los revolucionarios de ese país, también asesorado y entrenado por los yanquis. Pero si los focos de guerra se llevan con suficiente destreza política y militar, se harán prácticamente imbatibles y exigirán nuevos envíos de los yanquis. En el propio Perú, con tenacidad y firmeza, nuevas figuras aún no completamente conocidas, reorganizan la lucha guerrillera. Poco a poco, las armas obsoletas que bastan para la represión de las pequeñas bandas armadas, irán convirtiéndose en armas modernas y los grupos de asesores en combatientes norteamericanos, hasta que, en un momento dado, se vean obligados a enviar cantidades crecientes de tropas regulares para asegurar la relativa estabilidad de un poder cuyo ejército nacional títere se desintegra ante los combates de las guerrillas. Es el camino de Viet Nam; es el camino que deben seguir los pueblos; es el camino que seguirá América, con la característica especial de que los grupos en armas pudieran formar algo así como Juntas de Coordinación para hacer más difícil la tarea represiva del imperialismo yanqui y facilitar la propia causa.

América, continente olvidado por la últimas luchas políticas de liberación, que empieza a hacerse sentir a través de la Tricontinental en la voz de la vanguardia de sus pueblos, que es la Revolución Cubana, tendrá una tarea de mucho mayor relieve: la de la creación del Segundo o Tercer Viet Nam o del Segundo o Tercer Viet Nam del mundo.

En definitiva, hay que tener en cuenta que el imperialismo es un sistema mundial, última etapa del capitalismo, y que hay que batirlo en una confrontación mundial. La finalidad estratégica de esa lucha debe ser la destrucción del imperialismo. La participación que nos toca a nosotros, los explotados y atrasados del mundo, es la de eliminar las bases de sustentación del imperialismo: nuestros pueblos oprimidos, de donde extraen capitales, materias primas, técnicos y obreros baratos y adonde exportan nuevos capitales –instrumentos de dominación– armas y toda clase de artículos, sumiéndonos en una dependencia absoluta.

El elemento fundamental de esa finalidad estratégica será, entonces, la liberación real de los pueblos; liberación que se producirá a través de lucha armada, en la mayoría de los casos, y que tendrá, en América, casi indefectiblemente, la propiedad de convertirse en una Revolución Socialista.

Al enfocar la destrucción del imperialismo, hay que identificar a su cabeza, la que no es otra que los Estados Unidos de Norteamérica.

Debemos realizar una tarea de tipo general que tenga como finalidad táctica sacar al enemigo de su ambiente obligándolo a luchar en lugares donde sus hábitos de vida choquen con la realidad imperante. No se debe despreciar al adversario; el soldado norteamericano tiene capacidad técnica y está respaldado por medios de tal magnitud que lo hacen temible. Le falta esencialmente la motivación ideológica que tienen en grado sumo sus más enconados rivales de hoy: los soldados vietnamitas. Solamente podremos triunfar sobre ese ejército en la medida en que logremos minar su moral. Y esta se mina infligiéndole derrotas y ocasionándole sufrimientos repetidos.

Pero este pequeño esquema de victorias encierra dentro de sí sacrificios inmensos de los pueblos, sacrificios que deben exigirse desde hoy, a la luz del día y que quizás sean menos dolorosos que los que debieran soportar si rehuyéramos constantemente el combate, para tratar de que otros sean los que nos saquen las castañas del fuego.

Claro que, el último país en liberarse, muy probablemente lo hará sin lucha armada, y los sufrimientos de una guerra larga y tan cruel como la que hacen los imperialistas, se le ahorrará a ese pueblo. Pero tal vez sea imposible eludir esa lucha o sus efectos, en una contienda de carácter mundial y se sufra igual o más aún. No podemos predecir el futuro, pero jamás debemos ceder a la tentación claudicante de ser los abanderados de un pueblo que anhela su libertad, pero reniega de la lucha que esta conlleva y la espera como un mendrugo de victoria.

Es absolutamente justo evitar todo sacrificio inútil. Por eso es tan importante el esclarecimiento de las posibilidades efectivas que tiene la América dependiente de liberarse en forma pacífica. Para nosotros está clara la solución de esta interrogante; podrá ser o no el momento actual el indicado para iniciar la lucha, pero no podemos hacernos ninguna ilusión, ni tenemos derecho a ello, de lograr la libertad sin combatir. Y los combates no serán meras luchas callejeras de piedras contra gases lacrimógenos, ni de huelgas generales pacíficas; ni será la lucha de un pueblo enfurecido que destruya en dos o tres días el andamiaje represivo de las oligarquías gobernantes; será una lucha larga, cruenta, donde su frente estará en los refugios guerrilleros, en las ciudades, en las casa de los combatientes –donde la represión irá buscando víctimas fáciles entre sus familiares–, en la población campesina masacrada, en las aldeas o ciudades destruidas por el bombardeo enemigo.

Nos empujan a esa lucha; no hay más remedio que prepararla y decidirse a emprenderla.

Los comienzos no serán fáciles; serán sumamente difíciles. Toda la capacidad de represión, toda la capacidad de brutalidad y demagogia de las oligarquías se

pondrá al servicio de su causa. Nuestra misión, en la primera hora, es sobrevivir, después actuará el ejemplo perenne de la guerrilla realizando la propaganda armada en la acepción vietnamita de la frase, vale decir, la propaganda de los tiros, de los combates que se ganan o se pierden, pero se dan, contra los enemigos. La gran enseñanza de la invencibilidad de la guerrilla prendiendo en las masas de los desposeídos. La galvanización del espíritu nacional, la preparación para tareas más duras, para resistir represiones más violentas. El odio como factor de lucha; el odio intransigente al enemigo, que impulsa más allá de las limitaciones naturales del ser humano y lo convierte en una efectiva, violenta, selectiva y fría máquina de matar. Nuestros soldados tienen que ser así; un pueblo sin odio no puede triunfar sobre un enemigo brutal.

Hay que llevar la guerra hasta donde el enemigo la lleve: a su casa, a sus lugares de diversión; hacerla total. Hay que impedirle tener un minuto de tranquilidad, un minuto de sosiego fuera de sus cuarteles, y aún dentro de los mismos: atacarlo dondequiera que se encuentre; hacerlo sentir una fiera acosada por cada lugar que transite. Entonces su moral irá decayendo. Se hará más bestial todavía, pero se notarán los signos del decaimiento que asoma.

Y que se desarrolle un verdadero internacionalismo proletario;⁹ con ejércitos proletarios internacionales, donde la bandera bajo la que se luche sea la causa sagrada de la redención de la humanidad, de tal modo que morir bajo las enseñas de Viet Nam, de Venezuela, de Guatemala, de Laos, de Guinea, de Colombia, de Bolivia, de Brasil, para citar solo los escenarios actuales de la lucha armada, sea igualmente gloriosa y apetecible para un americano, un asiático, un africano y, aún, un europeo.

Cada gota de sangre derramada en un territorio bajo cuya bandera no se ha nacido, es experiencia que recoge quien sobrevive para aplicarla luego en la lucha por la liberación de su lugar de origen. Y cada pueblo que se libere, es una fase de la batalla por la liberación del propio pueblo que se ha ganado.

Es la hora de atemperar nuestras discrepancias y ponerlo todo al servicio de la lucha.

Que agitan grandes controversias al mundo que lucha por la libertad, lo sabemos todos y no lo podemos esconder. Que han adquirido un carácter y una agudeza

⁹ La concepción internacionalista a escala global, como la planteada por Che en el «Mensaje...» representa la síntesis de su pensamiento y praxis política, que nos acercan al revolucionario integral, que apuesta a la construcción de un nuevo orden a partir de la conquista armada del poder, como vía principal. Apoya esta posición, teniendo en cuenta la coyuntura en que se encuentra el mundo y la posición de sumisión de las burguesías locales respecto al imperialismo, de ahí que la respuesta, en esas condiciones, debía ser mediante una guerra popular prolongada, como la estrategia real posible, de una voluntad de transformación liberadora.

tales que luce sumamente difícil, si no imposible, el diálogo y la conciliación, también lo sabemos. Buscar métodos para iniciar un diálogo que los contendientes rehuyen es una tarea inútil. Pero el enemigo está allí, golpea todos los días y amenaza con nuevos golpes y esos golpes nos unirán, hoy, mañana o pasado. Quienes antes lo captan y se preparan a esa unión necesaria tendrán el reconocimiento de los pueblos.

Dadas las virulencias e intransigencias con que se defiende cada causa, nosotros, los desposeídos, no podemos tomar partido por una u otra forma de manifestar las discrepancias, aún cuando coincidamos a veces con algunos planteamientos de una u otra parte, o en mayor medida con los de una parte que con los de la otra. En el momento de la lucha, la forma en que se hacen visibles las actuales diferencias constituyen una debilidad; pero en el estado en que se encuentran, querer arreglarlas mediante palabras es una ilusión. La historia las irá borrando o dándoles su verdadera explicación.

En nuestro mundo en lucha, todo lo que sea discrepancia en torno a la táctica, método de acción para la consecución de objetivos limitados, debe analizarse con el respeto que merecen las apreciaciones ajenas. En cuanto al gran objetivo estratégico, la destrucción total del imperialismo por medio de la lucha, debemos ser intransigentes.

Sinteticemos así nuestras aspiraciones de victoria: destrucción del imperialismo mediante la eliminación de su baluarte más fuerte: el dominio imperialista de los Estados Unidos de Norteamérica. Tomar como función táctica la liberación gradual de los pueblos, uno a uno o por grupos, llevando al enemigo a una lucha difícil fuera de su terreno; liquidándole sus bases de sustentación, que son sus territorios dependientes.

Eso significa una guerra larga. Y, lo repetimos una vez más, una guerra cruel. Que nadie se engañe cuando la vaya a iniciar y que nadie vacile en iniciarla por temor a los resultados que pueda traer para su pueblo. Es casi la única esperanza de victoria.

No podemos eludir el llamado de la hora. Nos lo enseña Viet Nam con su permanente lección de heroísmo, su trágica y cotidiana lección de lucha y de muerte para lograr la victoria final.

Allí, los soldados del imperialismo encuentran la incomodidad de quien, acostumbrado al nivel de vida que ostenta la nación norteamericana, tiene que enfrentarse con la tierra hostil; la inseguridad de quien no puede moverse sin sentir que pisa territorio enemigo; la muerte a los que avanzan más allá de sus reductos fortificados; la hostilidad permanente de toda la población. Todo eso va provocando la repercusión interior en los Estados Unidos; va haciendo surgir un factor atenuado por el imperialismo en pleno vigor, la lucha de clases aún en su propio territorio.

¡Cómo podríamos mirar el futuro de luminoso y cercano, si dos, tres, muchos Viet Nam florecieran en la superficie del globo, con su cuota de muerte y sus tragedias inmensas, con su heroísmo cotidiano, con sus golpes repetidos al imperialismo, con la obligación que entraña para este de dispersar sus fuerzas, bajo el embate del odio creciente de los pueblos del mundo!

Y si todos fuéramos capaces de unirnos, para que nuestros golpes fueran más sólidos y certeros, para que la ayuda de todo tipo a los pueblos en lucha fuera aún más efectiva, ¡qué grande sería el futuro, y qué cercano!

Si a nosotros, los que en un pequeño punto del mapa del mundo cumplimos el deber que preconizamos y ponemos a disposición de la lucha este poco que nos es permitido dar: nuestras vidas, nuestro sacrificio, nos toca alguno de estos días lanzar el último suspiro sobre cualquier tierra, ya nuestra, regada con nuestra sangre, sépase que hemos medido el alcance de nuestros actos y que no nos consideramos nada más que elementos en el gran ejército del proletariado, pero nos sentimos orgullosos de haber aprendido de la Revolución Cubana y de su gran dirigente máximo la gran lección que emana de su actitud en esta parte del mundo: «qué importan los peligros o sacrificios de un hombre o de un pueblo, cuando está en juego el destino de la humanidad».

Toda nuestra acción es un grito de guerra contra el imperialismo y un clamor por la unidad de los pueblos contra el gran enemigo del género humano: los Estados Unidos de Norteamérica. En cualquier lugar que nos sorprenda la muerte, bienvenida sea, siempre que ese, nuestro grito de guerra, haya llegado hasta un oído receptivo, y otra mano se tienda para empuñar nuestras armas, y otros hombres se apresten a entonar los cantos luctuosos con tableteo de ametralladoras y nuevos gritos de guerra y de victoria.



Comunicado no. 1 al pueblo boliviano

Frente a la mentira reaccionaria, la verdad revolucionaria

El grupo de gorilas usurpadores, tras asesinar a obreros y preparar el terreno para la entrega total de nuestras riquezas al imperialismo norteamericano, se burló del pueblo en una farsa comicial. Cuando llega la hora de la verdad y el pueblo se alza en armas, respondiendo a la usurpación armada con la lucha armada, pretende seguir su torneo de mentiras.

En la madrugada del 23/3, fuerzas de la IV División, con acantonamiento en Camiri, en número aproximado de 35 hombres al mando del mayor Hernán Plata Ríos se internaron en territorio guerrillero por el cauce del río Ñacahuasu. El grupo íntegro cayó en una emboscada tendida por nuestras fuerzas. Como resultado de la acción, quedaron en nuestro poder 25 armas de todo tipo, incluyendo 3 morteros de 60 mm con su dotación de obuses, abundante parque y equipo. Las bajas enemigas fueron: 7 muertos, entre ellos un teniente, y 14 prisioneros, 5 de los cuales resultaron heridos en el choque, siendo atendidos por nuestro servicio sanitario con la mayor eficiencia que permiten nuestros medios.

Todos los prisioneros fueron puestos en libertad, previa explicación de los ideales de nuestro movimiento.

La lista de bajas enemigas es la siguiente:

Muertos: Pedro Romero, Rubén Amenazaga, Juan Alvarado, Cecilio Márquez, Amador Almasán, Santiago Gallardo y el delator y guía del Ejército, apellidado Vargas.

Prisioneros: Mayor Hernán Plata Ríos, Cap. Eugenio Silva, soldados Edgar Torrico Panoso, Lido Machicado Toledo, Gabriel Durand Escobar, Armando Martínez Sánchez, Felipe Bravo Siles, Juan Ramón Martínez, Leoncio Espinosa Posada, Miguel Rivero, Eleuterio Sánchez, Adalberto Martínez, Eduardo Rivera y Guido Terceros. Los cinco últimos resultaron heridos.

Al hacer pública la primera acción de guerra, establecemos lo que será norma de nuestro Ejército: la verdad revolucionaria. Nuestros hechos demostraron la justeza de nuestras palabras. Lamentamos la sangre inocente derramada por los soldados caídos, pero con morteros y ametralladoras no se hacen pacíficos viaductos, como afirman los fantoches de uniformes galonados, pretendiendo crearnos la leyenda de vulgares asesinos. Tampoco hubo ni habrá un solo campesino que pueda quejarse de nuestro trato y de la forma de obtener abastecimiento, salvo los que, traicionando su clase, se presten a servir de guías o delatores.

Están abiertas las hostilidades. En comunicados futuros fijaremos nítidamente nuestra posición revolucionaria, hoy hacemos un llamado a obreros, campesinos, intelectuales; a todos los que sientan que ha llegado la hora de responder a la violencia con la violencia y de rescatar un país vendido en tajadas a los monopolios yanquis y elevar el nivel de vida de nuestro pueblo, cada día más hambreado.

EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL DE BOLIVIA

•FUENTES BIBLIOGRÁFICAS DE TEXTOS DE ERNESTO CHE GUEVARA•

1. *América Latina. Despertar de un continente*, Centro de Estudios Che Guevara, La Habana, Ocean Sur, Melbourne, 3ra. impresión, 2006:
 - «Carta a su tía Beatriz desde Costa Rica»
 - «Carta a su tía Beatriz desde Guatemala»
 - «Carta a sus padres desde México»
 - «Carta a su madre desde México»
 - «Comunicado no. 1 al pueblo boliviano» (escrito el 27 de marzo de 1967 y publicado el 1ro. de mayo, en el periódico Prensa Libre, de Cochabamba).
2. *Apuntes críticos a la Economía Política*, Centro de Estudios Che Guevara, La Habana, Ocean Sur, Melbourne, 2006:
 - «Algunas reflexiones sobre la transición socialista» (fragmento de una carta que le enviara el Che a Fidel en abril de 1965, antes de su partida hacia el Congo; se publicó por primera vez en este libro, a modo de Prólogo, con el título «Algunas reflexiones sobre la transición socialista»).
3. *Che desde la memoria*, sel. y pról. de Víctor Casaus, Centro de Estudios Che Guevara, La Habana, Ocean Press, Melbourne, 2004:
 - «Qué cubano nos parece el mundo» (publicado por Guevara con el seudónimo *Francotirador*, en la sección «Sin bala en el directo» del periódico *El Cubano Libre*, que fundara en la Sierra Maestra)
 - «Entrevista al Che por Jorge Ricardo Masetti» (realizada por este periodista argentino en la Sierra Maestra, y que publicara después en su libro *Los que luchan y los que lloran*, junto con el resto de las entrevistas realizadas a Fidel Castro y a otros dirigentes)
 - «La piedra» y «La duda» (ambos relatos testimoniales escritos por el Che en el Congo, el primero a raíz del anuncio de la enfermedad y posible fallecimiento de su madre Celia)
 - «Carta a Armando Hart».

4. *Che Guevara presente*, Centro de Estudios Che Guevara, La Habana, Ocean Press, Melbourne, 2004:
 - «Proyecciones sociales del Ejército Rebelde» (charla pronunciada el 29 de enero de 1959, en la Sociedad Nuestro Tiempo)
 - «Discurso a los estudiantes de medicina y trabajadores de la salud» (pronunciado el 20 de agosto de 1960, en la inauguración de una serie de charlas y discusiones políticas organizadas por el Ministerio de Salud Pública, en el teatro de la Central de Trabajadores de Cuba)
 - «El cuadro, columna vertebral de la Revolución» (*Cuba Socialista*, septiembre de 1962)
 - «Contra el burocratismo» (*Cuba Socialista*, febrero de 1963)
 - «Carta a Fidel Castro» (leída por Fidel Castro el 3 de octubre de 1965, ante una ceremonia pública para presentar el Comité Central del nuevo Partido Comunista de Cuba).

5. *Justicia global*, Centro de Estudios Che Guevara, La Habana, Ocean Press, Melbourne, 2003:
 - «El socialismo y el hombre en Cuba»
 - «Crear dos, tres... muchos Viet Nam, es la consigna».

6. *Notas de viaje. Diario en motocicleta*, Centro de Estudios Che Guevara, La Habana, Ocean Press, Melbourne, 2004:
 - «Chile, ojeada de lejos»
 - «El día de San Guevara».

7. *Obras 1957-1967*, Casa de las Américas, La Habana, 1970, t. 2:
 - «Una actitud nueva frente al trabajo» (discurso en el acto de entrega de Certificados de Trabajo Comunista a obreros del MININD, en el Teatro de la CTC, el 15 de agosto de 1964).

Anuncio Pensamiento del Che y Che
sin enigmas

CHE: CONTEXTO ACTUAL



La presencia actual del Che Guevara en Cuba y en el mundo es el centro hacia el cual nos conducen las reflexiones de reconocidos especialistas que abordan la vigencia de su pensamiento político, económico y social. Temas como su visión del proceso de construcción del socialismo, la estrategia y táctica de la lucha revolucionaria, la necesaria integración latinoamericana, sus concepciones sobre la ética y el hombre nuevo, y su presencia en las batallas de hoy, profundizan en la vigencia de su vida y obra.



Che Guevara: fases integradoras de su proyecto de cambio social

MARÍA DEL CARMEN ARIET GARCÍA

*Y si todos fuéramos capaces de unirnos [...],
¡qué grande sería el futuro, y qué cercano!*

Ernesto Che Guevara, «Mensaje a la Tricontinental»

Introducción

La importancia histórica de un proyecto alternativo de cambio en el pensamiento y el actuar de Ernesto Che Guevara ha devenido un tema de debate no solo desde la perspectiva de los estudiosos de su vida y obra, sino, también, porque ha estado acompañando las múltiples acciones de diversos grupos y movimientos que han asumido como suyos los principales presupuestos en que concibió Che un ser humano plenamente liberado de la opresión enajenante y de toda dominación.

La necesaria reflexión de propuestas de relevancia indiscutible dentro de su obra, pero sobre todo de extraordinaria importancia en los actuales procesos de cambio y en los que se avizoran, nos obliga a ahondar en sus contenidos y en la validez que tienen para nuestros tiempos, como expresión conjugada de las luchas de liberación nacional y las anticapitalistas que a escala global se vislumbran. Desde esa perspectiva, se hace imprescindible, en el análisis que se formule, tener en cuenta su ubicación espacio-temporal, el contexto político y económico en que se enmarcan, así como los niveles en que concibió la integración desde los ámbitos nacionales y regionales, hasta una integración a escala mundial, con sentido histórico y a su vez multidireccional y contemporánea.

Una aproximación ineludible a cómo surgen esas ideas de cambio, obligan a evaluar su particular forma de búsqueda y penetrante mirada del entorno, desde épocas tempranas de juventud. Los viajes por el interior de Argentina, los

emprendidos por América Latina, mezclados a su vez con estudios autodidactas de filosofía y cultura en general, constituyen los cimientos de un primer acercamiento a una auténtica unidad latinoamericana y a un creciente antiyanquismo, derivados ambos de vivencias y experiencias concretas de su andar por el continente.

¿Hasta dónde son válidas sus primeras proyecciones, si se es consciente que se está describiendo un período formativo, que, aunque fructífero, transitaba por una lógica evolución, aún insuficiente?

Si, como sabemos, la práctica permite validar la experiencia, sin dudas esas apreciaciones primarias del joven Ernesto lo acercan a juicios que sobrepasan lo meramente empírico, al asumirlos como consecuencia de una realidad acendrada en las ruinas de una cultura cercenada por la barbarie colonial. Ese encontronazo le permite palpar lo injusto de lo acontecido en la historia, acercarse al problema indígena y percibir la enorme deuda ancestral en toda su dimensión humanista.

A esa deuda, le fue añadiendo las propias de su época, y comprendió la magnitud no solo de la barbarie y la herencia colonial, sino además de las nuevas injusticias que se incorporaban como tributo inmerecido y que se cernían sobre América Latina en su vertiente neocolonialista, materializada por la acción de la nueva potencia que desde finales del siglo XIX mostraba sus apetencias imperiales. El país del norte que como gigante de siete leguas, al decir de José Martí, penetró en nuestra región deformando sus ya débiles estructuras, originadas en diferentes momentos históricos, recreó países totalmente dependientes, acéfalos e incapaces de plantearse una visión unitaria que les permitiera optar por salidas menos onerosas.

El resultado final de esa etapa engendra, sin dudas de ninguna índole, un pensamiento más profundo que le permitiría ahondar en las verdaderas causas del mal y sumar un peldaño a lo que constituiría posteriormente, su pensamiento antimperialista y las posiciones radicales que lo llevarían a afirmar que solo por medio de verdaderas revoluciones nuestros pueblos podrían alcanzar su real independencia y soberanía nacional.

El camino, como lo calificara, fue largo y sin retroceso, y en él se insertan los contactos, en 1953, con los procesos revolucionarios de Bolivia y Guatemala y sus consiguientes frustraciones; la primera, por el repliegue de sus banderas frente a la presión imperial, y la segunda, por el derrocamiento de un proceso que apuntaba a convertirse en una respuesta consecuente y radical ante la penetración imperial, intrínseca a su naturaleza hegemónica, extendida a la dominación política y militar, así como a la explotación económica.

Es el lapso en el que, debido a la empatía y propósitos comunes que desde un inicio establece con Fidel, decide incorporarse al proceso revolucionario cubano, primero en la lucha de liberación, en la cual comienza a tejerse su leyenda como guerrillero, después como dirigente de la Revolución Cubana, cuyo ejercicio devino suceso estremecedor de conciencia por la audacia de su proyecto de cambio.

Es la Revolución quien le propicia el camino para convertirse en uno de los revolucionarios y pensadores más prominentes del Tercer Mundo en el siglo xx y en el símbolo indoblegable de las actuales luchas llevadas a cabo por los heterogéneos movimientos contrarios a la globalización neoliberal.

Desde enero de 1959, fecha del triunfo revolucionario en Cuba, hasta 1967 en que acontece su asesinato en Bolivia, Che desarrolló un pensamiento creador y de sólidas bases marxistas que ahonda en el fenómeno imperialista y sus consecuencias negativas para los pueblos subdesarrollados, factor clave para entender las dificultades y limitaciones inevitables en su desarrollo económico y social. Consideró, además, los límites de las alianzas burguesas dentro del esquema de dominación trazado y en particular el peso de la hegemonía oligárquica, que, al estar plenamente subordinada a los Estados Unidos, suprimía cualquier intento de una verdadera soberanía y arrastraba a la mayoría a un total deterioro en cualquier esfera de la vida.

Construye, a su vez, un conjunto de tesis como alternativas de solución, principalmente para el Tercer Mundo, concebidas desde el socialismo y que representan uno de los principales legados de su pensamiento y acción, regidos por una praxis política transformadora, cuyo soporte esencial estaría centrado en el papel primario y consciente del sujeto como actor en los procesos de cambio. Estas aseveraciones las amplía y profundiza, al experimentar conscientemente cómo el fenómeno imperialista extiende sus tentáculos más allá de nuestras fronteras y se erige en una fuerza suprema de carácter universal.

Las proyecciones que se derivan de esos planteamientos alcanzan una mayor magnitud y sobre todo una perspectiva más amplia y profunda, ante el problema que adquiere cada vez una dimensión superior a escala global, donde lo humano, lo social y lo económico-político forman parte de un todo integral e imprescindible en futuras acciones de carácter mundial, como única opción posible.

Fases integradoras del proyecto alternativo de cambio

Los argumentos explicados son, a nuestro juicio, razones sustanciales para fundamentar una propuesta metodológica que nos permita acercarnos a las fases que integran, en su conjunto, el proyecto alternativo de cambio al que aspirara Che, desde la realidad de nuestros días, y auscultar así la dimensión de sus principales aspiraciones. Es importante reiterar que la división propuesta tiene como objetivo particularizar momentos esenciales en los que ellas se formulan, sin dejar de observar que todas son consecuencia de un proceso único y articulado, en el que se integra una experiencia revolucionaria y teórica acumulada, que en su caso concreto transita por Cuba, y la posición de avanzada que ocupa en los movimientos de cambio surgidos en el Tercer Mundo, en la década de los sesenta.

La periodización formulada intenta sistematizar, en las tres fases integradoras y conexas que conforman, el proyecto, sin excluir ningún principio, ni dejar de considerar sus especificidades y particularidades, y a la vez profundizar en aristas sustanciales que nos aproximen a una lectura actual.

El orden establecido permite, por una parte, adentrarse en la memoria histórica, tan necesaria para preservar el pensamiento y la acción revolucionaria de circunstancias decisivas de nuestra realidad, pero, además, por otra parte, sumarla a los nuevos espacios de lucha y recomposición bajo el denominador común de la unidad, como el principio rector que marcará el alcance de la plena liberación. La perspectiva asumida es la siguiente:

1. fase latinoamericana de liberación nacional;
2. fase tercermundista de cambio;
3. fase de cambio a escala global: lucha revolucionaria.

Es conveniente remarcar, una vez más, la conexión entre las tres fases, la cuales transitan por principios que permiten destacar cómo desde la primera fase confluyen aspectos y definiciones comunes, solo que las circunstancias posteriores obligaron a Che a agregarles nuevos hechos y conceptos, sustentados en una mayor profundización y un mayor nivel de análisis, como expresión de una dialéctica en desarrollo y, también por circunstancias extremas.

1. Fase latinoamericana de liberación nacional

Desde el punto de vista histórico, el contenido más completo y objetivo de esa fase se resume en los discursos que pronunciara Che en agosto de 1961 en la Conferencia del Consejo Interamericano Económico y Social (CIES), efectuado en Punta del Este, Uruguay,¹ en su condición de jefe de la delegación cubana a la cita, a los que se le sumaría la documentación oficial presentada por el gobierno revolucionario.

El tema convocante no era nuevo, se mostraba como un llamado unificador de nuestros países por medio de una fórmula aparentemente diferente, la denominada Alianza para el Progreso (ALPRO), diseñada y elaborada por la entonces administración norteamericana, encabezada por el presidente John F. Kennedy, con el supuesto de ampliar los lazos de unión continental mediante políticas económicas y sociales novedosas.

No obstante esos «buenos propósitos», el verdadero objetivo se centraba en los recientes acontecimientos que se habían producido en el continente y que tenían a Cuba como el centro del mal, por la adopción de «políticas foráneas», en

¹ Véase Ernesto Che Guevara: «Conferencia de la OEA en Punta del Este», *Che Guevara presente*, Centro de Estudios Che Guevara, La Habana, Ocean Press, Melbourne, 2004, pp. 254-286.

alusión a su proclamación socialista. En abril de 1961, con sus acostumbrados métodos violentos, el gobierno de los Estados Unidos decide preparar una invasión mercenaria y eliminar la incipiente revolución, solo que esta vez, a diferencia de lo acontecido en Guatemala en 1954, fue derrotado, en lo que ha devenido, históricamente, su primera gran derrota militar en América.

Como consecuencia de lo anterior, se da a la tarea de instrumentar un proyecto con opciones de cambio bajo un nuevo ropaje aparential, aunque de antemano se conociera que su núcleo central radicaba en promover una unión y entendimiento colectivo, con la exclusión manifiesta de Cuba. De aceptarse la nueva fórmula de colaboración, el requisito principal era aislar a Cuba del programa de cooperación, imponiéndose una vez más la política del garrote y la zanahoria, que presuponía que a la aceptación de dádivas la acompañara una condición, en este caso: actuar unitariamente para excluir a Cuba de la ALPRO y de paso instaurar una política «renovadora», dentro de su esquema hegemónico en la región.

Con esos condicionamientos transita la Conferencia, en la cual se constituye Cuba –por mediación de Che–, en la voz discordante y radical, no solo al definir y defender sus posiciones, sino también al dejar sentado sus criterios acerca de lo que consideraba el problema crucial del cónclave: cómo alcanzar la plena soberanía e independencia de nuestras naciones.

La perspicacia y rigor de las posiciones y definiciones empleadas, nos sitúa por primera vez ante reflexiones coherentes y eficaces, que tenían como centro emprender un proyecto real de cambio en nuestra región. Para ello, emplea un documentado recorrido sobre la política de dominación instaurada en la región bajo la tutela de los Estados Unidos, después de la Segunda Guerra Mundial, cuando se instituye en el principal estratega de las políticas económicas y sus consecuentes derivaciones para el futuro de nuestros pueblos.

Sus discursos, entrevistas de prensa y actos colaterales son expresión de una síntesis de pensamiento; en ellos se tienen en cuenta pasajes de nuestra historia común, así como posiciones de mayor alcance que las enunciadas en los proyectos presentados por el resto de los países participantes, con la intención manifiesta de profundizar en los verdaderos orígenes del mal y también en la búsqueda de soluciones más acordes con nuestras realidades, como muy claramente manifestara Che.

En la estructura de razonamiento que desarrolla, emplea desde posiciones de principio –esenciales para comprender la totalidad de lo que acontece–, hasta la elaboración de tesis fundamentales que definen la realidad inmediata y, lo más importante, su proyección hacia el futuro.

En el orden expuesto, se destaca un conjunto de ideas centrales, que, por su actualidad, permite comprender la magnitud del fenómeno que encausa, incluso, aunque el análisis hoy haya que asumirlo bajo formas de dominación un tanto diferentes a las políticas monopólicas de su tiempo, y estemos hablando de un recrudescimiento de las deformaciones generadas por las transnacionales y el peso

preponderante del capital financiero a escala global, impuesto dentro de los mecanismos del neoliberalismo. Este último está envuelto en una vertiginosa transformación fuertemente autoritaria, hiperindividualista, asociado a una corrupción generalizada, excluyente y antidemocrática.

Por supuesto, la esencia no ha variado y la secuela de dominación es más despiadada, si cabe, de ahí que la claridad de lo expuesto por Che y su total permanencia se nos presentan como si estuvieran formuladas para responder no a la Alianza para el Progreso de los años sesenta, sino a los planes y mecanismos del derrotado proyecto del Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA), que, en la actualidad, reencarnan y se materializan en los Tratados de Libre Comercio (TLC) suscritos por los gobiernos más débiles de la región:

- a) Como cuestiones de principio deja establecidas la necesidad de definir la significación de lo latinoamericano, para poder identificar las bases de entendimiento común, fundamentalmente con relación a la nación que interfiere permanentemente en nuestra economía y en nuestra libertad política, los Estados Unidos. Aboga por una comprensión de lo que pretenden ocultar y soslayar, en una reunión que restringe su análisis a un prisma económico y no toma en cuenta su carácter político, cuando se sabe que no pueden separarse, máxime en este caso particular de ser una conferencia concebida contra Cuba.

Detrás de la convocatoria al cónclave se encontraba la necesidad que tenía el imperialismo de asegurar su retaguardia, pero para Che la acción que pudieran emprender los países latinoamericanos sería lo más importante: la existencia de solo una alternativa, o los pueblos van hacia un desarrollo armónico o se convierten en apéndices del imperialismo.

- b) La política de desarrollo que los países emprenderían debía ser de tipo social, con una concepción integral en interés de todo el pueblo en su conjunto, donde los recursos naturales y humanos estarían a su servicio, acompañada de una certera planificación y de la eliminación paulatina de los monopolios imperialistas, por ser los únicos apoderados de los procesos del comercio.
- c) En ese contexto es que se refiere al desarrollo y a las restricciones monopolísticas, y propugna una adecuada integración, cuyo requisito previo es la plena soberanía. Presenta un conjunto de medidas necesarias para el logro de dichos fines, entre las que se destacan: la elaboración de planes racionales de desarrollo; la coordinación de asistencia técnica de todos los países industrializados; el salvaguardar los intereses de los países miembros más débiles; y el financiamiento externo con inversiones directas sin estar sujetas a condiciones políticas.

- d) Para sustentar una verdadera integración plantea como necesario avanzar en medidas que garanticen las relaciones económicas, entre las que se destacan el abogar por precios estables, garantías contra el *dumping* de excedentes agrícolas subsidiados y contra el proteccionismo a la elaboración de productos primarios.
- e) Esas medidas se acompañarían de posturas consecuentes, si en realidad se aspira a una verdadera integración: la necesidad de diversificar la exportación y la negación del empleo de una política monetaria como el elemento capaz de cambiar la estructura económica de los países, porque está demostrado que solo un cambio de estructura total en las relaciones de producción es lo que permitiría alcanzar condiciones válidas para el progreso de los pueblos.
- f) Por la visión de futuro que entraña la siguiente definición lo hemos destacado de forma independiente, aunque esté incluida en el plan de medidas a aplicar: impedir las pretensiones de crear un Mercado Común de la Cultura, organizado, dirigido, pagado y domesticado que propugne la cultura de toda América al servicio de los planes de propaganda del imperialismo. Como contramedida exhorta al intercambio de información entre nuestros pueblos, órganos de prensa interregional, entre otras acciones.

Finalmente, como se ha esbozado, al análisis proyectado le incorpora un conjunto de concepciones estratégicas que deben seguirse para delimitar la política futura y la obtención de la verdadera independencia, ejes que por su relevancia forman parte de materias de debate en los actuales foros internacionales: alcanzar un crecimiento verdadero de las economías de la región; crecer para asegurar la paz social, no para crear nuevas reservas para una eventual guerra de conquista; y crecer para nosotros y no para los de afuera.

A partir de los enunciados precedentes, formula algunas *tesis* definidas como fundamentales y que representan la síntesis y la proyección de una fase de su proyecto de cambio, que no por ser la primera deja de tener su eficacia en el espectro político actual del continente:

- La raíz de los males que nos aquejan se centra en la existencia de monopolios extranjeros portadores de la distorsión de nuestras economías y que atan nuestras políticas internacionales a dictados exteriores, dada nuestra condición de países en vía de desarrollo incapaces para describir de manera completa un ciclo económico propio, pues una parte se completa en el ámbito internacional. La dependencia de los ciclos queda supeditada a los mecanismos económicos internacionales, liderados por las principales potencias.
- Es necesario abogar por la real independencia y no aceptar la independencia bajo la dirección de uno, que genera un total fracaso al enmarcarse

dentro de los parámetros del imperialismo económico, cuya condición es la de frenar políticas alternativas e impedir la obtención de créditos amplios. Esto solo serviría para desarrollar los monopolios asentados en cada país, encargados de devolver el dinero a los Estados Unidos.

- El desdoblamiento de esos parámetros y sus consecuencias seguirían siendo nefastos, pues las denominadas políticas de desarrollo concebidas para generarles ganancias a las empresas extranjeras, continuarían bajando los precios de las materias primas, lo que se traduciría en una falta de desarrollo que provocará más desempleo, baja real de salarios, comienzo de un proceso inflacionario y la fatal presencia de los organismos financieros internacionales que vendrían a desempeñar el papel para lo que fueron creados: intervenir con el propósito de tomar medidas monetarias mediante la reducción del crédito y el dinero circulante, y nunca para aumentar la producción.
- El reto que propone Che se presenta como la lección que estudiamos, pero que ha seguido pendiente o, peor aún, pospuesta: o se sucumbe o se lucha por una independencia económica. Por ello advierte la necesidad de respuestas valientes, porque el proyecto se basa en emplear capitales que no son independientes, sino que están plegados a los capitales monopolistas, y apoyados por las burguesías nacionales que no entran en pugna con estos.

De trascendentes y lúcidos pueden catalogarse los planteamientos expuestos por Che en la Conferencia de la ALPRO a modo de síntesis, y que demuestran cuánto había avanzado desde que decidió conocer los males de América en su temprana juventud e incorporarse a un proceso de cambio renovador como la Revolución Cubana. Se trata de análisis consecuentes de una realidad histórica presente por décadas en nuestro continente y de una proyección que auguraba –en negativo–, lo que por más de cuarenta años ha sucedido en nuestro entorno, pues en este período se han diseñado políticas que han marcado un enorme retroceso y se han perdido años decisivos que hubieran permitido alcanzar un desarrollo sostenible e integral.

La forma en que Che abordó y pronosticó lo que sucedería, si no se tomaba real conciencia de la necesidad de la unidad, permite acercarnos a su enorme capacidad analítica y a su visión de futuro, toda vez que muchas de las tesis formuladas han probado su sostenibilidad y validez históricas y se han cumplido inexorablemente en el curso de nuestras economías dependientes y deformadas, como consecuencia de prácticas políticas inconsistentes, sometidas a una hegemonía de poder que solo ha practicado la expoliación y la desigualdad.

Entender el verdadero sentido de la integración y su eficacia para América Latina, más allá de lo estrictamente económico, representa, sin dudas, un mérito histórico de Che, pues la consideró en una dimensión superior, capaz de contener

la realidad social, y la observó bajo el prisma de cambios estructurales determinantes, que permitieran resistir la penetración despiadada y frenar las apetencias de las grandes potencias, única forma de alcanzar una política de desarrollo independiente.

2. Fase tercermundista de cambio

A la importancia que reviste el contenido de un proceso de cambio continental, de forma natural Che asume posiciones con una visión más amplia de la perspectiva de integración de los países del Tercer Mundo, al considerar que les tocaba desempeñar el papel de vanguardias en la lucha antimperialista.

La investigación y posterior análisis de ese período representan, en el pensamiento y obra de Che, un ascenso cualitativo y enriquecedor, además de un paso necesario en sus concepciones sobre los procesos de liberación de los pueblos, al establecer, de forma más incisiva e integral, las raíces comunes y los problemas centrales que los unen.

Históricamente, desde 1959, el primer impacto que recibe de las condiciones y limitaciones de países más allá de las fronteras de América Latina, cobra cuerpo en el recorrido que realiza a un grupo de países que conformaban el llamado Pacto de Bandung, antecedente del Movimiento de los No Alineados (NOAL).

Este acercamiento le permitió profundizar en los procesos llevados a cabo por determinados países, para la obtención de su liberación del yugo colonial, y comprender la similitud de las luchas en los continentes más explotados del mundo, Asia, África y América Latina, incluso cuando esta última transitara por su modalidad neocolonialista –como elemento que marca el período, aunque en esencia es lo mismo.

Comprender esos mecanismos, diferenciarlos entre sí, fue un objetivo que se propuso estudiar y analizar en todas sus aristas, lo cual le proporcionó una mayor comprensión del fenómeno, y la posibilidad de interpretar lo que estaba aconteciendo con ideas más generales. En su condición de dirigente de una revolución admirada por la mayoría de los pueblos –sobre todo de los más desposeídos–, sintió un profundo compromiso, pues ese proceso representaba lo más avanzado de los movimientos sociales acaecidos en el Tercer Mundo; esto contribuyó a la toma de una mayor conciencia del papel que él debía desempeñar.

Al confrontar las tesis esenciales planteadas para América Latina, se pueden observar un conjunto de premisas metodológicas que se reiteran en esta nueva etapa, aunque algunas difieran en determinadas particularidades. Una vez más penetra en el comportamiento de la historia, apoyado en los contextos que originan el fenómeno imperialista de ese período y que le permiten precisar las capacidades y limitaciones de esas regiones. Depura rasgos generales y comunes, y los incorpora al concepto de subdesarrollo que recrea, expresándolo como el tipo particular de

capitalismo, surgido de los países atrasados y asociados al colonialismo, primero, y al neocolonialismo, después, en resumen, dependientes.

El subdesarrollo, a pesar de matices particulares, se caracteriza por los bajos salarios y el desempleo, en un círculo vicioso, al agudizarse las grandes contradicciones del sistema, sujetas a las variaciones cíclicas de su economía, y da paso a un denominador común, «hambre de pueblos».

La generalización establecida se centra en la dependencia estructural, es decir, económica, tecnológica, cultural, política y militar, concebida como parte del proceso histórico global del desarrollo, donde el crecimiento económico puede producirse, sin que esto implique un desarrollo económico integral.

Ante esa disyuntiva, que consideraba ineludible, la única alternativa de los pueblos sería la lucha contra los poderes dominantes, solo posible mediante la unidad y el enfrentamiento directo. Las circunstancias del momento, el asesinato de Lumumba en el Congo, la política expansionista de los Estados Unidos, el diferendo URSS-China y las posturas ambiguas, y que no compartía, sobre el modo de alcanzar la paz por medio de mecanismos conciliatorios como la denominada coexistencia pacífica, lo llevan a comprender la extensión y complejidad del problema que se avizoraba: una mayor intromisión imperialista no solo en América para mantenerse, sino también en Asia y África, para extenderse, como preludio en la preparación y estrategia de actuar en bloque con funciones extraterritoriales y colocar sus capitales en todo el mundo. Son hitos de su pensamiento que se ubican dentro de sus análisis más radicales, consecuentes y lúcidos.

A juicio de Che, los momentos de confrontación eran cruciales, definidos en la Segunda Declaración de La Habana donde se dice: «¿Qué es la historia de Cuba, sino la historia de América Latina? ¿Y qué es la historia de América Latina, sino la historia de Asia, África y Oceanía? ¿Y qué es la historia de todos estos pueblos, sino la historia de la explotación despiadada y cruel del imperialismo en el mundo entero?»²

A pesar de su total convicción respecto a la necesidad de una lucha común antimperialista, y la certeza de la existencia solo de un enemigo común, el imperialismo norteamericano, no excluye de sus presupuestos un conjunto de tesis, que, al igual que las enunciadas para América Latina, sirven de soporte y reflexión para entender y analizar en un escalón superior la realidad económica, política y social de los países tercermundistas y encauzar posibles acciones que permitan obtener un mayor crecimiento económico, sin tener que colocarse en la fase extrema de un enfrentamiento directo.

La síntesis más elaborada y amplia, la agrupa y expone en el discurso que pronuncia en Ginebra en marzo de 1964, durante la Conferencia de Naciones Unidas

² *La revolución cubana. 45 grandes momentos*, selección de Julio García Luis, Ocean Press, Melbourne, 2000, p. 101.

sobre Comercio y Desarrollo.³ Este discurso, por su contenido, es continuidad de sus tesis anteriores, pero ahora mucho más radicales y coyunturalmente más polémicas, por encontrarse en el deber de valorar no solo las históricas posturas de las potencias imperialistas con relación a la dependencia de los países subdesarrollados, sino también algunas de las posiciones ambiguas y contradictorias, que, en su opinión, eran asumidas por los países socialistas respecto a la real solidaridad y apoyo a las políticas de desarrollo sustentadas por los países más pobres.

Las razones y circunstancias del momento se fundamentaban en las diferencias radicales de un mundo antagónicamente dividido en naciones que presentan tendencias muy disímiles. No podía, bajo ninguna circunstancia, dejar de tenerse en cuenta la contradicción enorme que existía entre los países capitalistas desarrollados que luchaban por el reparto del mundo y la posesión estable de sus mercados, basados en el hambre y la explotación del mundo dependiente.

De importancia crucial resultan esas razones, si se tienen en cuenta los sucesos acaecidos con la dramática desaparición del mundo socialista. Son criterios que expresaban, no solo su capacidad de análisis, sino además sus facultades y recursos para comprender los males que generaban posiciones claudicantes en la lucha frente a las potencias imperialistas, a pesar de que algunos de estos enunciados fueron calificados de herejes, en momentos en que esas críticas eran inadmisibles.

No obstante, los sucesos posteriores superaron con creces sus propias conclusiones, las cuales han quedado como lecciones de una consistente valentía intelectual y política. La convocatoria esgrimida está más vigente que nunca: los países subdesarrollados deben defender su unidad de criterios y posiciones, para, de una vez por todas, eliminar su dependencia de las potencias extranjeras en fases vitales de su economía y de su estructura política y social.

Para una mayor comprensión de la estrategia que sugiere, señalaremos sus principales definiciones y tesis, advertidos en lo que hemos denominado la primera fase del proyecto, y que para Che sería la única posición correcta ante los problemas de la humanidad: la supresión absoluta de la explotación de los países dependientes por los países desarrollados; dirimir todos los problemas que traen aparejados los dominios de los mercados y el deterioro de los términos de intercambio; y eliminar la supeditación de las economías nacionales de los países dependientes a otros más desarrollados. Así:

- a) El estancamiento total de los países dependientes y sus principales características no son casuales; responden a la naturaleza del sistema capitalista desarrollado en plena expansión que traslada hacia los países dependientes las formas más abusivas y menos enmascarables de la explotación.

³ Véase Ernesto Che Guevara: «La filosofía del saqueo debe cesar», *Che Guevara presente*, ed. cit., pp. 319-339.

- b) Eliminar la existencia de formas diversas de explotación, recrudescidas en ese período, entre ellas, los préstamos onerosos; la dependencia tecnológica casi absoluta del país dependiente hacia el desarrollado; el control del comercio exterior por los grandes monopolios internacionales; otras formas sutiles, como la utilización de los organismos internacionales, financieros, crediticios y de diverso tipo: Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, el GATT (Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio), entre otros; y, el establecimiento de áreas preferenciales como forma de explotación y control neocolonial.
- c) Esos diversos modos de explotación, por su esencia, solo han producido consecuencias nefastas, que se agudizan con nuevas formas, principalmente la deuda externa: fenómeno válido para todo el mundo dependiente, cuyo resultado claro es el de garantizar a las potencias desarrolladas el mantenimiento de condiciones de comercio que provocan el deterioro de los términos de intercambio.

Ante la agudización de realidades cada vez más violentas y degradantes, en la Conferencia de Ginebra propone medidas que, de haberse analizado con la real conciencia de la unidad de los países dependientes, hubieran contribuido a eliminar algunas de las trabas más crueles impuestas por las estructuras de dominación implantadas. Por supuesto, no solo faltaba la voluntad política, sino además un diseño que delineara una participación más realista a escala global de todos los países, con independencia de su ideología. Eran los tiempos de la existencia de grandes polos hegemónicos y de reformulaciones en la política internacional que, a la postre, dieron al traste con cualquier postura que planteara beneficios para las naciones más deprimidas.

A pesar de esa amarga realidad, las medidas constructivas enunciadas por Che y encaradas por medio de una práctica política sin concesiones, contribuyen a entender lo que está ocurriendo actualmente, y, sobre todo, a conocer cuáles deben ser los caminos acertados que deben seguirse para trazar un desarrollo integral del mundo, porque son expresión de aspiraciones legítimas en la lucha revolucionaria.

Una propuesta básica, dentro del espíritu de la Conferencia, era alcanzar una correcta definición del comercio internacional como instrumento idóneo para obtener un mayor desarrollo económico por parte de los pueblos subdesarrollados, pues debía estar basado en un trato equitativo, que no es lo mismo que igualdad ni que implantar una nueva división internacional del trabajo. Dejaba claramente establecido que eso solo sería posible si las potencias económicas dominantes fueran conscientes de la necesidad del desarrollo de los pueblos más atrasados y, sobre todo, lo más difícil e inaceptable para los poderosos, si se producía la inversión de recursos a precios preferenciales, sin trabas ni restricciones.

De las medidas propuestas y de la definición más realista de un comercio internacional, delinea cuestiones de principio que permitan eliminar las barreras existentes: implementar organismos financieros, crediticios y arancelarios, cuyas normas se basan en la igualdad irrestricta, en la justicia y la equidad, lo que implicaría la eliminación de los organismos obsoletos existentes. Quedarían los soportes de un comercio exterior capaz de trazar la política de los países desarrollados frente a los subdesarrollados y permitir al Estado un verdadero control, mediante la recuperación de todos sus recursos naturales y el impulso a la enseñanza de la técnica y otras medidas de reordenamiento interno, imprescindibles para iniciar el camino de un desarrollo acelerado.

Expresa, así, la necesidad de constituir un organismo internacional de comercio, que se rija por el principio de la igualdad y universalidad de sus miembros, con la suficiente autoridad para tomar decisiones que deben ser respetadas por todos.

Finalmente, a modo de resumen, pronuncia un alerta –que, aunque en su momento no tuvo oídos receptivos, ante las nuevas propuestas surgidas para la conformación del socialismo del siglo *xxi*, se convierte en un instrumento de combate y de unidad–, al plantear que, de no cumplirse las medidas enunciadas, los países subdesarrollados seguirían confrontando situaciones económicas cada vez más difíciles, y la tensión del mundo podría aumentar peligrosamente. Ante esa realidad, se debía lograr avanzar en las relaciones comerciales entre los países, mediante el diálogo constructivo como vehículo idóneo para aliviar tensiones y contribuir al desarrollo, e impulsar la unidad de los países subdesarrollados del mundo para ofrecer un frente cohesionado.

Esa unidad debía considerar la capacidad de respuesta del capitalismo, dada su condición intrínseca, en su avance no solo por tratar de hegemonizar su poder a escala regional, sino al ampliar sus horizontes a escala mundial, sobre todo apoderándose de las regiones más atrasadas, como era el caso de África. Por otra parte, tenía que considerar las potencialidades del avance del socialismo como un sistema a escala mundial, que podía emular, por su poderío económico y político, con su antagonico, y la situación a la que se enfrentaba, en extremo compleja, al tener que luchar con una fuerza imperial muy poderosa. Lo más difícil y visible eran las grietas que como sistema estaba presentando a partir de errores y fracasos, muy peligrosas para alcanzar la esencia de un sistema que por definición debía cambiar el mundo sobre nuevas bases y construir una nueva identidad, siempre renovada.

Esas contradicciones, planteadas en circunstancias tan inquietantes y definitorias, lo enfrentan a un análisis más directo y crítico, respecto a la única alternativa posible que le quedaría al mundo: si no se está en condiciones de responder coherente y unitariamente por medio de los mecanismos internacionales establecidos, concedores además de las propiedades intrínsecas del capitalismo, no quedaría más que una alternativa posible, enfrentar al enemigo común de nuestros pueblos a escala global

y que la lucha adquiriera una dimensión mundial, tanto por su comportamiento como en la forma para combatirlo.

De ese modo es que asume como única postura válida, la lucha mundial como expresión de justicia social, igualdad y solidaridad entre los seres humanos y se adentra en la última fase de su proyecto de cambio con dimensiones globales, al considerar que se habían cerrado las posibilidades de diálogo o un acercamiento realista.

3. Fase de cambio a escala global: la lucha revolucionaria

El análisis de posturas tan radicales promovidas por Che, en una época tan temprana como lo fueron los años sesenta, lo ubican en el vórtice de una tormenta, en la que no se vislumbraban otras alternativas reales de solución. Únicamente al penetrar en las verdaderas raíces que sustentaban sus planteamientos y estudiarlos bajo el prisma de los acontecimientos presentes, es que se puede comprender en su total dimensión el valor y la contundente objetividad de sus últimos juicios.

En primer lugar, Che era un convencido de que solo con el socialismo el mundo podía avanzar en los propósitos por los que desde siempre la humanidad había luchado. Hoy más que nunca puede entenderse su forma de penetrar en la esencia de los cambios que debían producirse y la extensión de los mismos, pues no basta que las regiones más atrasadas se lo planteen, es necesario entender, sobre todo, que el socialismo verdadero representa la superación de la explotación, de la opresión y de la alienación.

En segundo lugar, no puede obviarse lo que estaba ocurriendo en el mundo socialista y la importancia de retomar el verdadero objetivo y sentido del socialismo. En ese sentido, Che tiene el mérito histórico de haber impulsado desde Cuba una polémica económica que trascendió fronteras al asumirse a escala internacional y desde un país socialista perteneciente al Tercer Mundo, en la que se analizaban los problemas conceptuales que estaban lacerando al socialismo y las nefastas consecuencias que se derivaban, si en verdad se aspiraba a transitar por una nueva sociedad regida por la equidad y la ética y en la que el hombre ocupara el centro de sus preocupaciones y resultados.

Ante razones tan contundentes e impelido también por circunstancias de índole más coyuntural, pero determinantes, como resultado de la guerra de expansión hacia Viet Nam y la penetración en África, como tendencia que estaba proyectando el imperialismo en su política a escala global para su estrategia de dominación, decide su compromiso real y efectivo en el inicio de una lucha sin tregua, como la única vía y solución posible.

Con independencia de la elección de un método tan radical como la lucha armada, los ejes fundamentales que se destacan en esta fase son expresión de convicciones que rebasan su tiempo y que trazan comportamientos, más allá del

empleo de una vía u otra. La necesidad de avanzar paulatinamente para provocar un cambio sustancial del capitalismo, y a la vez ir propiciando un cambio de postura en torno a lo que estaba llamado a suplirlo, el socialismo, a pesar de sus imperfecciones, era un proyecto incuestionable para alcanzar una nueva forma de cultura, creatividad y participación de las masas.

El núcleo de esas ideas fue sintetizándose en tres momentos de singular relieve: en los discursos de Naciones Unidas⁴ en diciembre de 1964 y de Argelia⁵ en febrero de 1965, y en su mundialmente conocido «Mensaje a la Tricontinental»⁶ escrito en Cuba en 1966, mientras se entrenaba para combatir en Bolivia, y que fuera publicado en abril de 1967, cuando ya se encontraba luchando en tierras bolivianas.

Coherente con sus posiciones y definiciones, retoma un elemento que había esbozado en su discurso de Ginebra, muy a tono con el foro de Naciones Unidas, en el que hace un llamado a la necesidad de sustentar las demandas de los países, sobre todo los menos beneficiados, mediante un organismo internacional que los represente. Emplaza de esa forma a la ONU para emprender nuevos caminos y no dejarse presionar por el imperialismo.

Era evidente que ese reclamo en las circunstancias del momento no tenía posibilidades de fructificar, pero como bien expresara Che era un derecho y una obligación plantearlo. Esa posición contenía dos principios que consideraba elementales en un posible proyecto de cambio: el derecho de los países pequeños a alcanzar su soberanía y a mantenerse libres, a pesar de las presiones imperialistas.

Decidido sus pasos futuros, el discurso que pronuncia en Argelia en torno a un proyecto de cambio para el mundo subdesarrollado, pero en el que estuvieran comprometidas las fuerzas más avanzadas de la humanidad, especialmente los países socialistas, quedaba como la única alternativa posible para poder emprender un cambio sustancial a escala global y con la certeza de las reales fuerzas que habría que emplazar, combatir y eliminar.

El resultado de esas acciones debía centrarse en obtener una aspiración común, la derrota del imperialismo como el elemento que los une en una marcha hacia el futuro, si se es consciente de que es una fuerza considerable en el mundo y de que no se puede aspirar a su derrota, si no es con el esfuerzo de todos.

Aborda el principio de unión, el ejercicio del internacionalismo como un deber de los pueblos que luchan por asegurar un futuro mejor, pero además como una necesidad insoslayable. Señala la estrategia que debe seguirse, la obtención de la

⁴ Ernesto Che Guevara: «En las Naciones Unidas», *Che Guevara presente*, ed. cit., pp. 340-355.

⁵ Ernesto Che Guevara: «En la Conferencia Afroasiática en Argelia», ob. cit., pp. 356-366.

⁶ Véase en este número de *Contexto Latinoamericano*, pp. 124-137.

libertad por países con el objetivo de ir debilitando al enemigo fundamental hasta alcanzar la victoria definitiva.

En esa estrategia, la posición que deben asumir los países socialistas debía ser indiscutible, como un deber de principio, pues para ese entonces ya Che, uno de los principales exponentes del marxismo creador de su tiempo, había definido claramente que el socialismo y su existencia son válidos, solo si en las conciencias se opera un cambio que provoque una nueva actitud frente a la humanidad, tanto de índole individual como de índole mundial.

A ese nivel es que ubica las relaciones de los países socialistas con los dependientes, siguiendo la tónica de las principales formulaciones expuestas en su discurso de Ginebra, pero con un emplazamiento más directo y preciso: eliminar el llamado comercio de beneficio mutuo basado en la ley del valor y en las relaciones internacionales de intercambio desigual, pues de mantenerse se convertirían en cómplices de la explotación imperial. No existe otra definición de socialismo que no pase por la abolición de la explotación del hombre por el hombre.

Urgido por el retroceso que experimentaban los países socialistas y por la decisión irrevocable de lucha que había asumido, esa última fase de su proyecto representa, en su esquema de cambio definitivo, una síntesis de las anteriores y a su vez una aproximación a lo que debía aplicarse en un futuro integrador, basado en una plena solidaridad entre los pueblos.

Los hitos más sobresalientes los enmarca dentro de acciones incuestionables: era la hora de sacudirse el yugo; de obligar a los imperialistas a abandonar sus bases de sustentación; de luchar sin cuartel contra el imperialismo mundial.

Las pautas que trazara el Che en el polémico discurso de Argelia, pueden interpretarse como un último intento desde el poder mismo, en su condición de dirigente de la Revolución Cubana, de tratar de unificar fuerzas y criterios, para poder alcanzar una unidad entre todos los países que pretendían cortar la arremetida imperial, junto al resto que se aprestaba a luchar para alcanzar la soberanía.

En el «Mensaje a la Tricontinental», resuena su último llamado, sobre todo por la aplastante conclusión que, de no asumirlo en esos momentos, costaría un enorme revés a las fuerzas progresistas de la humanidad.

Si se analizan sus principales tesis –aunque elaboradas con el peso convocante de la lucha–, todas se ubican en el cierre de un ciclo, en el que puso lo mejor de su talento e inteligencia para dejar sentadas sus ineludibles posiciones y dar paso a una nueva etapa, la de alcanzar el cambio verdadero que tanto el Tercer Mundo como la humanidad necesitaban.

La contundencia de sus tesis tercermundistas con una visión integral a escala global y la objetividad de sus postulados, representan, en estos momentos, instrumentos necesarios, no solo para comprender las políticas absurdas asumidas por la máxima potencia imperial, marcadas por un endurecimiento del clima

político e ideológico internacional, sino para asumirlas como una enorme deuda que le debemos a su talento y a su ejemplo.

La lucidez para comprender y determinar, primero, el campo fundamental de la explotación imperial a escala de los tres continentes, como genuina expresión de poder de un sistema mundial, y después, la amarga conclusión de que solo por la lucha a escala global se puede vencer al enemigo común de nuestros pueblos, cobra un alto relieve en la actualidad, aun cuando los métodos que se asuman difieran y se desarrollen de manera particular, acorde con las nuevas condiciones y problemas que azotan al mundo, los que, lamentablemente para la humanidad, lejos de aliviarse se han recrudecido todavía más.

Tanto el tiempo histórico que determinó el carácter conclusivo de sus tesis como los actuales, obliga a conocer con profundidad las posibilidades efectivas que poseen cada una de ellas, para liberarse del enemigo común y poder obtener la victoria. Se trataría de:

- la destrucción del imperialismo, mediante la eliminación de su baluarte más poderoso, los Estados Unidos;
- la liberación gradual de los pueblos, como función táctica;
- la liquidación de las bases de sustentación del imperialismo, en los territorios dependientes.

Con la delimitación de esa estrategia, el principio irreversible era abrir las puertas definitivas a la revolución tricontinental. La importancia del internacionalismo como un deber y una necesidad insoslayable para Che, ampliaba sus perspectivas y le permitía irradiar la lucha a escala mundial. La relación entre ética, economía y política con el objetivo de resaltar los nuevos vínculos de solidaridad y la propuesta de los nuevos valores que debían regir en el proyecto de cambio del futuro, representan los elementos, a su juicio, válidos para alcanzar tanto la liberación nacional como la liberación a escala global.

Che Guevara, como fiel heredero de una tradición humanista revolucionaria en constante evolución y renovación, extiende sus acciones y determinaciones más allá de compromisos éticos, los que se manifiestan en su decisión irrenunciable de asumir como propia la lucha revolucionaria contra el imperialismo, con lo cual nos dejó no solo su ejemplo y aliento, sino, fundamentalmente, un pensamiento creador, capaz de penetrar en el tiempo y demostrar así su consistencia y validez. De esta forma se erige en uno de los revolucionarios más lúcidos del siglo xx.

Consideraciones finales

En el recorrido histórico que se ha expuesto y en cada una de las fases que integran la propuesta de cambio delineada por Che, se han destacado principios, tesis y estrategias, que por su valor actual marcan pautas imprescindibles para comprender los procesos de cambio que se desarrollan en el mundo, especialmente en América Latina.

Más allá del marco temporal, su ubicación espacial y el contexto político y económico en los diversos niveles a escala nacional, regional e internacional, los ejes conceptuales de integración diseñados por Che, constituyen un tema estratégico de total vigencia, además de considerarse verdaderos aportes a la teoría política tercermundista y en general a los movimientos revolucionarios que emergen en oposición a las políticas individualistas y economicistas que han imperado en nuestras devastadas economías.

Se pudieran considerar como pautas imprescindibles en el análisis actual:

- a) La efectividad de una estrategia que promueve una verdadera integración, teniendo en cuenta los cimientos históricos marcados por similitudes que han transitado desde el dominio del colonialismo hasta el neocolonialismo, con una fuerte resistencia al imperialismo y con un caudal enorme de riquezas.
- b) Los rasgos comunes que han estado presentes al carecerse de organismos reales de concertación y los existentes, que son actuantes propiciadores de la desintegración.
- c) La ausencia, también como rasgo común, de una visión integral al presentar el problema a partir de determinadas aristas, y excluir una visión integral que abarque lo económico, lo político, lo sociológico, lo histórico y lo cultural, debido a la falta de transformaciones estructurales internas y al predominio de capitales monopólicos en su momento y de las transnacionales en la actualidad.

De importancia sustancial se pueden calificar esos rasgos hoy, ante la necesidad de buscar alternativas que se enfrenten a las redes transnacionales o a los Estados sujetos a sus propias oligarquías y a las grandes empresas y potencias hegemónicas.
- d) Ante el comportamiento histórico de todos esos elementos, Che consideraba imprescindible afianzar la solidaridad y el internacionalismo entre los pueblos, basados en una cooperación que permitiera la total transformación de sus estructuras y en una ética consecuente que garantice un irrestricto apoyo de los países de mayor riqueza.

- e) El proyecto humanista de Che deviene una estrategia revolucionaria de poder sin exclusión y verdaderamente posible, basado en el surgimiento de un nuevo hombre, donde prime la solidaridad y la justicia social. Asume la posibilidad de un socialismo verdadero, superior como sistema, acompañado de una eficiencia económica, una auténtica organización política, democrática y participativa, marcada por un desarrollo cultural para todos.
- f) Este nuevo proyecto de cambio, analizado en sus diferentes escalas y circunstancias, presenta una lógica propia que permite entender la importancia, para su tiempo, de un movimiento a escala internacional que conduzca inevitablemente a un análisis global en el que intervienen, consecuentemente, la realidad política nacional, regional y mundial. El enfatizar el papel del imperialismo como elemento que impide el advenimiento de los nuevos cambios a partir de la conjunción de las fuerzas sociales y políticas unificadas, como las únicas capaces de desarrollar un pleno proyecto de liberación humana, lo impelen a una concepción de confrontación mundial y a la elaboración de sus tesis tercermundistas como los ejes imprescindibles en el proceso futuro de cambio.
- g) El llamado a la lucha a partir de las circunstancias del momento, y la advertencia de que desoírlo traería como consecuencia largos años de confrontación y expoliación, pues alejaría la posibilidad real de diseñar entre todos la existencia de un mundo mejor y posible, tuvo una vigencia premonitoria. Aún queda la enorme tarea de repensar el socialismo verdadero para el siglo XXI, el que debe inevitablemente pasar por momentos difíciles de confrontación y de toma de decisiones violentas, a veces, sin saber con exactitud hasta cuánto habría que experimentar.

Queda la convicción del advenimiento de los nuevos cambios, bajo la única vía posible y real, el socialismo. Che Guevara ocupa un espacio sin par en las luchas y en las nuevas conquistas que se avecinan, en las cuales su proyecto de cambio se alzaría como uno de los ejes esenciales que contribuya a la reflexión y a la búsqueda de respuestas consecuentes con el mundo de hoy, que no se puede concebir sin el valor de la igualdad, la justicia social, la dignidad humana y la defensa incondicional de los derechos de la humanidad toda.



Che, sin enigmas: la revolución social

GERMÁN SÁNCHEZ OTERO

El pensamiento del Che acerca de la lucha revolucionaria para hacerse del poder y en torno a otros conceptos relacionados con la teoría del cambio social, ha recibido la mayor atención en el análisis de toda su obra. Por consiguiente, también ha sido objeto del más alto número de publicaciones.

Esas ideas del Che suscitan las más vastas y extremas simplificaciones y desfiguraciones; tanto, que es imposible relacionar a todos los autores que incurrir en esas deformaciones y menos aún podría examinarse el conjunto de ellas.

En ocasiones, los desaciertos son similares entre algunos autores de la izquierda y otros de orientación burguesa. Sin embargo, los equívocos de ambos grupos son, la mayor parte de las veces, diferentes debido, primero, a las posiciones respectivas de aceptación-defensa o rechazo de la vía revolucionaria y, después, vinculado con esa diferencia clasista, a la cultura política subyacente en cada grupo de autores.

En consecuencia, la relación entre las posiciones ideológico-políticas y las torceduras que examinaremos es muy estrecha; son inseparables en casi todos los autores, aunque aparezcan en la superficie expuestas con un lenguaje parecido.

A partir de esta última realidad, hicimos una especie de tipología para agrupar las diferentes distorsiones y equívocos tomando en cuenta por igual a los escritores defensores del sistema capitalista y a los de izquierda. A estos últimos los incluimos no porque critiquen o estén en desacuerdo con las ideas del Che, sino por la manera deformada en que presentan la totalidad o aspectos de su pensamiento sobre la revolución social.

Existen, por ejemplo, autores que captan adecuadamente las nociones del Che con respecto a la lucha armada, pero discrepan con esa concepción de lucha o no aceptan el papel que aquel le atribuye a la guerrilla; no reparamos en esos casos, pues el interés de nuestro trabajo es identificar los equívocos (interpretaciones

incorrectas de los conceptos originales) en que se incurre al exponer el ideario del Che y no los desacuerdos con su pensamiento.

Por supuesto, muchas veces tales desfiguraciones devienen más que de la ignorancia o de la falta de rigor, del lente político-ideológico de quienes interpretan las obras del Che: la posición predetermina la manera en que se leen aquellas.

Así, entre los autores burgueses, la posición adversa a la revolución condiciona la lectura del Che; y ello ocurre no obstante las diferencias motivadas por el mayor o menor compromiso individual con los intereses organizados del imperialismo y de la contrarrevolución, y a pesar de una mayor o menor seriedad intelectual del escritor.

Por su parte, los dogmas y estereotipos de algunos intelectuales de la izquierda no les permiten acercarse con objetividad a las ideas del Che sobre la revolución, y en el afán de querer demostrar su equivocación, lo simplifican a ultranza hasta extremos caricaturescos. Otros, también de la izquierda, caen en el mismo error, con el afán de justificar posiciones extremistas descontextualizadas de sus realidades nacionales.

Estrategia y tácticas para alcanzar el poder

Los problemas de la estrategia y la táctica de la lucha por el poder en América Latina concentran el interés de todos los autores. Existen algunas dificultades para nuestro quehacer, debido a que su pensamiento al respecto pocas veces el Che lo expuso en forma pura e independiente: aparece mezclado con las interpretaciones realizadas por esos escritores acerca del proceso insurreccional cubano, y con reflexiones de Fidel, la mayor parte de las veces formuladas también de manera simplificada; pero lo que ocurre con más frecuencia es la identificación de ciertos textos de Régis Debray¹ con las opiniones de Guevara. De ese modo, a Debray lo elevan a «sistematizador» de la experiencia cubana y de las ideas de Fidel y Che, aunque otros –sobre todo después de octubre de 1967– lo identifican como responsable de la esquematización del «modelo revolucionario cubano».²

¹ Nos referimos aquí a: «América Latina: algunos problemas de estrategia revolucionaria», publicado en el número 31 de la revista *Casa de las Américas* (julio-agosto de 1966); «El castrismo: la larga marcha de América Latina» que apareció originalmente en *Los Tiempos Modernos*, en enero de ese año; y *¿Revolución en la Revolución?*, editado por Cuadernos de la revista *Casa de las Américas* en 1967.

² Los ensayos citados de Debray tuvieron una inmensa repercusión internacional. A partir de 1967, al salir *¿Revolución en la Revolución?*, provocaron una amplia polémica entre dirigentes políticos e intelectuales revolucionarios. Las críticas más connotadas a las tesis de Debray fueron las siguientes: el número especial de la revista norteamericana *Monthly Review* (julio-agosto de 1968), consagrado a Régis Debray, con artículos de Leo Huberman y Paul Sweezy, André Gunder Frank, Robin Blackburn y Perry Anderson, y William Pomeroy; el artículo de la brasileña Clea

Sin duda, la adjudicación al Che de la llamada «teoría del foco» y del «foquismo» representa la falsedad más frecuente y sobre todo la más dañina, del conjunto de sus ideas tergiversadas. En esa opinión coinciden –sin olvidar nuestras prevenciones iniciales– muchos autores defensores del capitalismo y de la izquierda.

Así, la metáfora utilizada por el comandante Guevara en su obra *La guerra de guerrillas*³ es considerada el núcleo de esa supuesta «teoría del foco», desvirtuándose un recurso alegórico didáctico tomado prestado por él a las ciencias médicas.

Los autores de orientación burguesa son por lo general explícitos en sus intenciones: «La revolución en América Latina, si ocurre, no será a través del guevarismo ni del foco insurreccional. Las fuerzas revolucionarias ven el foco como un concepto anticuado»;⁴ «Cabría preguntarse si en la elaboración de esa teoría no ha habido más esperanza utópica, que estudio realista de los presupuestos

Silva, publicado también en un número de *Monthly Review* (1967); la carta de Louis Althusser a Régis, en la que critica los errores metodológicos de *¿Revolución en la Revolución?*; el artículo de Peter Worsley, en *Monthly Review* (selecciones en español) de noviembre-diciembre de 1968 y el ensayo de Roque Dalton titulado *¿Revolución en la Revolución? y la crítica de derecha*, publicado por Cuadernos Casa no. 9 (segunda época), en 1970, y donde se examinan las críticas formuladas a esa obra de Debray, desde la derecha y también desde posiciones de izquierda. Régis Debray, por su parte, aún en la cárcel y sin poder conocer el texto del número especial de *Monthly Review*, escribió una carta a la dirección de esta revista –publicada en febrero de 1969– con una aclaración sobre el contenido de sus trabajos. Al salir de la cárcel, el intelectual francés escribió su propia autocrítica, hilvanada con pasión, lucidez y honestidad, y ofreció una especie de rendición de cuentas de sus ideas y vivencias, antes de abandonar la América Latina; las obras fueron publicadas en 1975 por la editorial Siglo XXI: *La crítica de las armas, La guerrilla del Che y Las pruebas de fuego*. Estos textos, como los ensayos de los años sesenta, son una referencia obligada para cualquier analista que pretenda comprender las complejidades político-revolucionarias de aquella década. El balance crítico acerca de los escritos de Debray sobre América Latina está por hacerse; sus errores teóricos, metodológicos, históricos y políticos resultarán desde esa perspectiva más profundos, pero a la vez estamos seguros de que saldrán a la vista ángulos de análisis creativos, útiles para la mejor comprensión de aquella vorágine histórica llena de tantas lecciones para el combate revolucionario en nuestra América. Todo ello, a pesar del despreciable final político y moral de Régis, quien con su conducta desleal y oportunista en los últimos años, traicionó a Che y se negó a sí mismo. Ahora con ese desenlace, resultan exactas las observaciones que dejó escritas Che sobre Régis, en el *Diario de Bolivia*, respecto a su personalidad zigzagueante.

³ «No siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas». Ernesto Che Guevara: «La guerra de guerrillas», *Escritos y discursos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985, t. 1, p. 31.

⁴ Daniel James: *Che Guevara, una biografía*, Editorial Diana, México, D.F., 1979, p. 460.

radicalmente distintos de Sudamérica y de otros países del Tercer Mundo»;⁵ «El Che hace una glorificación de la guerrilla [...] El guerrillero es casi divino, es un don caído del cielo [...] es un santo».⁶

Todavía años después de su desaparición física, la prensa occidental manipula el dato: «Su folleto *La guerra de guerrillas* dio una expresión concreta a la “teoría del foco” como método revolucionario basado en la experiencia cubana [...] Lo más llamativo de esta teoría es la afirmación, a contrapelo de todo el materialismo dialéctico y el marxismo-leninismo, de que no era necesario esperar a que existieran las condiciones objetivas para hacer una revolución».⁷

¿Qué elementos distorsionados saltan a la vista? Se persigue contraponer las ideas del Che –una vez deformadas– a la teoría marxista de la revolución; luego de adjudicarle la autoría del «foquismo», se deslegitima la vía armada y la lucha guerrillera, calificándoseles de anacrónicas, utópicas y de generalización equivocada de la experiencia cubana. La operación ideológica es obvia y los objetivos también.

En el caso de los autores marxistas, el tema es tratado casi siempre con más cuidado, y en pocas ocasiones son expresas las referencias directas al Che. Dos ejemplos extremos: «Suscita duda la tesis de que la guerra de guerrillas comenzó en Cuba cuando aún no habían madurado las condiciones objetivas y subjetivas para la toma del poder, o sea, prematuramente»;⁸ «La consideración del Che sobre la existencia de condiciones objetivas es una burda simplificación y constituye una extrapolación pragmática de la experiencia cubana».⁹ Otro enfoque equivocado: «Guevara no esperaba el advenimiento de la revolución. Che se lanzaba a realizarla enseguida, a partir de las condiciones reales».¹⁰

En estas citas subyacen varios equívocos comunes a una amplia gama de analistas del tema, del campo de la izquierda. Según ellos, Che creó la «teoría del foco» basándose en la experiencia cubana, la cual es singular y no puede generalizarse a toda la América Latina; la tesis del «foco» guerrillero es voluntarista, pues no toma en cuenta la dialéctica de las condiciones objetivas y subjetivas, en especial la necesidad de que madure una «situación revolucionaria» para luchar por el asalto al poder. Esas visiones apresuradas de la obra del Che crecieron y se consolidaron como estereotipos, muy acentuadamente después de los acontecimientos de Bolivia.

⁵ Frederick Teman: *Yo tengo siete vidas*, Ediciones Lóguez, Salamanca, 1982, p. 134.

⁶ Andrew Sinclair: *Che Guevara*, Editorial Grijalbo, Barcelona, España, 1973, p. 60.

⁷ United Press International, Washington, 2 de octubre de 1987.

⁸ Y. Lavretski: *Ernesto Che Guevara*, Editorial Progreso, Moscú, 1975, p. 161.

⁹ Pedro Miguel Camejo: *La guerrilla, por qué fracasó como estrategia*, Pathfinder Press, New York, 1974, p. 18.

¹⁰ Graziella de Palo: *Quale Movimento. Polémica eu Che Guevara*, Milano, 1978, p. 106.

Incluso un autor que tuvo el mérito de escribir tal vez el primer ensayo de interpretación marxista del pensamiento del Che, Michael Löwy, al cumplirse el vigésimo aniversario de la muerte de aquel se acerca al tema con una fórmula reduccionista inexacta: «Es verdad que encontramos en sus escritos sobre la experiencia histórica cubana, sobre la América Latina y más aún en su trágica experiencia boliviana, una tendencia a reducir la revolución a la lucha armada, la lucha armada a la guerrilla y esta al pequeño núcleo del foco».¹¹

Por añadidura, muchos analistas sostienen o presuponen que Che excluía la lucha pacífica en países con regímenes democráticos para avanzar en el camino de la revolución.

Así pues, los aportes de la Revolución Cubana a la teoría de la revolución social en las condiciones de nuestro continente, que Che sistematizó en sus escritos, fueron distorsionados desde la izquierda y desde la derecha.

En el campo de la izquierda, tras el rechazo a la supuesta «teoría del foco» muchos ocultaban no el buen motivo de evitar errores derivados de una simplificación «foquista» de la experiencia cubana, sino la justificación de la inercia, de los dogmas cuestionados por el triunfo de 1959, y el rechazo a la vía armada como estrategia para alcanzar el poder.

Por su parte, los enemigos de la revolución, apoyándose en sus propias tergiversaciones del pensamiento del Che y en las que realizaban intelectuales y dirigentes de la izquierda, inundaron el mercado de libros, revistas y diarios con una falacia reiterada: la «teoría del foco del Che» es un fracaso. A esta idea volveremos después.

En el debate de la izquierda están presentes otros temas abordados por el Che. La relación guerra de guerrillas-masa y partido-guerrilla son conceptos mutilados con frecuencia: «La teoría del Che es simplista en exceso respecto a los eslabones que unen la vanguardia a la masa. Él piensa que este apoyo se produciría automáticamente, como consecuencia de la iniciación de la guerra de guerrillas»;¹² «Ambas posiciones del guevarismo, la guerrilla aislada de las masas y la renuncia a la construcción del partido, fueron de consecuencias catastróficas para el curso de la revolución latinoamericana».¹³

En esas afirmaciones hay dos líneas vinculadas entre sí: la guerrilla para el Che no es una lucha de masas, él solo piensa en destruir el poder de la burguesía por la vía militar, oponiendo un ejército a otro; desestima, por tanto, la necesidad y el papel del partido en la conducción de la lucha. En ambas ideas no es leninista.

¹¹ Véase *Che Guevara, veinte años después*, Editora Busca Vida, São Paulo, 1987.

¹² Pedro Miguel Camejo: *La guerrilla, por qué fracasó como estrategia*, ed. cit., p. 20.

¹³ Véase «El Che Guevara cae luchando por la revolución latinoamericana», *Avanzada Socialista* no. 124, 10 de octubre de 1974.

Desde esa óptica, aparecen otras desfiguraciones importantes a las que contribuyen autores de todas las posiciones ideológicas: «El Che se aparta de Marx y de Lenin en que busca la revolución del proletariado sin el concurso del proletariado»;¹⁴ «¿Cuáles son, en concreto, en esta formulación definitiva de la teoría revolucionaria de Guevara, las fuerzas populares que tienen la tarea de instaurar el socialismo en América Latina? La respuesta emerge sin posibilidad de equívocos: la clase campesina».¹⁵

La tesis del Che acerca de la lucha revolucionaria continental y su relación con los procesos nacionales, se presenta reiteradamente en términos excluyentes, se ofrece la idea de que esa concepción latinoamericana es consecuencia del romanticismo del Che y de su desconocimiento de las realidades nacionales: «Che cree en ilusiones peligrosas [...] emprende el camino del aventurerismo, que ignora todas las leyes del desarrollo de la sociedad, sobre todo la ley del desarrollo desigual del capitalismo».¹⁶

¿Se inmoló Che en Bolivia?

Bolivia ha sido el caso-prueba, el hecho-síntesis definitivo más frecuentemente utilizado por los autores de todas las ideologías, para verificar con la muerte del Che las tergiversaciones realizadas a su pensamiento.

Así, el tema de la guerrilla del Che en Bolivia forma parte también de las deformaciones de su pensamiento, pues se subraya que allí se pusieron en evidencia los errores y la inviabilidad de la «teoría del foco». No fue casual que los expertos en propaganda de la CIA inventaran desde el 8 de octubre de 1967 una frase supuestamente pronunciada por el Che en el momento de su captura: «Soy el Che y he fracasado».¹⁷

Una constante en la interpretación de varios autores y de los medios de prensa burgueses sobre los acontecimientos de Bolivia, es el «fatalismo» del Che, quien habría ido allí a buscar la muerte que sabía inevitable: «El Che fue también un fatalista [...] sabía que la muerte le esperaba en Bolivia»; «La acción suicida del Che en Bolivia fue un gesto desesperado».¹⁸

La «explicación» de esa supuesta conducta suicida del Che es variada: su personalidad «fatalista»; fue obligado por Fidel a salir de Cuba y/o estaba

¹⁴ Daniel James: *Che Guevara, una biografía*, ed. cit., p. 410.

¹⁵ Sergio de Santis: «Guerrilla y Revolución en el pensamiento del Che Guevara», *Casa de las Américas* no. 45, noviembre-diciembre de 1967.

¹⁶ Stanislav Budin: «¿Dos, tres... otros Viet Nam?», *Marcha*, Montevideo, 28 de julio de 1967.

¹⁷ Daniel James: *Che Guevara, una biografía*, ed. cit., p. 61.

¹⁸ United Press International, Washington, 2 de octubre de 1987.

decepcionado en su quehacer de constructor; su amor propio lo llevó a no abandonar Bolivia, después de percibir que no era posible sobrevivir; pensaba que como mártir sería más útil a la revolución.

Aunque tales criterios predominan en la versión de los escritores adversarios de la revolución, la idea de la inmolación del Che en Bolivia no es ajena a algunos autores marxistas: «El Diario contiene la frialdad clínica con que el médico va anotando los síntomas y componiendo la diagnosis. Al fin de esa desdicha interminable solo aguarda la muerte»; «Convencido de su soledad y falta de probabilidades, decide iniciar la guerrilla boliviana y sellarla con su segura inmolación»;¹⁹ «Che cometió muchos errores en su agitada vida, vagaba sobre toda su existencia un halo sombrío de sacrificio y tragedia. Sus últimos pasos desesperados en Bolivia develaron no solo su fuerza, sino su debilidad, la vulnerabilidad de personalidades como la del Che».²⁰

Esta visión del héroe inmolándose en Bolivia tiene motivaciones diferentes entre uno y otro tipo de analistas. Pero su resultante es la misma: presentan la gesta boliviana en términos de síntesis de sus fracasos teóricos y de su quehacer como dirigente revolucionario en Cuba. Allí, en Bolivia, se habría probado que los campesinos no apoyan la guerrilla y que esta no puede movilizar al proletariado y al resto de la población; que después de Cuba, los Estados Unidos se anticipan y evitan a tiempo la propagación del foco guerrillero; y que la izquierda tiende a no creer y a no apoyar esa forma de lucha. En resumen, el triunfo en Cuba fue una excepción histórica y las ideas del Che, basadas en esa experiencia, no tienen validez para el resto del continente.

Otros autores contraponen lo sucedido en Bolivia a las propias ideas del Che y sostienen que estas no fueron aplicadas allí correctamente: «Se podría decir que el Che boliviano no siempre se atuvo a los cánones del Che como teórico en general y, en algunos momentos, hasta se podría escribir que este Che negaba las teorías generales del Che».²¹

Este enfoque más positivo es, sin embargo, contradictorio y no se atiene a un principio central: ninguna teoría revolucionaria puede ser medida exclusivamente por los resultados de su aplicación en uno u otro hecho, sino por el balance estratégico de la tendencia histórica.

¹⁹ Carlos María Gutiérrez: *Los hombres de la historia. Che Guevara*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1974, p. 54.

²⁰ Vladimir Mironov, en su excelente ensayo «Ernesto Che Guevara, hombre y revolución», publicado en la revista *América Latina* no. 4, Moscú, 1986, cita a V. Gúsev, *Che Guevara: leyenda y vida*, Yunust, Moscú, 1973, no. 3, p. 89.

²¹ René Zavaletta Mercado: «El Che en el Churo», *Marcha*, Montevideo, 10 de octubre de 1969.

Tergiversaciones sobre la revolución social

El siguiente resumen de distorsiones, permite captar mejor la magnitud de estas: Che es el creador de la «teoría del foco», que derivó del análisis de la experiencia cubana; su concepción estratégica de lucha «foquista», no toma en cuenta las realidades concretas de los diferentes países latinoamericanos; es subjetivista y voluntarista, pues no admite la necesidad de condiciones objetivas para emprender la lucha revolucionaria; es vanguardista, al no percibir la necesidad del combate de las masas, atribuyéndole a los campesinos y no al proletariado el papel decisivo y conductor del proceso revolucionario; cree que no es necesario un partido para dirigir la revolución y que ese papel le corresponde a la guerrilla, subordinando así lo político a lo militar; es idealista y romántico, lo que se expresaría, por ejemplo, en su concepción acerca del carácter continental de la lucha revolucionaria; sus ideas foquistas y su personalidad fatalista lo llevaron a la muerte en Bolivia; allí quedó demostrado el fracaso de la «teoría del foco» y de las demás tesis del Che para hacer la revolución.

Estos son los conceptos matrices más comunes en que descansan las tergiversaciones alrededor del pensamiento del Che sobre la revolución social en el continente.

Entre los analistas de derecha, con frecuencia las opiniones son más grotescas, irrespetuosas y muchas se inscriben en líneas conscientes de distorsión de la vida y la obra del Che.

Por otra parte, las torceduras y las interpretaciones superfluas que manifiestan pensadores y dirigentes políticos de la izquierda, no deben confundirse con el disenso fraternal y respetuoso que pudiera existir con unas u otras ideas del Che. Tampoco él hubiera deseado que le exceptuasen de su regla de oro teórica: la continuidad en los ideales y en los presupuestos conceptuales, junto a la perenne renovación de las ideas del marxismo. Hay, por ejemplo, aspectos del proyecto boliviano efectivamente controvertibles,²² y afirmaciones suyas no aceptables en sí mismas o necesitadas de un desarrollo teórico, como veremos después.

También es posible identificar una u otra idea suya equivocada aun en aquellas circunstancias o que son para el tiempo de hoy extemporáneas. El propio Che, de sobrevivir a la experiencia boliviana, habría sido el analista más riguroso de esa experiencia como también de todo su pensamiento, a casi cincuenta años después del triunfo revolucionario en Cuba. Así lo hizo con todas las experiencias revolucionarias en que participó, tanto en su vida guerrillera como en sus diversos

²² Fidel, al respecto, opinaba que el Che «quería llegar y desde el primer día hacerlo todo, y nosotros queríamos que otros cuadros menos conocidos realizaran todos esos pasos iniciales». Véase Fidel Castro Ruz: *Un encuentro con Fidel*, entrevista realizada por Gianni Mina, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1987, p. 323.

quehaceres como constructor de la nueva sociedad. El ejemplo más cabal de su rigor crítico fue el análisis que realizó sobre el fracaso de la guerrilla que él dirigió en el Congo.

Examinar críticamente el ideario del Che es, pues, ser guevarista. Es asumir el marxismo y toda la cultura teórica sobre la revolución, como él los ejerció.

Aproximación a las verdaderas ideas del Che sobre la revolución social

Sin pretender una réplica completa a las alteraciones enumeradas –la correcta lectura de la obra del Che es la mejor respuesta y además no es el propósito central de este ensayo–, es indispensable ofrecer ciertos comentarios:

1. Cabe señalar una paradoja: ningún autor fuera de Cuba ha expuesto las ideas del Che sobre la revolución social en América Latina, basándose en el examen del conjunto de sus textos publicados que aluden al tema.

La mayoría de las veces solo es visible el análisis de *La guerra de guerrillas* y de la «Guerra de guerrillas: un método». A ellos se incorpora, con similar frecuencia, «Mensaje a la Tricontinental».

Es poco común la consideración de los siguientes textos: «Cuba: ¿excepción histórica o vanguardia en la lucha contra el colonialismo?», «Notas para el estudio de la ideología de la Revolución Cubana» y «Proyecciones sociales del Ejército Rebelde». Hay dos escritos claves que virtualmente se desconocen: «La influencia de la Revolución Cubana en América Latina» y «Táctica y estrategia de la revolución latinoamericana». También han sido obviados su discurso en Punta del Este, Uruguay, la conferencia de prensa que ofreció en Montevideo y la que hizo al regresar a Cuba desde esa ciudad, luego de participar en la quinta sesión plenaria del Consejo Interamericano Económico y Social. Muy raramente se menciona su discurso en la Universidad de Montevideo y se desconoce su conferencia en el programa televisado *Face The Nation*, así como la entrevista de prensa para el semanario *Révolution Africaine*.²³

¿Es válido escribir sobre las concepciones guerrilleras del Che o criticar su estrategia revolucionaria, sin tomar en consideración sus apreciaciones históricas, sociológicas, económicas y políticas contenidas en esos y otros trabajos suyos?

Si ningún autor –a saber– ha examinado la obra íntegra del Che para hacer un juicio sobre su teoría de la revolución social, son muy pocos los que, al valorar las

²³ Véase Ernesto Che Guevara: *Che Guevara presente*, Centro de Estudios Che Guevara, La Habana, Ocean Press, Melbourne, 2004; *América Latina. Despertar de un continente*, Centro de Estudios Che Guevara, La Habana, Ocean Sur, Melbourne, 3ra. impresión, 2006; y *Escritos y discursos*, 9 t., Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985. Los tres últimos textos, que no se encuentran en los dos primeros libros, pueden consultarse en el t. 9 del tercero.

ideas de él acerca de la estrategia y la táctica, parten de su explicación sociológica e histórica del continente. O sea, la mayoría de los analistas del Che no se guía por esta lógica para explicar desde ese conocimiento abarcador sus conceptos específicos, lucha armada y guerrilla, entre otros. Y es esa, precisamente, la única vía gnoseológica para captar la racionalidad de sus ideas sobre la lucha armada y los demás conceptos que integran el sistema de pensamiento del Che acerca de la revolución social en América Latina.

Su manera de interpretar el imperialismo y el subdesarrollo, las clases y sus luchas, el papel del Estado y el carácter de la revolución, es totalizadora y coherente. Ese cuerpo teórico es la sustentación de sus ideas de estrategia y táctica, y resulta inseparable también de su conocimiento de la historia latinoamericana y de sus vivencias juveniles en el continente, de su participación en la lucha cubana y de su papel como dirigente en Cuba.

De su percepción de la sociedad latinoamericana y del escenario mundial, nace su certeza de la posibilidad del cambio revolucionario de naturaleza socialista en el continente y se derivan sus concepciones sobre cómo alcanzar ese objetivo.²⁴

2. ¿Y cómo influyen, en la exposición de sus ideas, el debate de aquellos años en el seno del movimiento revolucionario regional? ¿De qué modo debemos valorar hoy las relaciones entre el pensamiento del Che y las ideas predominantes entre las fuerzas de la izquierda latinoamericana, con las cuales debió confrontar sus opiniones?

En efecto, cuando las ideas revolucionarias estaban siendo interpretadas desde una óptica fatalista; cuando a la voluntad de los luchadores no se le reconocía un papel significativo en la realización de la historia; cuando toda acción debía adecuarse a la espera de la maduración de las condiciones objetivas y la posibilidad revolucionaria quedaba pendiente una y otra vez, diluida por las concesiones y las consideraciones «dialécticas», las tácticas infinitas de acumulación de fuerzas y los compromisos temporales de clase; en fin, cuando el quehacer cotidiano de tejer y tejer el futuro obstruía la mirada para ver la posibilidad real de alcanzar el poder, hacía falta una «rebelión contra la oligarquía y contra los dogmas revolucionarios»,²⁵ era urgente activar la imaginación teórica y política, la pasión humana de los explotados, la voluntad, la audacia y la subjetividad más honda y vehemente: eso hizo la Revolución Cubana de Fidel Castro y del Che.

²⁴ El primer y casi excepcional autor extranjero en adoptar ese enfoque metodológico correcto fue Michael Löwy en *El pensamiento del Che Guevara*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1974.

²⁵ Con esa frase Che rememoró en las selvas de Bolivia, el aniversario catorce del 26 de Julio. Véase Ernesto Che Guevara: «Diario del Che en Bolivia», *Escritos y discursos*, ed. cit., t. 3, p. 160.

Su pensamiento tiene la huella de la refutación necesaria a los diques conceptuales, que después de hacerse añicos ante el triunfo aleccionador de enero de 1959 adoptaron una nueva y peligrosa forma: excepcionar la Revolución Cubana.

¿Cuáles eran las ideas prevalecientes en la izquierda del continente durante aquellos años? Con variantes temporales y nacionales, la mayoría de esas fuerzas –agrupadas sobre todo en los partidos comunistas– se orientaban por los siguientes conceptos: la revolución en América Latina es de carácter nacional, democrático, antifeudal, agrario y antimperialista. La contradicción imperialismo-nación es predominante y por ello debe constituirse un frente político que abarque a la clase obrera, a los campesinos, a las capas medias y a la burguesía nacional popular (o un híbrido).

En esa estrategia, la lucha entre explotados y burgueses debe postergarse para la etapa siguiente de la revolución, la socialista. Por ende, la vía armada no se considera necesaria, al menos durante la primera etapa de la revolución: las tareas en ese lapso son la reforma agraria, la nacionalización de las propiedades extranjeras y la más amplia democracia; la burguesía desempeña el papel central, apoyada por las fuerzas populares que seguirán acumulando fuerzas para lograr, dirigidas por el proletariado, asumir el poder y conducir a la revolución hacia la segunda etapa.

Estos referentes tienen el único fin de indicar el porqué de la insistencia del Che en algunos conceptos y en determinadas lecciones de la Revolución Cubana. En consecuencia, él comienza así su primera obra que aborda el tema: «La victoria armada del pueblo cubano sobre la dictadura batistiana ha sido, además [...] un modificador de viejos dogmas sobre la conducta de las masas populares de la América Latina»²⁶ y sigue con la enumeración de los tres aportes fundamentales que hizo nuestra Revolución. Por eso consagra otro ensayo a analizar el problema de si ella era o no una excepción en América Latina. Y en casi todos sus demás trabajos y discursos sobre el continente, exalta ese debate necesario.

¿Es una reiteración infundada o se trata de una insistencia pedagógica? Esto último sí, pero no solo eso: hay una polémica subyacente –a veces explícita– con los conceptos predominantes en la izquierda antes de 1959 y una crítica pertinaz a la intención de querer hacer de Cuba una excepción.

Lucha ideológica y teórica en el ámbito del movimiento revolucionario y enfrentamiento político al imperialismo y a la ideología burguesa: estas fueron las coordenadas que guiaron el pensamiento del Che sobre la revolución social.

Desde esa óptica se comprende su perseverancia en refutar a los excepcionalistas y el énfasis en rescatar el valor de la experiencia revolucionaria cubana

²⁶ Ernesto Che Guevara: «La guerra de guerrillas», *Escritos y discursos*, ed. cit., t. 1, p. 31.

para América Latina. En este último caso, hasta extremos que hoy, en ciertos aspectos, podemos suponer desmedidos.

Por supuesto, sería dogmatizar al Che aplicar de manera extemporánea algunas afirmaciones o tesis suyas, en las actuales realidades políticas del continente y del mundo.

Che nunca redujo nuestra experiencia a una repetición mecánica: «La Revolución Cubana ha mostrado una experiencia que no quiere ser única en América». Y criticó a quienes «tratan de implantar la experiencia cubana sin ponerse a razonar mucho si es o no el lugar adecuado».²⁷

Tales advertencias del Che han sido confirmadas por las diversas experiencias acumuladas en estos años de luchas populares y revolucionarias en todo el continente.

3. Hay un estereotipo, Che-foquista, que es culpable por sus argucias visibles: vanguardista, ajeno a la lucha de masas, desprecio por las acciones cívicas, apego fanático a la violencia y voluntarista, pues no considera las circunstancias objetivas para iniciar el combate.

¿Qué piensa en verdad Che? Existen muchas afirmaciones suyas, reiteradas precisamente por las razones antes señaladas, que responden por sí solas a esas alteraciones de su obra: «Es importante destacar que la lucha guerrillera es una lucha de masas, es una lucha de pueblo».²⁸ Esa misma consideración, con palabras semejantes, la encontramos al menos en diez lugares diferentes de sus escritos.²⁹

¿Por qué estas críticas no se refieren a su concepción sobre la dialéctica guerrilla-ejército popular? Más aún: el término «ejército popular» no aparece mencionado en muchos autores. La intención es clara, pues al referirse solo a la «guerrilla» se minimiza la fuerza de esta, se presenta sin desarrollo frente al ejército enemigo y desvinculada de la masa.

Che, sin embargo, no deja espacio para las ambigüedades: «Queda bien establecido que la guerra de guerrillas es una fase de la guerra que no tiene de por sí oportunidades de lograr el triunfo»;³⁰ «Ahora bien, es preciso apuntar que no se puede aspirar a la victoria sin la formación de un ejército popular».³¹

²⁷ Ernesto Che Guevara: «La influencia de la Revolución Cubana en América Latina», ob. cit., t. 9, pp. 201-202.

²⁸ Ernesto Che Guevara: «La guerra de guerrillas», ob. cit., p. 33.

²⁹ Fue identificada en los textos de Ernesto Che Guevara: «La guerra de guerrillas», «¿Qué es un guerrillero?» y «Guerra de guerrillas: un método», *Escritos y discursos*, ed. cit., t. 1, pp. 37, 179-180 y 205, respectivamente; «Cuba: ¿excepción histórica o vanguardia en la lucha contra el colonialismo?», ob. cit., t. 9, p. 30; y «Táctica y estrategia de la revolución latinoamericana», *ibíd.*, p. 237.

³⁰ Ernesto Che Guevara: «La guerra de guerrillas», ob. cit., p. 37.

³¹ Ernesto Che Guevara: «Guerra de guerrillas: un método», ob. cit., p. 205.

Este tipo de enfoque alude al tema –muy común en aquellos años– de las condiciones objetivas y subjetivas para sustentar una visión reduccionista del Che. ¿Cómo pensaba él? Ciertamente, Che sostenía que en América Latina existían las condiciones objetivas para la revolución. Esa conclusión la dedujo de sus vivencias en el continente y de sus estudios –desde los años juveniles– de la historia y la sociedad contemporánea latinoamericana.

Pero de esa convicción fundada en un conocimiento científico, Guevara no deduce que sea posible en todas partes y en cualquier momento, iniciar la lucha armada: «esa violencia debe desatarse exactamente en el momento preciso en que los conductores del pueblo hayan encontrado las circunstancias más favorables».³²

¿Cuáles serían estas?, se preguntó Che: «Dependen, en lo subjetivo, de dos factores que se complementan y que a su vez se van profundizando en el transcurso de la lucha: la conciencia de la necesidad del cambio y la certeza de la posibilidad de este cambio revolucionario».³³ A esos factores y a las condiciones objetivas, Che unía otro elemento también subjetivo: «la firmeza en la voluntad de lograrlo» y agregaba el último, de índole objetivo: «las nuevas correlaciones de fuerzas en el mundo».³⁴

Por consiguiente, Che tuvo siempre en cuenta el repertorio de factores a considerar en el inicio y desarrollo de la lucha armada y nunca abonó consignas, ni dogmas, ni clichés.

¿Por qué enfatizó la importancia de las condiciones subjetivas y el papel activo de la vanguardia? Si ello por sí mismo es válido, y se inscribe en su correcta interpretación de Marx y Lenin, había razones circunstanciales que explican esa obsesión necesaria: frente a una defensiva «cultura política» de la espera, Che levantó junto a Fidel la cultura política de la voluntad y de la ofensiva: «El deber [...] de los revolucionarios latinoamericanos, no está en esperar que el cambio de correlación de fuerzas produzca el milagro de las revoluciones sociales en América Latina, sino aprovechar cabalmente todo lo que favorece al movimiento revolucionario ese cambio de correlación de fuerzas y hacer las revoluciones».³⁵

Por eso insiste: «Lo definitivo es la decisión de lucha que madura día a día; la conciencia de la necesidad del cambio revolucionario, la certeza de su posibilidad».³⁶

Esta frase última no es una consigna: es una verdad histórica que era imprescindible revitalizar. Tal certeza no pasaba por alto el complejo tejido de la estrategia y

³² Ernesto Che Guevara: «Guerra de guerrillas: un método», ob. cit., p. 195.

³³ Ídem.

³⁴ Ídem.

³⁵ *Ibíd.*, p. 195. Fragmento citado por el Che del discurso de Fidel pronunciado el 26 de julio de 1963.

³⁶ *Ibíd.*, p. 208.

las tácticas: «Los revolucionarios no pueden prever de antemano todas las variantes tácticas que pueden presentarse en el curso de la lucha por su programa liberador. La real capacidad de un revolucionario se mide por el saber encontrar tácticas revolucionarias adecuadas en cada cambio de la situación, en tener presente todas las tácticas y en explotarlas al máximo».³⁷

El afán de exaltar el papel de la lucha armada en la creación y desarrollo de las condiciones subjetivas de la revolución, lo llevó a exagerar en parte su significación: «Esas condiciones se crean mediante la lucha armada, que va haciendo más clara la necesidad del cambio».³⁸

Si bien el ejercicio exitoso de la lucha armada hace más clara «la necesidad de cambio» y la visible derrota del ejército permite ver al pueblo, como ningún otro factor, la posibilidad de ese nuevo escenario, en la generación de las condiciones subjetivas de la revolución, antes y durante el avance decisivo que suscita la lucha armada, concurren factores diversos que no deben desestimarse.

Che no pudo desconocer tal realidad.³⁹ Sus afirmaciones extremas, como la antes citada, son explicables, a nuestro juicio, a la luz de su opinión del imperativo de colocar en el lugar central a la lucha armada, que había sido relegada por los revolucionarios durante más de veinte años antes del triunfo cubano en 1959 y muchos se resistían después a aceptarla.

Tal apreciación no pretende justificar, sino explicar ciertos extremos de sus ideas; la sustentamos en la valoración del conjunto de su obra. Por ejemplo, ¿niega la lucha cívica, incluso la lucha electoral? En varias ocasiones abordó el tema: «Sería error imperdonable desestimar el provecho que puede obtener el programa revolucionario de un proceso electoral dado; del mismo modo que sería imperdonable limitarse tan solo a lo electoral y no ver los otros medios de lucha, incluso la lucha armada, para obtener el poder [...] pues si no se alcanza el poder, todas las demás conquistas son inestables, insuficientes, incapaces de dar las soluciones que se necesitan»;⁴⁰ «Es lógico que todas las fuerzas progresistas no tengan que iniciar el camino de la revolución armada, sino utilizar hasta el último minuto la posibilidad de la lucha legal dentro de las condiciones burguesas».⁴¹

³⁷ Ernesto Che Guevara: «Cuba: ¿excepción histórica o vanguardia en la lucha contra el colonialismo?», ob. cit., t. 9, p. 33.

³⁸ *Ibíd.*, p. 30.

³⁹ «Naturalmente, cuando se habla de las condiciones para la revolución no se puede pensar que todas ellas se vayan a crear por el impulso dado a las mismas por el foco guerrillero». Ernesto Che Guevara: «La guerra de guerrillas», ob. cit., t. 1, p. 32.

⁴⁰ Ernesto Che Guevara: «Cuba: ¿excepción histórica o vanguardia en la lucha contra el colonialismo?», ob. cit., p. 33.

⁴¹ Ernesto Che Guevara: «Táctica y estrategia de la revolución latinoamericana», ob. cit., t. 9, pp. 229-230.

Che aludió a las condiciones especiales de Uruguay cuando visitó este país en 1961 y respetó el proyecto de la izquierda chilena. Acerca de este, sin mencionarlo, fue premonitorio: «Y cuando se habla de poder por vía electoral, nuestra pregunta es siempre la misma: si un movimiento popular ocupa el gobierno de un país por amplia votación popular y resuelve, consecuentemente, iniciar las grandes transformaciones sociales que constituyen el programa por el cual triunfó, ¿no entraría en conflicto inmediatamente con las clases reaccionarias de ese país?, ¿no ha sido siempre el ejército el instrumento de opresión de esa clase? Si es así, es lógico razonar que ese ejército tomará el partido por su clase y entrará en conflicto con el gobierno constituido». En esas circunstancias, continuó: «Puede ser derribado ese gobierno mediante un golpe de Estado [...] puede a su vez, el ejército opresor ser derrotado mediante la acción popular armada en apoyo a su gobierno».⁴²

Esta alternativa prevista por el Che es importante subrayarla, porque evidencia su flexibilidad para interpretar situaciones como la chilena. A una variante como esa no cerró la posibilidad de su triunfo y alertó sobre la necesidad de preparar a las masas subjetiva y materialmente en el uso de las armas. No cumplir con ello permitió el éxito del golpe de Estado del 11 de septiembre y el fracaso del proyecto de la Unidad Popular.

Por eso Che aclaró la distinción entre lucha pacífica y vía pacífica y señaló las consecuencias estratégicas de esa confusión: «Recuérdese nuestra insistencia: tránsito pacífico no es logro de un poder formal en elecciones o mediante movimientos de opinión pública sin combate directo, sino la instauración del poder socialista, con todos sus atributos, sin el uso de la lucha armada».⁴³

¿Por qué esta área del pensamiento del Che no se considera por la mayoría de quienes abordan sus ideas acerca de la revolución en América Latina? La respuesta es obvia: análisis fecundos como estos son suplantados por esquemas y eufugios, más convenientes a los opositores del Che con el fin de anular la vigencia de sus ideas esenciales.

4. Che tampoco fue ambiguo con respecto a la función de la clase obrera y el campesinado en la revolución. Reiteradas veces abordó el tema. Por ejemplo, refiriéndose a la relación guerrilla-campesinos-obreros, afirmó que la primera debe buscar el apoyo de «las masas campesinas y obreras de la zona y de todo el territorio de que se trata».⁴⁴ Por otra parte, él subraya el papel fundamental que representa la incorporación del campesinado a la guerrilla, pero a la vez cita la Segunda Declaración de La

⁴² Ernesto Che Guevara: «Cuba: ¿excepción histórica o vanguardia en la lucha contra el colonialismo?», ob. cit., pp. 33-34.

⁴³ Ernesto Che Guevara: «Táctica y estrategia de la revolución latinoamericana», ob. cit., p. 229.

⁴⁴ Ernesto Che Guevara: «Guerra de guerrillas: un método», ob. cit., t. 1, p. 189.

Habana, la cual señala que «por el estado de incultura en que lo mantienen y el aislamiento en que vive, [el campesinado] necesita la dirección revolucionaria y política de la clase obrera y los intelectuales revolucionarios».⁴⁵

Es cierto que no desarrolló suficientemente sus ideas alrededor del lugar que le corresponde a las luchas reivindicativas y políticas obreras, y la inserción de ese quehacer en el proceso revolucionario signado por la lucha armada, cuyo escenario él lo veía en el campo, por razones que muchas veces explicó.⁴⁶

La idea esencial –la alianza obrero-campesina– no dejó de ser planteada, aunque desde el ángulo de la estrategia de lucha que siempre consideró acertada: «la posibilidad de triunfo de las masas populares de América Latina está claramente expresada por el camino de la lucha guerrillera, basada en el ejército campesino, en la alianza de los obreros con los campesinos, en la derrota del ejército en lucha frontal, en la toma de la ciudad desde el campo, en la disolución del ejército».⁴⁷

Esta última idea, muestra, es verdad, el apego del Che a la experiencia cubana. Desde nuestros días, sería necesario asumir un enfoque más abarcador respecto a la correlación de la lucha popular en el campo y la ciudad y del conjunto de las realidades nacionales. Registrar las mutaciones ocurridas en las estructuras de clase a consecuencia de los cambios de las formaciones sociales capitalistas de la región: transnacionalización definitiva de las economías; crecimiento de los sectores marginales e informales; aumento o disminución de la clase obrera y modificación de su composición, con mayores niveles de explotación; disminución neta del campesinado tradicional y la agudización extrema de la crisis social por la aplicación del modelo neoliberal, entre otros.

Durante los últimos cuarenta años, además, ocurrieron diversas experiencias que complejizan ese razonamiento del Che, válido en esencia para aquellas circunstancias y que conserva vigencia en varios de sus postulados estratégicos, previa la actualización pertinente.

Esa indispensable adecuación también concierne a su valoración sobre las fuerzas armadas. Aunque Che avisó a tiempo que «el imperialismo ha aprendido a fondo la lección de Cuba»,⁴⁸ todavía en los primeros años después de 1959 esto no se tradujo en el fortalecimiento de las fuerzas armadas y sobre todo en la especialización de estas para el combate contrainsurgente. De ahí que el Che en mayo

⁴⁵ *Ibíd.*, p. 191.

⁴⁶ Ernesto Che Guevara: «Táctica y estrategia de la revolución latinoamericana», *ob. cit.*, p. 237.

⁴⁷ Ernesto Che Guevara: «Cuba: ¿excepción histórica o vanguardia en la lucha contra el colonialismo?», *ob. cit.*, p. 37.

⁴⁸ *Ibíd.*, p. 31.

de 1962 se refiera a la «extrema debilidad de los ejércitos mercenarios para moverse en los grandes territorios de América».⁴⁹

Por otra parte, según las realidades históricas hasta el tiempo en que vivió Che, las fuerzas armadas tenían un comportamiento monolítico y eran en todos los casos un instrumento dócil del imperialismo. Así lo vio Che, aunque él distinguió «gente aislada» que puede incorporarse a la revolución.

Ese criterio de Che mantiene su vigencia para la mayoría de nuestros países. Sin embargo, las experiencias de Perú durante el mandato de Velasco Alvarado y de Omar Torrijos en Panamá, en la década del setenta del pasado siglo, son indicios de las reservas patrióticas y antimperialistas que pueden existir en las fuerzas armadas de algunos países.

Lo ocurrido en Venezuela a partir del 4 de febrero de 1992, con la experiencia del proceso revolucionario bolivariano liderado por el comandante Hugo Chávez, abona la necesidad de no generalizar los criterios del Che a todo momento y lugar. Tales realidades no contradicen, sin embargo, el núcleo del análisis de Che —que se ubica en la conducta de los institutos militares frente a la lucha armada revolucionaria—, pero sí aportan ingredientes políticos novedosos que el Che seguramente habría considerado en esa dimensión.

También en sus reflexiones sobre el papel de las fuerzas armadas en las revoluciones de este continente, Che polemizó con quienes, sin fundamento real, imaginaban la posibilidad de quebrar a las fuerzas armadas y ganar una parte sustantiva para la revolución;⁵⁰ una vez más debió oponerse a esquemas predominantes en sectores de la izquierda, en este caso el criterio de repetir la experiencia bolchevique de 1917 en relación con los uniformados.

5. A la dirección de nuestra Revolución y a Che como parte de ella, se les ha presentado reiteradamente generando en los años sesenta del pasado siglo una política de exportación de la revolución y de enfrentamiento a ultranza de los gobiernos democráticos latinoamericanos. Ningún autor de los consultados toma en cuenta la flexibilidad y la disposición constructiva con que Che, expresando a su vez la opinión del Partido y el Gobierno cubanos, abordó en su momento estos problemas.

El asunto tiene una significación actual, pues demuestra la continuidad entre la política de la Revolución Cubana de ayer y de hoy. Che, en circunstancias de existir algunos gobiernos democráticos respetuosos de la Revolución Cubana, tuvo hacia ellos igual respeto; asimismo, fue muy cuidadoso en desearle éxitos a cualquier avance de los pueblos latinoamericanos, si aquellos eran logrados

⁴⁹ Ernesto Che Guevara: «La influencia de la Revolución Cubana en la América Latina», ob. cit., t. 9, p. 209.

⁵⁰ Ídem.

incluso por la vía de la cooperación externa de los Estados Unidos y sin beneficiar a Cuba.

Así, en julio de 1960, expresa: «no es mi misión aquí enumerar los gobiernos de América, enumerar, en estos últimos días, las puñaladas traperas que nos han dado y echar leña al fuego de la rebelión».⁵¹ O sea, a pesar de las acciones anticubanas de esos gobiernos y su confabulación en la creciente agresión de los Estados Unidos contra Cuba, Che evita el enfrentamiento público. Aún no se han roto los vínculos diplomáticos ni expulsado a nuestro país de la OEA; Che, ante todo, es respetuoso de la soberanía de esos países.

En agosto de 1961, ya definido el carácter socialista de la Revolución, en su discurso en Punta del Este, de cara a los representantes de toda la comunidad americana, el comandante Guevara subraya: «Nosotros nunca hemos abandonado las naciones latinoamericanas, y estamos luchando porque no se nos expulse, porque no se nos obligue a abandonar el seno de las repúblicas latinoamericanas».⁵²

Esa posición constructiva fue llevada a una expresión muy elevada al afirmar en esa misma ocasión, refiriéndose a la Alianza para el Progreso: «Y nosotros estamos interesados en que no fracase, en la medida que signifique para América Latina una real mejoría en los niveles de vida de todos sus 200 millones de habitantes».⁵³

Y aún después de ser Cuba expulsada de la OEA (1964), Che hace distinciones entre los gobiernos de América Latina y expresa nuestra disposición a tener relaciones con un grupo de ellos –Uruguay, Chile y Costa Rica–, «pero los Estados Unidos no lo permiten».⁵⁴

Este Che no ha sido divulgado por sus detractores. No conviene a la imagen de guerrillero y aventurero. Y es lamentable que muy pocos analistas de la izquierda tampoco proyecten a ese Che multifacético, brillante, con matices, a ese Che de un hondo y afilado sentido de la praxis política que supo hacer de ella un vehículo idóneo de la estrategia revolucionaria y de sus principios. También en esa relación coherente y fecunda, entre su quehacer como estadista y sus ideas teóricas, Che demuestra su identificación con Fidel.

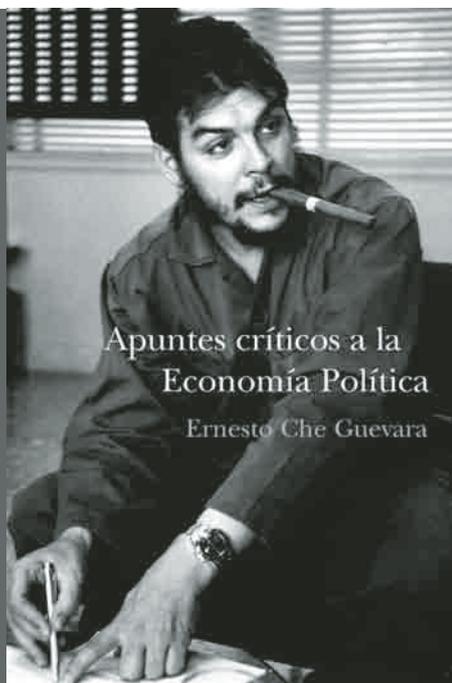
⁵¹ Ernesto Che Guevara: «Discurso en la inauguración del Primer Congreso Latinoamericano de Juventudes», ob. cit., t. 9, p. 17.

⁵² Ernesto Che Guevara: «Discurso en la quinta sesión plenaria del Consejo Interamericano Económico y Social en Punta del Este, Uruguay», ob. cit., t. 9, p. 66.

⁵³ Ídem.

⁵⁴ Ernesto Che Guevara: «Conferencia en el programa televisado *Face the Nation*», ob. cit., t. 9, p. 325.

escritos económicos del che guevara



APUNTES CRÍTICOS A LA ECONOMÍA POLÍTICA

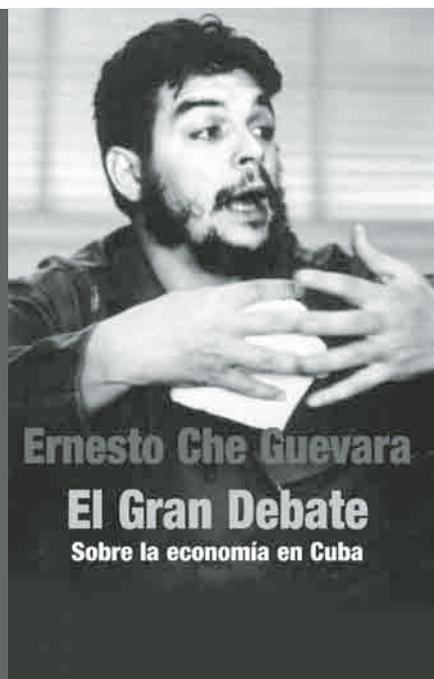
La publicación inédita de los apuntes económicos escritos por Che Guevara, entre los años 1965 y 1966, nos introduce en la labor minuciosa que emprendió al estudiar la Economía Política, apoyado en una rigurosa metodología que lo condujo, no solo a adentrarse en las diferencias de criterios acerca de la conducción de la economía en el socialismo —a partir de prácticas asumidas por el sistema soviético y su consiguiente apología—, sino sobre todo a pensar cómo asumir la transición socialista desde la perspectiva del mundo subdesarrollado y el papel del sujeto como actor principal en la formación y transformación social. Se añaden anexos, algunos inéditos, que permiten profundizar en el pensamiento económico del Che.

Publicado en asociación con el Centro de Estudios Che Guevara
430 páginas, ISBN 978-1-920888-63-3

EL GRAN DEBATE Sobre la economía en Cuba

La edición de un libro que asume el rescate de la memoria histórica de un hecho trascendental, como lo fue la polémica que desde Cuba se produjo entre 1963-1964, con el objetivo de debatir, en primera instancia, acerca de las diferencias de criterios en la conducción de la economía. Se destaca por la participación principalísima del Che y la profundidad y el rigor alcanzado en sus análisis. No obstante la importancia de esos planteamientos, el centro de la discusión apuntaba a la elección de una política económica y a las decisiones más profundas que debían asumirse en el período de la transición socialista en Cuba, concepciones incluidas en los ensayos escritos por Che y que aparecen en la presente antología.

Publicado en asociación con el Centro de Estudios Che Guevara
416 páginas, ISBN 978-1-876175-68-9



www.oceansur.com ■ info@oceansur.com



¿Ética y/o economía política?, en los *Apuntes críticos...* del Che Guevara

NÉSTOR KOHAN

¿Ética romántica contra el marxismo?

En la historia del socialismo mundial pocos revolucionarios han sido tan admirados y queridos como el Che Guevara. Hasta en el último rincón del mundo su figura es convocada para acompañar las rebeldías más diversas. No obstante este atractivo, creciente año tras año, el Che ha generado al mismo tiempo desprecios, odios, sospechas y condenas. No solo entre sus enemigos históricos –el imperialismo norteamericano y las burguesías locales de América Latina–, sino también en las propias filas del movimiento socialista.

Entre estos últimos desprecios y condenas, los más célebres han girado en torno a las acusaciones de «idealista», «subjetivista», «aventurero» y, fundamentalmente, «romántico». Sí, romántico. Desde las catedrales socialdemócratas hasta las stalinistas, sin olvidarnos tampoco de algunos exponentes maoístas, trotskistas e incluso de la autodenominada «izquierda nacional» argentina, más de una vez el Che Guevara ha sido rechazado por su «romanticismo». Sospechoso por no poder ser encasillado en ninguna de estas cristalizaciones y «ortodoxias» y, además, por haber hablado y escrito en voz alta sobre los problemas prácticos y teóricos de la revolución y el socialismo desde un país del Tercer Mundo, el mensaje rebelde de Guevara debió soportar durante demasiado tiempo la incomprensión y el silencio sistemático. Se lo respetaba, sí, y se lo llegaba a admitir en el panteón socialista, pero solo a condición de prescindir de su radicalidad política y congelarlo como un mártir. Su supuesta «ingenuidad política» –aquella que lo alejaba de la *realpolitik*, la razón de estado, el pragmatismo y el oportunismo– era el pasaporte ideológico que lo disculpaba ante funcionarios y burócratas institucionales.

Según esta versión, ampliamente difundida en las biografías mercantiles que hoy inundan *shoppings* y supermercados, su romanticismo ético correría parejo con su ignorancia y desconocimiento de la teoría marxista.

Por vías tan distintas, pero convergentes –las del mercado y la burocracia– la herejía comunista radical de Guevara intentó ser ocultada o, al menos, neutralizada.

Dentro de las muchas aristas que nutrieron ese proceso de lucha ideológica dirigido a aplacar el corazón libertario del marxismo revolucionario, merece destacarse el vínculo entre ética comunista y crítica de la economía política en el pensamiento del Che Guevara.

¿Ética y/o economía política?

En la mayor parte de las críticas al Che Guevara, supuestamente «ortodoxas», reaparece, una y otra vez, la misma hipótesis. El Che sobredimensionaría la ética (y los problemas de la subjetividad a ella asociados) por desconocer la primacía histórica de las «leyes económicas objetivas». Este desconocimiento se debería –siempre para esta versión vulgar de su pensamiento– a dos razones: su voluntarismo y su ignorancia de la economía en tanto ciencia positiva. ¿Cuál es el presupuesto básico subyacente que premoldea este tipo de hipótesis de lectura? Pues que en la visión marxista de la sociedad sería posible escindir la objetividad de la subjetividad, la economía de la política, el «imparable desarrollo de las fuerzas productivas» de la lucha de clases. Para expresarlo en el lenguaje del joven Lukács o de Antonio Gramsci, el objeto del sujeto.

Como la mayoría de los ataques contra el Che (provenientes de diversas ortodoxias, hoy alicaídas pero sobrevivientes) destacaban el voluntarismo y el romanticismo de Guevara por sobre su concepción de la historia y la sociedad, bien valdría la pena detenernos en esta última dimensión de su pensamiento para poder calibrar con seriedad el lugar teórico central que en él ocupa la ética.

Lejos de cualquier «ignorancia» en materia económica o de cualquier desconocimiento en cuestiones científicas, el ángulo prioritario y central que el Che Guevara otorga a la ética, a la satisfacción por el deber cumplido y su reconocimiento social como mayor estímulo moral, a la creación permanente del hombre y la mujer nuevos, a la subjetividad y la conciencia comunista, se asienta en un detallado y obsesivo estudio de la concepción materialista de la historia y de la crítica marxista de la economía política.¹

La idea general del marxismo del Che abarca una singular interpretación de la concepción materialista de la historia aplicada a la transición socialista, que pasa por un modelo teórico en el cual se enseña el funcionamiento y desarrollo de la economía de un país que pretende construir relaciones sociales distintas del capitalismo,

¹ Sobre los estudios sistemáticos de Guevara, véase nuestra entrevista a Orlando Borrego: «Che Guevara, lector de *El capital*», *Ernesto Che Guevara: el sujeto y el poder*, Nuestra América, Buenos Aires, 2005. También puede consultarse en el sitio web de la Cátedra Che Guevara - Colectivo Amauta (www.amauta.lahaine.org).

hasta llegar a una serie de realizaciones prácticas, coherentes entre sí, de política económica.

Los niveles de la reflexión del Che acerca de esa concepción general giran en torno a dos problemas fundamentales. En primer lugar: ¿es posible y legítima la existencia de una economía política de la transición? En segundo lugar: ¿qué política económica se necesita para la transición socialista? Las respuestas para estos dos interrogantes que se formula el Che permanecen abiertas, aún hoy, cuarenta años después, no solo para el caso específico de Cuba, sino también para todos los marxistas a nivel mundial.

Intentando dar respuestas a esas inquietantes preguntas, el Che elaboró un pensamiento sistemático de alcance universal (no reducido a la situación cubana, como sugerían algunos soviéticos, argumentando la trivialidad de que «Cuba es un país pequeño, mientras la URSS es un país grande», como si eso demostrara algo en el terreno científico de la economía política), estructurado en diversos niveles.

Si desagregamos metodológicamente su reflexión teórica, el Che nos dejó:

- a) una reflexión de largo aliento sobre la concepción materialista de la historia, pensada desde un horizonte crítico del determinismo y de todo evolucionismo mecánico entre fuerzas productivas y relaciones sociales de producción;
- b) un análisis crítico de la economía política (tanto de los modelos capitalistas desarrollistas sobre la modernización que por entonces pululaban de la mano de la Alianza para el Progreso y la CEPAL, como de aquellos otros consagrados como oficiales en el «socialismo real», adoptados institucionalmente en la URSS);
- c) un pormenorizado sistema teórico de política económica, de gestión, planificación y control para la transición socialista: el Sistema Presupuestario de Financiamiento (SPF).

En la reflexión del Che Guevara, tanto a), como b) y c) están estructurados sobre un subsuelo común. Los tres niveles de análisis (que en él fueron al mismo tiempo práctica cotidiana, no solo discurso teórico) se enmarcan sobre un horizonte que los engloba y a partir del cual adquieren plenitud de sentido. Ese gran horizonte presupuesto es el proyecto político del Che: para continuar con la enumeración previa, podríamos bautizarlo aleatoriamente como nivel d).

Es entonces d), el proyecto político del Che, antimperialista y anticapitalista, de alcance mundial y no reducido a la Revolución Cubana, el que nos permite entender la racionalidad de a), b) y c). Para el Che Guevara, sin proyecto político no tiene sentido entablar discusiones bizantinas y meramente académicas sobre la concepción materialista de la historia. Sin proyecto político, no vale la pena esforzarse por cuestionar los modelos económicos falsamente «científicos» que obstaculizan el desarrollo del pensamiento crítico acerca de las relaciones sociales.

Sin proyecto político, carece igualmente de sentido cualquier debate en torno a las diversas vías posibles de política económica durante el período de transición al socialismo en una revolución anticapitalista del Tercer Mundo subdesarrollado y dependiente. Como también le sucedió a Marx y a sus mejores discípulos, en el Che es la praxis política la que motoriza la reflexión teórica, incluso cuando se interna por los más escarpados y abstractos vericuetos de la teoría marxista del valor.

La raíz última de esa concepción general –incluyendo desde a) hasta d)– es, precisamente, una visión ética y antropológica del ser humano como criatura inacabada y en proceso permanente de (auto)superación. Tomando en cuenta que la pregunta central de la ética filosófica –por lo menos desde los griegos hasta Kant– ha girado en torno al interrogante sobre «¿qué debo hacer?», la reflexión ética guevarista intenta responderlo desde la filosofía de la praxis. Para el Che el deber moral no es una norma universal y vacía, sino un mandato histórico y social que emerge de la lucha de clases y de los valores construidos en su compleja dinámica. Quizás uno de los textos más expresivos, en este sentido, sea su inigualable discurso «¿Qué debe ser un joven comunista?».

Como sus reflexiones en torno a la enajenación (en tanto principal obstáculo para la creación de una nueva sociedad), al hombre nuevo y a los estímulos morales han sido largamente transitados y son ampliamente conocidos, en este escrito focalizaremos el análisis en el otro polo de la ecuación que articula junto a la política el conjunto del pensamiento teórico del Che: su crítica de la economía política. Este aspecto resulta muchísimo menos estudiado. Además, allí se encuentra el talón de Aquiles de las impugnaciones antiguevaristas, tanto las que beben de las antiguas ortodoxias como aquellas que se nutren últimamente de las biografías mercantiles. Solo indagando en esa perspectiva del pensamiento de Che se podrá alcanzar una idea plenamente acabada de la dimensión ética que tiñe su cosmovisión totalizante del comunismo como «hecho de conciencia» y como «moral revolucionaria».

Si durante años debimos reconstruir de manera indirecta su concepción crítica de la economía política, a partir de las actas de las reuniones del Ministerio de Industrias y de sus artículos en «el gran debate» de los años 1963 y 1964 sobre la concepción del valor, el cálculo económico y el sistema presupuestario de financiamiento, hoy contamos con una fuente directa de valor incalculable: sus *Apuntes críticos a la Economía Política*.²

² El siguiente texto acerca de las notas críticas y borradores del Che sobre el *Manual de Economía Política* de la Academia de Ciencias de la URSS, adopta como referencia para sus reflexiones y comentarios la reciente publicación del material inédito del Che, aparecido en el volumen titulado *Apuntes críticos a la Economía Política*, Centro de Estudios Che Guevara, La Habana, Ocean Sur, Melbourne, 2006.

Los planes de estudio para la crítica de la economía política

Estas notas de Guevara aportan una dimensión escasamente transitada y atendida: su pensamiento en el terreno específico de la economía política. Aquí aparece, en primer plano, lo que siempre se supuso: sus críticas abiertas y contundentes al camino emprendido por la Unión Soviética para construir el socialismo.

Los *Apuntes críticos a la Economía Política*, al igual que la carta enviada desde Tanzania a Armando Hart Dávalos en diciembre de 1965, permiten indagar en la búsqueda teórica del Che, una búsqueda «madura», si se tiene en cuenta su corta y afiebrada vida. Ambos textos condensan planes de estudios, ya sea sobre filosofía –en la carta de Tanzania–, ya sea sobre economía política –en los *Apuntes críticos a la Economía Política*.

Ambos planes de estudio constituyen los principales antecedentes del gran plan bosquejado en los cuadernos de notas de lectura, transcripciones y apuntes redactados por el Che en Bolivia (cuadernos de notas que iba escribiendo en forma paralela al célebre *Diario de Bolivia*). Este último plan –dividido en cinco grandes segmentos– comenzaba por los modos de producción precapitalistas y el problema del método dialéctico marxista. Seguía con la teoría marxista del capitalismo (donde el Che hacía una síntesis de *El capital* de Carlos Marx). A continuación, venía la discusión sobre la teoría del imperialismo. Luego, se explayaba sobre la teoría de la transición al socialismo y, finalmente, el esbozo se cerraba enunciando los problemas del socialismo, el comunismo y el hombre nuevo.³

Tanto el plan de la carta a Hart, como el texto *Apuntes críticos a la Economía Política*, presentan problemas, pero no los resuelven. Ambos dejan cuestiones abiertas. No clausuran las discusiones y los problemas con un *slogan* y una afirmación de fe tranquilizadora, sino que apuestan a la incomodidad del revolucionario.

No casualmente, el Che le escribe a su compañero y ayudante Orlando Borrego acerca de esta tarea, por medio de su compañera Aleida quien lo visita en Praga: «Estoy pensando en iniciar un trabajito sobre el *Manual de Economía* de la Academia, pero no creo que pueda acabar [...] Está solo a nivel de idea». Por lo tanto, los cuadernos de *Apuntes críticos a la Economía Política* son algunas de esas «ideas». Nada más. El Che no dejó un tratado sistemático sobre el asunto. Ni siquiera en los cuadernos de notas de Bolivia.

³ Estas notas de Bolivia todavía están inéditas en español. En Italia se han publicado, en una edición que deja muchísimo que desear, ya que en ella se citan todos los libros leídos por el Che a partir de ediciones italianas (en un típico gesto eurocéntrico...), en lugar de reproducir los datos y fragmentos de las ediciones originales utilizadas por Guevara. Véase *Ernesto Che Guevara, prima de morire. Appunti e note di lettura* [Apuntes y notas de lectura], Milan, Feltrinelli, 1998. (Agradecemos a Tristán Bauer, Carolina Scaglione y Agustín Prina por habernos acercado este texto italiano).

Entre los múltiples aspectos que podrían destacarse en estos *Apuntes críticos a la Economía Política* creemos que, al menos, no deberían eludirse los siguientes núcleos temáticos:

En primer lugar, el Che se autodefine y caracteriza todo su emprendimiento de lectura crítica del *Manual...* con las siguientes expresiones: «nuestra herejía» y «nuestra osadía». Esta es la imagen que el Che tiene de sí mismo. Deberíamos preguntarnos: ¿«Herejía» con respecto a qué? ¿Cuál es la «ortodoxia» que pretendía cuestionar y poner en discusión, en forma «osada»? En ese sentido, resulta sintomático que haya tomado como objeto de crítica, justamente, al texto oficial de la URSS en la materia.

No debemos olvidar que, a su regreso de una visita a la Unión Soviética, un año y medio antes de redactar estos manuscritos en Praga (los *Apuntes críticos a la Economía Política*), el Che les había planteado a sus compañeros del Ministerio sobre ese viaje que: «Por cierto cuando empezamos a discutir [en la URSS], se produjo una situación muy violenta; eso era una Biblia, el *Manual* –ya que, por desgracia, la Biblia no es *El capital* sino el *Manual*– y venía impugnado por varias partes, incluidos argumentos peligrosamente capitalistas».⁴

Ya desde ese viaje a la URSS, Guevara se había quedado preocupado –¿quizás obsesionado?– por la importancia desmedida que los soviéticos atribuían al *Manual de Economía Política* de la Academia de Ciencias, al punto tal, que ya no leían *El capital* de Karl Marx. El *Manual...* lo había reemplazado...

Cuando en Praga, en los *Apuntes críticos a la Economía Política*, intenta contextualizar y demarcar las condiciones históricas de este cuestionamiento y de esta «herejía», Guevara sostiene explícitamente que su tarea crítica la emprende «desde el subdesarrollo». Su meta consistía en pensar los problemas teóricos de *El capital*, junto con los problemas prácticos del capitalismo y de la transición al socialismo, desde la óptica política de los pueblos del Tercer Mundo. La Revolución Cubana se inscribía en ese horizonte (no tanto geográfico, sino más bien social y político).

Si en la polémica de 1963 y 1964 había caracterizado a *El capital* de Marx como un texto «humanista (en el mejor sentido de la palabra)», en estas notas de 1966 el Che lo aborda como un texto crítico de la economía política, pero también como la obra de dos «genios científicos» y de dos «revolucionarios exaltados» (Marx y Engels). A Guevara no se le pasaba por alto la inseparable unidad de teoría, ciencia y política en los fundadores de la filosofía de la praxis. Por eso, en el plan

⁴ Ernesto Che Guevara: *El socialismo y el hombre nuevo*, México, Siglo XXI, 1987, p. 69. Véase la exposición del Che en el Ministerio de Industrias correspondiente al 5/XII/1964, fragmento reproducido como bibliografía seleccionada bajo el título «Polémicas en un viaje a Moscú» en nuestra *Introducción al pensamiento marxista*, Buenos Aires, La Rosa Blindada, 2003, pp. 199-206.

teórico elaborado en Bolivia, cuando analizaba el problema del método dialéctico, el Che anotó: «Marx, científico puro y revolucionario», destacando ambas dimensiones al mismo tiempo.

Por contraposición con la dimensión crítica que él encuentra en *El capital*, el Che califica a la «ciencia económica marxista» de su época como simple «apologética» –un término, obviamente, despectivo–. Retoma, en este sentido, sus apreciaciones ya expresadas en el *racconto* de sus polémicas en Moscú, cuando se quejaba diciendo que «existe una crisis de teoría y la crisis teórica se produce por haber olvidado la existencia de Marx».⁵

Más allá de todos los pliegues y detalles de las anotaciones críticas del Che, lo cierto e innegable es que ellas encierran un núcleo político fundamental. La Unión Soviética «está regresando al capitalismo», advierte Guevara. Advertencia formulada un cuarto de siglo antes del bochornoso derrumbe que la vio desplomarse sin dignidad ni decoro..., cuando la roja bandera del socialismo había sido ya desplazada por la enseña gris de la burocracia y la mediocridad.

Esta amarga caracterización constituye, sin duda alguna, la principal consecuencia política de los escritos del Che en Praga, sintetizados en los *Apuntes críticos a la Economía Política*, en lo que se refiere al estado interno de la formación social soviética en 1966. Por otra parte, en cuanto al cuestionamiento central de la política exterior del Estado soviético, su apreciación no es menos taxativa. Guevara define la doctrina kruscheviana de «cooperación pacífica entre los pueblos» como «una de las tesis más peligrosas de la URSS». No se detiene allí. También agrega, terminante, que dicha doctrina –conocida en aquella época como la «coexistencia pacífica» entre los dos grandes sistemas– constituye un «oportunismo de poca monta».

El Che, Stalin y Mao en los *Apuntes críticos a la Economía Política*

En esa entusiasta impugnación guevarista de la política estratégica soviética frente al imperialismo se inscribe su referencia a Stalin y a Mao. Al igual que en su carta a Armando Hart⁶ de 1965, en estas notas vuelve a aparecer la –problemática– mención de Stalin. Es muy probable que esto se explique –al menos, desde nuestro punto de vista– por la simpatía del Che con ciertas críticas a la URSS desarrolladas por las posiciones chinas. Era el Partido Comunista Chino el que, por entonces, exaltaba y oponía, frente a la «coexistencia pacífica» de Kruschev, el binomio Stalin-Mao. Coincidiendo con esta oposición, el Che califica la política kruscheviana como un

⁵ Consúltese la exposición antes referida, en la obra citada, p. 204.

⁶ Véase en este número de *Contexto Latinoamericano*, pp. 121-123.

«pragmatismo inconsistente». Sin embargo, debe advertirse que en el mismo párrafo, Guevara define la época de Stalin como... un «dogmatismo intransigente».

Que la –problemática– referencia a Stalin deriva de las posiciones chinas, puede corroborarse si se comparan estos *Apuntes críticos a la Economía Política*, que Guevara redacta en Praga a comienzos de 1966, con las notas de Mao Tse Tung de 1960. En ese año, Mao analiza críticamente el *Manual de Economía Política* de la Academia de Ciencias de la URSS. Para su crítica adopta como referencia la edición soviética de 1959. En esas notas, Mao desarrolla un cuestionamiento al *Manual...* cuyo punto de vista mantiene, en algunos segmentos, gran semejanza con la perspectiva que luego adopta el Che; mientras que, en otros casos, existe entre ambos una notable diferencia.

Por ejemplo, el dirigente chino sostiene que «La historia de todas las revoluciones ha probado que no era necesario tener previamente desarrolladas las fuerzas productivas en su plenitud para poder transformar las relaciones de producción envejecidas [...] Es necesario antes que nada demoler la antigua superestructura por la revolución para que las antiguas relaciones de producción puedan ser abolidas».⁷ Una y otra vez, Mao se queja de que los soviéticos no toman en cuenta la superestructura cuando analizan la transición al socialismo.

Previamente, en 1958, analizando uno de los últimos libros que Stalin escribiera antes de morir –*Problemas económicos del socialismo en la URSS (1952)*–, Mao afirma lo siguiente: «Stalin solo habla de las relaciones de producción. No habla de la superestructura ni de las relaciones entre esta y la base económica. [...] Todo ello concierne a la superestructura, es decir a la ideología. Stalin habla únicamente de economía, no aborda la política».⁸ Igualmente, sostiene: «Stalin solo destaca la tecnología y los cuadros técnicos. No quiere sino la técnica y los cuadros. Ignora la política y las masas».

¿Conocía el Che estos comentarios de Mao al *Manual...* soviético y al libro de Stalin? Cabe aclarar que estos comentarios aparecieron editados en China, por primera vez, en 1967 y en 1969 en las *Mao Tse Tung Sovhsiang wansui* [Viva el pensamiento de Mao Tse Tung]. Obviamente, en idioma chino. En Argentina recién se editaron –en español– en 1975. Como es bien conocido, para entonces el Che ya había sido asesinado en Bolivia. Aunque es muy probable que, aun sin haber leído estos comentarios, al haber viajado a China durante la primera mitad de la década de 1960 como representante del gobierno cubano y de Fidel Castro, Guevara haya podido conocer ese tipo de posiciones.

Los haya leído o no, a un lector mínimamente informado no puede pasársele por alto que este mismo tipo de análisis de Mao Tse Tung es el que plantea el Che cuando,

⁷ Mao Tse Tung: «Notas de lectura sobre el *Manual de Economía Política* de la Unión Soviética», *Escritos inéditos*, Buenos Aires, Ediciones Mundo Nuevo, 1975, p. 47.

⁸ *Ibid.*, p. 12.

en Cuba, les responde a los partidarios del «cálculo económico» y el «socialismo con mercado» que no hay que esperar a tener el mayor desarrollo de las fuerzas productivas para, recién allí, cambiar las relaciones de producción. Desde el poder revolucionario, la política y la cultura comunista que promueve la creación de un hombre nuevo se puede acelerar la transformación de las relaciones de producción, aunque la Revolución Cubana todavía no haya podido desarrollar una tecnología de punta y una industria pesada propia.

Hasta allí las notables coincidencias, en la crítica del *Manual...*, del Che Guevara con el punto de vista de Mao Tse Tung y los dirigentes chinos. Ahora bien, el Che se diferencia y se distancia completamente del punto de vista maoísta cuando, en su análisis del libro de Stalin, Mao sostiene que: «No hace falta suprimir de golpe la circulación de mercancías, la forma mercantil ni la ley del valor, aunque ellas pertenezcan también a la burguesía [...] Hemos recurrido al intercambio de mercancías y a la ley del valor como instrumento para facilitar el desarrollo de la producción y el pasaje al comunismo».⁹ Mao continúa en el mismo sentido: «La producción mercantil no es un fenómeno aislado. Todo depende de aquello a lo que ella esté asociado: al capitalismo o al socialismo. Si está ligada al capitalismo es entonces una producción mercantil capitalista. Si está ligada al socialismo, es entonces una producción mercantil socialista». La posición de Mao no deja lugar a dudas. Comentando el *Manual...* soviético, el dirigente chino señala: «Es bueno considerar la ley del valor como instrumento para el trabajo de planificación. Pero no es preciso convertirla en la base principal de la planificación».¹⁰

Esta posición, que Mao adopta explícitamente del pensamiento económico de Stalin (para oponerlo a Krushev), sostiene que entre la ley del valor y la planificación no existe contradicción alguna. Es más, según este punto de vista de Stalin y de Mao, la planificación socialista puede convivir y hasta valerse de la ley del valor y del mercado para su cumplimiento. En el debate cubano de 1963 y 1964, semejante propuesta fue defendida por el dirigente político cubano Carlos Rafael Rodríguez y por el profesor de economía francés y militante del PCF Charles Bettelheim. Durante esa polémica, el Che dedicó varios artículos a cuestionar ese punto de vista.

Según el Sistema Presupuestario de Financiamiento (SPF), defendido por el Che Guevara desde el Ministerio de Industrias, la ley del valor y la planificación socialista son dos términos contradictorios y antagónicos. Es erróneo pensar que uno se puede valer del otro o que uno se cumple a partir del otro. Guevara opinaba que en la transición al socialismo la supervivencia de la ley del valor o tendía a ser superada por la planificación socialista o... se volvía al capitalismo (como

⁹ *Ibíd.*, p. 13.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 82.

finalmente le ocurrió a la URSS). Concretamente, el Che planteaba que: «Negamos la posibilidad del uso consciente de la ley del valor, basado en la no existencia de un mercado libre que exprese automáticamente la contradicción entre productores y consumidores [...] La ley del valor y el plan son dos términos ligados por una contradicción».¹¹

En una de las discusiones del Ministerio de Industrias, Guevara fue más terminante todavía. Alberto Mora –otro de los participantes de la polémica de 1963 y 1964, con posiciones diversas a las del Che– había sostenido que: «Una vez elegida la vía de la dirección centralizada de la economía, falta ver si es posible recorrerla con métodos exclusivamente administrativos, o si alguna vez será necesario recurrir a métodos indirectos, aun a la ley del valor, al problema de los precios, o a mecanismos utilizados por el capitalismo». En total discrepancia, el Che Guevara le respondió a Mora: «No estoy de acuerdo con Alberto [Mora] sobre el problema del método indirecto. El método indirecto por excelencia es la ley del valor. Y para mí la ley del valor equivale a capitalismo».¹²

El Che se tomaba bien en serio la advertencia metodológica que Marx plantea en *El capital* cuando dice que «la mercancía es la célula básica de la sociedad capitalista». Si sobrevive durante la transición socialista e, incluso, si es alentada a que crezca en nombre del «socialismo mercantil», a largo plazo eso conlleva darle un nuevo impulso al capitalismo que, como el ave Fénix, renace de sus cenizas, aunque haya sido políticamente derrocado mediante la toma del poder por los revolucionarios. Por lo tanto, el conjunto de la polémica del Che contra los partidarios del «cálculo económico» está dirigido a cuestionar esta posición central de Stalin y Mao. Esta posición económica es también política, como Guevara nunca deja de aclarar en sus artículos e intervenciones polémicas.

Guevara, Lenin y la NEP

La mirada crítica a esta supuesta «superviviencia de la ley del valor» y al «uso consciente» del mercado como método indirecto, durante la transición socialista, el Che la prolonga más allá del cuestionamiento de la afirmación de Stalin y Mao. La «herejía» del Che va más lejos y más atrás todavía. Llega a cuestionar, incluso, la Nueva Política Económica (NEP) que el propio Lenin planteó en 1921.

¹¹ Che Guevara: «Sobre el Sistema Presupuestario de Financiamiento» [febrero de 1964], *El socialismo y el hombre nuevo*, ed. cit., p. 287.

¹² Alberto Mora y Che Guevara: «El plan y el hombre», *El socialismo y el hombre nuevo*, ed. cit., pp. 74 y 75. También puede encontrarse en la célebre compilación organizada por Orlando Borrego (con la colaboración de Enrique Oltusky): *El Che en la revolución cubana*, Ediciones del Ministerio del Azúcar, La Habana, 1966, t. 4 [lleva por título: «Ministerio de Industrias»], p. 577.

La NEP consistió, después del primer período de la revolución bolchevique conocido como «comunismo de guerra», en la supresión de las requisiciones agrícolas y el otorgamiento de legalidad a la manufactura y el comercio privados. A partir de la NEP, los campesinos soviéticos podían vender libremente sus productos a los comerciantes privados o llevarlos al mercado directamente, sujetos tan solo a un impuesto en especie. Evidentemente, la NEP era un paso atrás muy importante para el proyecto socialista. Lenin lo dio, no porque creyera que ese era «el camino estratégico hacia el comunismo», sino debido a la extrema debilidad de la revolución después de años de guerra civil e intervención imperialista extranjera. Fue un producto de la necesidad (aunque, luego, muchos socialistas mercantiles hicieron de ella una virtud...). Respondió a una desfavorable relación política de fuerzas. En la Rusia bolchevique, fue Nicolás Bujarin quien intentó legitimarla teóricamente como un camino estratégico.

En los *Apuntes críticos a la Economía Política*, lejos de celebrar la supervivencia de la ley del valor y el mercado dentro del socialismo, como si fueran un camino estratégico, el Che critica duramente la NEP. Puntualmente, sostiene que ella «constituye uno de los pasos atrás más grandes dados por la URSS», a lo que más adelante agrega: «así quedó constituido el gran caballo de Troya del socialismo: el interés material directo como palanca económica». ¹³ Este tipo de análisis prolonga, retrospectivamente, su posición de 1963 y 1964 en el debate con Bettelheim, Mora y Carlos Rafael Rodríguez.

En 1964, en la ya mencionada reunión –taquigrafiada– del Ministerio de Industrias, el Che había afirmado: «Puesto que una empresa que funciona sobre la base de la demanda del público y mide su ganancia y su criterio de gestión con relación a eso no es ni un secreto ni una rareza; es el proceder del capitalismo [...] Esto está sucediendo en algunas empresas de la Unión Soviética; son algunas experiencias particulares y no pretendo de ninguna manera probar con esto que en la Unión Soviética exista el capitalismo. Quiero decir simplemente que estamos en presencia de algunos fenómenos que se producen porque existe crisis de teoría, y la crisis teórica se produce por haber olvidado la existencia de Marx y porque allí se basan solamente en una parte del trabajo de Lenin. El Lenin de los años veinte es tan solo una pequeña parte de Lenin [...] Es un hecho que entre el Lenin de *El Estado y la revolución* y de *El imperialismo, etapa superior del capitalismo* y el Lenin de la NEP hay un abismo». Más adelante el Che agregaba su particular interpretación de la NEP: «En la actualidad [1964] se considera sobre todo a este último período, admitiendo como verdad cosas que teóricamente no son ciertas, que fueron impuestas por la práctica». Guevara terminó su intervención, en esa reunión, señalando: «Lenin, entre otras cosas –y perdónenme si me repito, porque lo he

¹³ Ernesto Che Guevara: *Apuntes críticos a la Economía Política*, ed. cit., p. 125.

dicho muchas veces y tal vez hasta en este mismo lugar— más que un revolucionario, más que un filósofo, es un político, y los políticos deben hacer concesiones. De todos modos, sea lo que sea, en algún momento debe decir cosas que no corresponden a su pensamiento».¹⁴

La crítica del Che a la NEP y a la canonización posterior que se hizo de aquella fase de la revolución rusa —congelando a Lenin como un vulgar apologista del mercado— coincide, en muchísimos aspectos, con la crítica que expresó en 1925 y 1926 el economista soviético Eugenio Preobrazhensky en su libro *La nueva economía*.

Preobrazhensky comenzó trabajando junto con Nicolás Bujarin, pero más tarde una aguda polémica teórica los enfrentó entre sí. Luego de muchas idas y venidas y de haber militado entusiastamente junto a León Trotsky en la Oposición de Izquierda, Preobrazhensky terminó fusilado por el stalinismo en 1937.

Ya en 1921, en la conferencia del Partido Comunista, Preobrazhensky había expuesto sus críticas a la NEP, alertando sobre el peligro que implicaba para la revolución socialista el «juego del mercado» y el aliento a los campesinos ricos en detrimento del campesino pobre. Gran parte de su reflexión giraba en torno a las relaciones contradictorias entre el sector privado de la economía soviética y la industria socializada. De la misma forma que hiciera el Che Guevara en el seno de la Revolución Cubana, Preobrazhensky sostenía que la NEP derivaría en una estructura dualista: industria y bancos públicos, agricultura privada. En ese marco, sostenía, se daría una lucha entre el mercado y la planificación llevada a cabo por el nuevo Estado soviético. Según su opinión, este último debería transferir al sector público y socializado lo esencial de la sobreproducción social, todavía agrícola. De igual forma que como apuntará el Che años más tarde, y a diferencia de las opiniones de Stalin, Mao Tse Tung, Bettelheim y Carlos Rafael Rodríguez, Preobrazhensky planteará la relación entre el mercado y el plan como una contradicción estratégica. No por casualidad, en la carta a Hart, el Che se había referido a «los grandes polémicos del año 20 en la URSS» como «los más importantes para nosotros».¹⁵

¿Había leído el Che Guevara a Preobrazhensky cuando redactó los *Apuntes críticos a la Economía Política*?¹⁶ No lo sabemos. Su libro *La nueva economía* recién se publicará en Cuba en 1968 (en el no. 22 de ese año, de la revista cubana *Pensamiento*

¹⁴ Véase la exposición del Che en el Ministerio de Industrias correspondiente al 5/XII/1964, fragmento reproducido como bibliografía seleccionada bajo el título «Polémicas en un viaje a Moscú» en nuestra *Introducción al pensamiento marxista*, ed. cit., pp. 199-206.

¹⁵ En este número de *Contexto Latinoamericano*, p. 123.

¹⁶ Véase el testimonio de Orlando Borrego en «Che Guevara, lector de *El capital*», entrevista incorporada en nuestro libro *Ernesto Che Guevara: el sujeto y el poder*, ed. cit. También puede consultarse en el sitio web de la Cátedra Che Guevara - Colectivo Amauta (www.amauta.lahaine.org).

Crítico, Hugo Azcuy realiza una reseña elogiosa del mismo). En México, también se publicará, pero todavía más tarde, en 1971 (por la editorial ERA vinculada a la nueva izquierda). Quizás el Che lo leyó en ediciones europeas. En Oxford se publicó –en inglés– en 1965, mientras que en París recién apareció –en francés– en 1966.

Capitalismo, socialismo y etapismo

Pero no será, únicamente, en la interpretación de la ley del valor y su relación con la planificación socialista donde hallaremos la diferencia central entre Guevara y el stalinismo de Mao Tse Tung y del propio Stalin.

La distancia central entre ambas posiciones la encontramos, plenamente desarrollada, en el cuestionamiento del Che Guevara a todo etapismo sociológico, historiográfico y político. Un cuestionamiento de índole teórica, de largo aliento, que no respondía simplemente a una urgencia coyuntural del Che por «quemar etapas» o a un «apuro» suyo circunstancial (como lo sugieren, superficialmente, algunos biógrafos), sino a una visión de la historia humana de neta filiación marxista.

El etapismo –preconizado por todas las corrientes stalinistas, sean las aggiornadas prosoviéticas de Kruschev o las ortodoxas prochinas de Mao– consiste en separar las tareas «democráticas», o «burguesas», o «agrarias», o de «liberación nacional», de las tareas específicamente socialistas. Son bien conocidas, al respecto, las clásicas posiciones de Stalin y sus seguidores en la materia.¹⁷ En las notas de Mao Tse Tung al *Manual...* de la Academia de Ciencias de la URSS, el dirigente chino insiste en diferenciar etapas en la lucha contra «el capital burocrático» –vinculado a la dominación extranjera en China–, de la lucha contra «el capital nacional».

Para el etapismo (se apoye en los escritos clásicos de Stalin, en los manuales soviéticos o en los textos de Mao Tse Tung), la revolución pendiente en América Latina no es socialista, sino «agraria antimperialista» (como forma específica de la «revolución democrático-burguesa»).

Cuestionando duramente este tipo de análisis, en los *Apuntes críticos a la Economía Política* el Che vuelve a insistir con la misma idea que también planteará en su

¹⁷ Para una interpretación «etapista» de la Revolución Cubana, puede leerse con provecho Carlos Rafael Rodríguez: «Cuba en la transición al socialismo (1959-1963)», *Letra con filo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983, t. II, pp. 293-388, particularmente las pp. 372-388. Igualmente, pueden consultarse sobre este asunto los puntos de vista de Blas Roca (líder histórico del antiguo Partido Socialista Popular). También puede rastrearse esta posición en Fabio Grobart: «Veinte años de la Revolución Cubana» (conferencia realizada en Moscú en diciembre de 1978), *Trabajos escogidos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985, pp. 181-195. En Argentina puede encontrarse una posición idéntica, sobre Cuba y América Latina, en los escritos políticos e históricos de Victorio Codovilla o Rodolfo Ghioldi.

«Mensaje a la Tricontinental»: «Por otra parte las burguesías autóctonas han perdido toda su capacidad de oposición al imperialismo –si alguna vez la tuvieron– y solo forman su furgón de cola. No hay más cambios que hacer; o revolución socialista o caricatura de revolución».¹⁸

Mientras el *Manual...* soviético, analizado por Guevara, sostiene que: «La burguesía nacional participa en esta lucha [para derrocar la dominación del imperialismo] y desempeña cierto papel progresivo»; y mientras en sus comentarios Mao Tse Tung insiste, una y otra vez, en diferenciar entre «el capital burocrático» –asociado en China a la dominación extranjera– y «el capital nacional», la posición del Che Guevara rompe totalmente con dicha concepción.

En los *Apuntes críticos a la Economía Política*, el Che replica y responde que: «Históricamente esto fue cierto, en la actualidad es falso».

Refiriéndose al «proceso de alianza entre las burguesías nativas y los capitales imperialistas», Guevara plantea que: «se produce una alianza entre explotadores de diversos sectores y los grandes terratenientes incursionan en la industria y el comercio».

Separando, aún más, las posiciones propias de las preconizadas por el etapismo, Guevara agrega más adelante en sus *Apuntes críticos a la Economía Política*: «La lucha contra la burguesía es condición indispensable de la lucha de liberación, si se quiere arribar a un final irreversiblemente exitoso».¹⁹

¿Cuál es la fuente teórica de esta crítica abierta, nunca solapada, de Guevara al etapismo? En primer lugar, la propia experiencia política de la Revolución Cubana. Fidel Castro y el resto de la dirección cubana nunca separaron en dos el proceso revolucionario. El pasaje entre una fase nacional-antimperialista y una fase socialista se dio en forma ininterrumpida. De allí en adelante, todos los llamados internacionales realizados desde la Revolución Cubana al resto de las organizaciones y pueblos de América Latina, siempre apelaron a la idea de una revolución socialista (no «democrático-burguesa» ni «agraria-antimperialista») continental, desde las primeras declaraciones de La Habana hasta las declaraciones de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS).

Aunque haya sido la principal, esa no fue seguramente la única fuente del Che. A pesar de que no aparece citado explícitamente en sus libros y artículos del período, según el testimonio del militante peruano Ricardo Napurí –que trabajó junto al Che durante los primeros tiempos de la Revolución en Cuba, desde 1959 a 1964, preparando contactos con otros sectores revolucionarios sudamericanos, principalmente peruanos y argentinos–, Guevara habría leído *La revolución permanente* (1930) de León Trotsky en el año 1960. El mismo Napurí le habría

¹⁸ Véase en este número de *Contexto Latinoamericano*, p. 129.

¹⁹ Ernesto Che Guevara: *Apuntes críticos a la Economía Política*, ed. cit., pp. 92-93.

acercado, personalmente, este libro al Che al Banco Nacional de Cuba y, a los pocos días, habrían mantenido un diálogo sobre el texto ya leído por Guevara.²⁰ (En los cuadernos de notas, transcripciones de libros y apuntes teóricos redactados en Bolivia, el Che volverá a leer a León Trotsky. En primer lugar, en esos cuadernos transcribe varios fragmentos de *La revolución permanente*, extraídos de la antología realizada por Charles Wright Mills: *Los marxistas* [1962 –el Che utiliza una edición mexicana de 1964]. En segundo lugar, en esos mismos cuadernos, Guevara extracta numerosos pasajes de la *Historia de la revolución rusa* de Trotsky, leída en una edición argentina. En ambos casos, luego de transcribir pasajes, sintetiza su balance sobre Trotsky y sus obras).

De cualquier forma, tampoco se agotan allí las posibles fuentes de la crítica guevarista al etapismo. Ya durante los años veinte, más precisamente en 1928, José Carlos Mariátegui había planteado que: «La revolución latinoamericana, será nada más y nada menos que una etapa, una fase de la revolución mundial. Será simple y puramente, la revolución socialista. A esta palabra, agregad, según los casos, todos los adjetivos que queráis: “antimperialista”, “agrarista”, “nacionalista-revolucionaria”. El socialismo los supone, los antecede, los abarca a todos».²¹ Es seguro que el Che conocía a Mariátegui, tanto por su primera compañera Hilda Gadea (militante peruana) como por haber mantenido amistad con el médico comunista peruano Hugo Pesce, delegado de Mariátegui a la primera Conferencia Comunista Sudamericana de 1929. (Pesce, a quien conoció en Perú durante sus viajes juveniles, lo visitará en Cuba en los años sesenta).

La «herejía» del Che no termina tampoco en su crítica del etapismo. En estas apretadas líneas de los *Apuntes críticos a la Economía Política*, Guevara también cuestiona el recurrente hábito del marxismo ortodoxo –repetido en todos los manuales «científicos» de la URSS, no solo en los de economía– que consiste en atribuirle a fenómenos históricos, que han sido producidos en condiciones y circunstancias coyunturales, el carácter de... «ley». Esta polémica aseveración de Guevara, ¿no tiene consecuencias, a la hora de comprender el conjunto de la concepción materialista de la historia? Creemos que sí. Pretender legitimar posiciones políticas coyunturales –como las de la NEP–, en nombre de las temidas «leyes de la dialéctica» o las «leyes de la economía», constituye uno de los recursos metafísicos más dañinos que ha sufrido el marxismo a lo largo de toda su historia.

²⁰ Entrevista de José Bermúdez y Luis Castelli a Ricardo Napurí, *Herramienta* no. 4, Buenos Aires, 1997.

²¹ José Carlos Mariátegui: «Aniversario y balance», Editorial de *Amauta*, año II, no. 17, Lima, septiembre de 1928. Reproducido como bibliografía seleccionada en nuestra *Introducción al pensamiento marxista*, ed. cit., pp. 179-184. También en el sitio web de la Cátedra Che Guevara - Colectivo Amauta (www.amauta.lahaine.org).

Vinculando el problema de la planificación (eje del debate de 1963-1964), con su marxismo humanista, en estas notas Guevara vuelve a repetir sus opiniones críticas del «socialismo mercantil», siempre rebotante de fetichismo y cosificación. Allí define entonces la planificación como «la posibilidad de dirigir cosas, de quitarle al hombre su condición de cosa económica».²²

En consonancia con esta concepción, como en todos sus escritos anteriores, Ernesto Guevara vuelve a apelar a la conciencia y la educación comunista, esos inmensos agujeros negros del «socialismo real». La educación comunista a la que aspira el Che, dirigida a la construcción de una humanidad nueva, enfoca sus cañones contra el interés material, ya que «apunta a que el individuo actúe de acuerdo con su deber social y no con su barriga».²³ En esta sentencia reside, justamente, el corazón de su concepción ética de la revolución y el socialismo.

Por último, debemos prestar atención al modo en que Guevara discute con las concepciones más catastrofistas del marxismo. Según estas, la caída del capitalismo en su prolongación contemporánea, el imperialismo, es inevitable y está predeterminada. La fuente de donde se extraen, a menudo, este tipo de análisis proviene de la ley que Marx expone en el Tomo III de *El capital*, acerca de la caída decreciente de la tasa de ganancia. Frente a este tipo de lecturas deterministas y catastrofistas, que aplican mecánicamente esta ley, el Che sostiene que: «Los monopolios la contrarrestan a costa de los países dependientes».²⁴

En Marx no hay catastrofismo economicista. Según ese mismo tomo tercero de *El capital*, la ley tiene sus elementos de contratendencia. Por eso, a contramano de los «ortodoxos» que se sentaban a esperar, cruzados de brazos, a que el imperialismo se derrumbara por sí solo, en forma automática (ya sea por sus crisis de sobreproducción o de subconsumo) en estos *Apuntes críticos a la Economía Política* el Che alerta: «El imperialismo tiene aún gran vitalidad».²⁵ ¿Cuáles son las consecuencias políticas de este análisis? Pues que el imperialismo no se cae jamás solo... ¡hay que vencerlo para poder derrumbarlo! Para ello hay que romper con todas las recetas teóricas ortodoxas que nos invitan, invariablemente, a quedarnos pasivos, soñolientos, con modorra, esperando y sin intervenir en política.

La invitación de Guevara y el programa de Marx

A contramano de las antiguas codificaciones positivistas del marxismo (que escindían ética de ciencia, juicios de valor de juicios de hecho, voluntad y praxis política de cientificidad) y de los «nuevos» intentos académicos del marxismo

²² Ernesto Che Guevara: *Apuntes críticos a la Economía Política*, ed. cit., p. 146.

²³ Véase Ernesto Che Guevara: *Apuntes críticos a la Economía Política*, ed. cit., p. 147.

²⁴ *Ibíd.*, p. 91.

²⁵ *Ibíd.*, p. 94.

analítico (que construyen una deontología normativa sobre la justicia al margen de la historia y de la lucha de clases), en sus múltiples manuscritos, planes para futuros estudios, apuntes, cartas y discursos, el Che Guevara nos deja todo un programa de investigación. Articulando ética y crítica científica de la economía política, crítica científica y política, política y cultura, cultura e historia, historia y ética, Guevara nos invita, provocativamente, a retomar la herencia olvidada de Karl Marx. Aquella donde la crítica de la economía política, paradigma de científicidad, se estructura en un ángulo totalizante sobre una escala axiológica de valores que emergen de la historia y de la lucha de clases.

Aceptar el desafío ético del Che, retomando el programa teórico, político y epistemológico de Marx, nos permitirá volver a instalar en la agenda actual de la izquierda la perspectiva política radical, antimperialista y anticapitalista, durante demasiado tiempo olvidada.

MEMORIAS SOBRE EL CHE



CHE GUEVARA Y LA REVOLUCIÓN LATINOAMERICANA

Manuel "Barbarroja" Piñeiro

A partir del triunfo de la Revolución Cubana, el comandante Manuel Piñeiro fue el encargado de ejecutar la política internacionalista de apoyo a los movimientos de liberación en América Latina y África. En esta tarea, colaboró de manera muy cercana con Che Guevara en las misiones del Congo y Bolivia.

Este libro incluye informaciones poco conocidas acerca del papel de Cuba en América Latina, así como sobre la vida y el legado de Che Guevara.

320 páginas, ISBN 978-1-920888-85-5



CHE EN LA MEMORIA DE FIDEL CASTRO

Fidel Castro

Una biografía clásica. Fidel Castro escribe, con enorme franqueza y emoción, acerca del histórico compañerismo revolucionario que cambió el rostro de Cuba y América Latina. Fidel crea un vivo retrato de Che Guevara —el hombre, el revolucionario, el intelectual—, revelando diversos aspectos sobre su inimitable determinación y carácter. En la nueva edición de estas memorias políticas se incluye el discurso que dio Fidel al regreso de los restos del Che a Cuba, 30 años después de su asesinato en Bolivia en 1967, y ofrece una franca evaluación de la misión boliviana.

230 páginas, ISBN 978-1-921235-02-3

www.oceansur.com ■ info@oceansur.com



El Che en nuestras batallas actuales

CLAUDIA KOROL

Cuando hace veinte años escribí el libro *El Che y los argentinos*,¹ estaba interesada en indagar sobre dos aspectos de su intensa vida: cuáles eran los elementos de la cultura argentina –en la que Ernesto Guevara formó los principales rasgos de su personalidad–, que quedaron impresos en su subjetividad (además de aquel nombre *Che*); y cómo había sido su relación con los argentinos y argentinas que lo conocieron como dirigente de la Revolución Cubana.

No se trataba de un rescate chauvinista, sino del intento de conocer, después que la dictadura argentina (1976-1983) había buscado borrarlo de nuestra memoria colectiva, los vínculos que había tenido con el movimiento político y social argentino que empezaba a recomponerse después de la devastación producida por el genocidio.

Atravesábamos entonces un momento en que su obra y su pensamiento estaban repartidos como semillas entre los sobrevivientes de la dictadura. Sus textos habían sido quemados, enterrados, confiscados, y en unos pocos casos guardados celosamente como tesoros. Incluso su imagen –ahora desparramada de mil maneras– pretendió ser desaparecida, junto a las de nuestros compañeros y compañeras cuyas vidas fueron negadas por el poder. Pero a la hora de la recomposición de las fuerzas que confrontaban con la hegemonía política, económica y cultural del capitalismo neoliberal, las nuevas generaciones de luchadores y luchadoras encontraban en la imagen del Che algunas claves para rehacer la rebeldía.

Todavía no se había «desmerengado» el este europeo (imagen cubana que ilustra como ninguna el desplome del llamado campo socialista). Todavía no se había visto cuánto de anticipo había en el pensamiento y crítica al socialismo «realmente existente» realizado por el Che, de lo que después se develaría de manera brutal,

¹ Claudia Korol: *El Che y los argentinos*, Ediciones Dialéctica, Buenos Aires, 1987.

especialmente a partir de la caída del Muro de Berlín y de la desaparición de la Unión Soviética. Todavía no se había confirmado «la profecía del Che», realizada en la Conferencia de Punta del Este en 1961, en la que advirtió a los gobiernos y pueblos de América Latina sobre las consecuencias que tendría la Alianza para el Progreso, en el endeudamiento y mayor sometimiento de los países de nuestro continente a las políticas del imperialismo norteamericano.²

Muchos de sus aportes teóricos cobraron una nueva dimensión en los años posteriores. Sin embargo, las generaciones que iniciaban su militancia después de la dictadura, o quienes la continuábamos, habiendo atravesado los años oscuros del silencio, encontramos en el Che, en su voluntad «pulida con delectación de artista», en su conciencia socialista, en su íntima relación entre palabras y hechos, caminos y senderos para sostener la lucha. El Che fue leído y cantado por distintas corrientes de la militancia juvenil, y comenzó a acompañarnos desenfadado en nuestras marchas, denunciando las claudicaciones de los políticos burgueses, el continuismo de las políticas neoliberales en los nuevos sistemas de dominación, e invitándonos a pensar con cabeza propia las prácticas y teorías, para que estas se despojaran de los dogmas, se latinoamericanizaran, y pudiéramos levantarnos desde la derrota, para imaginar nuevos combates, para animarnos a pronunciar junto a él, las palabras revolución, socialismo, antimperialismo, internacionalismo, poder popular.

El hombre y el mito

*La fuerza de los revolucionarios no está en su ciencia,
está en su fe, en su pasión, en su voluntad.
Es su fuerza religiosa, mística, espiritual,
es la fuerza del mito.*

José Carlos Mariátegui, *El hombre y el mito*

Cuentan que el Che leyó la obra de Mariátegui, cuando en su viaje por América Latina visitó al médico peruano Hugo Pesce, un compañero del Amauta, que lo había representado en la Conferencia de Partidos Comunistas de América Latina realizada en 1929 en Buenos Aires, en la que quedó en posición minoritaria la ponencia enviada por la delegación peruana.

² Se puede leer este discurso realizado por el Che, en la quinta sesión plenaria del Consejo Interamericano Económico y Social, en Punta del Este, Uruguay, el 8 de agosto de 1961. Fue publicado en *Escritos y discursos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977, t. 9, pp. 41-86.

Cuando leyó a Mariátegui, seguramente no imaginaba Ernesto –todavía no era el Che–, que su personalidad inquieta, su búsqueda del mundo, sus esfuerzos por «sanarlo», lo llevarían a volverse él mismo un mito, que junto a Fidel y Camilo, expresan la identidad barbuda de la utopía revolucionaria de los años sesenta. Muchos jóvenes en nuestro continente guardaron en sus mochilas los libros, y buscaron multiplicar la experiencia mítica de un pueblo haciéndose dueño de la historia.

Intentando conocer más de cerca uno de los capítulos de la experiencia revolucionaria argentina que fue demasiado ocultado o tergiversado, la realizada por Jorge Ricardo Masetti (el Comandante Segundo) y el Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP) en el norte de Salta entre los años 1962 y 1964, una y otra vez me encontré con el obstáculo de una multiplicación de testimonios de campesinos y pobladores de la región, que aseguraban haber combatido cara a cara con el Che. La situación se repetía del lado de los gendarmes que habían enfrentado al Comandante Segundo: también afirmaban haber peleado con las tropas del Che. El mito del Che –que nunca llegó a combatir en aquella región–, era parte de las creencias populares, en una zona en la que la guerra de guerrillas desarrollada en las batallas de la independencia, con jefes como Martín de Güemes o Juana Azurduy, son parte del imaginario colectivo asociado a las luchas por la libertad. El mito del Che estaba encarnado en la gente que varias décadas después, contaban a quien quisiera oírlos que habían colaborado haciendo un asadito para las guerrillas de Guevara. De esta manera, el comandante Segundo –Jorge Ricardo Masetti–, y el Che –conocido en clave en esa guerrilla como Martín Fierro–, interactuaban en la memoria colectiva, aún después de desarticulados sus sueños y deshechos sus cuerpos en las selvas de Salta (Masetti) y de Bolivia (el Che).

¿Qué claves de su propia historia depositan los pueblos en la figura de Guevara?

John William Cooke,³ que fue uno de los dirigentes de la resistencia peronista, y después de las corrientes revolucionarias del peronismo, escribía en unos apuntes inconclusos sobre el Che, recopilados por su compañera Alicia Eguren:⁴

Nos referimos al contacto de las masas argentinas con el compatriota asesinado, proceso que creo tuvo dos tiempos, cronológica y cualitativamente

³ John William Cooke se vinculó íntimamente a la Revolución Cubana, y dentro de ella a Fidel y al Che. Combatió como miliciano en Playa Girón, representó a su pueblo en la Conferencia de la OLAS (Organización Latinoamericana de Solidaridad), y fue uno de los argentinos ligados directamente a los proyectos revolucionarios del Che.

⁴ Alicia Eguren, revolucionaria argentina, formó parte del proyecto continental del Che. Durante la dictadura fue desaparecida, el 26 de enero de 1977, y se sabe que su cuerpo fue arrojado al Río de la Plata.

hablando. El primero consistió en la desaparición de la muralla alzada por la propaganda burguesa, que fijó una imagen popular del Che como personaje exótico, sobre el cual variaban las interpretaciones, pero siempre dentro de ese carácter de individuo ajeno, perteneciente al lejano y pintoresco mundo del Caribe.

Las truculencias periodísticas a raíz de su desaparición en Cuba lo mantuvieron como tema de la crónica, pero a fines de 1966 pasó a ser un fantasma que rondaba nuestras fronteras.

Poco después, su espectacular reaparición pública con el «Mensaje a la Tricontinental», determinó que la prensa, incluida la sensacionalista que llega a las capas más populares, divulgasen rasgos biográficos que fueron dando entidad al ser novelesco y trashumante. Casi a renglón seguido las noticias espectaculares fueron acaparadas por el proceso a Régis Debray y a la guerrilla boliviana. Y se fue afirmando la conjetura de que Guevara desempeña en esta un rol estelar.

Por si algo faltaba para destacar al Che en el interés directo de nuestra vida nacional, el gorilaje corre en ayuda de sus colegas bolivianos y acordona las provincias limítrofes con tropas, objetivando la artificiosidad de una separación que solo es tajante en los colores de la cartografía, pero que la geografía concreta ignora, lo mismo que el revolucionario y los órganos represivos.

El Che Guevara ya es componente de nuestra vida social, se lo comenta en la cola de la feria, en el café de la fábrica. Nadie olvida, ni por un instante, que nació en Argentina, y a cada rato asoma la reivindicación posesoria de ese connacional extraordinario.

[...]

La segunda parte del proceso se produce con su muerte: el impacto emocional es de una intensidad que excede el impulso afectivo que despiertan siempre los héroes abatidos por la fatalidad. El fenómeno no es simplemente por efecto «acumulativo» de la aproximación previa y el desenlace trágico de su protagonista. Considero que se opera un hondo cambio cualitativo en la actitud espiritual hacia él. Por una parte, su caso se integra con algunas constantes culturales de nuestro pueblo: el culto al coraje, el desprecio por la ley como algo ajeno, impuesta a los humildes «desde arriba», la identificación con los rebeldes que se baten solidariamente con las fuerzas tremendistas del orden constituido. Esos héroes de la tradición plebeya persisten en la memoria de las generaciones. En cualquier rincón del país, y a través de todos los niveles de la cultura, Martín Fierro continúa batiéndose con la partida y denostando a los poderosos. Cruz reivindica con su gesto solidario los valores del hombre de la tierra. La montonera opone sus lanzas a la codicia de gringos y porteños.

En esos años de barbas y fusiles, de Martín Fierro peleando la partida, John William Cooke inscribe la lógica de identificación popular con el mito del Che.

Lo que resulta más asombroso, sin embargo, es cómo se rehace el mito, incluso varias décadas después, con otras claves de comprensión del mundo, y en movimientos que ya no necesitan de barbas para expresar la disconformidad.

Ríos de tinta sobre ríos de sangre

Cuando en febrero de 1995 visité Chiapas, al ingresar en Guadalupe Tepeyac, en la Selva Lacandona, lo primero que vi fue la imagen del Che en un hospital recién construido, al que la comunidad había bautizado como Hospital General Emiliano Zapata-Ernesto Che Guevara. Un año antes, en enero de 1994, se había producido el levantamiento zapatista, y su rebelión contra la sentencia de muerte que significa para los pueblos indígenas, la firma por parte del gobierno mexicano del Tratado de Libre Comercio.

En 1993, un intelectual mexicano –puesto de moda en ese tiempo de desarme ideológico y cultural de la izquierda latinoamericana, Jorge Castañeda–, trataba de convencernos con su libro *La utopía desarmada*⁵ sobre la inviabilidad ya no solo de las experiencias guerrilleras, sino de las utopías libertarias en América Latina.

Es el mismo intelectual que en su libro *La vida en rojo: una biografía del Che Guevara*⁶ intentó reescribir la biografía del Che, desde la lógica de las pulsiones de muerte y las traiciones, pretendiendo por ese camino despojar a las generaciones que en las décadas de 1960 y 1970 ofrecieron sus vidas a la batalla por la transformación del mundo, de las motivaciones profundamente éticas de su opción política revolucionaria.

Después del levantamiento zapatista, producido precisamente en su país, México, Jorge Castañeda fue interpelado, no solo por la realidad, sino también por quienes le cuestionaron junto a la soberbia intelectual, el desconocimiento de los movimientos que se producían en el corazón de su pueblo. Castañeda respondió a la interpelación escribiendo otro libro: *Sorpresas te da la vida*.⁷

Si de algo sirve recordar el recorrido de este hombre fácilmente olvidable, es para decir que hay una intelectualidad latinoamericana que ha venido sistemáticamente mellando la confianza de los movimientos populares en los proyectos revolucionarios y en la posibilidad de forjar alternativas anticapitalistas y socialistas.

⁵ Jorge Castañeda: *La utopía desarmada*, Joaquín Mortiz-Planeta, México, 1993. Jorge Castañeda fue uno de los autores de la llamada «tercera vía» latinoamericana, en el documento conocido como el «Consenso de Buenos Aires», y luego su «tercera vía» mostró ser de ida y vuelta, al convertirse en canciller del gobierno de Vicente Fox.

⁶ Jorge Castañeda: *La vida en rojo: una biografía del Che Guevara*, Alfaguara, Madrid, 1997.

⁷ Jorge Castañeda: *Sorpresas te da la vida*, Aguilar, México, 1994.

Ríos de tinta sobre ríos de sangre. Así se intentó sepultar la memoria y el ejemplo del Che, y de una generación de militantes latinoamericanos que con el estímulo de la Revolución Cubana, de los movimientos de afrodescendientes y de latinos en el corazón de los Estados Unidos, de la lucha contra la guerra de Viet Nam, de los aires descolonizadores que llegaban de África, del Mayo francés y la Primavera de Praga, buscaron ampliar los horizontes emancipatorios.

La reacción no se hizo esperar. La Alianza para el Progreso, no resolvió los problemas de los latinoamericanos, y las luchas populares fueron en ascenso. El imperialismo apeló entonces a las dictaduras, a las intervenciones, a las agresiones, fundadas en la Doctrina de Seguridad Nacional. Muchos de estos movimientos fueron derrotados. Algunos triunfaron, y luego fueron asimilados en las lógicas neocoloniales del imperialismo. Otros concretaron revoluciones, como el sandinismo en julio de 1979, y luego sufrieron diversas regresiones. La derrota electoral del sandinismo también precipitó el empantanamiento del proceso de lucha revolucionaria en Centroamérica. En el Cono Sur de América Latina, el Operativo Cóndor unificó las fuerzas represivas para exterminar a miles de militantes populares. Combatientes revolucionarios, líderes sindicales, militantes campesinos, luchadores barriales, fueron desaparecidos, asesinados, aprisionados, exiliados, y con ellos se pretendió sepultar su pasión revolucionaria, que tenía muchos nombres y colores, pero que podía ser representada también con tres letras mundiales: CHE.

*Todas las sangres*⁸ se regaron en la tierra. Y sobre el genocidio, sobre la devastación de los cuerpos y de las pasiones, llegaron los escribas con vacunas de tinta para inmunizar a las futuras generaciones contra el virus de la rebelión.

El Che acampa en América Latina

Cuando en enero de 1994 los indígenas de Chiapas dieron su grito de «¡ya basta!», tomaron pintura negra y sobre el hospital blanco dibujaron el rostro de Guevara junto al de Emiliano Zapata. Tal vez no habían leído a Castañeda; quizá sí lo habían leído, y se burlaron de sus ríos de tinta, disparando carcajadas en el centro de San Cristóbal de las Casas.

Otros Che acampan bajo las lonas en las que los Sin Tierra del Brasil crean sus territorios de libertad, de resistencia, y el lugar donde forjan las bases de una nueva vida, comunitaria, en donde hay trabajo voluntario, conciencia socialista, estudio, y se siembran en tierras fértiles las semillas de revolución. Los Sin Tierra integran al Che en su mística a la hora de romper las cercas del latifundio, del hambre, de la ignorancia, del olvido.

⁸ Nombre de una novela del peruano José María Arguedas.

En Venezuela, el Che anima jornadas de alfabetización, el trabajo de los médicos y médicas del pueblo que marchan barrios adentro, a militantes populares que discuten en todos los rincones qué y cómo será el socialismo del siglo XXI. En la tierra de Bolívar, de Simón Rodríguez, el Che se anima junto al pueblo a entrar en los cuarteles, para imaginar nuevas batallas por la segunda independencia.

Y en Bolivia, allí donde dicen que lo mataron, San Ernesto de la Higuera acompaña a los campesinos y campesinas que lo reviven, junto a Tupac Katari, a Bartolina Sisa, decididos a recuperar junto al Che, la tierra, el agua, el gas, el petróleo, la soberanía y la dignidad. Los coccaleros, los mineros, los pueblos originarios, las mujeres de la tierra, siguen cuidando el fuego que encendió Guevara... y lo difunden hacia el continente, reivindicando más de quinientos años de rebelión.

El Che acampa en América Latina, en aquellos lugares en los que la historia pugna por continuar. Marcha hacia el sur, hasta aquellos confines donde lo único que termina es el continente. En Tierra del Fuego, en el extremo austral de la Argentina, es posible encontrar la mirada del Che en las paredes, y sus escritos en los procesos de formación política de los movimientos populares.

¿Qué expresa el Che, para las nuevas generaciones de militantes populares?

Muchas veces discutimos esto con diferentes movimientos populares. No hubo una sola respuesta. Precisamente en las múltiples miradas con las que los movimientos, generaciones, grupos, individuos, se acercan al Che, tal vez encontremos una aproximación a los nuevos rostros del mito.

Un joven mapuche señaló en un acto conmemorativo del Che, que para su pueblo, el Che expresa la palabra verdadera, el coraje, la batalla por la libertad. En un movimiento piquetero, que reflexionaba colectivamente sobre el aporte del Che a sus actuales desafíos, escuché una fuerte reflexión alrededor de la concepción guevariana sobre el trabajo voluntario, la crítica al trabajo enajenante del capitalismo, la búsqueda de maneras de rehacer el trabajo no como mercancía. Una muchacha campesina dijo en un encuentro, que el Che había unido su suerte a los hombres y mujeres de la tierra, que su cuerpo y su corazón estaban guardados como las semillas para fecundar un nuevo tiempo de revoluciones. Un joven que participaba de un taller sobre la vida del Che, en una villa de Buenos Aires, con el rostro de Guevara tatuado en la piel, afirmaba a sus compañeros y compañeras, que lo había grabado en su cuerpo, porque el Che sabía pelear con «la yuta».⁹ El

⁹ La yuta, es un término con el que se nombra popularmente a la policía, que acosa en los barrios a los jóvenes, y que es autora de numerosos crímenes conocidos como de «gatillo fácil».

Che tiene aguante, nos decía. Un militante de los años setenta, con la barba blanca y el corazón todavía rebelde, afirmaba en un fogón de la memoria a un grupo de jóvenes, que el Che le ayudó a entender la crisis del socialismo, a no rendirse frente a sus errores, a seguir pensando en el socialismo, e intentando no repetir las experiencias de burocratización, de enajenación del poder popular, de utilización de los movimientos populares como correas de transmisión de las organizaciones revolucionarias. Una señora, golpeando una cacerola en una protesta popular, decía que ya basta de tantas palabras vacías, que había que hacer como el Che, que escribió las palabras con su vida. El Che era internacionalista, decía un grupo de bolivianos habitantes de una barriada popular de la provincia de Buenos Aires, que lo recordaban mientras se organizaban para apoyar las protestas que en sus tierras se desarrollaban durante la guerra del agua y de la vida. Otros hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, fueron nombrando de diferentes maneras los colores de su mito. Pero el mito tiene un color que brilla más que otros: el color de la rebeldía.

«La vida te da sorpresas», diría Jorge Castañeda, al constatar esa terca decisión de los pueblos de elegir sus maneras de luchar y organizarse, sus rebeldías y sus utopías, desconfiando no solo del imperialismo, sino también de quienes se han vuelto consejeros y escribas de la dominación. Sigue sorprendiendo a quienes se consideran con derecho a «tutelar», intelectual o políticamente a los movimientos populares, esta autonomía a la hora de decidir cómo hacer sus resistencias, qué estudiar en sus procesos de formación, cómo crear sus propios intelectuales.

En los gestos insumisos, en estos desafíos que suenan a herejía en las academias e incluso en muchos despachos oficiales de ciertos progresismos «madurados» con el paso del tiempo, vuelve a resultar inquietante la voz y el ejemplo del Che.

Cuarenta años después

Pasaron cuarenta años desde el asesinato del Che, ordenado por la Casa Blanca. Un lugar en el mundo guardó cuidadosamente su memoria y multiplicó su ejemplo. Es aquella revolución en la que el Che dejó «lo más puro de mis esperanzas de constructor».¹⁰

¹⁰ Carta de despedida del Che a Fidel: «aquí dejo lo más puro de mis esperanzas de constructor y lo más querido entre mis seres queridos... y dejo un pueblo que me admitió como su hijo; eso lacera una parte de mi espíritu. En los nuevos campos de batalla llevaré la fe que me inculcaste, el espíritu revolucionario de mi pueblo, la sensación de cumplir con el más sagrado de los deberes: luchar contra el imperialismo dondequiera que esté; esto reconforta y cura con creces cualquier desgarradura». Véase la carta en este número de *Contexto Latinoamericano*, pp. 108-109.

La Revolución Cubana no guardó su memoria y su ejemplo en un museo, en un cuadro, en un discurso. Lo guardó en el cuerpo de su pueblo, que supo resistir la agresión imperialista en las condiciones más adversas, de la manera más heroica y colectiva, y que supo defender en la vida cotidiana el proyecto socialista.

El Che se atrincheró en el corazón rebelde de Cuba, y desde allí –cuando muchos ex izquierdistas miraban hacia otro lado, o se alejaban «del pecado de juventud»–, el Che sigue haciendo donaciones internacionalistas a los pueblos del mundo, con los combatientes que se mezclaron en las batallas anticolonialistas de África, Asia y América Latina, con los miles de médicos y médicas, alfabetizadoras y alfabetizadores, profesionales y científicos, que hoy acompañan los procesos de combate a la injusticia social provocada por el capitalismo en los lugares más inhóspitos de nuestros países.

En muchos distantes y negados pueblos, que quedan más allá de Macondo, en diferentes países del continente, vuelve a repetirse la imagen del médico cubano conviviendo con el pueblo. Y también empiezan a llegar los médicos de los movimientos populares latinoamericanos, formados en la Escuela Latinoamericana de Medicina de Cuba (ELAM). Médicos que aprendieron que el saber no puede ser otra cosa que compromiso con el pueblo y no con las élites. Médicos como aquel Ernesto Guevara, que con su título bajo el brazo buscó conocer los leprosarios, y luego supo que todo el instrumental de sus botiquines no alcanza para curar los males de un continente saqueado, explotado, invadido, por las grandes transnacionales y los gobiernos del mundo que las representan.

Algunos de los aportes del pensamiento y el ejemplo del Che en nuestro tiempo

Más allá de estas maneras diversas de expresar colectivamente la rebeldía, que ha encontrado el pueblo en la figura del Che, quisiera subrayar ciertos aspectos de su pensamiento que nos permiten interpretar actualmente algunos de los desafíos que enfrentan los movimientos populares.

1. La opción socialista

Después de los genocidios que establecieron las políticas neoliberales en América Latina, y de las democracias restringidas que dieron continuidad a la aplicación de esos modelos políticos, económicos y culturales de recolonización, se han abierto tiempos de rebeldías en todo el continente.

Los finales del siglo xx fueron sacudidos por los levantamientos de los pueblos frente al hambre, la miseria, la explotación, y las distintas formas de opresión y dominación capitalista, patriarcal, racista, imperialista, colonial.

El «¡ya basta!» se extendió en las tierras de América Latina, y tomó diferentes maneras de expresarse. Los estallidos sociales que pronosticó Fidel Castro cuando en los años ochenta alertaba a los pueblos y gobiernos del mundo sobre la amenaza y el chantaje que significa para nuestras economías la deuda externa, se multiplicaron como reguero de pólvora, y tuvieron una fuerza demoledora. Muchos gobiernos cayeron como consecuencia del cansancio popular. En algunos casos fueron derrumbados por fuerzas populares que tenían una estrategia de poder popular. En otros, el desmoronamiento de la legitimidad de las políticas que habían sostenido los proyectos neoliberales, se expresaron en el rechazo a esas fuerzas, pero al no existir alternativas sólidas, fracciones del poder reciclaron su capacidad de gobernabilidad, renovando el discurso y promoviendo políticas de contención del descontento, por medio del clientelismo y la cooptación de los movimientos populares.

Sin embargo, lo nuevo en el escenario político latinoamericano no es la manipulación de las esperanzas de cambio –que ha sido una constante de las fuerzas políticas que sostienen las democracias postdictatoriales–, sino el surgimiento de algunos movimientos que intentan, incluso desde los gobiernos, promover alternativas a la dominación imperialista. Junto a Cuba, expresa con más claridad esta posibilidad, la fuerza bolivariana que encabeza Hugo Chávez en Venezuela. La propuesta del ALBA (Alternativa Bolivariana para la América), es una realidad que va ganando posibilidades de ampliación en el continente.

En este contexto, en el que vuelven a ponerse en debate las alternativas al neoliberalismo y a sus políticas de exclusión, miseria, saqueo de los bienes de la naturaleza, militarismo, guerras, invasiones, es necesario recuperar el pensamiento del Che, cuando advertía a los distintos sectores populares de América Latina: «revolución socialista o caricatura de revolución».

La opción socialista se plantea entonces como un debate teórico y práctico para aquellos pueblos que quieran superar las políticas de opresión del capitalismo. Si la historia ha demostrado que no existen maneras de «humanizar al capitalismo», de construir un «capitalismo serio», de «suavizar al imperialismo», entonces habrá que proponer qué tipo de sistema político, social, económico, cultural, es el que puede atender a las urgencias populares de una vida digna.

En esta dirección, las reflexiones del Che sobre el período de transición al socialismo, sobre el riesgo de querer construir el socialismo con las armas melladas del capitalismo, sobre la necesidad de pensar al socialismo no solo como un hecho de distribución sino fundamentalmente como un hecho de conciencia, pasan a ser puntos de partida posibles para nuevos debates entre los movimientos que intentan promover experiencias de poder popular en América Latina.

La posición política de la Revolución Bolivariana, proponiendo el socialismo del siglo XXI, resulta un estímulo para analizar críticamente las experiencias

realizadas durante el siglo xx en nombre del socialismo. Es necesario, en estas condiciones, no limitarnos a dar vuelta a la página, e iniciar con la hoja en blanco una nueva historia, sino asumir el conjunto del legado de la humanidad, aprendiendo de los errores, y sobre todo visualizando la íntima relación entre socialismo y poder popular.

El alejamiento en la Unión Soviética de aquella consigna original de «todo el poder a los soviets», y su sustitución por una burocracia estatal que enajenó al pueblo de la construcción histórica de una nueva sociedad, es tal vez uno de los temas que merezca, en este momento, una discusión profunda, crítica, fraterna.

En 1965 escribía el Che, en *El socialismo y el hombre en Cuba*:

no estamos frente al período de transición puro, tal como lo viera Marx en la *Crítica del Programa de Gotha*, sino a una nueva fase no prevista por él; primer período de transición del comunismo o de la construcción del socialismo. Este transcurre en medio de violentas luchas de clase y con elementos de capitalismo en su seno que oscurecen la comprensión cabal de su esencia.

Si a esto se agrega el escolasticismo que ha frenado el desarrollo de la filosofía marxista e impedido el tratamiento sistemático del período, cuya economía política no se ha desarrollado, debemos convenir en que todavía estamos en pañales y es preciso dedicarse a investigar todas las características primordiales del mismo antes de elaborar una teoría económica y política de mayor alcance.¹¹

El escolasticismo sigue presente en muchas versiones del marxismo, y superarlo exige evitar un atrincheramiento dogmático en algunas de sus formulaciones, y experimentar, en el laboratorio social de resistencias y alternativas que es América Latina, la mayor capacidad creativa, audacia teórica, y energía en la defensa del proyecto popular, para que en esta vuelta de la historia, podamos llegar más lejos, y sobre todo más colectivamente, a la construcción de la nueva sociedad.

2. La creación del hombre nuevo

La búsqueda del Che del hombre nuevo, daba cuenta de la necesidad de que una nueva sociedad fuera formada por personalidades cuyas motivaciones no reprodujeran los valores que modelaron la subjetividad de los hombres y mujeres en el capitalismo: la competencia, la búsqueda de máxima ganancia, la naturalización de la explotación y de distintas formas de opresión, el egoísmo, el consumismo, el individualismo, el sálvese quien pueda.

¹¹ *El socialismo y el hombre en Cuba*, texto dirigido a Carlos Quijano, fue publicado en *Marcha*, Montevideo, el 12 de marzo de 1965. Véase en este número de *Contexto Latinoamericano*, p. 92.

El Che teorizó sobre la necesidad de forjar esos hombres nuevos. De acuerdo con el lenguaje dominante en su tiempo, en el que se consideraba que el concepto genérico de hombre abarcaba también a la mujer, él no habló de la formación de nuevas mujeres. Pero además de teorizar, el Che practicó su concepto del hombre nuevo en su propia vida, con su cuerpo castigado por el asma, al que le pidió, tanto en la guerra revolucionaria, como en el momento del triunfo, el máximo esfuerzo, la mayor donación para el bien colectivo.

La lucha por generar una conciencia socialista, anclada en los valores opuestos a los que reproducen la dominación, se volvió en el Che una batalla cotidiana. No se redujo su prédica al heroísmo de los grandes momentos, sino que se expresó en la capacidad de entregar intransigentemente lo mejor de sí para hacer posible la felicidad del pueblo en el que pudo realizarse como creador, y la felicidad de todos los pueblos del mundo. El altruismo, tantas veces exaltado por quienes lucharon junto al Che, era un factor orgánico de esta búsqueda en la que no había descanso.

Para los movimientos populares creados en los bordes de la exclusión, el desafío se encuentra en la posibilidad de formar militantes que no sean capturados por las redes clientelares, encargadas de la compraventa de conciencias, y que rechacen las concepciones que llevan a la sustitución del concepto de militancia, por una carrera sin valores ni principios, hacia el lugar en el que se cree que se encuentra el poder, porque allí se reparten las migajas del banquete del gran capital.

Hombres nuevos, nuevas mujeres, son militantes no domesticados ni domesticadores, que no transforman los roles de dirección en funciones de disciplinamiento, para renunciar finalmente a toda rebeldía. Hombres nuevos y nuevas mujeres, militantes que no aceptan ser aliados de la dominación, ni alejarse del compromiso cotidiano con los oprimidos y oprimidas de este tiempo.

La batalla por la libertad, en tiempos en que el capitalismo mundial intenta subordinar al conjunto de la humanidad bajo su mando, pasa a ser una forma de ejercicio de la vida cotidiana, en las experiencias de poder popular en las que se van creando vínculos nuevos entre los hombres y mujeres que revolucionan sus vidas, para revolucionar las sociedades y el mundo. La creación de la nueva conciencia requiere de un trabajo sistemático de formación política, de educación popular, de un proyecto político-pedagógico-revolucionario, que trabaje simultáneamente en la crítica y la recreación de los aspectos que parten de la vida cotidiana –esfera en que se hace más fuerte la dominación–, y en la elaboración colectiva de teorías y prácticas subversivas frente al orden mundial.

3. El antimperialismo y el internacionalismo revolucionario

En un momento en que los movimientos populares avanzan en la creación de redes continentales y mundiales de desafío a la dominación imperialista, a las trasnacionales, a los gobiernos del Grupo de los Ocho (G-8), toma más encarnadura

concreta la prédica guevariana sobre la necesidad de unir las batallas parciales, locales, sectoriales, enredándolas en una trama de rebeldías que pueda multiplicar la capacidad de desafío de todas las opresiones. No se trata solamente de coordinar agendas, sino de dialogar entre las diversas experiencias de resistencia, para lograr identificaciones comunes junto a otros y otras, y sobre todo para construir un «nosotros y nosotras» colectivo, diverso, rebelde, de carácter internacionalista y antimperialista, en el que seamos capaces de sentir el dolor en cualquier rincón del mundo como propio, y de sentirnos felices cuando en cualquier rincón del mundo se alza una bandera de libertad. Capaces de compartir la suerte de los agredidos y de las agredidas por las diversas formas de opresión, dominación y explotación.

4. Sin perder la ternura jamás

El Che expresó:

Déjeme decirle, a riesgo de parecer ridículo, que el revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor. Es imposible pensar en un revolucionario auténtico sin esta cualidad. Quizás sea uno de los grandes dramas del dirigente; este debe unir a un espíritu apasionado una mente fría y tomar decisiones dolorosas sin que se contraiga un músculo. Nuestros revolucionarios de vanguardia tienen que idealizar ese amor a los pueblos, a las causas más sagradas y hacerlo único, indivisible.¹²

En un tiempo en que el amor resulta aparentemente incompatible con la militancia, debido a la mercantilización de la política e incluso a su corrupción, esta idea, más que ridícula, puede ser fuente de inspiración de nuevas rebeldías.

La revolución pensada como una sucesión de batallas que, con momentos más álgidos de definiciones, se libran, sin embargo, en el día a día de nuestra existencia, requiere de altas dosis de amor. En estos duros años aprendimos que no solo se da la vida cuando enfrentamos a los asesinos, sino que damos la vida en todos los momentos en que intentamos cambiar nuestras propias formas de estar en el mundo, de crear nuestras organizaciones, de entender a quienes caminan hacia objetivos similares por otros senderos, y también a quienes marchan hacia otros objetivos, pero no necesariamente desde el campo enemigo.

En la Argentina, donde enhebro estas reflexiones, una batalla central para los movimientos populares se plantea hoy en el campo de la unidad. Sucesivas fragmentaciones del movimiento revolucionario y popular vuelven estériles muchos de los esfuerzos militantes. El dogmatismo, el sectarismo, los hegemonismos

¹² Ernesto Che Guevara: «El socialismo y el hombre en Cuba». Véase en este número de *Contexto Latinoamericano*, p. 97.

son parte de nuestras prácticas cotidianas. En un momento en que se tejen nuevas formas de gobernabilidad, tendentes a garantizar estabilidad con vistas a la dominación, para lo cual se valen del fraccionamiento de la resistencia acumulada en el campo popular, me refiero a la unidad, que no es subordinación a la fracción de turno que ejerce el poder, sino creación de proyectos alternativos de poder popular.

«Endurecernos, sin perder la ternura jamás», aconsejaba el Che, y en este tiempo, esta puede ser una buena pista para conservar la firmeza frente a un poder que apela discrecionalmente a los mecanismos de cooptación de voluntades, y de disolución de principios.

Firmeza frente al poder, frente a los diversos rostros de la dominación, frente a las intenciones de homogeneizar y domesticar la voluntad popular. Y ternura para mirarnos en los ojos de los oprimidos y oprimidas, de los condenados de la tierra, y reconocernos; para multiplicar el trabajo voluntario, los gestos solidarios, el pensamiento crítico, el diálogo fecundo.

Firmeza y ternura para guevariar al mundo, integrando en nuestra militancia el sacrificio, y también la alegría, la audacia, el deseo. Firmeza y ternura para crear colectivamente un proyecto no mesiánico, no enajenante de la rebeldía, sino el lugar donde hombres y mujeres sean auténticos sujetos de la historia. Firmeza y ternura, para que la revolución siga siendo la forma en que se nombra la fiesta del pueblo, la de la creación, la de la victoria cotidiana, y el horizonte socialista.



La presencia del Che en el proceso de Evo Morales

HUGO MOLDIZ MERCADO

El Che llegó a Bolivia para no irse nunca más. Y no solo que no se fue, sino que volvió a ratificar su naturaleza y espíritu triunfante en las páginas de la historia, en la tarde del 22 de enero de 2006, cuando Evo Morales, uno de sus declarados seguidores, apenas posesionado como el primer presidente indígena de Bolivia y de América Latina, reivindicó, ante la atenta mirada de millones de personas, la causa por la que Ernesto Guevara luchó a lo largo de toda su vida.

En un discurso que concitó la atención en varias partes del mundo, Evo Morales, ni bien comenzó su alocución, pidió un minuto de silencio para los héroes y mártires de la liberación nacional y de manera clara y directa señaló que la revolución democrática y cultural que se iniciaba en Bolivia era el resultado de la lucha anticolonialista de los pueblos y de líderes indígenas como Tupac Katari, y de revolucionarios como Ernesto Che Guevara.

Un día antes, en Tiwanaku,¹ antigua ciudad preincaica y lugar sagrado como centro religioso, con la presencia de decenas de miles de quechuas, aymaras, guaraníes, moxeños, sirionós y otros representantes de los pueblos indígenas de las tierras bajas, además de dirigentes de pueblos indígenas de todo el continente, Evo Morales volvió a citar al indígena Tupac Katari, quien, poco antes de morir en 1781 en manos de los invasores españoles, sentenció: «Volveré y seré millones», y al Che, el revolucionario del siglo xx que expresó: «en una revolución se triunfa o se muere (si es verdadera).»²

¹ Tiwanaku, antigua ciudad preincaica, fue un centro religioso de enorme poder cuya influencia se extendió hacia el sur de Perú y el norte de Chile. El significado de su nombre es: «Ciudad de los dioses». Situada en el sureste del lago Titicaca, en Bolivia, a unos 3 800 metros sobre el nivel del mar, es considerada la ciudad ubicada a mayor altura del mundo antiguo.

² Carta de despedida del Che a Fidel Castro. Véase en este número de *Contexto Latinoamericano*, p. 108.

La simpatía del líder indígena por Katari y por Guevara no es un accidente ni una adhesión pragmática. Décadas de tensiones y confrontaciones acumuladas culminaron en 1780-1781 en el más poderoso movimiento anticolonial en la historia hispanoamericana previa a la independencia. El centro simbólico de la insurrección general, encabezada nominalmente por el rey Inka Tupac Amaru, fue el Cuzco, pero sus repercusiones se sintieron por todos los rincones de la cordillera, desde Nueva Granada (hoy Colombia) en el norte, hasta Tucumán en el sur. Las repercusiones llegaron a La Paz, donde los indígenas insurgentes aymara y quechua hablantes se alzaron para ganar el control territorial sobre la región. El máximo líder de las tropas aymaras fue un indio comunario, Julián Apaza, quien tomó el nombre de Tupac Katari que significa «serpiente luminosa».³

«Vamos a seguir las luchas de Tupac Katari y las tareas que dejó el Che las vamos a llevar adelante nosotros», expresó el presidente indígena a manera de sintetizar, en los dos grandes revolucionarios, ambos asesinados por su lucha implacable contra los imperios dominantes —el primero español, el segundo estadounidense—, la doble contradicción que un país como Bolivia tiene: clasista y nacional.

Las palabras de Morales estuvieron llenas de simbología. Por tanto, no es posible comprender, estudiar y analizar el proceso revolucionario boliviano liderado por Evo Morales sin tener una mirada más amplia de la historia de un país, el más pobre de Sudamérica, que después de 181 años de caricatura republicana y 20 años de fundamentalismo neoliberal, ahora se encuentra atravesando por el momento fundacional más importante de su historia. Lo que está ocurriendo en Bolivia es resultado de un largo proceso de acumulación que tuvo grandes hitos, como las sublevaciones indígenas de 1781 y de 1899-1900, y las experiencias armadas del Ñancahuazú y Teoponte, entre otros.

En cuanto al Che y su influencia simbólica en el proceso boliviano, hay que partir de la constatación histórica de que en Bolivia se ha dado una apropiación social del revolucionario argentino-cubano. En el imaginario colectivo el Che es sinónimo de valentía, consecuencia, antimperialismo, humanismo e internacionalismo. Es la ratificación de que mientras haya alguien en el mundo víctima de una injusticia, habrá más de una razón para seguir luchando.

La victoria política y electoral del Movimiento al Socialismo (MAS) de Evo Morales el 18 de diciembre de 2005, es el resultado de largos años de acumulación, de resistencia, de derrotas y victorias que fueron construyendo una memoria histórica y una pedagogía de lucha que se hicieron decisivas para conquistar el gobierno y para abrir no solo la necesidad sino la posibilidad de la victoria definitiva.

³ Sinclair Thomson: *Cuatro momentos de insurgencia indígena*, Muela de Diablo Editores, La Paz, 2005, pp. 39 y 40.

Y en esa construcción de la memoria histórica y pedagogía de lucha, además de rupturas epistemológicas, ha desempeñado un papel fundamental el Che, el revolucionario al que las clases dominantes bolivianas no pudieron, a pesar de sus esfuerzos ideológicos, convertir en el guerrillero invasor y ajeno a las luchas sociales. En Bolivia, el Che no es una declaración de moda, como sucede actualmente en Europa occidental. Si aquí uno ve a muchas personas portando una camiseta del Che, o prendedores con la imagen del mártir revolucionario, ha de saber que lo hacen muy en serio.

El escritor y periodista David Rieff recuerda que cuando le preguntó a Evo Morales por qué le gustaba el Che, el líder boliviano le respondió sin dubitación: «Me gusta el Che porque él luchó por la igualdad, por la justicia» y, para añadir mayor fundamento, subrayó: «no solo se preocupaba por la gente común, sino que hizo suya la lucha de todos ellos».⁴

El Che fue asesinado en la madrugada del 9 de octubre de 1967 en una escuelita de La Higuera, un humilde pueblito de Vallegrande, por orden del imperialismo estadounidense. Pero en la vida hay muertos que nunca mueren, y el Che es uno de ellos. Las balas imperialistas y la imagen que las clases dominantes se esforzaron por construir mediante los aparatos ideológicos del Estado, no destruyeron la fuerza de su pensamiento revolucionario y su incidencia en los pueblos oprimidos del mundo.

No cabe la menor duda de que la decisión de terminar cobardemente con la vida del argentino-cubano obedecía a una certeza que tenía el imperialismo: la desaparición del Che iba a opacar y destruir la proyección de su pensamiento y acción. Su muerte iba a ser el ejemplo de que no hay fuerza alguna en la tierra capaz de derrotar al poderoso, al único amo del mundo.

El imperialismo se equivocó. El asesinato del Guerrillero Heroico provocó el estampido del Ñancahuazú⁵ en el mundo en general y en Bolivia en particular. «Podría decirse también: en nuestro pueblo, en los pueblos de América Latina y en los pueblos del mundo, hay muchos Che».⁶ Por esas ironías que tiene la vida, la sangre del Che rompió el aislamiento de la clase obrera boliviana, en una coyuntura política en la que la derecha buscaba acelerar los pasos de su reconstitución por la vía del general René Barrientos Ortuño y de sucesivos gobiernos militares

⁴ Citado en el reportaje de David Rieff, escritor y periodista europeo, sobre la proyección política de Evo Morales, titulado «La venganza del Che» (www.letraslibres.com).

⁵ La expresión «el estampido del Ñancahuazú» fue acuñada por el diputado y dirigente socialista Roger Cortez en los años ochenta.

⁶ Palabras del comandante Fidel Castro en el XX Aniversario del asesinato del Che, el 8 de octubre de 1987, en *Che en la memoria de Fidel Castro*, 2da. edición ampliada, Ocean Sur, Melbourne, 2006, p. 191.

en los años setenta y ochenta, salvo el corto período revolucionario encabezado por el general del pueblo Juan José Torres y en el cual se organizó la Asamblea Popular, se repuso a los trabajadores mineros sus salarios recortados durante la dictadura de Barrientos y se dictaron otras medidas nacionalistas que molestaron a los Estados Unidos.

El Che se salió con las suyas. Rompió el cerco. La leyenda que en vida construyó Guevara por su participación en la Revolución Cubana y la imagen proyectada en la lavandería del hospital de Vallegrande, donde fue exhibido a la prensa nacional e internacional, repercutió en amplios sectores de las clases medias urbanas, particularmente universitarias.

Se convirtió el Che, entonces, en un símbolo de lucha, resistencia, humanismo y antimperialismo. Su ejemplo empujó a Inti Peredo, quien sobrevivió a la guerrilla de Ñancahuazú, a reorganizar aceleradamente el Ejército de Liberación Nacional (ELN) con la participación de los más destacados jóvenes de la Universidad Mayor de San Andrés de La Paz, en su mayor parte de la Juventud Demócrata Cristiana Revolucionaria, con el objetivo de cumplir con la promesa de volver a las montañas. En julio de 1968, el ELN y el comandante Inti Peredo, de quien el Guerrillero Heroico tenía el mejor concepto, emitieron un manifiesto titulado «Volveremos a las montañas», en el cual, en medio de un amplio análisis de la coyuntura y de la reivindicación de la experiencia guerrillera de Ñancahuazú, se sostenía: «La guerrilla boliviana no ha muerto. Acaba de comenzar».⁷

Y se concluía:

Que el imperialismo y sus lacayos no canten victoria, porque la guerra no ha terminado: recién empieza.

¡Volveremos a las montañas! Otra vez estremecerá a Bolivia nuestro grito de ¡Victoria o Muerte!⁸

Y la promesa fue cumplida. El teatro de operaciones fue la localidad de Teoponte, al norte de La Paz. Inti no lideró la columna guerrillera debido a que meses antes fue asesinado en la ciudad de La Paz y le correspondió a Oswaldo *Chato* Peredo asumir esa responsabilidad. El intento guerrillero fracasó, pero dejó, aunque de manera menos clara que la de Ñancahuazú, lecciones políticas y militares que el movimiento progresista y revolucionario incorporó en su memoria histórica para continuar desplegando su lucha por la construcción de una nueva sociedad.

Un hecho que debe destacarse es la enorme influencia que el Che logró tener en jóvenes cristianos. Uno de ellos, Néstor Paz Zamora,⁹ que murió en Teoponte,

⁷ Citado en Jesús Lara: *Guerrillero Inti Peredo*, El Rebelde Editores, La Paz, 1994, p. 124.

⁸ *Ibíd.*, p. 125.

⁹ El nombre y la lucha del joven guerrillero, de creencia cristiana, fueron reivindicados en 1989 por la Comisión Néstor Paz Zamora (CNPZ), una de las células del

siempre fue partidario del carácter liberador que debía tener la Iglesia Católica y de las ideas justas por las que Ernesto Guevara vino a luchar en territorio boliviano. Néstor fue hermano de Jaime Paz Zamora, el máximo dirigente del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) quien, a partir de la recuperación de las libertades democráticas en Bolivia, en 1982, desarrolló una línea política que lo llevó a construir alianzas con los partidos neoliberales, incluyendo el del general Hugo Banzer Suárez que en la dictadura del septenio 1971-1978 fue el responsable directo del asesinato, desaparición y exilio de muchos de sus compañeros de partido.

La influencia simbólica del Che, resultado de una representación social en las clases medias asociada a la valentía, consecuencia, antimperialismo y humanismo, no se redujo a los hombres y mujeres que continuaron apostando a la lucha armada como la vía de la transformación revolucionaria. Su imagen y pensamiento acompañó a los jóvenes que en Bolivia lucharon por la conquista de la autonomía universitaria.

El Che también estuvo presente en la resistencia a la dictadura del general Banzer, y no es una exageración afirmar que la mayor parte de los asesinados por uno de los gobiernos más sangrientos de la historia boliviana militaron en el ELN, fundado el 23 de marzo 1967 tras el primer combate victorioso. Es más, la Operación Cóndor –creada por los Estados Unidos y las dictaduras, y encabezada por el chileno Augusto Pinochet, para dar en cualquier lugar del mundo con el paradero de los revolucionarios y asesinarlos–, tuvo como principales víctimas a los hombres y mujeres eilenos.

No obstante los resultados militares de las experiencias guerrilleras de Ñancahuazú y Teoponte, y de la máquina de matar que la dictadura de Banzer puso en marcha en la década del setenta, el pensamiento y la acción del Che llegarían a incorporarse definitivamente en amplias capas medias urbanas bolivianas y en muchos dirigentes sociales y políticos que, desde sus posiciones, se aprestaron a sembrar lo que el pueblo boliviano hoy está empezando a cosechar.

Su articulación con el campesinado

Pero quizá el mayor de los efectos del estampido de Ñancahuazú tuvo que ver con la irradiación del ejemplo del Che en el campesinado boliviano. Particularmente, a mediados de los años setenta, los quechuas y aymaras dieron señales muy claras de su rompimiento con la influencia del ya descompuesto nacionalismo revolucionario y con el pacto militar-campesino¹⁰ que las clases dominantes utilizaron

ELN que operó en el gobierno de Jaime Paz Zamora, quien se alió a la derecha para asumir la presidencia del país.

¹⁰ El pacto militar-campesino fue firmado en el gobierno de Barrientos y sirvió para neutralizar las movilizaciones populares.

muy bien para aislar a la clase obrera de su aliado natural y para impedir que los indígenas aymaras y quechuas se identificaran con la guerrilla de 1967 y se sumaran al proyecto liberador.

La inclinación de los campesinos hacia los puertos antimperialistas tampoco es un accidente. La importancia del campesinado en la lucha revolucionaria en América Latina ya fue destacada en la Segunda Declaración de La Habana y recogida por el Che en la «Guerra de guerrillas: un método».¹¹ Si bien, por la situación particular del desarrollo histórico de ese momento, se concebía al campesinado como actor fundamental en la lucha armada, una lectura más amplia, también marxista y guevarista, permite confirmar que los hombres y las mujeres del área rural, de las comunidades indígenas de Nuestra América, como decía Martí, se proyectaban a constituirse en sujetos históricos en la lucha por la segunda y definitiva independencia.

Tras descontar a los terratenientes, que muchas veces viven en las ciudades, la Segunda Declaración de La Habana sostiene que «el resto de esa gran masa libra su sustento trabajando como peones en las haciendas por salarios misérrimos, o labran la tierra en condiciones de explotación que nada tienen que envidiar a la Edad Media».¹² Es más, la histórica Declaración hacía énfasis que «con todo lo duras que son las condiciones de vida de los obreros urbanos, la población rural vive aún en las más horribles condiciones de opresión y explotación».¹³

«Estas circunstancias son las que determinan que en América Latina la población pobre del campo constituya una tremenda fuerza revolucionaria potencial».¹⁴ Y claro, la base sobre la cual se hizo esa afirmación tiene que ver con la manera en la que el capitalismo penetró y se reproduce en Latinoamérica, bastante consustanciado con mecanismos de colonialismo, y con el desarrollo de economías de enclave que colocan a los hombres y mujeres del área rural en la extrema pobreza.

Pero, volviendo al papel del campesinado en los proyectos liberadores, el Che, en el capítulo 1, «Esencia de la lucha guerrillera», de su libro *La guerra de guerrillas*, establece que son tres los aportes que hizo la Revolución Cubana al movimiento revolucionario de América Latina:

1. Las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército.
2. No siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas.

¹¹ Ernesto Che Guevara: «Guerra de guerrillas: un método», *Escritos y discursos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977, t. 1, pp. 203-223.

¹² *Ibíd.*, p. 205.

¹³ *Ídem.*

¹⁴ *Ídem.*

3. En la América subdesarrollada el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo.¹⁵

Líneas más adelante, el texto sostiene que «El tercer aporte es fundamentalmente de índole estratégica y debe ser una llamada de atención a quienes pretenden con criterios dogmáticos centrar la lucha de masas en los movimientos de las ciudades, olvidando totalmente la inmensa participación de la gente del campo en la vida de todos los países subdesarrollados de América».¹⁶

Lo que ha sucedido en Bolivia en los últimos veinte años ratifica ese criterio. El Che rompió el cerco político e ideológico que la derecha, en todas sus formas y expresiones, había tendido sobre las intenciones de las corrientes marxistas de penetrar en el área rural. No es que partidos de izquierda, como el Partido Comunista de Bolivia (PCB) y el Partido Obrero Revolucionario (POR), no contarán con adeptos en el campesinado; los tenían, pero en reducido número y sin incidencia significativa. Hablar de ideas socialistas en el campo equivalía, hasta comienzos de los años setenta, a quedarse sin la poca tierra que el Estado había distribuido por la reforma agraria de 1952.

La izquierda también aportó lo suyo. A partir de una lectura mecánica del marxismo y de las enseñanzas de la revolución en la Rusia de Lenin, el PCB y el POR incurrieron en errores de concepción teórico-prácticos que iban a cortar sus posibilidades de ampliar sus grados de influencia desde los distritos mineros hacia las comunidades indígenas-campesinas. Estos desaciertos se pueden sintetizar en el hecho de leer la realidad boliviana a partir, exclusivamente, de su dimensión clasista, y concebir que el campesinado, mayoritario demográficamente, debía subordinarse a la vanguardia de la clase obrera para poder liberarse de las cadenas de la opresión.

Les corresponde a las corrientes guevaristas, surgidas y desarrolladas del seno del ELN, desplegar un esfuerzo teórico y una práctica militante para caminar, desde finales de los años setenta, en la perspectiva de lograr una articulación entre el marxismo y la cosmovisión andino-amazónica. Una de las fracciones del ELN se volcó decididamente al trabajo de formación y organización del campesinado boliviano en torno a las ideas revolucionarias y socialistas.

Los protagonistas de ese proyecto eran fundamentalmente campesinos, aymaras y quechuas, organizados en el Movimiento Campesino de Bases (MCB), la expresión indígena y campesina del ELN. Los pocos hombres y mujeres de tez blancoide, pequeños burgueses por su condición social, estaban subordinados al mando de los primeros. La organización fundada por el Che sostendría a partir de mediados de la década de los ochenta que «Nuestra ideología es el marxismo

¹⁵ Ernesto Che Guevara: «La guerra de guerrillas», *Escritos y discursos*, ed. cit., t. 1, p. 33.

¹⁶ *Ibíd.*, p. 34.

leninismo guevarismo y la cosmovisión. El ELN lo que hace es profundizar creativamente los principios del marxismo leninismo guevarismo, además de fundamentarla y enriquecerla con la ideología de nuestros pueblos». ¹⁷

A estas alturas, no es una exageración afirmar que las ideas del socialismo científico penetraron en los campesinos e indígenas bolivianos a partir del guevarismo, y esa organización política campesina que, desde la segunda mitad de los años ochenta, empujó la construcción del Instrumento Político el cual, sin renunciar a la forma partido, apropiado para participar en política en la civilización moderna, se ampliaba a otros ejes ordenadores y reguladores de la participación política de los campesinos e indígenas de las tierras altas y bajas, propio de otros dos ordenes civilizatorios de la formación social boliviana: la agraria –de quechuas, aymaras y guaraníes– y la nómada, de los indígenas de las tierras bajas.

En 1988, en un congreso ordinario de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) en la ciudad de Potosí, se produjo un fuerte debate entre las corrientes indianistas, kataristas y marxistas-cosmovisionistas, en torno a la necesidad de la construcción de un aparato propio para participar en la coyuntura política que se avecinaba. La corriente indianista, expresada en los Ayllus Rojos de Felipe Quispe, aunque minoritaria en el congreso sindical, aportó valiosos elementos al debate político que se sintetizaban en la convocatoria a organizarse para una lucha armada contra el Estado Q ara. ¹⁸ Los kataristas, que a partir de la fundación de la CSUTCB representaban la corriente mayoritaria, dieron claras muestras de haber perdido hegemonía. Los marxistas-cosmovisionistas, en los que además del MCB estaban las Organizaciones Populares de Base (OPB) y el Bloque Patriótico Popular, presentaron un documento que proponía la construcción del Instrumento Político y la convocatoria a la Asamblea de Unidad de los Pueblos y Naciones Originarias.

Los partidarios de esta última posición, desde el punto de vista territorial, pertenecían a los departamentos de Cochabamba, Potosí, Santa Cruz y parte de La Paz, y desde el punto de vista étnico o nacional, procedían del pueblo o la nación quechua. Los aymaras estaban divididos: los del altiplano casi en su mayoría estaban con la tesis de los indianistas, mientras los aymaras de Los Yungas paceños –cultivadores de coca– con la propuesta del Instrumento Político. Ya en ese congreso, debido al carácter de la estrategia imperial de lucha contra el narcotráfico, el movimiento de los productores de coca desempeñó un papel fundamental en la aprobación de la tesis política. Empezaba a proyectarse ya la figura de Evo Morales.

¹⁷ Documento clandestino de Línea Estratégica del ELN aprobado a finales de la década de 1980.

¹⁸ El término Q ara en la posición indianista hace referencia al blancoide, pero, desde la visión marxista-cosmovisionista, al burgués explotador.

Las corrientes guevaristas en el campesinado boliviano lograron, no sin grandes dificultades, ir neutralizando aquellas concepciones indianistas que negaban la existencia de la lucha de clases y también a los que, desde el otro extremo, incurrieron en una desviación obrerista muy marcada en la Central Obrera Boliviana (COB) y los sindicatos de trabajadores urbanos. La CSUTCB, acompañada de esa nueva forma de interpretar la realidad, expresaría en sus tesis políticas que Bolivia era escenario de una lucha contra el imperialismo y la oligarquía en una doble dimensión: clasista y nacional; es decir, entre el proletariado (en su acepción amplia) y la burguesía, por un lado, y entre los pueblos y las naciones originarias contra el colonialismo externo e interno (naciones oprimidas versus naciones opresoras), por otro.

De esta manera, planteaba el MCB, primero, y luego Patria Socialista Multinacional,¹⁹ el tema de la articulación de los conceptos de clase e identidad. «La clase obrera es proletaria cuando tiene conciencia de su explotación y certeza de la necesidad e inevitabilidad de la transformación de la sociedad; es decir, cuando tiene conciencia de clase. Los pueblos originarios podrán volver a la categoría de naciones cuando rompan con el poder que los ha occidentalizado y tengan la certeza de que la revolución no solo es necesaria, sino también posible. Es decir, lo que la conciencia es para la clase obrera, la identidad es para los pueblos originarios».²⁰

Pero si todavía quedaban dudas del grado de articulación entre el marxismo y el katarismo como ideologías, la propuesta de que el Instrumento Político y la Asamblea de Unidad de los Pueblos y las Naciones Originarias debía servir para la construcción del socialismo multinacional, expresaba un salto cualitativo solo posible de alcanzar con el marxismo antidogmático del Che que caracterizó a esta parte de la izquierda revolucionaria boliviana.

La misma posición fue planteada a lo largo de la segunda mitad de la década del noventa en varios congresos sindicales, ya no solo campesinos. «El socialismo multinacional responde a las aspiraciones históricas de la clase obrera y de las naciones originarias. De esta manera, la revolución es sinónimo de Pachacuti, Inkarrí y Tierra Sin Mal, en el irrenunciable objetivo de construir una sociedad basada en la justicia social y en la supresión de la explotación y el carácter antagónico de las clases».²¹

Los Estados Unidos tenían una lectura de lo que estaba pasando. Seguían el proceso, pero también lo subestimaban. En Bolivia, cerca de seis meses antes de la

¹⁹ Organización legal con la que los elenos se volcaron al trabajo político abierto.

²⁰ *Estrategia de poder*, Editorial Venceremos, La Paz, 1999, p. 17. El texto fue presentado en el Tercer Congreso del Instrumento Político.

²¹ Parte del documento presentado en un congreso de los trabajadores organizados en la COB, y aprobado en el Tercer Congreso del Instrumento Político, *Rebelión Popular*, Editorial Venceremos, La Paz, 1999, p. 47.

victoria político-electoral de Evo Morales y a escasos días de la renuncia de Carlos Mesa a la Presidencia de la República, el subsecretario de la Defensa para los Asuntos del Hemisferio Occidental, Rogelio Pardo Maurer, sostuvo: «el Che Guevara buscaba detonar una guerra basada en una revolución campesina [...] Este proyecto ha vuelto».²² La preocupación del gobierno estadounidense no era para menos, más aún con la derrota que la embajada de ese país en Bolivia había experimentado al ver frustrados sus planes de llevar al presidente del Congreso Nacional, Hormando Vaca Díez,²³ a la máxima conducción del Estado, en lugar de Carlos Mesa, quien, en vez de liderar la transición del neoliberalismo hacia otro modelo de mayor participación estatal, como demandaron las amplias masas indígenas y populares en octubre de 2003, pretendió desarrollar un gobierno bonapartista que no tenía ni espacio ni legitimidad para concretarse. Eduardo Rodríguez Veltzé, el presidente de la Corte Suprema de Justicia, terminó al frente del Estado durante siete meses.

La preocupación imperialista tiene sentido. Si hay un hombre en Bolivia que ha sido una de las principales víctimas de los planes del imperio, incluso de asesinato, y al mismo tiempo es una de las personas que nunca calló su antimperialismo es Evo Morales. Tanto en su discurso como dirigente sindical, luego como parlamentario y ahora como presidente, es posible encontrar en sus palabras lo que el Che sostuvo: «Toda nuestra acción es un grito de guerra contra el imperialismo y un clamor por la unidad de los pueblos contra el gran enemigo del género humano: los Estados Unidos de Norteamérica».²⁴

La estrategia del desgaste

A un año y medio del gobierno de Evo Morales y al cumplirse el cuadragésimo aniversario del asesinato del Che, es posible plantear la hipótesis de que los campesinos e indígenas de las tierras altas de Bolivia están cosechando lo que en más de veinte años sembraron de manera gradual, aunque en medio de grandes contradicciones y no pocos peligrosos retrocesos.

A pesar de la tentación permanente de recurrir a la lucha armada como vía de la revolución, el campesinado boliviano, insurgente ante al estado de las cosas, optó predominantemente por la lucha, primero político-sindical cada vez más

²² Citado por David Rieff: «La venganza del Che» (www.letraslibres.com).

²³ Los deseos de Hormando Vaca Díez de coronarse como presidente de Bolivia fueron frustrados en junio de 2005 por una poderosa movilización en la ciudad de Sucre, al sur del país.

²⁴ Ernesto Che Guevara: «Crear dos, tres... muchos Viet Nam, es la consigna». Véase en este número de *Contexto Latinoamericano*, p. 137.

agresiva, y luego por la político-electoral cada vez más profunda. En ambas formas de confrontación con las clases dominantes, los aymaras y quechuas desarrollaron una estrategia de desgaste, y la combinación de la guerra de posiciones y la guerra de movimientos propias de la lucha guerrillera. Solo que los medios utilizados no eran de fuego.

A diferencia de la tradición insurreccional y marcadamente espontánea de la clase obrera, la combinación de las enseñanzas extraídas de las luchas de resistencia indígenas antes y después de la fundación de la república, y de las derivadas de las experiencias guerrilleras de Ñancahuazú y Teoponte, construyeron una pedagogía de pensamiento y acción en los campesinos e indígenas bolivianos que iba a minar poco a poco el poder de las clases dominantes. Tupac Katari y el Che acompañaban, como símbolos de rebelión, las principales manifestaciones de insurgencia que se librarían desde mediados de los años ochenta.

A pesar de que la derecha ingresó a paso de parada al gobierno en 1985, tras el fracaso de la reformista Unidad Democrática y Popular (UDP)²⁵ y el duro golpe que la clase obrera recibió con la puesta en marcha del decreto supremo 21060,²⁶ el espíritu del neoliberalismo, el proyecto de dominación tropezó con grandes obstáculos para su consolidación. El principal de ellos fue la emergencia campesina que, como queda señalado líneas arriba, iba a proponerse en 1988 enfrentar a la oligarquía y al imperialismo con la construcción de su propio instrumento político.

Las carreteras que conducen desde el interior de la república a la sede del gobierno, otrora protagonistas silenciosas de la última movilización de los trabajadores mineros, se convirtieron, a partir de mediados de los años ochenta, en escenarios de marchas y bloqueos de hombres vestidos de ojotas y ponchos, así como de mujeres de mantas y polleras. Entre las más importantes están las marchas de los productores de coca en rechazo a la estrategia antidrogas que los Estados Unidos impusieron al presidente Víctor Paz Estenssoro y sus sucesores.

A la defensa de la coca, que hasta la victoria electoral de Evo Morales se convirtió en el principal eje de tensión entre Bolivia y los Estados Unidos, hay que sumar marchas y bloqueos de carreteras y caminos que los campesinos hicieron en demanda de una nueva y equitativa distribución de la tierra y en defensa de recursos naturales que, como el agua, pretendieron ser privatizados por la administración Banzer-Quiroga (1997-2002). En todas las protestas campesinas, dos elementos se percibían desde la distancia: la imagen del Guerrillero Heroico y los

²⁵ El presidente Hernán Silez Suazo, con el que volvieron las libertades democráticas en 1982, tras dos años de la dictadura de Luis García Meza, fue obligado a adelantar las elecciones generales un año antes de cumplir su mandato.

²⁶ El 21060, contenido en un decreto supremo, dio inicio a veinte años de un fundamentalismo neoliberal.

estribillos, dependiendo del caso, de «Coca o Muerte», «Agua o Muerte» o «Tierra o Muerte».

Esta forma de participación campesina en la coyuntura política, aunque predominante, no era la única. A fines de los años ochenta y principios de los noventa, dos insurgencias armadas concitarían la atención nacional. De una parte, el Ejército Guerrillero Tupac Katari (EGTK) liderado por el aymara Felipe Quispe, el *Mallku*, y el ahora vicepresidente Álvaro García Linera, y, por otra, el Ejército de Liberación Nacional (ELN). Los dos intentos de lucha armada fueron desarticulados en términos militares por el gobierno de Jaime Paz Zamora, pero no destruidos en su proyección política. El primero se volcó a reforzar la organización política de los aymaras y a construir una teoría y práctica de los movimientos sociales. El segundo a acelerar la construcción del Instrumento Político, en convergencia con los productores de coca del Chapare y los Yungas de La Paz que tenían mayor relación con el Eje de Convergencia, una organización también de tendencia guevarista.

El resultado de esta irrupción de los campesinos e indígenas bolivianos se puso en evidencia en marzo de 1995, cuando la CSUTCB, la Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia (CSCB) y la Federación Única de Mujeres Campesinas de Bolivia Bartolina Sisa convocaron al Primer Congreso de Tierra-Territorio que se realizó en la ciudad oriental de Santa Cruz y que dio lugar a la fundación del Instrumento Político bautizado con el nombre de Asamblea por la Soberanía de los Pueblos (ASP).

Con las carreteras y las urnas

Fundado el Instrumento Político, en el que se reivindicaba al Che como a uno de sus símbolos y referentes en la lucha por una sociedad socialista multinacional, los campesinos e indígenas bolivianos optaron por participar en las elecciones municipales de 1995. Pero como la ASP no tenía registro electoral, una alianza con la Izquierda Unida (conformada por el PCB y el MAS) permitió una victoria en 49 municipios del país, en lo que llegó a representar un anticipo de la fuerza política con la que irrumpió el Instrumento Político en la escena electoral.

Un dato de particular importancia acompaña el hecho. El Instrumento Político logró lo que el secretariado ejecutivo de la COB no pudo conseguir en el pasado: fundir en una sola la lucha sindical y la lucha político-electoral. Es decir, poner fin al comportamiento contradictorio de las clases subalternas que, por un lado, expresaban disciplina sindical en torno a la COB en la lucha por reivindicaciones laborales, en su mayor parte determinadas por una lógica salarial, pero, por otra parte, respaldaban electoralmente a los partidos de derecha.

A partir de 1995, ese comportamiento empezó a modificarse progresivamente. La lucha social y la política se fundían en una sola, particularmente en las zonas

rurales de Bolivia. El Instrumento Político se proyectó entonces como un verdadero movimiento de masas y un escenario de democracia social en la que confluían los movimientos sociales, a veces con planteamientos diversos y contradictorios, pero al mismo tiempo, como apuntaba el Che, unidos en torno a la necesidad de enfrentar a un enemigo común y por una causa común. La articulación que, por la influencia guevarista, se logró entre las dimensiones clasista y cultural-nacional, o lo que es lo mismo, entre el marxismo y la cosmovisión andino-amazónica, se perfilaba como una poderosa oleada de transformación y cambio que hasta ahora sacude los cimientos del Estado señorial-oligárquico boliviano que durante siglo y medio sometió a los pobres de las ciudades y el campo.

Dos años después, también con la misma sigla y con la imagen del Che recorriendo las carreteras y caminos del país, el Instrumento Político obtuvo una buena votación en las elecciones nacionales de 1997 con el binomio Alejo Veliz²⁷-Marcos Domic, lo que aseguró la presencia de cuatro diputados liderados por Evo Morales,²⁸ quien expresaba ya un liderato indiscutible en las zonas cocaleras y en amplios sectores rurales del territorio nacional.

Pero la ofensiva indígena-popular no se trasladó de las carreteras y caminos a las ánforas electorales. Todo lo contrario, ambos tipos de lucha se complementaron. La lucha electoral se constituía en uno de los escenarios más de la democracia deliberativa que los pueblos y naciones originarias en Bolivia desarrollaron en los últimos años, en el paso gradual de la resistencia a la ofensiva.

No hay que explorar mucho para darse cuenta de que los pueblos de América se liberaron del coloniaje español a principios del siglo XIX, pero no de otras formas de opresión, explotación y colonialismo. Es más, se puede confirmar que en la actualidad la humanidad enfrenta a «un imperialismo mucho más feroz, mucho más poderoso y más despiadado que el imperialismo colonial español».²⁹

Los pueblos indígenas y originarios de Bolivia, que empezaban a constituirse en el sujeto revolucionario que llevaría a Evo Morales a la Presidencia de la República, combinaron todas las formas y los métodos de lucha para consolidar sus posiciones e ir avanzando a los centros urbanos en general y a la sede de gobierno en particular. La lucha legal la hicieron mediante mecanismos electorales, participaron con candidatos propios en las elecciones municipales –ya dos desde 1995–

²⁷ Alejo Veliz, del MCB, fue el primer presidente del Instrumento Político, pero en las elecciones de 2002 se alistó en la derechista Nueva Fuerza Republicana (NFR) para postular a diputado por el departamento de Cochabamba.

²⁸ Evo Morales salió electo como diputado uninominal por el Chapare con la mayor votación que candidato alguno haya obtenido en todo el país.

²⁹ Fragmento de la Segunda Declaración de La Habana citado en Ernesto Che Guevara: «Guerra de guerrillas: un método», *Escritos y discursos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977, t. 1, p. 215.

y nacionales –ya tres desde 1997– y alcanzaron resultados exitosos en cada una de esas contiendas. De hecho, la presencia de Morales en el parlamento en las gestiones de 1997-2002 y 2002-2003 le sirvió como instrumento de acumulación al líder campesino y una palestra para que el «yo colectivo» denunciara los efectos nocivos de la política neoliberal que se estaba aplicando en el país.

La lucha extra parlamentaria y la democracia de las calles se expresó no solo conquistando victorias militares en las carreteras y caminos, frente a un Estado que ante su creciente falta de legitimidad recurrió, a partir de abril de 2000, a mecanismos de represión muy duros, sino también en algunas escaramuzas aisladas. Los militares, en acatamiento a las órdenes recibidas de los gobiernos de turno, llegaban a los puntos de bloqueo, no encontraban a nadie, salvo piedras y grandes troncos; los levantaban y a la media hora de retirarse, las carreteras y caminos volvían a llenarse de las «armas» que los campesinos e indígenas empleaban con bastante habilidad para interrumpir el tráfico vehicular. Las fuerzas militares no tenían la capacidad de mantener desbloqueadas las carreteras de manera permanente, pues los puntos de conflicto prácticamente incluían a cerca del 90% del país. La derrota moral era inevitable para los defensores del sistema político que se estaba desmoronando, mientras la victoria contundente de las fuerzas campesinas era inobjetable.

Pero no fueron pocas las veces en las que las fuerzas del orden fueron objeto de asedio y derrotas militares en regiones rurales, ya sea en el Altiplano o en el Chapare. Las columnas de campesinos, que no pertenecían a ningún grupo armado en especial, pusieron en práctica el «muerte y huye» de la táctica guerrillera que el Che desarrolló en Cuba, el Congo y Bolivia, y de la cual escribió mucho como aporte al movimiento revolucionario internacional.

La zona del Chapare se convirtió en un escenario de brutal represión desde 1987, cuando el gobierno de Víctor Paz Estenssoro puso en marcha la estrategia antidrogas impuesta por los Estados Unidos. Los sucesivos gobiernos hicieron lo propio. Los campesinos de la región, directa o indirectamente ligados a una tradición de lucha de los trabajadores mineros, ofrecieron resistencia a las fuerzas policiales y militares. Sin embargo, al menos no antes de la segunda mitad de la década de 1990, el saldo de los enfrentamientos le era desfavorable a los cocacultores, quienes no se cansaban de denunciar a la comunidad internacional la violación de los más elementales derechos humanos de los que eran objeto. «Las luchas entre los militares y los sindicatos cocaleros se hicieron casi cotidianas y dieron lugar a atropellos de las fuerzas erradicadoras y de la Unidad Móvil de Patrullaje Rural (UMOPAR) contra las familias campesinas».³⁰ UMOPAR formalmente constituía un organismo policial dedicado a las tareas antidrogas, pero en

³⁰ Pablo Stefanoni y Hervi do Alto: *Evo, de la coca al Palacio*, Editorial Malatesta, La Paz, 2006, p. 41.

los hechos respondía a los mandatos de la Embajada de los Estados Unidos y de los asesores gringos asentados en Chimoré, una zona del trópico cochabambino.

El Chapare boliviano estaba militarizado. Las máximas autoridades de la región no eran los alcaldes o el prefecto del central departamento de Cochabamba. La Embajada de los Estados Unidos y las fuerzas combinadas antidrogas –militares y policiales–, bajo mando extranjero, eran las dueñas absolutas. Y esto elevó la capacidad organizativa de los cultivadores de coca y llevó a Evo Morales, en 1996, incluso «a invocar el derecho de los campesinos a resistir militarmente».³¹ Y así lo hicieron algunas veces.

No fueron pocas las ocasiones que con carteles alusivos al Che, los cocaleros se manifestaron, en el Chapare y en sus marchas hacia la sede de gobierno, en contra de la presencia estadounidense en esa céntrica región boliviana. La resistencia de los cocaleros, liderados por Evo Morales, fue en ascenso. «Kawsachun coca, wañuchun yanquis» (viva la coca, fuera los yanquis) será el grito de guerra que el presidente electo no olvidó traer a escena en la tarde del 18 de diciembre de 2005, cuando el escrutinio daba como resultado el 53,7%.³²

Crisis de Estado y el primer paso de la ofensiva

Bolivia atraviesa desde 1998 una crisis, la cuarta y más profunda de toda su historia republicana, que ha colocado la cuestión del poder en el eje de la confrontación entre el pueblo –hoy con la iniciativa, en función de gobierno con el presidente Evo Morales y ejerciendo cada día su poder–, y las fuerzas de la derecha –aparatos comunicacionales, organizaciones cívicas y partidos–, que buscan canales para reconstituir el espacio perdido y el poder debilitado.

El sistema de creencias en torno al cual se organizó la sociedad, la economía y el Estado en los 181 años de república excluyente y dentro de ellos los veinte años de vigencia de un modelo neoliberal que acentuó la discriminación del indígena y la pobreza de siete de cada diez bolivianos, se está desmoronando. La ideología dominante ha dejado de ser el «cemento» del que habla Gramsci para la reproducción del capitalismo. La crisis de hegemonía se expresó a mediados de 1998 y está cerca del derrumbe definitivo. Que la iniciativa esté de parte del pueblo no es una casualidad, varios han sido los escenarios en los que se ha percibido que la balanza se está volcando a favor de la revolución.

Como se ha explicado ya, uno de ellos es el campo electoral. Un nuevo escenario político emergió, luego de las elecciones generales del 30 de junio de 2002. El espacio político de las fuerzas de derecha de la más amplia gama se redujo en contraposición a la emergencia de las fuerzas políticas del campo popular. El hecho

³¹ *Ibíd.*, pp. 55-56.

³² *Ibíd.*, p. 52.

adquiere particular importancia si se toma en cuenta que las anteriores cuatro elecciones (1985-1989, 1989-1993, 1993-1997 y 1997-2002) estuvieron marcadas por gobiernos de partidos de derecha y casi una hegemónica presencia de las mismas fuerzas en el parlamento. De los 130 diputados y 27 senadores, la alianza Partido Comunista de Bolivia y Asamblea por la Soberanía de los Pueblos, que conformaron la Izquierda Unida, apenas llegó a tener cuatro representantes en la Cámara Baja: uno de ellos, Evo Morales.

Las elecciones de junio de ese año ubicaron, en primer lugar, al derechista Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) con 22,4%; en segundo lugar, al Movimiento al Socialismo (MAS) con 20,9% y a la derechista Nueva Fuerza Republicana (NFR) con casi el 19%. El MAS de Evo Morales conquistó ocho senadores y veintisiete diputados.

El MNR tuvo la habilidad de aliarse con los demás partidos de derecha que fueron castigados con una baja votación, pero que posibilitaron la elección de Gonzalo Sánchez de Lozada como presidente de la República, pero no hubo, en todos ellos, la fortaleza de evitar la caída del gobierno apenas catorce meses después de instalado en Palacio Quemado.

Al empuje de las jornadas de abril y septiembre de 2000, que ya mostraron la insurgencia de un nuevo poder en ascenso, el rechazo a la política económica y de los recursos naturales de Sánchez de Lozada generó en febrero y octubre de 2003 una sublevación y rebelión indígena-popular que determinaron un cambio en la titularidad del Poder Ejecutivo.³³ El periodista Carlos Mesa, vicepresidente de Sánchez de Lozada, asumió la conducción del país por un año y dieciocho meses (octubre de 2003-junio de 2005) y fue sustituido, tras su renuncia, por el presidente de la Corte Suprema de Justicia, Eduardo Rodríguez Veltzé, quien adelantó las elecciones para el 18 de diciembre de ese mismo año.

Lo que merece destacarse del período de abril de 2000 a junio de 2005 es la estrategia político-militar que los indígenas y las fuerzas populares desarrollaron en su lucha contra las clases dominantes. Las enseñanzas del Che estuvieron directa e indirectamente presentes en las coyunturas sucesivas. El pueblo había infringido una derrota militar a las fuerzas del orden y disponía de la real capacidad de tomar Palacio Quemado en las jornadas de febrero y octubre de 2003, pero también en mayo-junio de 2005. Sin embargo, no se cayó en el riesgo de la emboscada, el cerco internacional y la provocación, y se optó por la participación electoral en diciembre de 2005, en la que Evo Morales logró la votación histórica, nunca vista en Bolivia, de 53,7%.

³³ En octubre de 2003 se produce en Bolivia la derrota simbólica del neoliberalismo y de su líder emblemático que entre 1993-1997 entregó la totalidad de las empresas estatales al capital transnacional.

En todo ese período, el Che se desclandestinizó junto a la nación clandestina³⁴ que durante más de 180 años fue víctima de dominación republicano-colonial. Desde la campaña electoral hasta cumplirse este año el cuadragésimo aniversario de su asesinato, la imagen del Che está triunfantemente instalada en el imaginario colectivo del pueblo insurgente y luce orgullosa en el despacho de Evo Morales en Palacio de Gobierno, en las oficinas del Congreso Nacional y en los Ministerios del Poder Ejecutivo.

La Casa Blanca, sitio emblemático del imperialismo, no ignora que en Bolivia hay una revolución. Y claro está que no lo reconoce con satisfacción. El subsecretario de Defensa para Asuntos del Hemisferio Occidental, Rogelio Pardo Maurer, quien además es consejero de Rumsfeld, dijo el 26 de julio de 2005: «Tenemos una revolución en marcha en Bolivia, una revolución que podría tener consecuencias equiparables a las de la Revolución Cubana de 1959. Lo que sucede hoy en Bolivia podría tener repercusiones en América Latina y en otras partes, repercusiones con las que tendríamos que lidiar por el resto de nuestras vidas».³⁵

El imperialismo estadounidense no se equivoca. A pesar de que la Revolución Boliviana, por las circunstancias históricas, no es el resultado de la lucha armada, no cabe la menor duda de que las medidas tomadas por el presidente Morales no son del agrado de la Casa Blanca. La nacionalización del petróleo y de la empresa metalúrgica Vinto, además de la presencia de médicos y alfabetizadores cubanos, así como de la cooperación venezolana –todos dentro de la Alternativa Bolivariana para la América (ALBA)– irritan a los que se consideran, sin que nadie les haya reconocido, como los amos poderosos del mundo.

La Revolución Boliviana es joven, y, parafraseando al Che, si es verdadera triunfará. Todavía es demasiado temprano como para hacer balances definitivos. Sin embargo, una cosa es segura. El Che estará con su fuerza moral, simbólica e intelectual en cada combate que Bolivia libre por profundizar su revolución.

Cuando evocamos la figura del comandante Ernesto Che Guevara, o pronunciamos su nombre, inmediatamente nos viene a la mente esa figura tan conocida con su boina y en ella la estrella, su uniforme de guerrillero y sus hazañas combativas en la Sierra Maestra y selvas bolivianas. Pero el Che es algo más que eso. El Che es un profundo pensador político de amplia formación marxista-leninista.³⁶

³⁴ *La nación clandestina* (1989), una película de Jorge Sanjinés, pone al descubierto, crudamente, las formas de opresión colonial en Bolivia. Recibió Concha de Oro en el Festival de San Sebastián.

³⁵ Citado por David Rieff: «La venganza del Che» (www.letraslibres.com).

³⁶ Dr. Salvador Vilaseca: «Prólogo», en María del Carmen Ariet, *El Pensamiento Político de Ernesto Che Guevara*, Editora Política, La Habana, 1988, p. 2.

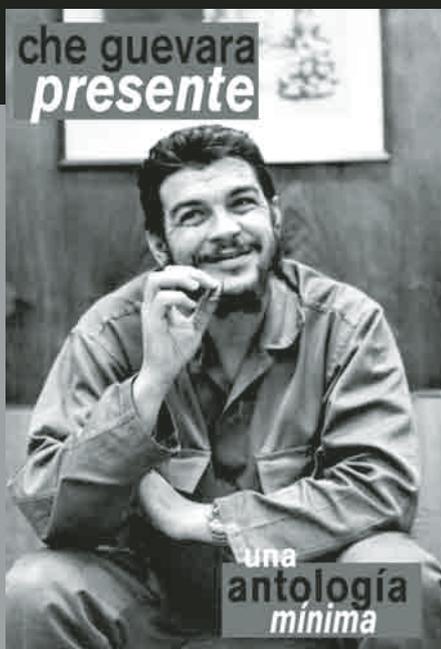
Como dijera el Che: «América es hoy un volcán».³⁷ Ahora aún más, con el ejemplo de resistencia de Cuba, frente al imperialismo norteamericano durante cuarenta y ocho años; los gritos de libertad que se escuchan cada día más fuertes en la República Bolivariana de Venezuela, presidida por Hugo Chávez, y en la Bolivia de Evo Morales; y en una América que ya está hablando de integración frente al neoliberalismo. Todavía queda mucho por hacer, pero cada día existe un mayor convencimiento de la necesidad y de la certeza de la victoria. Cuba, como dijo el Che, no fue una excepción histórica, sino un ejemplo en la lucha anticolonial. Quizá la única excepcionalidad –que él calificaba como especificidad– es la dimensión histórica y mundial del comandante Fidel Castro.

Las enseñanzas del Che a los luchadores sociales y políticos latinoamericanos son considerables. Bolivia ha recorrido un largo camino y hoy, por la fuerza de su pueblo, está atravesando un proceso de transformación y cambio; el enemigo no está vencido, pero recordemos lo expresado en la Segunda Declaración de La Habana: «en cada época histórica, cuando las condiciones objetivas maduran, la conciencia se adquiere, la organización se logra, la dirección surge y la revolución se produce».³⁸

³⁷ Ernesto Che Guevara: «Táctica y estrategia de la revolución latinoamericana», *Escritos y discursos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977, t. 9, p. 227.

³⁸ Citado en Ernesto Che Guevara: «Guerra de guerrillas: un método», *Escritos y discursos*, ed. cit., t. 1, p. 206.

che guevara *presente*



una antología
mínima

Una antología de escritos y discursos que recorre la vida y obra de una de las más importantes personalidades contemporáneas: Ernesto Che Guevara.

Che Guevara Presente recoge trabajos cumbres de su pensamiento y obra, y permite al lector acercarse a un Che culto e incisivo, irónico y apasionado, terrenal y teórico revolucionario.

Incluye cuatro secciones: la guerra revolucionaria en Cuba (1956-1958); los años de gobierno y construcción socialista en la Cuba revolucionaria (1959-1965); la solidaridad internacional, con especial mirada a la revolución latinoamericana, y una sección de cartas.

Publicado en conjunto con el Centro de Estudios Che Guevara

453 páginas, ISBN 978-1-876175-93-1

www.oceansur.com ■ info@oceansur.com



Che perenne

LÁZARO M. BACALLAO PINO

Un símbolo recorre el mundo: es Che Guevara. Che mito, Che paradigma, Che santo, Che emblema, Che icono, Che mártir..., son algunas de las maneras de nombrar esa presencia de larga duración, que atraviesa espacios y temporalidades, para renacer y reaparecer, una y otra vez, como diría el poeta, «donde nunca jamás se lo imaginan».¹

Ernesto Che Guevara resulta uno de los símbolos más universales legados por el siglo xx a la cronología de las resistencias y luchas contra el capitalismo, en el camino de y hacia la liberación humana. Más allá del tiempo y las fronteras geográficas, es considerado uno de los fenómenos más notables de toda la historia de la iconografía revolucionaria. Che permanece, generación tras generación, trascendiendo los cambios más profundos y abruptos. Esa permanencia del símbolo guevariano, más allá de los cataclismos que marcaron el fin del milenio, es un hecho que no admite réplicas: lo confirman las imágenes de cualquier acción de protesta contra la injusticia, en cualquier lugar del mundo.

La universalidad simbólica de Che y sus trascendencias, sin embargo, no se agotan –como han pretendido algunos– en el hecho puntual de levantar una bandera con su imagen, o llevar una camiseta con una frase tomada de alguno de sus escritos o discursos. Ese fenómeno tiene implicaciones esenciales para esos proyectos de liberación y sus actores, que encuentran en el ejemplo e ideario de Che, un espacio de afincamiento simbólico, un recurso expresivo central en sus prácticas de resistencia. De ahí que la comprensión de los procesos de construcción de sentido que se articulan en torno a los usos del símbolo guevariano, requiere el análisis de las interrelaciones que se tejen entre aquellos y los principios, ideas,

¹ Eliseo Diego: «Donde nunca jamás se lo imaginan», *Cuba Internacional*, año IX, no. 213, septiembre de 1987, p. 67.

objetivos e identidades asumidos por los sujetos que levantan banderas con su imagen.

Luego del hundimiento de la experiencia real-socialista soviética y este-europea, el mundo vivió la implantación de la hegemonía unipolar y global del capitalismo en su versión neoliberal. La desarticulación y el repliegue de las izquierdas, vino de la mano del descrédito del proyecto liberador, subrayado por el discurso dominante del pensamiento único, las teorías finiseculares del supuesto agotamiento histórico e ideológico, así como los travestismos derechistas de muchos que hasta ese momento se incluían entre las «fuerzas progresistas» de la historia.

De esa catástrofe –definitiva, según la mayoría de las versiones–, se esperaba la tranquilidad *ad infinitum* para la dominación y, entre los olvidos más deseados, se incluía el relativo al incómodo símbolo de Che. Ni las persistentes tergiversaciones en torno a su acción y pensamiento, desplegadas por la propaganda capitalista; ni las revisiones a conveniencia que hicieran ciertas izquierdas de su ideario y su práctica revolucionarios, habían logrado el aniquilamiento, ni la deformación, ni el vaciamiento de su particular peso simbólico y su legado. Esto, aun cuando han abundado los intentos por explicar, de manera estrecha y tergiversada, el fenómeno simbólico asociado a la figura de Che.

Así, se ha tratado de ligarlo exclusivamente a la cuestión gráfica –sobre todo, tomando como referente la conocida foto de Che tomada por Alberto Korda–; se ha pretendido presentar como resultado de una estrategia deliberada de «la izquierda», en su empeño por construir un recurso mitológico funcional a sus proyectos y útil para sus acciones propagandísticas; se ha procurado mostrar ciertos valores que encarna, como contradictorios con su vida e ideas; se ha intentado atarlo a un tiempo específico –los años sesenta del siglo xx– o, por el contrario, desligarlo de toda temporalidad: verlo como prototipo de ser humano para un momento futuro, indistinguible aún (y quizás nunca realizable); se ha presentado como consecuencia directa un hecho único: su asesinato, las circunstancias del mismo, la última imagen de su cadáver –y su semejanza a la del Cristo yacente–; o, también, se le ha considerado una simple imagen de moda, suerte de «chemanía» vaciada de todo contenido trascendente, o a lo sumo recurso expresivo de una rebeldía sin causa ni conexión efectiva con las acciones de los individuos.

En la década del noventa, se insistió en estas lecturas, particularmente en medio de la conmoción mundial por el hallazgo de sus restos, en 1997. Esta vez, sería el descubrimiento mismo de su osamenta, la que supuestamente «traería a la realidad» a los seguidores del mito; sería la imagen congelada en el tiempo –la belleza y juventud eternas– frente a la realidad más prosaica del hombre, ahora hecho huesos. La búsqueda misma, fue «denunciada» por algunos como un *show* mediático preparado para conmemorar el trigésimo aniversario de su asesinato, y la

culminación de un supuesto proceso, iniciado en 1967, de creación del mito guevariano, como «respuesta a su derrota y fracaso en Bolivia».²

En tanto, para otros, el hecho mismo de la ruptura del silencio y la facilitación de la búsqueda de sus restos, era la prueba más evidente del fin de las condiciones de posibilidad del resurgimiento de todo aquello que Che encarnaba. Si la versión de la cremación se había divulgado para evitar mausoleos y cultos que provocaran nuevos brotes revolucionarios, ese peligro, se dijo, estaba definitivamente superado. Para entonces, se afirmaba, el guevarismo –entendido en su manipulada acepción de ideología de la lucha armada y del llamado «foquismo»– era menos que una resaca ideológica, seguida a duras penas por un número reducido de grupos en América Latina.³

Esta afirmación también encontraba argumentos en la tesis según la cual la imagen de Che resultaba apenas un objeto de moda y consumo, completamente vaciado de todo contenido político e ideológico. La búsqueda y hallazgo, resultarían incluso funcionales a una mayor comercialización de su figura; confirmación de ello era la venta de los más diversos *souvenirs* en Vallegrande, durante los trabajos de investigación y localización de sus restos, no con la fotografía de Korda, sino con la última foto de Che, ya muerto; así como la creación de un paquete turístico a partir de la ruta seguida por la guerrilla boliviana.

Una de las explicaciones que se suele dar a la universalidad y fuerza del símbolo Che, en el momento actual, ha sido presentarla como resultado directo de la explosión en la presencia de su figura –reflejada en biografías, artículos, ensayos, a la vez que en la utilización de su imagen como recurso publicitario y la comercialización extrema de los más diversos objetos con ella–, vivida a partir del hallazgo. Precisamente, una de las tendencias reduccionistas en las interpretaciones sobre el símbolo de Che, intenta ligarlo a las secuelas de dos instantes específicos: los años 1967-1968, y 1997, muy activos en hechos vinculados con su figura y, en ambos casos, a su muerte.

Ciertamente, uno de los ejes que tradicionalmente se ha asociado al símbolo de Che, desde sus orígenes mismos, es la lucha armada, en particular la guerra de guerrillas, como método para la toma del poder revolucionario. En su comparecencia en el programa *Face the Nation*, de la cadena norteamericana CBS, en diciembre de 1964, uno de los periodistas lo calificaba como «probablemente el más importante exponente de la guerra de guerrillas en el Hemisferio Occidental». En los años

² Uno de los voceros de tal tesis era el general (r) Gary Prado. Véase, al respecto, su entrevista concedida al periódico *El deber*, publicada el 25 de junio de 1997.

³ Entre esos seguidores del «guevarismo», se citaban al Ejército de Liberación Nacional (ELN) y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC); el Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA) peruano; así como el Ejército Popular Revolucionario (EPR) y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), ambos en México.

inmediatamente posteriores a su asesinato, esta era una de las dos ideas básicas –junto a la de la creación del hombre nuevo– que se consideraban centrales en los significados de su imagen.⁴ Las armas lo nombraron en los poemas y canciones: «su nombre y su apellido son/ fusil contra fusil», escribiría Silvio Rodríguez. Su epíteto más extendido, remite a esta condición: Guerrillero Heroico.

Tampoco se puede soslayar la importancia de la dimensión visual en la configuración del símbolo guevariano: en verdad, la imagen de Che resulta hermosa y atrayente; extraordinariamente fotogénica en una década que inicia la hegemonía definitiva de la imagen, de la mano de la fotografía y la televisión. Che –ha dicho al respecto el propio Fidel– «tiene no solo todas las virtudes y todas las cualidades humanas y morales para ser un símbolo, sino que el Che tenía además la estampa del símbolo, la imagen del símbolo; la mirada, la fuerza de su mirada, su rostro, que refleja un carácter, una determinación, a la vez que una gran pureza».⁵ Incluso, tal peso ha llegado a tener lo visual en su símbolo, que varios elementos gráficos de su imagen, han ganado autonomía en el proceso de simbolización, al punto de haber devenido una suerte de alegorías del propio símbolo: la estrella, la boina, su firma, su caligrafía...

Sin embargo, el símbolo de Che no acepta ser analizado de manera unilateral, ni los intentos por explicarlo desde una dimensión o significado restringidos. De hecho, si bien existe consenso en cuanto a que Che ha devenido símbolo universal de movimientos políticos y sociales, predominan los desacuerdos en cuanto a qué simboliza realmente Che, pues su imagen se ha convertido en emblema de muy diversas causas y múltiples objetivos. En los análisis en torno a las razones y motivaciones de esa permanencia, se propone considerar aspectos como lo generacional, los valores asumidos, las pertenencias políticas y locales/nacionales, los niveles de instrucción, etcétera.

Los usos y asociaciones de sentido que se articulan a partir del símbolo de Che, en las prácticas expresivas de los movimientos sociales actuales, muestran un grupo de ejes temáticos y dinámicas, los cuales confirman la riqueza y el espesor de las lecturas posibles que se gestan desde el simbolismo guevariano. Que los movimientos sociales –cuyo auge se considera una de las más significativas expresiones de la rearticulación de las fuerzas de resistencia mundiales, opuestas al capitalismo y en especial a su proyecto neoliberal global–, asuman de forma extendida, el símbolo de Che Guevara, como parte de sus marcas de identidad, es ya un hecho de particular significación.

⁴ Edmundo Desnoes: «El Che y los ojos del mundo», *Cuba Internacional*, abril de 1971, pp. 14-25.

⁵ Fidel Castro Ruz: Discurso pronunciado en el acto central por el XX Aniversario de la caída de Ernesto Che Guevara, Pinar del Río, 8 de octubre de 1987 (www.cuba.cu/gobierno/discursos/1987/esp/f081087e.html).

La presencia de Che símbolo, ha acompañado ese proceso de resurgimiento mundial de las resistencias, luego de su desarticulación y repliegue frente a la dominación capitalista, como resultado del derrumbe del principal proyecto liberador del siglo xx y la crítica a todos sus errores. Desde los momentos que se consideran puntos de partida iniciales de esa regeneración –aun previos a 1997–, Che ha sido bandera levantada por sujetos y movimientos. Incluso, de acuerdo con una investigación realizada a partir de encuestas que se aplicaron, de forma general, en España, entre 1991 y 1993, Che resultaba en ese período –inmediato posterior al fin del campo socialista– una de las figuras históricas latinoamericanas más reconocidas.⁶

En general, el hecho que se suele considerar como génesis de ese proceso recuperativo de las izquierdas frente a la hegemonía global del capitalismo neoliberal, es el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), en México, el 1ro. de enero de 1994. Aun cuando algunos han pretendido presentar el zapatismo en oposición a –y como superación de– Che y su acción,⁷ lo cierto es que su figura ha sido invocada permanentemente en el discurso de este movimiento, en el cual la dimensión simbólica es fundamental, al extremo de devenir símbolo el propio zapatismo, pertrechado de un conjunto de objetos –el más importante, el pasamontañas– con un elevado simbolismo.

Che resulta la referencia no nacional de mayor presencia y significación en el discurso zapatista. Se presenta, de tal forma, como el puente de enlace más dinámico y pertinente entre lo local-nacional y lo mundial, en un movimiento que, desde un principio, ha tenido en cuenta de manera especial esa dimensión internacional de su lucha. Al mismo tiempo, Che forma parte del repertorio que, anclado en la historia y sus símbolos como instancia legitimadora, se convoca desde el presente, en un «mirar atrás para poder caminar hacia adelante»: el sueño guevariano «de una realidad transformadora, nueva, mejor, [e]l sueño de la rebeldía», atraviesa el tiempo y el espacio, y se repite de nuevo, pero ese «sueño que hoy nos convoca es ruptura y continuidad con ese sueño del Che Guevara, así como su sueño fue ruptura y continuidad de ese otro sueño que desveló por igual a Simón Bolívar y a Manuelita Sáenz».⁸

⁶ Omar Lizardo y Jeff Larson: *Generations, Identities, and the Collective Memory of Che Guevara*, ponencia presentada en la reunión anual de la American Sociological Association, Quebec, Canada, 11 de agosto de 2006. En Internet, URL: http://www.allacademic.com/meta/p105382_index.html, consultado el 12 de octubre de 2007.

⁷ Ver, como muestra de esta tendencia, el epígrafe «Réquiem por Ernesto Guevara» del libro de Pierre Kalfón: *Che. Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Barcelona, Plaza & Janés, 1997, pp. 609-619.

⁸ Subcomandante Marcos: «El absurdo más hermoso, el delirio más irreverente, la locura más humana», mensaje del EZLN en la ceremonia de inauguración de la

Pero el símbolo de Che no está presente solo en este movimiento –lo cual, de manera reduccionista, pudiera explicarse por el carácter armado y, sobre todo, guerrillero del zapatismo–. Su presencia resulta permanente en los espacios vinculados a las manifestaciones de los diversos movimientos sociales contrarios a la globalización capitalista neoliberal, cuyo punto de explosión se ubica en las manifestaciones que tuvieron lugar en la ciudad norteamericana de Seattle, en noviembre de 1999, contra la celebración allí de la Ronda del Milenio, de la Organización Mundial del Comercio (OMC).

Estos sucesos marcaron el punto de inicio de una ya larga cronología de la resistencia y la protesta, en la cual el símbolo de Che ha sido una constante, hasta los encuentros que han cristalizado en el Foro Social Mundial (FSM). Desde la primera edición del Foro, en enero de 2001, en Porto Alegre, Brasil, «la imagen de Che estaba en todas partes».⁹ Esa presencia, acrecentada en las ediciones posteriores del FSM, tiene un peculiar significado, considerando las características de este espacio de encuentro «de entidades y movimientos de la sociedad civil que se oponen al neoliberalismo y al dominio del mundo por el capital y por cualquier forma de imperialismo».¹⁰ El Foro se define desde la condición de nueva forma de participación o militancia, adecuada al presente contexto mundial y a las reformulaciones en las estrategias de dominación global: solo incluye a movimientos sociales, no a agrupaciones políticas (partidos), y tampoco involucra a aquellas organizaciones que optan por formas de lucha violenta; no tiene carácter representativo ni deliberativo, sino de espacio abierto y plural, para la reflexión y el debate, compartir experiencias y facilitar procesos de articulación y elaboración de propuestas frente al proyecto capitalista neoliberal.

A primera vista –y de acuerdo con las visiones que asocian el símbolo de Che solo a un «guevarismo» entendido como guerrillerismo–, parecería una paradoja que resulte una de las banderas que se levantan, con mayor fuerza, en este escenario de los movimientos sociales. En realidad, ese hecho cierto e innegable, desmiente aquellas suposiciones, a la vez que demuestra la consistencia y el caudal simbólico de Che, su inherente politicidad, persistencia y universalidad. Máxime, si se tiene

reunión preparatoria americana del Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, efectuado en La Realidad, Chiapas, 4 de abril de 1996. En Internet, URL: <http://www.ezln.org/documentos/1996/19960404.es.html>.

⁹ Frank Lechner y John Boli: *World culture: Origins and Consequences*, Malden, MA: Blackwell, 2005.

¹⁰ Carta de Principios del Foro Social Mundial, aprobada y adoptada en São Paulo, el 9 de abril de 2001, por las entidades que constituyen el Comité de Organización del Foro Social Mundial, y aprobada con modificaciones por el Consejo Internacional del Foro Social Mundial el día 10 de junio de 2001. En Internet, URL: <http://www.forumsocialmundial.org.br>, consultado el 23 de abril de 2007.

en cuenta los debates, ambigüedades y reformulaciones que caracterizan a estos nuevos actores sociales, muchas veces presentados, de forma extrema, desde la perspectiva del «borrón y cuenta nueva» en relación con las experiencias de rebeldía y liberación anteriores.

Las apropiaciones en torno al símbolo de Che en los movimientos sociales actuales, resisten, en principio, la tesis de los usos múltiples y el sentido único. Las asociaciones de sentido y las utilizaciones que, desde los sujetos sociales, se han realizado de la vida y obra de Che a lo largo de las últimas cuatro décadas, abarcan un amplio abanico de posibilidades, a partir de las características de los actores –pertenencias o militancias, ideologías, objetivos, conocimientos de la acción y el pensamiento guevariano–, así como el contexto en el cual se insertan. La condición universal del símbolo de Che, acrecienta y complejiza la amplitud de esas apropiaciones.

En el contexto de un movimiento social que tiene entre sus características más importantes –al punto de que llega a considerarse marca de identidad esencial– su diversidad, en respuesta a las tendencias que pretendieron la homogeneización de las resistencias bajo un signo clasista –solo a partir de la relación capital/trabajo– y soslayaron el resto de las dimensiones de la dominación, el Che-símbolo canaliza, en primer lugar, la expresión de la necesidad y el deseo de procesos unitarios.

El símbolo de Che atraviesa como ningún otro emblema, las prácticas expresivas de una multiplicidad de movimientos sociales que toman como ejes fundamentales de su acción, temas tan disímiles como lo rural y campesino, la ecología, la deuda externa, la desmilitarización, la desprivatización, la diversidad sexual, los tratados de libre comercio, el agua, lo ético, la alimentación, lo cultural y lo identitario, lo estudiantil y lo juvenil, las aplicaciones de la ciencia y la tecnología...

Esta inserción armónica del símbolo guevariano en movimientos vinculados con tan disímiles temáticas –muchas de las cuales no formaban parte del inventario público de las reivindicaciones sociales en el período histórico en que se ubica su acción y pensamiento– es la comprobación más palpable de que Che resulta un símbolo vivo y, por tanto, dinámico. Tiene una ancha capacidad para ser tomado como recurso expresivo en la representación de las nuevas luchas, siempre que las mismas compartan como eje el propósito transformador del mundo y la liberación humana. En tal sentido, resulta –como Che mismo– un símbolo raigalmente antidogmático, pero al mismo tiempo incompatible con la más mínima concesión en cuanto a los principios. De ahí que cualquier uso de Che en tanto que recurso simbólico será cuestionado si la práctica no aparece como coherente con aquel.

Esa «unidad en la diversidad», que se proponen como meta los movimientos sociales, encuentra argumentos, por ejemplo, en frases de Che: «Y si todos fuéramos capaces de unirnos, para que nuestros golpes fueran más sólidos y certeros, para que la ayuda de todo tipo a los pueblos en lucha fuera aún más efectiva, ¡qué grande

sería el futuro, y qué cercano!»; «Es la hora de atemperar nuestras discrepancias y ponerlo todo al servicio de la lucha».¹¹ Asimismo, halla testimonio en su ejemplo del ejercicio de la solidaridad –estrechamente ligada al difícil camino de la unidad–, mediante el internacionalismo. Che es, en tal sentido, también símbolo de una solución armónica entre las dos dimensiones que se consideran extremos de toda acción de cambio en el mundo actual: lo local y lo global. Ello sería la expresión, en términos actuales, de aquella nueva actitud consciente, considerada imprescindible por Che en la sociedad nueva, de fraternidad frente a la humanidad, tanto de índole individual, hacia los hombres más próximos; como mundial, hacia los demás pueblos.¹²

Pero los procesos unitarios y solidarios que Che simboliza –él mismo ejemplo de ellos– no resultan lastrantes de la riqueza de lo diverso, sino que lo asumen en toda su inherente complejidad; se les entiende en tanto que articulación de las diferencias, con conciencia de todos los retos que aún ello supone para los movimientos sociales. Procesos que no se «aceptan» ni pueden ser «decretados»: han de ser vivenciados, mediante la práctica, de manera que cada espacio de articulación contribuya a crear conciencia y unidad.

En el caso específico de América Latina, esa asociación Che-unidad y Che-solidaridad, encuentra un reforzamiento a partir de ser este el escenario principal –exceptuando la experiencia de la guerrilla del Congo– de toda su acción revolucionaria, y del afinamiento de su pensamiento, aun cuando desde aquí trascienda a una dimensión tercermundista sobre la liberación y el socialismo. Che es un símbolo latinoamericano por excelencia, al punto de que la América nuestra, se llega a perfilar como lugar de su nacimiento, y condición desde la cual el propio Che se definiera. Así, se inserta en una cronología simbólica de la resistencia y la liberación en Latinoamérica, que se extiende desde Tupac Amaru, Tupac Katari y todos los enfrentamientos de los pueblos originarios a la colonización, pasando por Simón Bolívar y José Martí, hasta otros líderes y procesos revolucionarios del siglo xx: Emiliano Zapata, Augusto C. Sandino, Fidel Castro, Salvador Allende...

En este universo, el Che-símbolo se suele presentar, frecuentemente, desde una posición de centralidad, como puente o lugar de encuentro, expresión y síntesis de la historia de las luchas del continente, de la revolución latinoamericana, y del proyecto de unidad una y otra vez saboteado y pospuesto. Ello encuentra su explicación en el hecho de que la figura de Che devino –desde su participación en la Revolución Cubana– líder de proyecciones mundiales, lo cual, unido a su ejemplo

¹¹ Ernesto Guevara: «Crear dos, tres... muchos Viet Nam, es la consigna». Véase en este número de *Contexto Latinoamericano*, pp. 137 y 135, respectivamente.

¹² Ernesto Guevara: Discurso pronunciado en el Segundo Seminario Económico de Solidaridad Afroasiática (Argelia, 24 de febrero de 1965), *Che Guevara presente*, Centro de Estudios Che Guevara, La Habana, Ocean Press, Melbourne, 2005. pp. 356-366.

de internacionalismo, lo convirtió en el símbolo más eficaz de enlace entre las causas nacionales y lo continental, hacia lo universal.

En el actual movimiento social altermundista, converge una pluralidad de posiciones ideológicas, en ocasiones incluso contrarias, en correspondencia con un momento de rearticulaciones de las fuerzas contrahegemónicas, sobre el cual pesan aún las derivaciones de un período de crisis con todas sus incertidumbres. En una encuesta realizada durante el Foro Social Mundial de 2005, en lo referido a su identificación con determinadas tendencias políticas, el 60,1% de los encuestados, se consideró de izquierda; el 19,8%, de centro-izquierda; el 4,5% de centro; el 0,6%, de centro-derecha; el 1,6%, de derecha, y el 13,4% no opinó al respecto.¹³

En esa amplia diversidad, para algunos, el sentido de sus resistencias tiene un carácter limitado a lo antineoliberal, que no anticapitalista, y por tanto, tampoco socialista. Muchos se manifiestan en términos de «cambio social», en lugar de «revolución» –palabra esta última más cargada de radicalidad e higiénicamente apartada de ciertos discursos, en ocasiones asociada al uso de la violencia en el camino hacia la transformación del orden de cosas–. Se evidencia así una recuperación, con sentido conservador, de un término con antecedentes en la literatura sociológica. Aun cuando tales posiciones muestran una tendencia a la radicalización, como parte del proceso de crecimiento y paulatina madurez de los actores sociales que lo integran, ciertas consecuencias de ellas perduran en las posturas y objetivos de los miembros de estos movimientos.

Aun subsisten entre los movimientos sociales, las reticencias en torno a la estrategia tradicional revolucionaria sintetizada en dos pasos: 1) tomar el poder, para 2) transformar el mundo. Junto al logro de un adecuado enlace entre lo diverso y la articulación, el segundo reto que se plantea para estos actores resulta trascender la visión reduccionista de lo político/lo social, que los presenta como dimensiones excluyentes ligadas, lo primero, al Estado, los partidos y las «militancias», y lo segundo, a la noción de sociedad civil, para pasar a una perspectiva que desplace dicha polarización y comprenda la política como «un espacio de acumulación de fuerzas sociales, culturales y directamente políticas».¹⁴

En tal contexto, Che simboliza –quizás como nunca antes– la radicalidad en los planteamientos y objetivos, en la oposición al sistema de dominación capitalista.

¹³ Lydia Sargent: «The Social Forum of America. FSM 2006», *Zmag*, marzo de 2006. En Internet, URL: http://www.zmag.org/ZmagSite/Mar2006/sargent_20306.html, consultado el 23 de marzo de 2006.

¹⁴ Emir Sader: «Hegemonía y contra-hegemonía para otro mundo posible», en José Seoane y Emilio Taddei (comps.), *Resistencias mundiales. De Seattle a Porto Alegre*, CLACSO, 2001. Consultado en su versión digital: CD *Ciencias sociales en América Latina y el Caribe. Las publicaciones del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales 2000-2001*, Centro Regional de la UNESCO para la producción de discos compactos y nuevas tecnologías de información, CENEDIC, Universidad de Colima, México.

Llevar a Che, enarbolarlo, es asumir la necesidad y la posibilidad de la revolución y expresar –sobre todo a partir de la recuperación del socialismo, desde el proceso venezolano, en un escenario completamente nuevo en relación con la experiencia soviética y este-europea, que emerge del capitalismo neoliberal–, la comulgación con una opción socialista. Un socialismo, claro está, renovado: Che no simboliza el socialismo pasado –el «real»–, sino el posible –que se abre a la definitiva liberación humana de toda dominación.

Todo símbolo resulta una convergencia de las temporalidades humanas: ellos son, a la vez que invocación del pasado con su larga cronología de la experiencia, parte del presente de la acción cotidiana, y asomo hacia el futuro. El símbolo articula, en coherencia si los procesos de apropiación que se tejen a partir suyo resultan armónicos, la realidad y la imaginación, en todas sus interrelaciones con el contexto, atravesando y siendo atravesado a su vez, por la totalidad de las aristas sociales.

En el Che-símbolo, esa confluencia se expresa desde una particular significación futura. Che se extiende desde el presente –más que desde el pasado– hacia el porvenir, como puente entre este y aquel. Es camino –vale decir, ejemplo– y a la vez, meta. En un mundo marcado por las secuelas de la crisis de ideales y de valores, del supuesto decreto de muerte de la utopía, Che y su emergencia universal, se explica a partir de que él la encarna y resucita. Pero no la utopía en el sentido de «lo imposible», sino –siguiendo la acertada definición de Alfonso Sastre– como «lo actualmente imposibilitado».

En ese proceso reconstituyente de los imaginarios contrahegemónicos actuales, Che simboliza un adelanto de lo posible, un vínculo directo al porvenir, al otro mundo posible. Es la declaración de un compromiso con lo pospuesto, que no fracasado. Precisamente por ello, la manera de saldar la deuda pendiente con los propios errores cometidos por los revolucionarios, de «cobrar las derrotas sufridas», sería logrando alcanzar y ser consecuentes con lo predicado por Che, en su pensamiento y acción. Las capitulaciones de las experiencias transformadoras a que hemos asistido, por tanto, no significan en absoluto el fracaso de Che y sus ideas, sino más bien nuestros propios fracasos, resultado, en gran medida, de la incapacidad de seguir su ejemplo y su ideario. Por el contrario, Che resulta un símbolo de un inherente «fatalismo optimista»¹⁵ –tal como él mismo se definiera, de joven–; cuya consagración quedó enunciada en su frase más universalmente conocida: «Hasta la victoria siempre».¹⁶

¹⁵ «Decididamente, soy de un fatalismo optimista», escribió en su diario, durante su estancia en Guatemala. Véase Ernesto Guevara: *Otra vez*, Casa Editora Abril, La Habana, 2000, p. 39.

¹⁶ Véase su carta de despedida a Fidel Castro, publicada en este número de *Contexto Latinoamericano*, p. 109.

Che es, por ello, un símbolo necesario, que resulta frecuente recurso legitimador, en esa tarea y necesidad que, como parte de su reconstitución en tanto que sujetos de cambio, tienen los movimientos sociales: la relegitimación del proyecto liberador. Dada la conciencia de su fortaleza simbólica, se acude a Che en tal empeño; así, es común atribuir a Che determinadas frases, que expresen opiniones o posiciones propias de determinados grupos o sectores. La constante reproducción de tales sentencias, en las distintas acciones de comunicación que realizan los sujetos y movimientos sociales, conduce a la asunción indudable de su veracidad.

De esta manera, se va conformando todo un imaginario poético de la revolución, a partir de tales sentencias. Esta fraseología –supuestamente guevariana o reconstruida, que no necesita de la exactitud, sino de la exaltación– de la cual se enriquece el Che-símbolo, se teje, particularmente, alrededor de aquellos ejes más universalmente asociados al mismo: la rebeldía –«Es preferible morir de pie que vivir de rodillas»–; la necesidad de sacrificio –«¿Si no ardemos, quién entonces vencerá la oscuridad?»–; la trascendencia de la muerte, a partir de la causa que nos conduce a ella –«Los que mueren por la patria no pueden llamarse muertos»–; el valor del ejemplo transmitido –«Cada vez que derriban un árbol, el ruido se escucha muy lejos pero silenciosamente la brisa lleva millares de semillas»–; la ética y la coherencia entre pensamiento y acción, el compromiso consecuente (y hasta las últimas consecuencias) –«La revolución no se lleva en la boca para vivir de ella, sino en el corazón para morir por ella»–; la unidad y la solidaridad –«La solidaridad es la ternura de los pueblos»–; la radicalidad –«Comaradas: si avanzo en el combate, ¡SEGUIDME!; si me detengo, ¡EMPUJADME!; si retrocedo, ¡MATADME!».

Resulta significativa la frecuente recurrencia al tema de la muerte, para resaltar algunas de las asociaciones de sentido más ligadas al Che-símbolo, como la radicalidad y el ser coherente. Aunque no se trata, en este caso, de la apelación al hecho puntual de la muerte del hombre, como causa única de los procesos simbólicos generados a partir de su figura, sino del vínculo entre acción, pensamiento y proyecto, cuya coherencia debe ser tan absoluta y permanente, que su única ruptura permisible –y en ese caso, no sería tal– es la muerte. Así, este eje, en el caso del simbolismo guevariano generado desde las resistencias, no se afina en sí mismo, sino que se articula a partir de su opuesto, la vida, en un nexo cuya solución termina siendo favorable a la segunda; de hecho, una de las sentencias más extendidas en el discurso y el imaginario de los movimientos sociales es que «Che vive».

Las referidas recreaciones del ideario guevariano, se encuentran en sintonía con una relación con el símbolo que presenta un fuerte componente afectivo y emotivo, y, por tanto, las considera posibles y en toda la riqueza que ellas suponen. Ellas escapan a los límites de la objetividad requerida, cuando se trata de un análisis de su pensamiento con un propósito de naturaleza más racional, en tanto

búsqueda y consideración de su ideario en función de las estrategias del proyecto liberador. Esta particular dimensión afectiva que caracteriza las apropiaciones en torno al símbolo guevariano, se encuentra en sintonía con la particular importancia que se le otorga a lo emocional en las nuevas estrategias y acciones de resistencia de los movimientos sociales.

Esta cualidad también distingue los usos y asociaciones de sentido vinculados al Che-símbolo, de aquellos que caracterizan a las apropiaciones en torno a otras figuras de líderes de la historia mundial de las luchas. Para muchos, el símbolo de Che es una suerte de «estado de ánimo», sobre todo de rebeldía –y un recurso, por tanto, para expresarlo–. Levantar el símbolo de Che, crea una suerte de comunidad de sentidos –muchas veces manifiesta también en una comunidad real, en un grupo que se conforma alrededor de una bandera con su imagen–, aun con todas las variantes de interpretaciones posibles.

Ello aparece relacionado, además, con unos usos y asociaciones de sentidos que toman a Che como recurso para expresar protesta, más que en el camino a la formulación de las propuestas alternativas a la realidad del mundo actual. Ello se corresponde, asimismo, con el momento actual de los movimientos sociales y sus espacios de encuentro, para los cuales uno de sus desafíos más importantes resulta justamente pasar de las protestas a las propuestas. El acercamiento a Che desde esta segunda etapa, que se acuda a él como fuente de pensamiento en torno a las complejidades de los procesos liberadores, resulta mayor en espacios específicos –convocados con tales fines desde el ámbito intelectual, o por determinados movimientos sociales con mayor experiencia y madurez organizativa.

Pero una relación con el símbolo en la cual predomina lo emocional sobre lo racional, deviene más propicia a interpretaciones distorsionadas del legado guevariano, aun cuando en sus propósitos no esté tal efecto. Así, la rebeldía y la radicalidad, se igualan, en ocasiones, a acciones violentas en el enfrentamiento –en un rezago de la lectura estrecha que liga la acción y el pensamiento de Che al método de lucha armada–. O también, se realizan comprensiones que lo atraen hacia las posiciones o militancias ideológicas asumidas por los sujetos interpretadores, en un intento por realizar «ajustes» del símbolo a aquellas, en lugar de acudir al símbolo a partir de una correspondencia con su referente. De tal forma, se teje el símbolo de un Che trostkista, un Che anarquista, etcétera...

Estas lecturas resultarían, desde una perspectiva temporal de más largo alcance, una continuidad de las insuficiencias, olvidos, ambigüedades y tergiversaciones de que ha sido tradicionalmente objeto –desde la década del sesenta, del pasado siglo xx– el Che-símbolo. De hecho, esa larga y recurrente cronología de distorsiones, son antecedentes favorables para nuevas torceduras de sentido. A ello se agregan un grupo de aspectos y condiciones que caracterizan el contexto actual –propios de todo período de reflujos/recuperación del pensamiento y la

acción contrahegemónicas, pero también específicos del tiempo presente—, los cuales resultan propicios para la continuidad de tales distorsiones, e incluso para la gestación de otras nuevas.

En la trascendencia simbólica de Che, como en todo símbolo, es posible distinguir dos dimensiones: una, la gráfica, es decir, su imagen; y otra, los contenidos y sentidos asociados a la misma, el referente que otorga significados a aquella. Las interrelaciones entre estas dimensiones resultan —en todo proceso simbólico—, complejas y múltiples, atravesadas por diversas mediaciones. En el caso de Che, por tratarse de un símbolo que se conforma a partir de un individuo, la dimensión de los contenidos incluye, a su vez, dos aristas: la acción y el pensamiento del sujeto histórico —que, en la vida de Che, presentan una integración y coherencia ascendente.

En las apropiaciones en torno al Che símbolo, se manifiesta un cierto desfase en la articulación de tales dimensiones: la imagen es, sin dudas, su expresión más extendida. Pero, incluso dentro de la dimensión de los contenidos y sentidos, existe una diferencia —de manera discordante con la cualidad del referente— entre los niveles de apropiación en torno a su práctica e ideario, con una prominencia del ejemplo sobre el pensamiento. Ello resulta de interés dado que uno de los ejes recurrentes en las campañas contra Che es la pretendida negación de ese nexo imprescindible entre teoría y práctica a lo largo de su existencia.

Esa diferencia del peso entre ejemplo/pensamiento, encuentra su explicación en un conjunto de hechos y circunstancias, interrelacionadas entre sí. El ejemplo de Che, se dice, «golpea», porque para los individuos resulta especialmente significativo el hecho de la real existencia de un hombre con tales valores y cualidades, con tal voluntad; en medio de un pesimismo sobre las posibilidades de lo humano —de un mundo percibido como lleno de simulaciones y el individualismo más rasante—, el ejemplo de un hombre tal, un hombre real, cobra una fuerza tremenda. Che —su ejemplo—, vendría a ser la mejor (¿y única?) prueba de la posibilidad cierta de la (casi imposible) conexión entre lo realmente posible y el infinito.

Por otro lado, en un mundo donde han abundado las teorías (incongruentes) sobre la liberación, pero han existido muchos menos ejemplos de una práctica revolucionaria consecuente, se explica que los procesos simbólicos se fijen con mayor detenimiento en el ejemplo del hombre. Habría, tal vez, una suerte de intención subyacente de alejar a Che de la imagen del intelectual revolucionario «de gabinete», que solo se dedica a «pensar» la liberación, sin contribuir a su realización práctica. Estas posturas, claro está, con frecuencia se asientan en una perspectiva que separa teoría y acción.

Muestra de ese énfasis en el ejemplo sobre el pensamiento, resultan el amplio anecdotario de que se nutre el símbolo, así como las abundantes citas descontextualizadas de frases de Che —o supuestamente suyas—, sobre todo de aquellas

con mayor poesía. No resulta extraño, entonces, que los sujetos tengan –y de hecho lo reconocen– conocimientos fragmentarios y dispersos sobre la acción y el pensamiento de Che, a partir de fuentes de discutible calidad. Esto se ve facilitado, en el momento presente, por la gran cantidad de sitios web que se han creado sobre la vida y obra de Che, y dada la especial importancia que se le otorga a las tecnologías de la información y el conocimiento –en particular, Internet– en las dinámicas de los movimientos sociales.

Las anécdotas son, asimismo, un recurso de afinamiento práctico de una serie de valores, inherentemente asociados al Che-símbolo, cuyo carácter abstracto conlleva el riesgo de que aquel se convierta en una entelequia, en un inventario inconcreto de cualidades desancladas de la realidad. Lo anecdótico deviene, en tal sentido, la vía más expedita para llenar de contenidos ese listado de valores.

Pero ante la dificultad que implica el ejercicio intelectual de acercamiento al ideario de Che, así como frente a las diversas lecturas –tanto desde el discurso hegemónico como liberador– que se proponen de su vida y obra, una de las opciones extremas resulta tomar el símbolo solo a partir de estas evocaciones de ciertos valores que suscita, de forma mayoritariamente consensuada, en el imaginario colectivo de la resistencia. No haría falta, entonces, conocer a Che para sentirse identificado con su imagen; se consideraría insignificante su acción y su pensamiento, en comparación con lo que este representa. Tales posiciones, presentes en algunos individuos, apuntan hacia un peligroso proceso de desanclaje o ruptura, entre el hombre y el símbolo; una suerte de anulación del primero por el segundo, si bien este último aparece cargado de sentidos positivos y liberadores.

Se asume, desde esta perspectiva, que Che deja de ser historia –es decir, un sujeto real y actuante–, para convertirse en un símbolo. Pero este énfasis en lo simbólico en sí mismo, tiene como riesgo principal su posible agotamiento en una dimensión puramente expresiva –el gesto o la expresión rebelde, sin mayores consecuencias–. Ello podría resultar en una apropiación «del símbolo por el símbolo», en lugar del símbolo para la acción transformadora, armónicamente integrado a las prácticas cotidianas de los actores sociales.

Las apropiaciones del Che-símbolo, se insertan así en una compleja trama constitutiva de un nuevo (e imprescindible) universo simbólico de las resistencias, a partir del análisis crítico de las experiencias pasadas, los proyectos y objetivos que motivan las acciones presentes, así como el futuro pretendido e imaginado. Pero estos procesos simbólicos en torno a Che, como se ha visto, no solo expresan las especificidades del símbolo guevariano, o los laberintos por los cuales transcurre la constitución de ese imaginario necesario para toda experiencia liberadora. En parte, ellos también explican las complejidades y riquezas, los desafíos y empeños de las prácticas, verdaderamente contrahegemónicas, que encuentran en su símbolo un recurso para la expresión de sus imaginarios, ideas, valores, proyectos y sueños.



La ética, el Che y la Revolución Cubana

FRANÇOIS HOUTART

Serán útiles dos observaciones preliminares antes de entrar en el tema. La primera es recordar que el Che no nació antes del pecado original y que no se pretende presentar una apología, sino más bien una reflexión sobre su contribución a los diversos niveles de la ética. Además, es necesario añadir que el Che era por entero consciente de esta realidad.

Segunda observación: el Che, como todo ser humano, es a la vez una personalidad original y producto cultural de una historia, de ahí la importancia de la sociedad en que vivió y de su trayectoria familiar.

Es teniendo en cuenta estos dos aspectos que podemos proponer una clave de lectura. El problema de la ética se sitúa en tres niveles diferentes. Ante todo, el parámetro central es la vida en su sentido pleno y las condiciones de su desarrollo. Una perspectiva tal constituye la base fundamental de toda ética y condiciona los demás niveles. Sin la reproducción de la vida y su desarrollo, no hay acción alguna que valga ni ética particular capaz de existir de forma eficaz.

El segundo nivel es el del funcionamiento de las instituciones sociales. Existe una ética de la economía, otra de la política, de la cultura. Sin ello, no hay institución que pueda perdurar. Por último, está el nivel de la ética de los comportamientos personales, que también constituyen el fundamento de la dignidad humana y de la vida en colectivo. Es en función de estos tres niveles que elaboramos las interrogantes en relación con el Che.

La ética del Che

El primer nivel es el de la ética de la vida. Para comprender bien de qué se trata, es necesario antes definir la ética. Esta no es una serie de normas codificadas impuestas por una instancia externa, más bien es una construcción constante, en

función de circunstancias concretas, con referencia a un parámetro de base. Este último es, evidentemente, la reproducción y el desarrollo de la vida.

Sin embargo, no se trata de un puro principio abstracto. Los elementos concretos del problema están en cambio constante, en función del contexto, de la experiencia humana colectiva y también de las múltiples lecturas que han enriquecido la cultura de la humanidad. Agentes colectivos e individuales son portadores de una construcción tal, en tanto que valor, o sea, objetivo de su acción, que es precisamente el carácter específico del ser humano.

El parámetro que sirve de referencia, o sea, la vida, incluye todas las dimensiones de esta, a un tiempo biológica, cultural y espiritual. El contexto preciso en que se encontraba el Che era el de un mundo dominado por una lógica de explotación y de alienación, incluso cuando en América Latina el capitalismo no había alcanzado aún su etapa neoliberal. El modelo «desarrollista» propuesto por la CEPAL (Comisión Económica para América Latina) había sufrido un revés y se asistía al inicio de un dominio profundo del capital extranjero, acompañado por dictaduras, la mayoría militares. Había, pues, una doble explotación, interior y exterior. Antes del fracaso de lo que Samir Amin había llamado el modelo de Bandung, y que fue también el de la CEPAL, es decir, un desarrollo construido por medio de la sustitución de las importaciones por producción local, los continentes meridionales, y en particular América Latina, experimentaron un aumento de la pobreza.

Al mismo tiempo, se llevaban a cabo luchas, no solo en el seno de las clases sociales más vulnerables, sino también bajo la forma de guerras de liberación en Viet Nam y en África. Una situación tal significaba un ataque frontal a la vida, una alienación total, física, cultural y espiritual. No es casual que en ese momento se desarrollara una teología de la liberación. Era necesario luchar, pues, contra la alienación en todas sus formas, lo que constituía la primera dimensión de la ética. Citemos al Che: «La causa por la que he luchado durante toda mi vida por la justicia, la dignidad y la igualdad fue el contacto estrecho con la pobreza, el hambre, la degradación fruto de la malnutrición, y la represión».¹ Esa posición corresponde a lo que, algunos años más tarde, Enrique Dussel, el filósofo de origen argentino que enseña en México, llamó la ética de la liberación. A ella también se refería Edgar Morin al hablar del deber de oponerse a la destrucción del parámetro de la reproducción de la vida.

Es esta la razón por la que el Che concibió una serie de críticas radicales contra el capitalismo, sinónimo de alienación, y contra la transición al socialismo según se realizaba en los países europeos, en tanto que retorno a la lógica capitalista. Desde esta perspectiva concibe la crítica a la Nueva Política Económica.

¹ Citado por: Francis Wurtz: «Le Che, l'éthique en politique» [«El Che, la ética en política»], intervención en homenaje al Che, París-Sorbonne, 26 de septiembre de 1997. Véase en Internet (URL: <http://www.humanite.fr>).

Emitía sus críticas de la manera más dura y en ocasiones, incluso, con ira. Así, propuso la creación de muchos Viet Nam, y abogaba por el odio al enemigo, pero, como veremos después, no se trataba de una actitud antipersonal, sino de un principio fundamental de acción y, por ende, sus palabras deben comprenderse en el contexto preciso y global.

De esta forma, se comprometió con la lucha directa, primero en Cuba, después en el Congo y en Bolivia. Puede reprochársele haber cometido posibles errores políticos, pero su acción continúa siendo un fuerte símbolo no solo de compromiso personal, sino también de una posición ética. El caso de Camilo Torres, en Colombia, es muy parecido en este sentido.

Sin embargo, el Che, aunque daba la mayor importancia a la ética de la vida, insistió con fuerza en la ética del funcionamiento institucional. Para él, se trataba de poner los sistemas al servicio de las personas y, para ello, sobre todo en el plano económico, de hacerlos eficaces y promover la descentralización. Cuando desempeñó responsabilidades importantes en la economía, siempre resaltó la importancia de la ética en la gestión. Se puede encontrar esta preocupación en muchos aspectos concretos, por ejemplo, en el papel que atribuía a los estímulos materiales y morales en la actividad industrial, a los salarios vinculados al desarrollo de las capacidades, en su crítica a los dirigentes sindicales, y a la Nueva Política Económica en tanto que reintroducción de la ley del valor en el funcionamiento de la economía.

En relación con el sistema político, su concepción ética del poder era especialmente clara. Se mostró crítico ante el sistema soviético en el que veía el monopolio del poder ejercido por una minoría que no tenía gran cosa en común con el resto del pueblo. También criticó a los Comités de Defensa de la Revolución cuando observó desviaciones poco democráticas.

Por último, en el plano de la ética personal, el Che desarrolló actitudes especialmente notables. Se conoce su rechazo a todos los privilegios, no importa cuáles fueran, tanto materiales como morales. Criticó también el nepotismo y la corrupción, como actitudes indignas de un revolucionario. Durante los combates en la Sierra Maestra, insistió siempre en comportamientos éticos, sobre todo con los prisioneros. En el Congo, exigía que se les diera de comer primero a los prisioneros, incluso cuando hubiese escasez de alimentos, y reprochó vivamente a los guerrilleros congoleños por haber maltratado a un prisionero del otro lado. Todo esto muestra que, aunque el Che hablaba de odio, no se trataba de desprecio a las personas, muy lejos de ello.

Por último, es importante abordar el tema del objeto de la ética. Para el Che, se trataba del hombre nuevo, a la vez colectivo e individual, al mismo tiempo proceso y resultado. De la revolución debía surgir el hombre nuevo, que a su vez no podía ser más que revolucionario. De ahí el papel central de la conciencia, la importancia de la libertad y el peso que atribuía a la educación. Hablaba regularmente

de la «moral revolucionaria» que debía respetarse en la transformación de las relaciones sociales, lo que es obra de la revolución.

Podemos, pues, concluir que la importancia que el Che atribuía a la ética se manifestaba en los diversos niveles de esta última. El Che sabía que los seres humanos no son naturalmente éticos y que, por tanto, era necesario retomar la referencia y recordar qué significa la construcción ética.

En el contexto de la historia de América Latina, con su tradición de cultura política inspirada a la vez por la Revolución Francesa y por Don Quijote, con la preocupación por la justicia fruto del profetismo cristiano, religión principal del continente, con la orientación del pensamiento marxista para analizar las sociedades y transformar las relaciones sociales, el aporte del Che ha sido profundo. Al insistir en la ética, colocó al hombre en el centro del proceso revolucionario, sin abandonar, al contrario, una perspectiva de cambio de las estructuras económicas y sociales. Esta fue su contribución al humanismo.

Texto traducido del francés por María Teresa Ortega

Centro de Estudios CHE GUEVARA

El Centro de Estudios Che Guevara es la institución encargada de promover el estudio y conocimiento del pensamiento, la vida y la obra del comandante Ernesto Che Guevara, ante las actuales y futuras generaciones, tanto dentro como fuera de Cuba, por la trascendencia y validez de su legado teórico-práctico y ético, para los presentes y nuevos proyectos de emancipación humana.

Esa labor encuentra expresión en publicaciones, la realización de productos comunicativos y educativos, la organización y el auspicio de talleres, exposiciones, conferencias y seminarios, acciones de trabajo comunitario, o cualquier otra forma que resulte adecuada a estos fines.

Continuidad del Archivo Personal de Che –creado en octubre de 1983–, el Centro cuenta con sus fondos documentales, bibliográficos y fotográficos, así como investigaciones realizadas sobre su ideario y acción revolucionarios.

Calle 47, # 772, entre Conill y Tulipán. Nuevo Vedado.

Plaza de la Revolución. La Habana, Cuba.

Teléfonos: (053) (7) 8818388 / 8820344 • Fax: (053) (7) 555725

<http://www.centroche.co.cu> • centroche@enet.cu





Che: experiencias comunicativas en torno a su vida y obra

DAILY PÉREZ GUILLÉN

Estudiar la vida, la obra y el pensamiento de Ernesto Che Guevara con rigurosidad máxima se ha fijado como el propósito rector del Centro de Estudios que lleva el nombre de ese revolucionario universal; el otro, inherente y no menos significativo que este, sería la divulgación de su legado, con especial interés, entre las nuevas generaciones.

En ese sentido, han sido diseñadas iniciativas de comunicación que, aplicando las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, han trascendido al marco temporal o espacial de su lugar de origen para proyectar la ideología guevariana con luz renovada en nuestro mundo actual.

Por ser la imagen de Che una de las más reconocidas del siglo xx y sobre la cual, al mismo tiempo, giran usos y significaciones tan dispares, a veces nacidos de la ignorancia, los oportunismos comerciales, las políticas imperialistas, el ímpetu revolucionario de la izquierda –en el mejor de los casos–, entre otros, es que resulta tan importante mostrarlo como realmente fue: «el ser humano más completo del siglo xx», según Jean Paul Sartre, imagen él mismo del «hombre nuevo» que tanto se empeñó en alcanzar.

Muchas de las interpretaciones de la personalidad de Che, presentadas en biografías, artículos, comentarios, testimonios, se ubican, en la mayoría de los casos, en la perspectiva del autor y, muy escasamente, en la del personaje que constituye el referente de su obra. De ahí las denotaciones erróneas o tergiversadas que impiden penetrar por el sendero verdadero en la vida de este hombre singular.

Desde el momento mismo de su creación, el Centro de Estudios, en ese entonces, Archivo Personal, tuvo como prioridad máxima el rescate, organización y transcripción de la obra original de Ernesto Che Guevara. La publicación más tarde de textos inéditos, algunos poco conocidos y otros imprescindibles para acercarse al pensamiento de Che, vivificaron el propósito de, primero que todo,

darle la palabra al propio Ernesto Guevara y reconstruir la historia alrededor de los principales acontecimientos de su vida. Sobre ese mismo principio se han ideado y ejecutado las experiencias comunicativas de los últimos años a partir de los nuevos medios de comunicación.

Sitio Che

Con esas dos palabras, el buscador más usado por los internautas de todo el mundo registra el acceso al sitio «Vida, obra y pensamiento de Ernesto Che Guevara». Por medio de las direcciones www.centroche.co.cu y www.cheguevara.cubasi.cu, puede accederse, sin duda alguna, a la más fidedigna e integral de las publicaciones *online* relacionadas con este revolucionario universal.

Con una segunda versión en línea, y otra prácticamente lista para renovar a aquella, «la página del Che», como usualmente se le llama, se ha estructurado atendiendo a los contenidos que permitan seguir la formación revolucionaria del joven Ernesto, sus experiencias y reflexiones durante la lucha guerrillera en Cuba, sus ideas como constructor del socialismo desde el Tercer Mundo y, por último, su actuación internacionalista en el Congo y Bolivia. Parte de la documentación que refleja cada uno de estos períodos mediante la impresión personal –escrita u oral– del propio Che, está contenida en cada una de las secciones del sitio. De ese modo, pueden leerse las crónicas del primer viaje por América Latina, consultarse una carta enviada a los padres o a una amiga en un tono mucho más coloquial, seguirse el recorrido en un mapa o admirar una foto, testimonio gráfico del momento, todo ello desde una sola página con enlaces directos a otras secciones. La relación de contenidos sobre un mismo tema permite al estudioso o al lector ávido de información ubicarse en el contexto de los hechos; así, por ejemplo, al accederse al discurso pronunciado por el Ministro de Industrias el 8 de agosto de 1961 durante la Conferencia del Consejo Interamericano Económico Social de la Organización de Estados Americanos celebrada en Punta del Este, aparecerán también, en la misma pantalla, *links* a la intervención del día 16 de agosto en esa misma cita, a la disertación en el Paraninfo de la Universidad de Montevideo, y a las conferencias de prensa ofrecidas a los periodistas acreditados en Uruguay y a los medios nacionales, a su regreso a la Isla.

Asimismo, el sitio se enriquece con el testimonio de compañeros, amigos y familiares quienes, con el recuerdo de una frase o un gesto, humanizan todavía más la existencia de Che. La sección Reflexiones, concebida para investigadores y artistas que han dedicado parte de su quehacer a estudiar o a homenajear con su creación la obra revolucionaria de Che, tiene también su espacio en la publicación *online*. Al pensamiento teórico de Fidel Castro, Armando Hart, Roberto Fernández Retamar, Fernando Martínez Heredia se unen la música de Daniel Viglietti, Pablo

Milanés, Silvio Rodríguez, Atahualpa Yupanqui, Víctor Jara o la voz de Eduardo Galeano y Nicolás Guillén, entre otros.

La Galería, con una muestra del amplio archivo fotográfico que del Che se conserva y de obras audiovisuales del cine documental cubano junto a trabajos periodísticos y otros fragmentos originales de algunos momentos de la vida de Che, es una de las secciones más visitadas del sitio.

Todas las semanas a la bandeja de entrada del correo del Centro de Estudios llegan mensajes de reconocimiento enviados por estudiantes, lectores o especialistas que han consultado nuestra publicación digital, lo cual alienta todavía más el compromiso con los internautas que desde cualquier rincón del mundo acceden a la obra de Ernesto Che Guevara.

Hace aproximadamente dos años, en las referencias de *Google*, ni siquiera se registraba la existencia de este sitio, hoy, con solo escribir en la barra del buscador, «Che Guevara», entre los diez primeros resultados se le podrá encontrar. Y no se trata únicamente de las personas que editan, organizan y publican *online* su obra, es, sobre todo, motivo de la avidez de conocimiento que despierta en cualquier coordenada de la Tierra el ejemplo de Che Guevara.

Che, ciudadano del mundo

La labor previa de rescate, organización y sistematización de los inéditos de Che Guevara se refleja por primera vez en una realización en lenguaje multimedia con este título.

Desde el momento de su concepción, primó la idea de crear una obra atractiva para los jóvenes, con el propósito de acercarlos al conocimiento de una de las facetas del amplio quehacer de Che. De ahí que la mirada se dirigiera a la formación, evolución y desarrollo teórico-práctico de su pensamiento revolucionario universal e internacionalista a partir de la propia obra que él mismo escribiera en su juventud.

Este tema, aunque extenso y complejo, se aborda desde un primer acercamiento que pone al lector en contacto directo con el pensamiento de Che, cronológica y temáticamente organizado, de manera que puedan reconocerse las pautas de un camino en ascenso, y casi, si se quiere, de un método de estudio para comprender a Che mismo y al contexto en que vivió, así como la validez de su legado práctico y teórico para el mundo actual y el futuro.

El orden visual y de consulta fue determinado de acuerdo con las cuatro etapas fundamentales que metodológicamente han sido definidas para el estudio y análisis ordenado e integral de su vida y obra: su adolescencia y juventud, su inserción en el proceso revolucionario cubano, su labor como dirigente y creador en la Revolución Cubana, y su proyección y acción internacionalista.

En la primera sección, denominada FORMACIÓN, se presenta la imagen del joven Ernesto a partir de crónicas de viaje, cartas, artículos, apuntes de diarios, notas de sus estudios autodidactas recogidas en su *Diccionario de Filosofía e Índices de Libros*. En este primer período se revela su humanismo y sensibilidad innatos, unidos a la avidez por conocer la realidad del mundo que lo circunda, en un primer momento mediante la interacción directa con la cultura, la historia y la cotidianidad de los pueblos de América Latina que pudo palpar directamente en sus viajes por el continente. Más adelante ya se verá el despertar de una conciencia revolucionaria que ansía una transformación en el orden económico, político y social, y el hombre dispuesto a conseguirlo con su participación directa en hechos que lleven a tal fin.

En una segunda fase, titulada LUCHA REVOLUCIONARIA y que es en Che continuidad e integración de ideales y hechos, ya se le ve empuñando el fusil en la liberación de Cuba, con la consideración de que su patria no es solamente Argentina, sino América toda. Aquí se retoman palabras pronunciadas por él en el calor de la lucha y otras, que ya en plena revolución victoriosa, explican la más reciente historia de Cuba: la finalidad social de la lucha armada; el papel esencial del hombre en todo este proceso y la integración y unidad de las masas en la consecución de un objetivo común; la necesidad de demostrar la validez del sacrificio de una lucha armada después del triunfo, mediante la transformación de la sociedad; el ejemplo para América Latina y todos los países que luchan por su liberación...

La extensión práctica y maduración de esas ideas se vuelven mensurables en la etapa en que Che llega a ser DIRIGENTE de la Revolución Cubana. Con la certeza de que el triunfo del 1ro. de enero de 1959 constituía un acontecimiento histórico, en su condición de ejemplo y verificación palpable de que era posible vencer a las estructuras del poder capitalista e iniciar una transformación en todos los órdenes con el fin último de crear mejores condiciones de existencia para el hombre, Che asumió cada una de las responsabilidades en la dirección del país. Una y otra vez analiza y expone en discursos, artículos, cartas, entrevistas, las premisas y factores del triunfo en Cuba, la necesidad de la independencia económica y la soberanía política, de la revolución socialista como camino para poner fin a la explotación capitalista; la irreversibilidad del enfrentamiento al imperialismo; el papel protagónico y consciente que cada trabajador, estudiante, dirigente, debe asumir en las tareas del nuevo período; la urgencia del desarrollo interno de la nación, pensando siempre en el hombre del futuro y en el ejemplo que Cuba representaba para el resto de los países que luchan por su liberación. Hay en esta etapa de la vida de Che una sistematización profunda en el estudio de la economía y la filosofía, que tiene reflejo en las directrices con que traza su estilo de dirección y lo proyecta en la práctica.

Siguiendo el orden de su propia existencia aparece entonces Che alzando su voz y su fusil a favor de los desposeídos de la tierra, INTERNACIONALISTA. Resulta impresionante la contemporaneidad que alcanzó el pensamiento de Ernesto Che Guevara en un momento tan convulso para la historia del mundo como fueron los años sesenta. A partir de su papel de dirigente de la Revolución Cubana y de las responsabilidades que ello conllevaba, desde tribunas cubanas e internacionales, publicaciones, entrevistas, cartas y otros documentos, se hizo eco de la causa de los países tercermundistas. Con una concepción global, en la que profundizó en los sistemas –capitalista y socialista– que marcaban la historia de su tiempo, señaló los puntos de conflicto, sus causas, y desarrolló las tesis, que, desde su óptica, acelerarían el fin del imperialismo. Convencido de la lucha armada como vía directa de ataque al «animal carnicero que se ceba en los pueblos inermes», no dudó en unirse a la lucha del pueblo congolés, y más tarde, iniciar la guerrilla en Bolivia con un proyecto continental de libertad. Una selección de las páginas que escribiera sobre esas gestas, otros documentos oficiales y hojas de su plan de lecturas, moldean al hombre infinitamente humano aun en medio del silbido de las balas.

Y en la última de las secciones, titulada CHE PRESENTE, acordes, voces, palabras, trazos de pincel homenajean la permanencia del humanismo revolucionario de Ernesto Che Guevara.

En el *software* se utilizan, además, como complemento y apoyo a la obra escrita de Che una veintena de audios entre canciones y escritos en voz de sus autores, reconocidos poetas latinoamericanos como Mario Benedetti y Nicolás Guillén; alrededor de cuarenta fotografías de Che y otras diez inéditas con el uso de su rostro en la actualidad; además unos quince videos que contextualizan, profundizan, explican y ambientan la actuación o reflexión de Che en diferentes momentos de su vida.

Los materiales audiovisuales incluidos contienen testimonios y análisis de amigos, familiares, compañeros de lucha y de los más relevantes estudiosos de su vida y obra en Cuba. Sobresale la entrevista a su hija Aleida Guevara sobre la presencia de Che en el Congo, realizada para la ocasión.

Se han escogido también creaciones de artistas de la plástica y la música de la autoría de Víctor Jara, Silvio Rodríguez, Jorge Drexler, entre otros.

Un foro de discusión en Internet

Agosto de 1961 fue otra de las tantas fechas definitorias en el destino de los pueblos de América Latina. Cuba, con una revolución socialista recién estrenada a las puertas de los Estados Unidos, pudo sentirse protagonista de la cita de Punta del Este, convocada por la Organización de Estados Americanos bajo las claras directrices del gobierno norteamericano. Allí acudió Ernesto Che Guevara como

representante de la Isla para demostrar la falacia de la Alianza para el Progreso, un plan «social y económico» delineado por la administración de Kennedy para traer el «desarrollo» a Latinoamérica, pero con la clara intención de minimizar los logros que en el corto período de dos años la Revolución Cubana podía ostentar como alternativa palpable para el despegue de la sociedad y la economía regional.

Che adelantó las consecuencias que, para los pueblos de la región, tendría la puesta en práctica de un proyecto basado en la libre empresa y sumiso a los intereses de los monopolios imperialistas.

En coincidencia con esa fecha, a través de los sitios electrónicos del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Cuba –institución con la que se trabajó de conjunto en la idea– y del Centro de Estudios Che Guevara se realizó la convocatoria al Foro «Che Guevara: validez y actualidad de un proyecto alternativo de cambio para Latinoamérica» a celebrarse el 8 de agosto de 2006. A 45 años de aquella intervención, se rememoró el hecho y se analizó la propuesta de desarrollo presentada por Che y su evolución posterior para América Latina y el Tercer Mundo, así como su validez y actualidad, ahora en el contexto de la Alternativa Bolivariana para la América (ALBA) y el socialismo del siglo XXI.

Además de Aleida y Camilo Guevara, hijos de Che, participaron otros especialistas en temas latinoamericanos y estudiosos de la vida de Che: Jonathan Quirós, investigador del Centro de Estudios de la Economía Mundial, Ernesto Molina, profesor titular del Instituto Superior de Relaciones Internacionales, y María del Carmen Ariet, coordinadora científica del Centro de Estudios Che Guevara.

En alrededor de dos horas fueron recibidos y contestados cientos de mensajes de regiones tan alejadas de Cuba como Rusia, Alemania, Belarús, Angola, Argentina. Vale citar algunos de ellos...

Estimados amigos:

[...]

Estamos convencidos que su visión de la nueva alternativa y del cambio positivo para los pueblos de América Latina en la época actual empieza a hacerse realidad y a desarrollarse. Esto lo testimonia la nueva y fuerte ola de emancipación y el rechazo creciente contra la política de los Estados Unidos en América Latina. Lo demuestra también la aplicación del ALBA y el convenio firmado por los presidentes de Venezuela, Bolivia y Cuba.

Asociación de Amistad checo cubana

Buenos días:

Quisiera expresar primero que nada mis saludos a todo el pueblo y una pronta mejoría a FIDEL.

He leído mucho sobre el Che y lo que ha generado en el mundo (también en mí), sobre todo aquí en Argentina, él fue y es la máxima expresión de cambio, es lo que inspira a esta generación a querer cambiar las cosas

nuevamente luego de un letargo que duró casi veinte años, luego que la dictadura del 76 asesinara a todos los distintos grupos que pensaban como el Che y quisieron hacer una Argentina más justa.

Hoy más que nunca en este mundo de capitalismo salvaje, de egoísmo, de la postura de que solo me importa lo mío y no puedo ayudar a nadie, él, su pensamiento y sus actos nos dan un ejemplo de que hay que seguir peleando para cambiar las cosas.

Realmente no encuentro palabras para expresar mi admiración por ese hombre que murió por los ideales, que murió intentado cambiar las cosas...

Muchos saludos.

Soledad Busto

Argentina

Junto con el llamado al Foro había sido anotada la dirección *online* del sitio donde podían consultarse las intervenciones de Che en Uruguay y evidentemente los participantes acudieron a esas palabras...

Cuando releemos el discurso pronunciado por el comandante Guevara en Punta del Este, nos damos cuenta de su claridad política. No es otro el camino que ha seguido la Revolución para poder ser verdaderamente independiente tanto política como económicamente, derrotero que siguiera Fidel, martiano y marxista por excelencia.

Es la opción de Hugo Chávez, Evo Morales... y los que vendrán, pues si no se marcha por ese camino, perecen a la larga. El proceso del neoliberalismo en América Latina es un ejemplo de lo que sucede con la total subordinación económica y política.

Recordamos hoy al Che, su clarividencia y lo que significa su ejemplo para el continente americano y el mundo.

Alberto García

La experiencia del Foro, una vez más, puso de manifiesto la convocatoria que en cualquier lugar del mundo gana la vida, la obra y el pensamiento de Ernesto Che Guevara y la necesidad creciente de la humanidad por transformar el «orden» que las políticas imperialistas han extendido en la mayor parte del hemisferio. Una frase de la última intervención de Che en la Conferencia del Consejo Interamericano Económico Social, el 16 de agosto de aquel año, sintetizan el sentimiento de millones de personas en todo el mundo: «Para tomar de verdad un camino, habría que romper todas las estructuras, volcarse al lado de las masas, e iniciar una revolución completa».

Bolivia, Diario de lucha

Esta es la más reciente de las experiencias comunicativas del Centro de Estudios en un medio digital: la publicación, día a día, desde el 7 de noviembre de 2006

hasta octubre de 2007, de las anotaciones que hace cuarenta años atrás tomara Che en su *Diario* de la guerrilla en Bolivia.

El impacto que generó esta edición electrónica puede comprobarse en las estadísticas del portal CUBASÍ, donde fue hospedado el sitio: más de un millón de consultas en el mes de noviembre, la cifra más alta de todo el año. La noticia de esta edición fue publicada por las principales agencias del mundo y los medios de América Latina e inmediatamente al buzón del correo del Centro de Estudios comenzaron a llegar los mensajes de reconocimiento.

Además del *Diario del Che*, se incluyen los de otros guerrilleros que demuestran la convicción de estos hombres en la causa que defendían, la confianza en su líder y sobre todo, la dosis de humanidad con que iban a la lucha. Uno por uno se precisan también los datos biográficos más significativos de los combatientes.

Al evaluarse la actuación de Che en Bolivia es imprescindible el análisis del contexto, por esa razón el sitio contiene buena parte de los documentos de la guerrilla de que se tenga conocimiento hayan sido desclasificados y publicados. Es importante recordar que hasta el momento el ejército boliviano conserva bajo su tutela toda la documentación relacionada con esta gesta. La prensa de la época se añade como elemento de análisis de los acontecimientos, aquí puede constatarse la censura de la institución armada, las tergiversaciones y campañas de desinformación que acompañaron cada uno de los enfrentamientos, así como la manipulación ejercida sobre los campesinos y ciudadanos en general. Mediante una guía interactiva se localizan las zonas de conflictos, los lugares donde cayeran los guerrilleros y los desplazamientos de las columnas bajo el mando de Che y del enemigo.

Como en los casos anteriores, se tiene en cuenta ese «renacer» del que habla Eduardo Galeano en su prosa, al reproducir las consideraciones de personalidades de nuestro continente como el luchador pacifista y premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel, o incluir una galería con una muestra representativa de las múltiples ediciones que se le han realizado al *Diario* en todo el mundo desde julio de 1968.

Dos canales más, Pensamiento Revolucionario y Bolivia en el Che conforman el total del contenido que puede consultarse en www.diariochebolivia.cubasi.cu y que ponen luz en esta página tan controvertida de la vida del revolucionario universal. No es la obra de un idealista, un aventurero incansable o un guerrillero temerario, o tal vez sí, pero tal como él escribiera a sus padres, «de un tipo diferente y de los que ponen el pellejo para demostrar sus verdades». En estas secciones aparece un resumen del ideario latinoamericanista e internacionalista de forma general de Che, forjado a partir del conocimiento inmediato de la realidad de su continente y del estudio profundo de sus causas. Una selección de referencias sobre el país andino en la obra escrita y oral de Che ilustra el conocimiento

práctico y teórico que acumulaba de esa nación, apuntes valederos para sus estudiosos o sus críticos.

Después de esta reseña, cabría preguntarse ¿por qué la publicación del *Diario de Bolivia* causa nuevamente este *boom*?, ¿por qué vuelve a leerse a Che? Será por aquello que él mismo dejó estampado en su cuaderno personal el 8 de agosto de 1967... «Es uno de los momentos en que hay que tomar decisiones grandes; este tipo de lucha nos da la oportunidad de convertirnos en revolucionarios, el escalón más alto de la especie humana».

• COLABORADORES •

MARÍA DEL CARMEN ARIET GARCÍA, licenciada en sociología, doctora en Ciencias Históricas, investigadora y profesora titular, es la coordinadora científica del Centro de Estudios Che Guevara y del proyecto editorial dedicado a la vida y obra de Che, en colaboración con la editorial Ocean Sur. También asesora la cátedra Che Guevara de la Universidad de La Habana e integra la comisión de categorías científicas de la especialidad de sociología del Ministerio de la Enseñanza Superior de Cuba. Ha publicado diversos artículos especializados sobre Che y varios textos, entre los que se destaca su libro *El Pensamiento Político de Ernesto Che Guevara*.

LÁZARO M. BACALLAO PINO, máster en Comunicación Social, es investigador del Centro de Estudios Che Guevara y profesor adjunto de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana. Artículos suyos han sido publicados en revistas de Cuba, Bolivia y España.

FRANÇOIS HOUTART, sociólogo, sacerdote católico de reconocida trayectoria en el movimiento de la teología de la liberación y profesor emérito de la Universidad Católica de Lovaina, se desempeña como director del Centro Tricontinental (CETRI) de esa universidad y de la revista *Alternatives Sud*. Además, es presidente de la Liga Internacional por el Derecho y la Libertad de los Pueblos, secretario ejecutivo del Foro Mundial de Alternativas y miembro del Consejo Internacional del Foro Social Mundial. Ha escrito más de cuarenta libros.

NÉSTOR KOHAN, investigador y docente en la Universidad de Buenos Aires (UBA), actualmente coordina en Argentina la Cátedra Che Guevara - Colectivo Amauta y la Escuela de Formación Política 22 de agosto Héroes de Trelew. Colabora, también, con la Escuela Nacional Florestan Fernandes del Movimiento Sin Tierra (MST) de Brasil. Ha publicado trece libros sobre teoría marxista e historia del pensamiento revolucionario, entre los que se destacan: *El capital: historia y método*; *Ernesto Che Guevara: el sujeto y el poder*; *Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*; *Marx para principiantes*; *Gramsci para principiantes* y *Fidel para principiantes*. Varios de ellos han sido editados en Argentina, Brasil, México, Cuba, Venezuela, Colombia y España. Además, ha sido jurado en el doctorado de la UBA, en «Pensar a contracorriente» y en Casa de las Américas.

CLAUDIA KOROL, educadora y secretaria de redacción de América Libre, coordina el Equipo de educación popular Pañuelos en Rebeldía, y el programa de formación cogestionado por movimientos sociales y CLACSO. Es autora de los libros *Rebelión, reportaje a la juventud chilena*. *El Che y los argentinos*, *Diálogo con Gladys Marín*, *Feminismos y marxismos*. *Diálogo con Fanny Edelman*, y *Caleidoscopio de Rebeldías*.

HUGO MOLDIZ MERCADO es abogado, comunicador, docente universitario, investigador, máster en Relaciones Internacionales y corresponsal de agencias internacionales de noticias. Ha asesorado algunas comisiones de la Asamblea Constituyente de Bolivia.

DAILY PÉREZ GUILLÉN, licenciada en Comunicación Social por la Universidad de La Habana, desde 2004 se desempeña en la coordinación de proyectos alternativos del Centro de Estudios Che Guevara. Es la realizadora del documental *El vano intento de esconder la luz*, sobre el trabajo científico en la búsqueda de los restos del Che, nominado en la sección Hecho en Cuba del XXI Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano y obra finalista en el Primer Festival Nacional de la Televisión Cubana.

GERMÁN SÁNCHEZ OTERO, profesor titular de la Universidad de La Habana y conferencista en diversos auditorios de Cuba, América Latina y Europa, fue miembro del jurado de ensayo histórico-social en el Premio Casa de las Américas de 1994. Ha publicado diversos artículos y libros de tema histórico, político, sociológico y económico. Actualmente es Embajador de Cuba en la República Bolivariana de Venezuela.

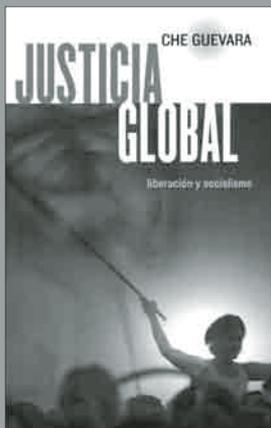
ediciones de bolsillo

publicados en conjunto con el Centro de Estudios Che Guevara

MARX Y ENGELS Una síntesis biográfica

Texto hasta ahora inédito, escrito por Che Guevara después de la contienda internacionalista del Congo, como componente imprescindible dentro de los *Apuntes críticos a la Economía Política* que redactara en ese tiempo. Es una biografía en la que se refleja la esencia humanista de los fundadores del marxismo, así como el contexto y las reflexiones que sobre sus obras hiciera Che.

80 páginas, ISBN 978-1-921235-25-2



JUSTICIA GLOBAL Liberación y socialismo

Estos trabajos escritos por Ernesto Che Guevara, que constituyen verdaderos clásicos, nos presentan una visión revolucionaria de un mundo diferente en el cual la solidaridad humana, la ética y el entendimiento reemplazan a la explotación y agresión imperialista.

78 páginas, ISBN 978-1-876175-46-7

EL SOCIALISMO Y EL HOMBRE EN CUBA Edición clásica

Edición especial por el 40 aniversario de su publicación, obra imprescindible en el pensamiento de Che. El lector encontrará una razón más para admirar a un hombre que nos legara por siempre su ejemplo sin límites.

62 páginas, ISBN 978-1-921235-17-7



www.oceansur.com ■ info@oceansur.com

ocean sur

una nueva editorial latinoamericana

oficinas de ocean sur

- México:** Juan de la Barrera N. 9, Colonia Condesa,
Delegación Cuauhtémoc, CP. 06140, México DF
Tel. (52) 5553 5512 ■ E-mail: mexico@oceansur.com
- Cuba:** Tel: (53-7) 204 1324 ■ E-mail: lahabana@oceansur.com
- El Salvador:** Tel: (503) 2223 0104 ■ E-mail: elsalvador@oceansur.com
- Venezuela:** Tel: (58) 412 295 5835 ■ E-mail: venezuela@oceansur.com
- EE.UU.:** Tel/Fax: (1-212) 260 3690 ■ E-mail: info@oceansur.com

distribuidores de ocean sur y contexto LATINOAMERICANO

- | | |
|---|---|
| ARGENTINA: Cartago Ediciones S.A.
E-mail: ventas@e-cartago.com.ar | MÉXICO: Ocean Sur
Tel/Fax: 5553 5512
E-mail: mexico@oceansur.com |
| CHILE: Editorial "La Vida es Hoy"
Tel: 222 1612
E-mail: lavidaeshoy.chile@gmail.com | PERÚ: Ocean Sur-Distribuidor
Tel: 3307 122
E-mail: oceansurperu@gmail.com |
| COLOMBIA: Ediciones Izquierda Viva
Tel/Fax: 2855586
E-mail: ediciones@izquierdaviva.com | VENEZUELA: Ocean Sur
E-mail: venezuela@oceansur.com |
| CUBA: Ocean Sur
E-mail: lahabana@oceansur.com | AUSTRALIA:
Ocean Press
Tel: (033) 9326 4280
E-mail: info@oceanbooks.com.au |
| ECUADOR:
Ediciones La Tierra (Contexto Latinoamericano)
Tel: (2) 256 6036
E-mail: ediciones_latierra@yahoo.com | EE.UU., CANADÁ Y PUERTO RICO:
CBSD
Tel: 1-800-283-3572
www.cbsd.com |
| Libri Mundi S.A. (Ocean Sur)
Tel: (2) 224 2696
E-mail: ext_comercio@librimundi.com.ec | GRAN BRETAÑA Y EUROPA:
Turnaround Publisher Services
E-mail: orders@turnaround-uk.com |
| EL SALVADOR Y CENTROAMÉRICA:
Editorial Morazán
E-mail: editorialmorazan@hotmail.com | |

www.oceansur.com ■ info@oceansur.com



En conmemoración del cuadragésimo aniversario del asesinato del comandante Ernesto Guevara de la Serna, la editorial Ocean Sur, con la colaboración del Centro de Estudios Che Guevara, publica este número especial de *Contexto Latinoamericano*, que incluye una selección de textos del Che y sobre el Che, agrupados en seis partes. Las primeras cinco contienen artículos, discursos, ensayos y cartas del Che organizados acorde con la periodización de su obra que comprende: su primer viaje por América Latina; su segundo viaje por América Latina; su participación en la guerra de liberación de Cuba; su contribución política y teórica como dirigente de la Revolución Cubana; y su lucha internacionalista en el Congo y Bolivia. La sexta parte la integran reflexiones de reconocidos especialistas que abordan la vigencia de su legado desde diversas perspectivas.

US\$14.95

ISBN 978-1-921235-73-3



9 781921 235733



www.oceansur.com
www.oceanbooks.com.au